


Ex Electorali Bibliotheca
Sereniss.rum Vtriusq; Bauariæ
Ducum.

Arte para

SERVIR A DIOS,

Compuesta por fray Alonso de Madrid, Conel Espeio de illustres personas, y vna Epistola de sant Bernardo, dela perfecion dela vida espiritual.

Añadiose tambien el Memorial dela vida de Iesu Christo.



Fue Impresso en Anuers, enel vnicornio, en casa de Martin Nucio.

1551.

Con priuilegio Imperial.

Siguese el
PROLOGO.



OMO diga sant Ambrosio que la ygnorācia dela orden, y manera con que deuemos obrar turba mucho la forma del merecer: y no se deue pēsar segū el mesmo dize que tenemos perfecto conocimiento dela cosa, si sabemos lo q̄ deuemos hazer y dexamos de saber el ordē de proceder. Manifiesta se de aqui, que poco podria aprouechar saber todo lo que esta escripto para seruir a Dios, sino supiessemos que manera y orden deuemos tener para poner lo por obra. E como quiera que el arte para todo bien venga del soberano artifice q̄s dios, y muchos sean de su bōdad alumbrados y preuenidos en bēdiciones de suauidad y dulçor, no por esso deue.

deuemos dexar ni se nos quita la obligacion de hazer lo que en nosotros es, escudriñando sus mandamientos y querer y quanto fuere menester para perfectamente complir lo.

Sera pues para esto prouechosa la breue forma, o arte que se sigue, para saber poner en obra las grandes cosas que la santa escriptura nos enseña. Para lo qual no parece menos justo buscar arte, que para otra qualquier cosa que desseamos bien obrar y saber. Y en buscar esta arte, han gastado mucho tiẽpo los sanctos doctores, y escriuieron la por luengas palabras en diuersos escriptos. De lo qual todo se escriue aqui vn breue sumario de ay recogido. Y porque esta pequeña obra se ha de endereçar prĩcipalmẽte a los exercicios del anima parecera a las vezes algo dificultosa alos no exercitados enel conocimiẽto delos officios delas potencias del anima, y por ocasion desta difficultad, y por yr en forma de arte que requiere mucha platica, se repetiran y

 diran

diran algunas palabras que sin esta ocasion se pudieran escusar. §.ij.

Y començando de añadir notaremos que por esta misma occasion conocida mas enteramente por relaciõ de algunos que sintieron la tal difficultad leyẽdo la presente obra despues de publicada y algũas vezes impssa. Parecio al auctor della hazer algunas adiciões muy prouechosas. No empero por estas adiciones se contradize ni muda algo delo contenido enlas artes primero impressas, mas en tanta manera se quedan en su fuerça que quien las tuuiere no ha menester lo que aqui se añade saluo para mejor sentir y entender lo cõtenido enella. Y para responder en algunas dubdas a quien flacamente sintiere. Solamente muda todo el. j. notable en otro que parecio ser mas prouechoso. §.iij.

Y proueyendo algo eneste prologo para cõplir con todos parecio en especial monstrar enel algo mas largamẽte la necessidad que ay de auer

en

en escripto arte para seruir a dios. Para lo qual notaremos que no es otra cosa dezir q̃ no es menester dar auisos para saber como nos deuemos ayudar para seruir a Dios como segun verdad toda escriptura testifica que son menester auisos y san Pablo dize que ayudadores de Dios somos, y no ayuda bien el que no ayuda en quanto puede y deue. Y no es otra cosa bien ayudarnos sino mouer nuestra anima en quanto hizieremos segun las reglas dela presente arte como la theologia lo manifiesta por largas palabras. Y miremos que avn el philosopho dize en su metafisica que el linaie delos hõbres viue por arte, en que parece mostrar que enesta propriedad se differencia el hombre delos otros linajes de animales, porque estos todos se rigen sin arte por vn natural instinto pero el hombre por arte y razon. Y podria se dezir que quasi como con natural instincto sirue a Dios el que se guia en

ſu ſeruir por donde mas conſolacion ſiente, no mirando conel entendimiento y razon que Dios le dio ſi ay manera con que mas altamente puede ſeruir.

Ni avn puede alguno eſcuſar ſe diziendo que la vncion del eſpiritu ſancto enſeña de todas las coſas porque aſſi es la verdad, ſi noſotros nos ayudamos enſcudriñando y obrando ſegun que enla ſagrada eſcriptura y enla preſente arte ſe nos enſeña. Pero faltando noſotros eneſto no tenemos razon de creer que la tal vncion nos enſeñe. .ʃ.iiij.

Notemos tambien porque a ninguno parezca graue el ſuaue yugo del ſeñor, que ſi para alcançar tan alta ſabiduria gaſtaremos algunos dias en ſaber nos aprouechar deſta arte, no nos deuemos eſpãtar. Porque ſi en el arte dela grammatica o logica, que ſon artes baxas ſe gaſtan tres y quatro años, y avn la vida del hombre ſi quiere ſer enellas perfeto, mire cada vno quan mejor

empleada sera su vida si se gastasse en alcançar en perfecion arte tan soberana, como esta que el soberano maestro Iesu Christo nos vino a enseñar y con tãto trabajo. Deue cõside rar el principiante desta arte q̃ le acaecera como al niño rezien nacido. El qual ni con el anima vsa dela razõ ni avn conel cuerpo q̃ tiene pies y piernas puede andar, y avn quando comiēça de crecer y comiēça ya de mo uer se lo haze cõ mucha grauedad y cayendo, hasta que ya cõla mas edad y continuo exercicio anda tambien que corre quando quiere. Y assi acaece enlos principios del verdadero ser uir a Dios que avnque el anima esta entera pero tenemos la tan atada y tan agrauiada y tan sin fuerças para mouer se por el camino perfecto q̃ el sancto euangelio nos muestra y esta arte nos declara que del todo no sabemos andar, o si nos mouemos es con tanta graueza que nuestro an dar es poco mas que nada, pero prosiguamos varonilmente que quan-

do

do no nos cataremos correremos
por tan altos caminos q̃ se verifique
de nosotros q̃ nuestros mouimien-
tos mas son de angel reynãte que de
hombre caminante. §.v.

Deuemos mucho notar que nin-
guno se deue escusar de seruir segun
aqui se muestra casi contentando se
con guarda material de su regla, o
mandamientos de dios, diziendo q̃
en[illegible]sta para saluarse, por que la
voluntad de dios es nuestra sanctifi-
cacion como dixo san Pablo. Y pues
que no se contentan los mundanos
con las riquezas q̃ tienẽ pero dessean
siempre mas mandando les Dios lo
contrario, no nos contentemos nos-
otros sin acrecentar cada dia la muy
alta virtud y el premio q̃ esperamos,
pues que Dios es tã desseoso que lo
tengamos. y si nuestro apetito no se
estẽdiere a ello por lo que a nosotros
cumple, estiẽda se por saber que es la
voluntad de Dios q̃ seamos engran-
decidos en todo como hijos de quiẽ
somos que es del mesmo eterno pa-
dre

dre que esta en los cielos el qual nos amonesta diziendo, sed sanctos ca yo señor Dios y padre vuestro soy.

La manera del proceder enlo que se ha de dezir sera poner aqui algunos notables como reglas comunes que nos enderecen en todo lo que hizieremos y despues algunas cosas particulares delas mas necessarias para el seruicio de dios, dando tal arte y manera para que aquellas se pongan en obra que con los tales notables comunes sirua de arte para todas las otras q̃ quedaran. Podrase llamar este tratado Arte para seruir a Dios y aura enel tres partes principales. La primera terna los notables comunes. Y la segunda tiene algunas particulares cosas en q̃ el sieruo de Dios se deue exercitar para reparar el estrago que los pecados han hecho en su anima.

Y enla tercera se hablara del amor con que auemos de amar a Dios y aquien el mãda, enel qual amor esta el cumplimiento de toda la ley y to

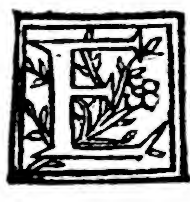
do nueſtro bien. Y acuerde ſe quien eſto leyere quanta diligencia pone el que en qualquier arte quiere ſer buẽ artiſta y quan mas juſta y neceſſaria es aqui la diligencia. Y con eſtas conſideraciones y mas principalmente cõ ayuda de nueſtro ſoberano maeſtro Ieſu Chriſto Dios eterno y ſeñor nueſtro ſe comiença ſegun ſe ſigue la preſente arte.

¶ Fenece el prologo.

Siguese la

PRIMERA PARTE principal que contiene vnos nota-bles comunes para todas las obras se gun pertenece obrarlas, el que de verdad quiere seruir a Dios. Y porna se en principio de cada notable vn sumario proue-choso.

SIGVESE EL PRIMER notable, en que despues de algunos auisos y consideraciones generales pone vn sumario dela Euágelica per-fecion, Y pone tambien donde vie-ne parecer este libro en algunas par-tes difficultoso de ser entẽdido, pero que se puede dezir ser tan claro que ayuda mucho a entender los otros libros que comunmente se leen.



Neste primero notable parecio que seria bien po ner algunos auisos para el que desta obra se qui-

 siere

fiere aprouechar pues que el mesmo ha de ser maestro y discipulo cõ ayuda del soberano maestro.

Y lo primero que al presente notaremos es que segũ que de la sancta escriptura se coge todos somos nacidos eneste mũdo no para reposar ni gozar enlos bienes desta tierra, porq̃ son pequeños y viles, pero para que tomando dellos lo que dios manda para nuestro mantenimiento, ocupemos toda la vida en entender enlas muy altas riquezas de aq̃l gran Dios que nos crio para hazer nos biẽauenturados y posseedores de si mesmo que es biẽ infinito en quiẽ ternemos todos los bienes muy mas en abundancia que bastamos pensarlo. §.ij.

E conesto notaremos tambien q̃ avn que Dios nuestro señor, no nos quiso necessitar so pena de muerte eterna a que siempre entendiessemos en su seruicio, pero solamente quando se offreciere mãdarnos algo esto es en sus diez mandamientos: pero por ley de bõdad que nos pertenece

guar

guardar como a hijos de tan gran padre tenemos no solamente las personas religiosas pero todos obligacion de procurar muy alta sanctidad y siempre seruir a tan gran señor y padre, porque de todos dixo su magestad. Hagamos hombre a nuestra semejança, y segun declaran los doctores sanctos, entonces es el hombre a ymagen y semejança de dios todo junto, quando se ocupa en conocer sus grandezas y amarlas gozando se dellas muy altamente, y enel euangelio dixo. Sed perfectos como vuestro padre que esta enlos cielos. Cierto es muy justo que sea sancto, quien es hijo de padre a quien sin nunca cessar llaman sancto los Seraphines porque nunca oluidando nosotros cuyos hijos somos, no nos contentemos hasta ser sanctos segun nuestra flaqueza esto es hasta q̃ apartemos nr̃o coraçõ del amor de toda cosa terrenal y le põgamos en nr̃o padre q̃ es de bõdad infinita alũbrador y satisficador

muy ganoso de quien a su magestad se allega como a padre tan alto y de tan infinitas grandezas y excelencias y ayuda aun para mas mouernos a esto lo q̃ arriba se dixo enel. §. postrero del prologo. .§.iii.

Vista ya la obligacion que ala santidad tienen todos aun que mas en especial los religiosos como mas escogidos para ello. Notaremos tam bien que assi como en este mundo la mayor parte que vno puede tener con algun rey consiste en ser de vn mesmo querer y voluntad conel. Assi la verdadera sanctidad se encierra y consiste en vn solo punto que es ser vn espiritu y de vn querer con dios aunque para venir a tan alto punto como el sobredicho se requiere passar por el camino de todas las virtudes que enel sancto euangelio y escriptura sancta se escriuen y el hijo de dios poderoso nos enseño con tanto trabaio quanto sabemos. §.iiii.

Todo lo sobredicho cõsiderado notaremos, porque con el grande apetito

petito q̃ los hõbres tienen de saber, tienẽ tãbiẽ apetito de recoger sumariamẽte todo lo q̃ en alguna obra se cõtiene y de q̃ cosas ha de tratar, q̃ lo q̃ enla presente arte se cõtiene se puede breuemente coger dela siguiente y sumara consideracion la qual cumple leer se cõ reposo segun se sigue.

SVMARIO.

Como seamos criados, hõbres puros y pobres cõ poder de tornarnos hõbres diuinales y de muy altas riq̃zas. Lo q̃ siempre deuemos procurar para esto presupuesto el cierto socorro de Dios, es hazer vna mudança en nuestra anima tal q̃ sintamos q̃ ya nuestra voluntad no sirue de querer nuestras cosas en quanto nuestras, sino de q̃rer a Dios y quanto bien tiene su magestad y de q̃rer a nosotros mesmos como a cosa suya y como a cosa de q̃ el se quiere siempre seruir por su merced y bõdad infinita, en manera q̃ tẽgamos siẽpre sus grandezas y excelencias y gloria infinita como cosas nr̃as y mas q̃ nuestras y lo

auemos

uemos y nos gozemos cõ ello mucho mas que con todo quanto bien tenemos y esperamos y nos puede venir teniendo por perfecta bienauenturança q̃ su magestad tenga tan infinitos bienes como tiene casi no curãdo de nosotros , pero procurando con todas nuestras fuerças de yr al cielo a verlo y gozar lo mas complidamẽte no por gozar nos mas, si no porq̃ su magestad cõ gloria infinita infinitamẽte quiere de bueno vernos engrandecidos de la muy alta possession y riquezas que el possee y que posseen assi mismo los que escogen por vltimo descanso y bien que su magestad tẽga tanta gloria como tiene y esto es ser vn espiritu cõ dios.

Pero notaremos aun mas para cõplimiento de nuestro sumario q̃ visto ya en suma en que consiste mudarnos de hombres puros en diuinales, sera assi mesmo bueno ver en suma lo que para alcãçar tan alto bien se trata en la presente obra lo qual consiste en dos cosas, en las quales deue ha

zer

zer gran hincapie nuestro coraçon si quiere sobir ala sobredicha alteza, la vna cosa es en mostrar quan estragada esta nuestra anima para alcançar tan soberana y tan alta mudança, y lo otro en mostrar y declarar y dar arte para considerar y mouernos a remediar este estrago tan grāde, y para conocer y vsar delas fuerças o instrumentos de gran poder que tenemos enel anima para remediar esto y en especial para conocer el gran señorio mal conocido y peor vsado que nuestra voluntad tiene para hazer la sobredicha mudança tā grāde y para descomponernos de todas las malas costūbres que tuuieremos y adornamos de toda virtud, porque assi adornados estemos abilitados para la sobredicha sanctidad, que consiste principalmente enel sobredicho punto, que es ser de vn espiritu y vn querer con Dios, y para lo qual se requiere muy necessariamente hazer y considerar con gran diligencia todo lo sobredicho segun q̄ dello se

proueera

proueera en las reglas delos seys notables siguientes con todo lo de mas que abaxo se contiene. .§.V.

EXCLAMACION.

O doloroso estrago de nuestras animas que tan bestializadas está por el peccado q̃ siendo combidados y oyendo y leyendo tan alta cosa como lo q̃ enel sobredicho sumario se contiene, no empero engendra en algunos mas apetito q̃ alas bestias suele traer la vista de joyas muy ricas o viandas de gran preciosidad, pero si oyen o veen o leen otras cosas terrenas y baxas, assi es dellas traydo nuestro coraçon como la bestia de la paja y ceuada que es su manjar comũ. Miremos pues por reuerencia de Dios, q̃ por traer los hombres a tanta alteza se hizo Dios hombre. Y para esto quiso morir podiendo nos dar la vida de otras mil maneras, para esto mando q̃ nos siruiessen sus angeles y para esto nos dio el cielo y la tierra y quanto en ello esta. y todo lo torna en nada (quanto en si es) quien de

tan

tan alta vida se aparta. Por no venir algunos al conocimiēto perfecto de la manera de alcāçar y sentir la sobre dicha alteza deuida, han dexado de engrandecer sus animas segun la voluntad de Dios, porque aun muchos deuotos por falta de bien entender quando son mouidos en sus obras por solo Dios. Muchas vezes toman estaño por oro, y lo mediano por muy alto, de donde les viene por la soberuia de su contentamiēto y por la poca diligencia que sobre ello han puesto quedar se pobres para toda su vida contentos con vn flaco dulçor y mortificamiento del mundo. Lo qual todo quanto engaño sea, sienta la quiē sabe que el hijo de Dios nuestro redemptor viuio eneste mundo vida llena de mil sin sabores, murio muerte llena de mil dolores, por cōbidarnos cō todo ello a yrnos por este camino muy alto de su diuino querer desechos de infinitos proprios q̄reres que cada rato se nos representan, los quales cumple despedir en quanto

quanto proprios porque solamente
nazcã todas nuestras obras del muy
alto querer diuino como ya esta di-
cho, y enel segũdo notable veremos
y por consiguiente seamos vna mes
ma cosa cõ esse muy alto Dios y go-
zemos de todas sus grãdezas y gloria
mas q̃ delas proprias nuestras. §. vi.

Podria ser que alguno dixesse co-
mo lo han ya dicho otros, que pues
este libro encamina a tan alta cosa q̃
se deuiera escreuir con mas claras pa-
labras como se escriuen los otros li-
bros deuotos, y puede se responder
allende lo ya dicho que segũ verdad
este libro avnque les parece escuro,
pero contiene tanta claridad que ha-
ze muy ligeros de entẽder todos los
otros libros q̃ comunmente leemos,
pero para que conozcan todos esto
que digo notaremos, que los libros
morales o deuotos tres cosas en espe
cial contienen. Lo primero las cosas
que deuemos hazer. Lo segũdo mu-
chas diuersidades de dichos y razo-
nes y ezemplos que nos prouoquen
y

y combiden a hazer lo bueno, assi como dezir y mostrar con mucha diuersidad de muestras la grandeza y bondad de Dios y la nobleza de la virtud y el premio della y la maldad y pena del peccado. Lo tercero (y esto contienen pocos libros) es dar alguna forma o manera como hagamos el bien que nos mandan y enseñan, y para que nos combidan tan largamente, y como de sant Ambrosio se dixo en principio del prologo, poco sabe el que esto tercero no sabe. Notaremos pues agora que avnq̃ todas estas tres cosas sean muy necessarias, pero la tercera se puede en alguna manera dezir ser mas necessaria, porq̃ los libros q̃ mas comunmente leen los que no son theologos, hablan muy poco dello y por consiguiẽte podemos dezir q̃ todos aquellos libros quedã escuros pues q̃ no declaran como auemos de obrar avnq̃ digan todo lo de mas qual sea la causa porque lo dexarõ de escreuir no nos pertenece aqui escudriñar lo,

mas creamos que tuuieron muchas justas causas que a la ſazon lo deman darõ, y al preſente alabemos al muy alto que en tan pequeña obra nos quiſo proueer de coſa tan neceſſaria: pero tornando a nueſtro propoſito para declarar que eſte libro es mas claro y declarador delos otros notaremos q̃ pues caſi todo el ſe ocupa principalmente en dar arte y manera para mouer el entendimiento y voluntad a ſaber como auemos de poner en obra las grandes coſas de que todos los libros eſtã muy llenos, ſigueſe muy bien que eſte es declarador de todos ellos, como de hecho ya lo han experimentado muchos que a el ſe han dado, y lo experimentaran tanto los que a el ſe dieren, y ſi el no parece tan claro ſepamos que coſa, tan eſpiritual y tan poco vſada no ſe puede eſcreuir con palabras que de ligero ſe entiendan y miremos q̃ grandes coſas no ſe alcançan ſin grandes trabajos. .§.vij.

Avn parecio junto cõ eſto reſponder

der ala turbacion que algunos sintie
ron de leer las cotaciones de parafos
notables y capitulos q̃ por esta obra
estan derramados y dezir les q̃ su tur
bacion nace de auer leydo poco en
grãdes libros porq̃ si enellos leyessẽ
verian muchas vezes enellos escrito
que tal y tal cosa, de que alli se habla,
se ha de entender como arriba esta di
cho o abaxo se dira, y dara muchas
gracias a Dios si alguno les dixesse
en que hoja del libro esta aquello de
que alli se haze mencion, porque assi
pudiessen mejor entender lo que tie-
nẽ presente, y las mesmas gracias de-
uẽ cierto dar en aquello de que aqui
dizen recebir turbacion, pues q̃ no
siendo justo de dezir todas las cosas
en cada lugar aunque sean alli menes
ter, *les* ponen delante los ojos cõ vna
breue cotacion lo que tanto les cũple
diziẽdo que en tal notable, capitulo
y.§. lo hallaran. y estas cosas presu-
puestas sera biẽ q̃ ya entremos en los
notables declaradores de lo que tãto
nos cumple saber.

Y por auiso postrero deste primero notable sin dubda deuemos tener que disporna mas perfectamente su anima en tres meses para venir al perfecto amor de Dios, el que se guiare segun las reglas desta arte sacadas del santo euangelio, que podria en mucho tiempo el que desto no se quisiesse ayudar pues q̃ para esto nos dio Dios nuestro señor diuersas y muchas fuerças instrumentos y potencias, para que con todo trabajassemos y con todo nos ayudassemos para alcançar tan alta cosa como la perfeta disposicion del anima que se requiere para el perfecto amor.

I I. NOTABLE.

El segundo notable y muy de notar, y muy en gran manera necessario habla del fin que nos ha de mouer a obrar estas cosas para nuestro reparo y remedio, y a todo quanto hizieremos, en fin del qual se pone vna notable declaracion para entender en alta manera quanto nos esta mandado enla sagrada escriptura cõ

promessa

con promessa de galardon o con a-
menaza de pena.

ES pues lo que en este segundo notable se ha de dezir: Lo primero que siempre deuemos tener delante los ojos, esto es el fin que a obra nos deue mouer, lo qual es muy necessario de saber se, y mirar se cada momẽto, porq̃ no tiene mas bondad la obra de quanto es la bondad del fin, porque es hecha, y si malo fuesse el fin seria mala lá obra, avn que ella de suyo fuesse buena, y pues que Dios es bien infinito aquella sera mejor obra, que mas puramente se hiziere por su amor. E para declarar esto, es de notar que el sieruo de Dios que a su señor dessea aplazer deue plantar en su anima vna fuerte *voluntad* o habito de querer, engendrado de muchas vezes querer lo, la voluntad o habito assi plantado le mueua y le haga sentir que todo lo que obrare con el cuerpo y con el anima, todo lo que pensare y hablare y avn las virtudes que procurare y

este remedio para su anima y toda denocion, todo sea porq̃ Dios lo quiere y nos lo demanda siempre y es dignissimo dello por su bondad infinita y es el seruido dello, quiero dezir hablãdo con palabras vsuales, por hazer le plazer. Su magestad nos dixo que por esto nos hablaua porque su gozo sea en nosotros. Y entonces el gozo de Dios esta en nosotros como sant Augustin declara, quando le seruimos como el quiere y ninguna otra manera ay que tanto le contente como esta que agora acabamos de dezir y es, que el sieruo de Dios quiera tanto lo q̃ dios quiere y quiera tanto emplear todo lo q̃ es y puede y todas la fuerças interiores y exteriores en seruicio de su Dios, q̃ en cada obra q̃ hiziere no sienta otro fin que le mueua sino q̃rer aplazer a Dios, quiero dezir q̃ oluide en alguna manera el biẽ y la gloria que dela virtud se le puede seguir y de solo Dios q̃ lo quiere se acuerde y solamẽte entienda obrar porq̃ el lo quiere y mãda y con

grā razō lo requiere su bōdad. Todo lo sobredicho se conocera en alguna manera por esta cōparacion. ¶.ij.

¶ Comparacion.

Esta vno doliente, dessea para su salud tal vianda o medicina, no solo dessea pero procuralo, ofreciose ala sazon a vn grā amigo deste vna muy mayor enfermedad cō muy mayor necessidad de aquella mesma vianda o medicina, viene aquel primer doliente casi oluidado de su alguna dolencia y del desseo de aquella medicina para si mesmo y comiença de nueuo a dessearla y procurarla no para si mismo pero para aquel amigo en manera quel amor de su amigo haze a este dessear, y buscar lo q̄ el ha menester y no por satisffazer a su menester pero por satisffazer ala necessidad de su amigo y quando lo anda buscando trae en su anima vn desseo que bulle de auer aquello para su amigo, casi oluidado que lo ha menester, y despues que lo halla gozase porque assi se cōplira con

la voluntad y menester de su amigo.

Tal pues ha de ser lo que al sieruo de Dios ha de mouer a todo desseo y obra y enla misma manera, quiere dezir que sienta en su anima vna gana con q̃ dessee y obre lo bueno, y sea la gana porque Dios quiere que nosotros lo obremos, y es dello seruido como si le fuesse muy necessario, casi oluidãdo nos que mediante las virtudes que procuramos o desseamos o obramos auemos de alcãçar salud o gloria, porque muy mas necessario fin es, obrar porque Dios quiere que obremos y por su bondad que nos necessita a amarle y seruirle, que auer bien y gloria para nosotros, porque avn auer biẽ y gloria, mas principalmente deuemos dessearlo, porque Dios quiere q̃ lo desseemos y ayamos, y porque auiendolo le amemos y siruamos altamente, porq̃ no por nuestro prouecho y gozo y gloria. Y es tãta la bondad y grandeza de Dios que quanto mas desta manera y arte dessearemos y

obraremos tanto mas merecemos, y tanto mayor sera nuestra gloria.

Esto q̃ dicho es parecera difficultoso alos no habituados, pero tales parecẽ todos los principios alos principiantes, y avn parece les que no podran salir conlo que comiençan y tanto se exercitan en ello que con el mucho exercicio quedã ya maestros de lo que primero no se atreuiã a ser discipulos, y notad que quien tuuiesse la voluntad inflamada en deuociõ haria todo esto cõ tanta ligereza que breuemente declarada la manera obrasse en breue espacio muy altas cosas, pero para quien tanta inflamacion no tiene sera biẽ notar lo que se sigue en que especialmente se toca el arte o manera q̃ para esto deuemos guardar. §. iij.

Pongamos de vna parte a dios como a señor y amigo muy grande y ponga cada vno a si mesmo de otra parte quãdo la voluntad se mouiere a querer tal virtud o buena obra. Mire cada vno q̃ fin le mueue y comun

mente vera q̃ miedo de pena o amor de gloria o dela virtud no nos deue- mos cõtentar deste motiuo aun q̃ no es malo, pero pues es señora la volun tad de querer vno y dexar otro co- mo se declara enel sexto notable, y pues tambien sabemos q̃ es mejor y nos deue mas mouer el querer de di- os q̃ el proprio nuestro, haga se fuer- ça y dexe de q̃rer como solia y lleue la volũtad a q̃rer como mejor deue y quiera aq̃llo q̃ haze o dessea porq̃ Di os lo quiere y sele deue todo seruicio.

O por quã vil se deuria reputar el q̃ obra o quiere o dessea algo mouido de su natural desseo aunq̃ sea bueno y virtuoso, pues tiene siẽpre presente el desseo de dios el qual desseo diuina deuria siẽpre mouer nr̃as entrañas a q̃rer y tenemos poder para dexar de q̃rer en quãto mouidos de nr̃o natu ral y buẽ desseo y de q̃rer enteramen te mouidos de aq̃l soberano q̃rer. Y ṽdaderamẽte es ya tãta la differẽcia del vn motiuo al otro q̃ ninguna co sa deste mũdo se podria dar q̃ tãto se diffe-

differēciasse de otra quāto estos dos motiuos se differēciā, porq̃ sin cōparaciō lleua mas vētaja el vno al otro q̃ el sol cō todo su resplandor al de vna peq̃ña cādela y mas q̃ todos los rios y fuētes iūtados cō el mar, a vna peq̃ña gota de agua y mas q̃ ciē mil quintales de oro a vn vaso de plomo. Y mas q̃ todos los cielos a vn auellana, y mas q̃ la excelēcia natural delos hōbres ala de la menor de las piedras, porq̃ puesto caso q̃ la mayor differēcia, entre todo lo suso coteiado sea la que ay entre los hōbres y la piedra, toda via empero es mucho mayor la de aquellos dos motiuos, porque mas se acerca a distācia infinita la differencia que ay entre vn motiuo y otro q̃ la q̃ ay entre la excelencia natural delos hōbres ala delas piedras por viles q̃ seā, porq̃ la cosa q̃ en mas alto grado differencia al hōbre delas piedras es el poder q̃ tiene para obrar cō aquel excelente motiuo. Y por tener los angeles tan excelente naturaleza que con mas ligereza q̃ nosotros

 pu-

pudieron obrar con este motiuo, dixo el psalmista del hombre. Minuisti eum paulominus ab angelis. Muchas prueuas se podriã traer para lo sobredicho, pero la mas breue y que me parece que deue bastar es, que quien dello dubdare procure con gran diligencia de ponerlo en obra porque cierto lo vera luego tan claro que no quiera esperar prueua de palabras, y quien no le quisiere poner por obra lea enlos doctores santos que lo dizen y por ventura lo sentira, porque la breuedad de la presente obra no sufre mas larga prueua. Esforçemonos pues siempre, a siempre querer y obrar mouidos de tan biẽauenturado motiuo, pues tanto nos obliga a ello aquella grandeza soberana diuina desseosa por su sola bondad de nuestro engrandecimiẽto. El qual desseo suyo deue ser siempre motitiuo que mueua y haga salir de nuestro cuerpo y alma todas las obras corporales y espirituales chicas y grãdes que nos pertenece obrar segun la cõ-

postura

postura natural en que su magestad nos compuso, porque todas ellas dessde la menor hasta la mayor siruen para conseruacion de nuestra vida natural. Y assi como no las podriamos dexar assi tomando las por amor de Dios, siruē tambien para acrecentamiento enla vida espiritual. Y desta manera la mas baxa cosa que hizieremos sera de mas alteza enlos ojos de Dios que la mas alta que hiziere el que tan excelente motiuo no tuuiere. O cosa marauillosa y de perpetua memoria que sea de mayor grandeza delante dios comer con este motiuo que ayunar y derramar la sangre con asperas disciplinas mouido del desseo de possseer y gozar delos deleytes del cielo. Y esto no porque dessear estos deleytes del cielo no sea bueno, pero porq̄ es tāto mejor el otro motiuo que este quanto es mayor el mūdo todo que vna auellana y mucho mas. §. iiij.

Comple mucho para acostūbrarnos a obrar coneste bienauenturado motiuo, estar muy sobre auiso q̄ nunca

ca passemos de vna obra a otra, ni co
mencemos cosa alguna hasta que sin
tamos mouernos a ella por pensar o
saber que Dios quiere q̃ la hagamos
y llamo obra qualquier mouimiẽto
del cuerpo o del alma. Para lo qual
notaremos, que Dios con iubilacion
infinita quiere ser posseydo y ama-
do de todos los hombres y con esse
mesmo querer quiere que cada mo-
uimiẽto de amor que en cada instāti
de nuestra vida obramos que le ame
mos y obremos tantas quātas vezes
le amaremos o alguna otra cosa hi-
zieremos traydos actualmente de a-
quel su querer infinito. Quiere dezir
dādo regla vniuersal, q̃ cada y quan-
do quisieremos hazer algo nunca co
mencemos hasta poner los oios en
Dios, en la qual vista no nos conten-
temos hasta que sintamos aquel que
rer con gozo infinito que Dios tiene
de nuestro bien obrar. Lo qual visto
y sentido y conocido q̃ dios es dig-
nissimo de ser obedecido y seruido
como tal y desta manera entõces co-
mo

mo tratados de aquella su muy alta volũtad y q̃rer, põgamos en obra lo q̃ vieremos q̃ deuemos hazer, ca si ol uidados de todo nr̃o bien, justo es por cierto q̃ aq̃lla soberana volũtad del criador de todas las volũtades ten ga tã grã preeminẽcia y señorio en to das las volũtades, q̃ no solamente le obedezcã en quãto mandare, pero q̃ aũ todo lo q̃ hizieremos sea casi olui dado de cũplir nuestro proprio que rer y de alcançar nuestra gloria sino porq̃ en vno y en otro essa muy alta volũtad de dios se cõpla en todo sin otro respecto alguno. Y porq̃ el pẽ samiẽto de tener grãdes riq̃zas haze q̃ se halle hõbre burlado quãdo siẽte la falta dellas, sera biẽ cõsiderar porq̃ ningũo piẽse de si mas delo q̃ tiene, por auer alcãçado ni aũ sentido el so bredicho motiuo, muchos an pẽsado que haziã grãdes obras y hallarõ des pues ser biẽ pequeñas, porq̃ muy biẽ se cõpadece q̃ alguna persona biẽ in clinada y apetitosa de grãdes y verda deros bienes y que esta en estado de

gracia conociendo la grandeza que esta en amar a dios tenga desseo encendido de tener este amor en perfecion, y que este su desseo no sea obra perfecta, porque puesto caso que el desseo sea de cosa perfecta, no empero aquella obra que es dessear sera perfecta si le falta el motiuo perfecto, que es que nazca nuestro desseo de vna gran voluntad q̃ nos haga querer y dessear el tal amor, porque dios quiere que le tengamos para nuestro engrandecimiento que el mucho ama, Esto mesmo que se ha dicho de aquel buen desseo se podria y deue traer para muchos que tienen gran zelo dela salud delas animas y del bien dela republica y comunidades, adonde viuen y que tienen las bienauenturãças que nuestro redemptor dize de hambre y sed de justicia, y q̃ lloran por los males que veen y sienten auer enel mundo, lo qual todo avn q̃ es bueno pero puede ser debaxo metal y muy falto de perfeciõ como ya se platico del sobredicho desseo

ſeo del amor de dios y por eſſo de-
uemos eſtar muy ſobre auiſo para
mouer actualmente la volũtad en to
das las coſas ya dichas a obrar con el
perfecto motiuo q̃ acabamos de pla
ticar, y lo q̃ ſe ha dicho de aq̃llas o-
bras ſe deue entender y exercitar en
todos los mouimientos que ſon in-
numerables q̃ al alma ſe offrecen de
qualquier calidad que ſeã y aun tam
bien en qualquier tentacion q̃ reſiſta
mos ca deuemos tanto procurar q̃ la
voluntad de dios reyne enla nueſtra
q̃ ya ninguna coſa nazca dela nueſtra
ſola: pero mas enteramente de la de
Dios reynante en ella como muchas
vezes ſe platico grãde difficultad ſen
tiran los principiantes haſta alcançar
tã alto motiuo y tã alta manera de o-
brar como eſta platicado y muchos
dias podra ſer q̃ eſtaran que no lo al
cancen muy a ſu plazer: pero no de-
uen afloxar antes deuen conſiderar
que mas tiempo trabajan muchos
enel mundo por ligeras coſas y no
las alcançan y noſotros auremos cier
 to

to esta merced si la procuramos desde lo muy hõdo de la humildad perseuerando y ayudãdo nos delo que enlos siguientes notables se dize. Y reprehendase de muy aspera reprehension quien pensare ser de alguna estima o con dignidad guardar las cosas enellos contenidas considerando la grandeza dela merced que sele promete que es alcançar conello el sobredicho motiuo. ¶.V.

Bien me parece que sera auisar, q̃ algunas vezes se offrece a los principios alguna tibieza en el que desta manera tan alta endereça sus obras por solo Dios y podrase marauillar viendo que tomando manera mas alta siente menos deuocion como se podria marauillar quien llegando se al fuego se resfriasse mas, y porque es justo de proueer a esto notemos, que quien considerare la causa dello vera ser necessario que nos venga essa tibieza y que no por esso son de menos merecimiento nuestras obras. Notaremos pues para declaracion

racion dello, que la causa de essa tibieza es porque dexando de obrar y amar por nuestro propio bien como soliamos y nos es natural y obrando por solo amor de Dios: quasi despedimos de nosotros la rayz donde comun y naturalmente nos nace todo gozo .esto es nuestro propio bien y descanso, y tomamos el bien ageno, que es la gloria de Dios por descanso y fin de nuestros trabajos. Lo qual es cosa sobre natural y muy desacostumbrada, y por consiguiente es no tan penoso hazer esta mudança, que del gozo que esta dicha nos viene la tal tibieza y frialdad, hasta que estemos muy acostumbrados a sentir, y apreciar, amar y estimar mucho en mas la voluntad y gloria de Dios, que la nuestra: y a tener la mucho mas por nuestra que la propria nuestra, como cosa que mucho mas amamos. Lo qual quando bien tuuieremos, seremos lleuados a la lumbre que no rescibe tibieza

o frial.

o frialdad allende que nuestro mere-
cimiento sera muy mayor. Comple
y sera muy bien para que muy mas
claramente veamos lo sobredicho
acudir a ver lo que se contiene aba-
xo enel quinto del capitulo quarto
de la segunda parte. §.vj.

Visto ya pues el fin porq̃ auemos
de obrar podria alguno dubdar y de
zir q̃ como la sagrada escriptura euã
gelica sea doctrina tan perfecta co-
mo no propone de contino este fin
quãdo algo amonesta o mãda o vie
da: pero comunmẽte nos amenaza
con la pena y nos combida con la
gloria y notaremos para la respuesta
desto q̃ assi como el hijo de Dios se-
ñor y redemptor nuestro de quien
mano nuestra doctrina euangelica,
seyendo en si mesmo perfectissimo
y muchas vezes tomo en su persona
cosas de flaq̃za por condescender ala
nuestra poquedad, assi como huyr,
y esconderse: y auer miedo, y cosas
semejantes segun lo muestra el sanc-
to euangelio, assi de aquella manera
qui-

quiso que su doctrina fuesse escripta con tales palabras quales requeria la poquedad y la flaqueza delos obradores los quales por la mayor parte se mouerian a bien hazer por esperāça de gloria o miedo de la pena presupuesta la corrupcion humana despues del peccado, pero aun auemos de notar q̄ assi como nuestro redēptor y saluador Iesu Christo tomo aq̄llas flaquezas con muy alta perfectiō y caridad, assi el que fuere varon perfecto oyra la doctrina euangelica y obrara como alla dize mouido por las amenazas o promessas alli contenidas: sin agrauio de la perfecta manera del obrar de la qual se ha ya dicho eneste notable, y si alguno dubdare o dixere que como se compadece esto, declarese: mostrando como se compadezca en vn lugar de la sagrada escriptura en q̄ nuestro redēptor amenaza con la pena infernal y por la forma que esto entēdieremos quedara mas manifiesto todo lo otro que leyeremos. Dize enel santo

to euangelio, ſino hizieredes peni-
tencia perecereys: en eſtas palabras
ſe contiene vn mãdamiento y conſe
jo ſancto con amenaza. Y en eſta a-
menaza ſe pueden conſiderar dos co
ſas. La vna es la pena con que ſe ame
naza, y la otra es la voluntad con que
Dios amenaza que es vna voluntad
que le ſiruamos y que no perezca-
mos. El verdadero ſieruo de dios de
ue obedecer a aquel mandamiento
no por huyr de la pena: pero por-
que el ſeñor Dios que amenaza quie
re y es ſeruido que hagamos peni-
tencia, y que no cayamos en aque-
lla pena, y acordando ſe que dios deſ
ſea que le ſiruamos y que no venga
mos a tanto mal caſi oluidado del da
ño de ſu pena haze penitencia. Eſte
tal obra con alta perfecion mouido
dela amenaza dela ſancta eſcriptura:
y aſſi queda la eſcriptura en ſu muy
alta perficion aunque contiene lo q̃
parece flaqueza por complir con los
flacos para mouer los al bien ſegun
ſu flaqueza demanda: y que deſta
mane-

manera se ayan de entender y rece-
bir todas las promessas y amenazas
del sancto euangelio: muestra se biẽ
de aquel primero y mayor mãdami
ento a todos puesto que dize: que a-
memos a Dios con todo nuestro co
raçon y fuerças, lo qual no comple
bien quien no emplea en Dios toda
la fuerça que tiene para seruirle y pa
ra q̃rer la gloria y aborrecer la pena
queriendo lo vno y aborreciendo lo
otro en la manera que acabamos de
dezir: pues que siruiendole y alcan-
çando la gloria y escapando la pena
vernemos a complir aquel muy al-
to mandamiento del amor, el qual
siempre quebrantariamos viniendo
ala pena perpetua, auemos pues vis-
to la causa porque el sancto euange-
lio vsa de aquella manera de mandar
y amenazar hablando con todos assi
flacos como esforçados. Pero porq̃
este nuestro tratado se endereça por
la mayor parte no alos muy flacos
enel seruicio de Dios quales son los
q̃ aun el cũplimiẽto delos mãdamiẽ-
tos

tos se les haze muy cargoso: pero a los que el yugo del señor se les haze ligero y tienen aliento y desseo para seguir y lleuar la mas alta manera de perfecion: por esso va casi todo puesto sin amenazas y promessas pero llegado en cada passo al mas alto fin que es Dios en quien como es dicho deue estar tan hincado nuestro coraçõ que ninguna cosa queramos ni temamos sino lo que nos allega o aparta de lo que el quiere que temamos o queramos: y esto porque el lo quiere, y esto todo se declara mas por lo que se escriue abaxo en la tercera parte capitulo primero.

III. NOTABLE.

Notable tercero de dos maneras que ay de seruir a dios y de quanta obligacion tienen todos y mucho mas los religiosos de seruir en la segunda que es mas alta y de vna declaracion della y que a esta segunda en especial se prouee aqui de arte.

Notable tercero.

LO tercero que deue notar el q̃ quiere seruir a este tan gran señor: es procurar de saber de quantas maneras se puede seruir porque assi pueda escoger la que mas supiere agradarle. Y pues el mesmo señor y maestro de la sabiduria eterna declaro a vn mãcebo que esto desseaua saber que dos son las maneras: no ay mas que altercar. La primera es guardar los mandamientos. La segũda es que quiẽ quisiere ser sieruo perfecto, que dexando quanto ay en el mundo siga lo que su magestad hizo en la tierra, cuya vida sagrada en muchas cosas fue exercitada y con harto trabaio: no porque su muy santa y real persona las ouiesse menester pero porque a nosotros yua la vida en cada vna dellas: quiso se hazer sieruo por mostrarnos a seruir: y seruio en muchas cosas para darnos a entender quan exercitada y limada deue estar en toda virtud el alma del que bien quiere seruir y amar a tan gran señor.

ſ.ñ.

X

Y es de notar que aunque Dios nuestro señor quiso dexar ala cortesia o libertad de los hombres no necessitados a que le siruiessen en la segunda manera aqui puesta pero cierto son todos obligados a ello so pena de torpes y mal mirados porque a todos esta puesto el gran mandamiento de amar con todas las fuerças, y si seria de reprehender y culpar el que viniesse a algun lugar con intencion de poner ay en obra alguna cosa muy prouechosa y necessaria y dexasse de hazer la tal cosa y se ocupasse en otra de muy poco valor, mucho mas se deue culpar el que nacido en este mundo como todos nacimos para siempre seruir con todas las fuerças al muy alto Dios tan dignissimo dello y en lo que ay tanto prouecho dexa delo hazer por que no gelo mandan so pena de muerte ocupandose en baxo seruicio mezclado con lo vano del mundo que tan presto passa y tanto mal haze y si todos son de culpar no sir-

uiendo

uiendo enla segunda manera segũ el estado y condicion de cada vno: mucho mas los religiosos que lo començaron dexando el mundo y se hizieron continos en la casa y mesa de Dios lo deuen continuar haziendo lo q̃ es mas perfecto: esto es seguir las pisadas del hijo de Dios los quales como sant Bernardo dize no contentãdo se con solos los mandamientos deuen siempre pesquisar y sacar delo q̃ conocẽ delas palabras y cõdicion diuina q̃ es lo que Dios quiere y huelga mas q̃ hagamos y para esto nos es dado el entendimiẽto y el apetito de pesqsar y escudriñar grãdes cosas.

Y pues hablamos eneste notable destas dos maneras de seruir para escoger la q̃ mas cõtẽta al muy alto rey notemos declarãdo en sẽtẽcia cõ breues y vsuales palabras aqllo q̃ nr̃o redẽptor dize en la dicha segũda manera esto es. Ven y sigueme. Que quiere aqui dezir a cada vno y a todos q̃ cõplamos quãto esta escrito para nr̃a dotrina haziẽdo lo no solamẽte con

amor,

amor: pero con amor y por amor iũtamẽte: porque estas son las pisadas que el nos amonesta seguir, por tanto no basta complir algo delo escripto pero todo no basta para bien seruir. O brar con amor, pero con amor y por amor. Con amor sirue vn paje que quiere bien a su señor: pero no por amor: porque no le siruiria sino por lo que del espera de auer. Con amor y por amor seruiria si siruiesse solo, porq̃ aquel señor quiere y huelga de su seruicio porque ama la bondad y compañia de su señor sin otro respecto: y este es el verdadero obrar que de nuestro muy alto maestro auemos de aprender, el qual como vimos quiso seruir por nosotros y el seruir le dio a el el señorio vniuersal: y a nosotros dara reyno perpetuo, y q̃ aquellas palabras Ven y sigue me, quieren dezir que complamos con amor y por amor todo lo que esta escripto que hagamos (claro lo vera quien siente.) porque seguir a Christo es obrar lo que el obro para nues

tra

tra doctrina, y enla manera que el obro. Y la manera en que el obro fue cõ amor y por amor, porque esta es la mas alta manera. Lo qual nosotros podemos hazer avnque no tan perfectamente como el. Y pues que assi es, poquedad seria dezir nosotros que nos mãdasse nuestro señor que le sigamos en solas las obras y no enla manera pues que poco aprouecharia el obrar si faltasse la manera que ya esta dicha y declarada. Y esto es q̃ obremos cõ amor y por amor, y no se deue pensar de tã alto maestro y tan magnifico señor dar nos doctrina de pequeño prouecho.

Es avn de notar que por ser la primera destas maneras muy llana y avn porq̃ platica cada dia enlos pulpitos y fuera dellos la manera para assi seruir a Dios, principalmente se proueera de arte para la segunda manera que es mas perfecta y mas sotil y menos vsada y platicada, avnque podria aprouechar para todos abundantemente. Otra vez se amonesta

aquien tan alta y tan ganancioſa arte quiſiere aprender que conſidere que ſi enlas otras artes baxas deſte mũdo ſon neceſſarios maeſtros que las enſeñen que mucho mas deuen ſer meneſter para eſta y que a falta de enſeñador deue ſuplir el cuydadoſo aprẽdedor con demaſiada diligencia lo q̃ falta, y ſobre todo enſeñara de toda la vncion del eſpiriiu ſancto.

IIII. NOTABLE.

Notable quarto de vna conſideraciõ del eſtrago cauſado enel alma por el peccado del qual pecado no es tan difficultoſo avnque poſſible el alto ſeruir a Dios para que nacimos, y pone en general en que eſta el reparo deſte eſtrago.

LO quarto de notar es que queriendo ſeruir a tan gran ſeñor miremos con buena conſideracion la diſpoſicion en que eſtamos porque proueamos a qualquier falta q̃ en noſotros hallaremos y notaremos que el mal dõde nos viene todo eſtoruo para altamẽte ſeruir a Dios es

el peccado q̃ tiene debilitada y estragada el alma y q̃ si pecados no ouiera con mucha ligereza hizieramos qualquier bien, pero venido el peccado desconcertaronse en tãta manera nuestros desseos y apetitos y q̃reres cõ la cruel enfermedad spiritual desse pecado causada q̃ ya como quiẽ tiene hastio apenas amamos ni desseamos sino cosas groseras y dañosas y viciosas oluidando el bien infinito para q̃ nacimos como cosa en q̃ tomamos sabor y de aqui viene el descõcierto del aia que en nosotros veemos estãdo apartada de aq̃llo para q̃ nacimos y tãto, que siempre nos inclinamos ala malo y a dexar lo bueno. Pero es tambien de notar y considerar q̃ no por este desconcierto causado de tan mala enfermedad se nos quita la obligaciõ de hazer lo que deuemos ya que somos al mũdo venidos puesto caso q̃ por la enfermedad que ya dixe q̃ tenemos el obrar nos sea mas difficultoso, no empero en tal manera difficultoso que nos haga impotẽ

tes presupuesta la fauorable miseri-
cordia del muy alto con cuya ayuda
nuestra perdiciõ se puede remediar.
Y es de notar que tanto mas se acer-
ca alguno a la disposicion y concier-
to excelente que para seruir a Dios
se requiere y q̃ en su alma ouiera pa-
ra todo bien sino peccara, quãto mas
reparados y concertados tiene los a-
petitos y quereres que como vimos
se desconcertaron por el peccado, y
aquel los terna reparados q̃ por muy
viuo estudio y consideraciõ profun-
da del o que se dira los guiare todos a
Dios nuestro señor cõtrariando a to
do lo que desseare fuera de la volun-
tad desse señor, y abraçãdo y siguien
do todos los remedios que para esto
se pudieren hallar y se dirã y enel gra
do que cada vno esto alcançare en es
se sera ensalçado, aqui ẽ virtud y san
ctidad, y despues en la gloria. Y en tã
to grado podria alguno esmerar se
enesto que casi alcançasse aquella lla-
neza que ouiera enel estado dela in-
nocencia para obrar con gran sabor
como

como se cree de algunos sanctos a-
uer lo alcançado, y de lo que en nos-
otros es de hazer para alcãçar esto se
ha de tratar aqui quãto el señor para
ello ayudare, y deuese leer mucho y
muchas vezes porque leerlo vna o
dos vezes no aprouecharia mas de
quanto aprouecharia a vno que nun
ca supo logica, leer vna o dos vezes
passãdo de presto vn libro de logica.

V. NOTABLE.

Notable quinto delos instrumen
tos que nos son dados enel cuerpo y
enel anima para obrar este reparo, pe
ro que principalmente toda la sancti-
dad esta en obrar de contino con los
del alma.

ES pues de notar quintamente q̃
assi como tenemos cuerpo, y
anima, assi tenemos en cada v-
no instrumẽtos para obrar, el cuerpo
tiene pies para andar y manos para
lo que quereys y lengua para hablar
con todo lo de mas. Y el anima tiene
voluntad para querer, entendimiẽto
para conocer, con muchos y diuer-

ſos apetitos. Y eſto es de notar q̃ quáto mas excelente es el obrador y el inſtrumento, tanto mas excelente es la obra auiendo ygualdad de las otras cauſas que enla obra cõcurren.
Las obras corporales tanto tienẽ de excelencia quanto mas affinado inſtrumento del anima cõcurre enel obrar ſe. Llama ſe affinado inſtrumẽto el q̃ es mouido a hazer algũa obra con buen fin y el muy affinado inſtrumento ſe dira la voluntad que ſe mueue por ſolo Dios, como ſe dixo enel ſegundo notable. Muy en poco deueys eſtimar qualquier obra corporal que aſſi no va hecha. Y eſto quiſo dezir ſan Pablo quando dixo a Thimoteo que el exercicio corporal a poco aprouecha. Las obras del anima ſon de otra manera, eſto es que ellas en ſi pueden ſer de gran prouecho aſſi como ſi vno ſe exercitaſſe conel entendimiento en conſiderar de quanta poquedad ſon las honrras deſte mũdo y de quanta excelencia lo que Dios manda y ſu glo ria,

ria, o en conocer como se deuen go-
uernar las passiones del anima segun
se declara enla segunda parte enel ca-
pitulo nueue. Y conla voluntad en
querer todo lo q̃ ya conoce ser bue-
no, y en no q̃rer pero menospreciar
lo vano. Ca estos menosprecios seriã
muy prouechosos avnque el cuerpo
estuuiesse como baldio, que de aque
llos exercicios se engendrarian exce-
lentes habitos y se destruyriã los ma
los, lo qual es muy bueno avn que
se hiziesse por solo amor dela virtud
como hazian los philosophos, y sera
mejor enel Christiano q̃ tiene fee y
muy mejor si cõ la fee endereçamos
actualmente la intencion a Dios en
cada obra como se declara por todo
el segũdo notable, q̃ de ay notareys
de aqui quãto deueys exercitaros cõ
el anima y podeys lo hazer estando
ocupado o desocupado corporalmẽ
te y en todo tiẽpo y lugar en tanto q̃
aũ podeys estar hablãdo cõ otro de
algun negocio tẽporal, y obrar conel
anima amãdo a Dios acordãdo os o

 pen-

pensando en alguna cosa suya. Esto parecera graue al no habituado pero la costumbre lo haze ligero aun que no sin difficultad y trabajo se puede alcançar esta costũbre, pero por esso se dize, q̃ la virtud es cerca delo difficultoso. Tãtas vezes os hareys fuerças con la voluntad que quedeys amaestrado a obrar muchas y grãdes cosas con ligereza y no haziendo lo no teneys razõ de marauillaros y dezir q̃ no podeys ser mas deuoto pues como se dira enel sexto notable en vuestra mano esta querer o no querer quantas vezes quisieredes todo lo que por bien tuuieredes.

Y notad que si enla tierra quereys alcãçar ser grande amigo y sieruo de Dios, tanto mas lo sereys quãto mas y mas de contino en cada hora y lugar obrardes conlos instrumẽtos del anima como dicho es, y esto hizo a los sanctos tener tan alta gloria enel cielo y la falta de esto haze a nosotros tan reprehensibles enla tierra.

Y pues tanto cõsiste nuestra grandeza

deza en el obrar con estos instrumen tos del anima, y nuestra poquedad en la negligencia dello, sera bien platicar que forma o arte ternemos para ello los que hasta aqui auemos estado tan desalmados enel obrar con ellos, y començando del entẽdimiento dexando la voluntad para el siguiente notable sera bien presuponer por fundamento vna regla theologal y philosophal que dize que nuestro apetito natural, naturalmente dessea aquello a que se inclina o lo que le parece sabroso, quiere dezir que no ha menester quien le combide o ayude a dessear lo, mas antes lo dessea necessitado o forçado, pero la voluntad no desta manera mas primero lo consulta con la razon y aueriguado que le conuiene mueuese a quererlo con libertad. Y por esso dixo tambien el philosopho que no ay cosa querida sino la conocida, de dõde cogeremos, que el conocimiento dela cosa que tenemos enel entendimiento sirue como de lumbre para q̃

 la.

la voluntad vea por donde ſe deue mouer a querer. Eſto preſupueſto, cumple agora mucho notar que para bien y perfectamente obrar ſeria meneſter que el entendimiento no erraſſe enel conocer y que aueriguado que no yerra que luego la voluntad quiſieſſe lo aſſi conocido, pero ſi el entendimiẽto yerra, como las mas vezes acaece por la malicia que nos tiene ciegos, o ſi acierta enla verdad pero la voluntad con la libertad que tiene no quiere ſeguir lo que conoce ſer bueno viene a caer en todo mal.

E dexando agora muchas coſas q̃ eneſte caſo ſe podrian dezir y ſe deuriã ſaber, lo que en eſpecial cumple para la preſente obra es que en vna coſa en eſpecial deuemos ſiempre eſtar muy apercebidos para ſeruirnos del entendimiẽto, y es para que quando quiſieremos querer alguna coſa virtuoſa o que nos diſpone para la virtud aſſi como ſer menoſpreciados delos hombres y huyr todos

los

los deleytes que los grandes varones aborrecieron, que siempre enestas y en todas las otras cosas que se nos hizieren penosas de obrar y querer acudamos con esse entendimiento para considerarlas y aprehẽder las por preciosissimas y muy agradables a dios, y a nosotros dadores de vida perpetua como se declara enel capitulo segundo de la segunda parte, porque conocidas por tales tome aliento y gana la volũtad para mouer se a quererlo y abraçarse conello poniendo lo en obra, porque avn que essa voluntad obra con libertad, pero muchas vezes espãtada de la difficultad o aspereza que se le representa en la obra lo dexa, y assi pecca o dexa de hazer lo que deue, y si procuramos seruir le conel entendimiento segun es dicho recebira tan grande aliento, que conociendo la excelencia que ay enlo penoso lo quiera y obre cõ tanta ligereza casi como lo que dessea naturalmente y este tal seria ligeramẽte de gran virtud y ternia reparado grá

parte del estrago causado del pecado y obraria con mucha ligereza lo que enel cielo y enla tierra haze biẽauenturados, esto es que ternia gran vista delas grandezas de Dios y amando las se gozaria dellas, segun que esta algo dicho y se dira mas abaxo.

VI. NOTABLE.

El notable sexto es, del poder que tenemos para obrar conel mas alto instrumento del anima que es la voluntad, esto es, que nosotros podemos querer o amar o dexar de q̃rer o amar qualquier cosa q̃ quisieremos y quantas vezes quisieremos, y con la mesma voluntad dara nuestro obrar el fin q̃ quisieremos, y este notable es necessario cada instãte de nuestra vida y en gran manera y en especial cõtra los primeros mouimiẽtos.

ESTE sexto notable deue ser muy notado y muy entẽdido y muy sabido, como vn fundamento grande de todo lo que ha de dezir, y de toda la vida espiritual y contiene vna regla muy memorable

ble fundada en la libertad de nuestro libre aluedrio, declaradora de lo que podemos obrar con la voluntad, y abiuadora del adormecimiento del anima. Y la regla es: que naturalmẽte esta en mano de quantos biuen en el mundo querer o dexar de querer qualquier cosa que quisieren o les pareciere que deuen querer o no q̃rer, y por el fin que quisieren y quantas vezes quisieren. Pongo desto exẽplo en vna cosa y de la manera desta sera en todas las otras. Ser vn hombre tenido en poco: es vna cosa que se puede querer: quiere dezir q̃ quien quiera lo puede querer por difficultoso que le sea el inclinarse a querer lo y avn puede querer lo por diuersos fines escogiendo dellos el que quisiere. Ca lo puede querer o por alcançar la humildad, y este es buen fin: o por parecer algo al hijo de Dios que por nosotros fue menospreciado y este es mejor fin: o por desponerse por menosprecio para que Dios se sirua del por caridad y amor perfecto, y

este es aun mas alto fin. Y dando la buelta pongo exemplo del dexar del querer: y digo que qualquiera puede dexar de querer o no querer ser tenido en algo o no querer ser amado particularmente o no querer ser estimado y por los mismos fines que ya dixe aunque natural y viciosamente sea inclinado a ser tenido y estimado en mucho. §.ij.

Y tambien notad que assi como es en mano o poder de cada vno querer o dexar de querer segun esta declarado, assi esta en su poder el querer y no querer actualmente quantas vezes por bien tuuiere al rato o al dia y tantas quantas mas vezes inclinare la voluntad al querer o no querer, tanto mas presto destruyra los habitos viciosos y engendrara los virtuosos, allende que en cada inclinacion de la voluntad ay singular merecimiento, si la tal inclinacion es por aplazer a Dios como se declara en el segundo notable, y para mayor claridad de lo sobredicho

notaremos que produzir acto de q̃rer lo que naturalmente aborrecemos es quando considerando que es Dios seruido que lo queramos inclinamos o forçamos la voluntad a quererlo: como el enfermo quiere la purga amarga que le dara salud aunque naturalmente la aborrece, y acto de no querer lo que naturalmente desseamos es: quando considerando que aquello no lo quiere Dios ni a nosotros cumple: inclinamos o forçamos nuestra voluntad a que no lo quiera: y sera verdadero no querer aunque quede alguna rebeldia de la sensualidad: en la manera que acaece al doliente que no quiere comer la vianda de que tiene apetito: porque le es dañosa, y da le la vida el no querer la comer aunque no sele quite el apetito desordenado, y desta manera esta dicho que podemos produzir actos de virtud quantas vezes quisieremos. 6.iiij.

Y es de notar que allende del con

tinuo

tinuo estudio que deuemos tener en exercitar la voluntad en querer las buenas cosas que deuemos nosotros dessear, y en dexar de querer las malas para fabricar buenos habitos y dessfazer los malos. Pero aun muy en especial cumple aprouecharnos cada rato deste notable para refrenar los primeros mouimiẽtos que aun a los muy virtuosos guerrean o en q̃ nos detenemos o consentimos a las vezes quando el mouimiento es de obra o pensamiento de peccado venial, assi como holgar nos que seã algo o estimados nuestros hechos y dichos o delas personas que segun el mundo amamos o entristecernos o dolernos de lo contrario como de injurias o dissfauores. Enlo qual todo detener nos o consentir, aunque no sea de suyo mortal, pero es tan dañoso quanto sabe el que de verdad busca a Dios, porque conello se embota o agrauia el anima para todo lo que deuria hazer: deue pues el que dessea siempre ser señor de si mesmo y poderoso

deroso de ligeramente bien obrar: dar luego en el primero mouimiento vn golpe con la voluntad queriẽdo las injurias y trabajos o desden o sin sabor o qualquier contradicion q̃ se nos offrezca cõtradiziendo conel tal querer al dolor que el primer mouimiento traera de las tales injurias y las otras cosas semejantes ya dichas, y dando la buelta alos fauores y hõrras y sabores y cotentamientos de alguna cosa vana adonde se offrecera vn mouimiento de plazer: deuemos estar apercebidos para con la voluntad produzir acto de no querer la tal cosa que naturalmẽte desseamos porque haziendo lo assi, escusaremos liuiandad y peccado, y haziendo lo muchas vezes quedaremos con excelentes habitos desechos los malos: y en esto esta la llaue de nuestro reparo.

§.iiij.

Notad aun tambien que muchas vezes por los malos habitos o costumbres se os hara difficultoso el querer el bien o el no querer el mal

o tomar vn fin o dexar otro: pero al cabo como ya es dicho en el. §. primero y segundo, esta en nuestra mano aunque alos principios produzireys tan flacos actos que os parecera que ni es querer ni no querer: pero no dexeys de produzir los porque poco a poco se hazen grandes y aun quando son dichos son harto meritorios al anima. Tambien os parecera todo esto alos principios como no nada pero assi parece no nada vn nominatiuo que vn principiante de gramatica estudia, pero con aquel nominatiuo y otro y otro poquito &c. al cabo de vn año habla y entiende quanto quiere, y mucho mas al cabo de dos, y assi se haze perfecto gramatico, pero notad que cada dia estudia y muchas horas del dia y con mucho esfuerço de su memoria y entendimiento y todo lo ha menester y mucho mas es menester en la muy alta sciencia en que aprendemos seruir a Christo, para lo qual no vn habito pero muchos auemos menester
de

de adquerir como son habito de cari
dad de Dios y del proximo y en es
pecial del enemigo, y habito de hu-
mildad y paciencia abstinencia de-
los quales cada vno requiere mas
tiempo que ser gramatico de parte
de tener plantados en nuestra anima
otros habitos muy contrarios destos
lo qual no tiene el que estudia grama
tica o otra sciencia. §.V.

Notad tambien que quanto mas
vehementes o fuertes actos fueren
los que vuestra voluntad produze:
tanto mas presto ganareys el habito
como acontece entre dos de ygual
ingenio saber el vno mas en vn año
que el otro en dos, porque este tra-
bajo poco, y el otro quanto pu-
do.

Llamaremos vehemente o inten
so acto: quando se offreciesse alguna
injuria o dissfauor o abatimiento no
pensando o alomenos ymaginaciõ
de pensar si se offreciesse, si entonces
inclinassemos fuertemente la volun-
tad

tad a querer lo tanto que nos gozaſ-ſemos porque conel tal gozo queda ſe nueſtra anima muy domada contra lo que primero amaua fuera del querer de Dios y por el contrario ſi alguna honrra o fauor ſe nos offreciesſe inclinasſemos fuertemente la voluntad a peſarnos, porque la tal honrra nos es algun diſſauor para la humiliacion que es camino dela humildad que tanto Dios ama, eſtos tales actos ſon de tanta fuerça que pocos dellos haran excelente habito de humildad y paciencia: aunque ſegun regla comun de muchos actos ſe haze vn habito. Y como ſe ha dicho deſtas virtudes, ſe entiende de todas las otras. Es tambien aqui de notar que ſobre todo requiere nueſtra flaqueza trabajar con mucha fuerça de deſarraygar los vicios. Rayz de vicios llamaremos la mas pequeña inclinacion y mucho mas la mayor q̃ en noſotros ſintieremos bullir contra qualquier coſa que enel ſancto euangelio nos eſtan mandadas o conſejadas

sejadas: y trabajemos como hōbres y hijos de Dios porq̃ por muy raygadas que esten las tales rayzes: tantas vezes trauaremos que las arranquemos de la tierra de nuestra carne como acontece cada dia arrancando de tierra rayzes de algunas plantas corporales que no las arrancan del primero ni del segundo ni del tercero tiro sino de muchos, y muchos mas se requieren para arrancar el mal habito vicioso porq̃ esta muy mas fuertemente plantado enel cuerpo y enel anima. Este notable ha sido de secas palabras, pero notad que tales suelen ser todos los principios delas facultades o artes, pero es de tanto prouecho que solo este basta para dar orden y manera de obrar aunq̃ ninguna otra arte se supiesse y es tan necessario saber le y entenderle muy enteramente quanto es menester el fundamento en todo fuerte edificio y seria liuiandad pensar alcāçar la alteza de las virtudes por via ordinaria sin la manera aqui puesta

y por no acertar en ella hartos hã trabajado mucho y alcançado poco como acaece cada dia en muchas cosas del mundo.

VII. NOTABLE.

Este septimo y final notable declara por manera de platica la manera de plantar y fabricar los buenos habitos y desarraygar los malos cõ los sobredichos instrumentos y enel exercicio de esto va la vida alos principiantes y aun a todos y dize mas q̃ para cõseruacion de la humildad quiso Dios que aunque tengamos ya excelentes habitos de virtudes no sepamos si le es gracioso nuestro seruicio o si tenemos su gracia y de vna gran señal que nos combida a creer que tenemos esta gracia, y pone en fin la razon porque algunas vezes no alcançamos alguna virtud de las que a nuestro parecer procuramos.

ES pues lo septimo de notar q̃ compuestamente dessea seruir a tan gran señor: que presupu- esto

eſto, ya que el eſtrago del anima eſ-
ta en malos habitos, y el reparo en
buenos los quales ſe hazen de mu-
chos actos o de pocos vehementes
o intenſos como enel. §. v. del prece-
dente notable ſe declaro, que como
los habitos eſten en el anima aſſi los
actos con que ſe engendran han de
ſer principalmente con los inſtrumē
tos del anima puesto que alas vezes
reciban ayuda de lo corporal. Y ex
emplo, quiere y deſſea vn hombre
tener vna caſa a ſu contentamiento
tiene dineros y aun materiales allega
dos para ella por mas que pienſe y la
deſſee nunca la terna haſta q̃ labren y
juntē vn material con otro ſegū q̃ es
meneſter para formar la tal caſa. Biē
aſſi deſta manera es vno impaciente
y querria repararſe y cobrar habito
de paciencia, ſepa eſte tal: que por mu
chas injurias que le hagan de pala-
bra y de obra y aun por mucho que
deſſee la tal paciencia: y aun por mu
cho que ſe esfuerce a callar de palabra
y a tener quedas las manos, nunca ha

ra habito de paciencia ſino ſe ayuda, principalmente con lo interior del anima mouiendo muchas vezes el entendimiento a conſiderar el gran bien dela paciencia y la voluntad como inſtrumento neceſſario para fabricarla inclinando eſſa voluntad a q̃rer ſer injuriado y perſeguido por amor de aquel ſeñor que a ello nos amoneſta y lo ſuffrio por noſotros.

Aueys pues de plantar eſte habito deſta manera y ayuda para aqui lo del ſexto notable. Ofreced a vueſtro penſamiento que ſintiriades ſi tal o tal injuria os hizieſſen repreſentãdo alguna injuria que mucho aborrezcays veniros a luego como vn eſpãto della conel mal habito q̃ teneys. Tomad vos luego y acordaos del mucho biẽ que ay en ſofrir las tales injurias y forçad vueſtra voluntad a querer las y no dexeys de forçaros avn que os parezca que va forçado porque toda via lleua algo de voluntario, y tantas vezes hareys actos ſemejantes que crezca aquello que pa-

recia poco voluntario y vengays a sofrir la injuria de volũtad y quedara hecho el habito. Este exẽplo pue-de aprouechar para hazer todos los habitos, porque lo mesmo que se ha dicho dela paciencia se puede dezir dela humildad, mudandole el nom-bre, lo mesmo dela pobreza, lo mes-mo dela templança y abstinẽcia, por-que considerando el mucho biẽ que enestas virtudes ay y forçando vuestra volũtad como ya es dicho a que-rer aq̃lla pobreza y mengua de vian-da quedareys conlos habitos de po-breza y abstinencia. &c.

Y si considerays ser voluntad de Dios que os aparteys delos deleytes torpes dela carne y forçays vuestra voluntad a nunca quererlos, y nun-ca deteneros enel pensamiẽto dellos ni aun por breue espacio, quedareys en breues dias con excelente habito de castidad, desta manera puede vno estar santamente habituado.

Y notad que si como se ha dicho por solo offrecimiento dela injuria al

pensamiento se puede fabricar el tal habito, muy mejor y mas presto se fabricara si nos viene de hecho la tal injuria o cosa de que nos parece estar algo corridos o abatidos delante la gente con quien conuersamos, si estonces forçamos la voluntad a quererla. La razon desto es porque los actos dela voluntad aceptante la injuria que tenemos presente, son mas vehementemente y por consiguiẽte mas domadores del anima que los dela voluntad que acepta y quiere la injuria que sele offrece o piensa poderle venir, y pocos actos vehementes obran mas que muchos remissos para fabricar habito segun se declara en el §.v.del precedente notabe. Y deue notar mucho esto el q̃ dessea ser grã sieruo de Dios porque no deue dezir ni pensar que haze lo que en si es para alcançar las mercedes y gracia de Dios quien no quiere y huelga que se offrezcan las cosas con que mas se puede disponer para essas mercedes como son los offrecimientos de in-
injurias

jurias y menosprecios pues que se re quieren tã de necessidad para amenguar los vicios y hazer crecer las virtudes para venir ala perfecta caridad enla qual esta todo bien y seruicio perfecto.

Para todo esto seria mucho menester tener muy fortificada la voluntad con vna gana de lo bueno y aborrecimiento delo malo, para lo qual aprouecharan las muy altas consideraciones y razones de que los libros deuotos estan llenos, porque aqui avnque se digan algunas seran pocas porque no se entiende principalmente sino dar forma o arte como se pongan en obra essas virtudes. que en otras partes estan escriptas con muchos loores, y como se destruyan muy de rayz los vicios que con muchos vituperios estan reprouados, dexando todo lo de mas por breuedad y por estar escripto en cada libro. §.ij.

Parecio avn bien notar conlo sobredicho porque siẽpre nos refrene

 algun

algun temor, que por excelentes habitos de virtudes q̃ no tenga no por esso tiene certidumbre del bien verdadero que es la gracia de Dios. La qual avnque cierto se da quando tenemos lo sobredicho o que se dira pero nunca podemos nosotros ser ciertos por via natural quando lo tenemos segun q̃ es voluntad de Dios que lo tengamos y assi no podemos tener certidumbre dela gracia y parece que se podria dezir que la mayor señal para creer que vno tiene la gracia de Dios es, quando assi pensamos enlas virtudes de q̃ ya estamos habituados como pẽsariamos enlas ajenas, esto es, que no se eleua mas nuestro coraçõ pero bendize a Dios cuyo es todo bien, y assi se vfanece de vnas como de otras por la gloria y alabança desse dios que enlo vno y enlo otro se manifiesta ygualmente.

Es avn por conclusion de notar porque no pongamos la culpa de nuestra floxedad sobre lo que leemos

mos que si a alguno pareciere quẽ procura algunas cosas delas que aqui se dizen que deuemos hazer y que no lo puede alcançar, sepa que le viene porque dexa de procurar otra de las que tambien se escriuen. Assi como si vno procurasse mucho de no sentir las injurias que le son hechas sin procurar ni trabajar de alcançar el proprio aborrecimiento de si mesmo como esta escripto en su lugar, poco aprouecharia porque alteza en vna virtud y floxura en otra no le sufre Dios.

La ſegunda

PARTE PRINCIPAL del arte para ſeruir a Dios.

Siguese la ſegunda parte principal del arte o manera de algunos exercicios que el ſieruo de Dios deue tener para reparo del anima eſtragada.

ESta ſegunda parte ſe podria tanto eſtender quãta es nueſtra perdicion aſſi q̃ ſegun eſto podria ſer caſi ſin termino pero ſera bien acortar en palabras porq̃ nos quede mas tiẽpo para el obrar. El verdadero ſieruo de Dios q̃ ya enlos precedentes notables ha venido en algũ conocimiẽto del eſtrago de ſu aĩa y delos grandes poderes o inſtrumentos q̃ tiene para remediar la y del arte cõ que ſe ha de aprouechar de eſſos poderes con otras coſas que muy neceſſariamente ſe requieren, ſera bien que ſe exercite enlas coſas que ſon meneſter para el reparo q̃ ha meneſter para eſtar bien diſ-

dispuesto y deue luego en principio ocuparse en deshazer todo lo malo q̃ en su aïa vuiere q̃ son los pecados, porq̃ queriẽdo hazer algũ seruicio no aya enel cosa q̃ offenda los ojos de tã gran magestad, y hecho esto deue tã bien adornar y cõponer su anima delos habitos y virtudes cõ que mas graciosa pueda parecer en su seruir, y destas cosas se ha de proueer manera enesta segunda parte y diran se enlos dos capitulos primeros dos cosas para remediar o deshazer los peccados, y despues enlos siete capitulos siguiẽtes se diran otras para adornar el anima con todo aparato, y pornase en principio de cada capitulo vn sumario delo que enel se contiene.

¶ CAPITVLO PRImero De la contricion.

CAP. I. De lo que se requiere primero para remediar el estrago del aïa lo qual es dolor verdadero del peccado para lo qual se declara la gran maldad del y luego la manera o arte de auer el tal dolor.

QVien a tan alto ſeñor tiene offendido con crueles traycio-
nes y le quiere ſeruir, juſto es
que en principio procure perdon y
de tal manera qual mas le torne en
gracia y amiſtad de ſu ſeñor, y porq̃
no anduuieſſemos deſconfiados o
ſin penſamiento de hallar remedio
como lo requeria nueſtra tan gran
maldad prouee ſu mageſtad y con
remedio que ſea ligero como quien
deſſea lo que nos cumple y es el re-
medio, q̃ tengamos pena delas tray-
ciones y offenſas que peccando co-
metemos y tan preſto ſeran oluida-
dos delante de Dios nueſtros males
quan preſto fuere la pena y dolor en
nueſtro coraçon, la maldad del pec-
cado es tanta que todo el dolor y la-
grimas delos del mundo no ſon baſ-
tantes para deſhazerle y mucho me-
nos baſtara el dolor o lagrimas de v-
no ſolo, pero la piedad de nueſtro cle
mentiſſimo ſeñor es tanta que ſe con
tenta q̃ a cada vno le peſe de ſus pec-
cados de coraçon entero y el ſuple
de

de ſu parte todo lo mucho mas que es meneſter para complido remedio eſto es ſu gracia, la qual cierto da haziendo cada vno lo que en ſi es. Iuſto es el dolor del peccado pues que ninguno ay en quien naturalmente no peſe de auer hecho algo de adonde le viene o le puede venir algun mal o perder algũ bien. El peccado haze perder el bien infinito que es Dios. Haze perder la gracia en quien eſtan todas nueſtras riquezas. Haze vaſſallos del demonio y enemigos de Dios. Haze q̃ quien enel muere ſea ſiempre deſeredado del reyno delos cielos y ſepultado enlas cueuas infernales, y verdaderamẽte muy juſtamẽte es deuido tanto mal a quien offende y comete traycion peccando contra el muy alto Dios q̃ quiſo morir por darnos la vida. Haze tanto mal el peccado quanto conocera ſin leer lo el q̃ por muchos dias le ouiere llorado de verdad, y quanto conocera avnque lo lea y crea el que no le ouiere llorado. Y por eſto y porq̃ los libros eſtã
 llenos

llenos de lo perteneciẽte a este punto abreuio enello. Deue ser muy mas luengo nuestro dolor que quãtas palabras nos lo muestran escripto pues que tan bueno es el señor a quien offendimos y tan dignissimo de ser siẽpre seruido y nunca offendido, cuya offensa y enojo sobre todo nos deue lastimar y cuyo querer y bondad sobre todo nos deue mouer a deshazer nuestros males llorando porque assi desechos su magestad se sirua de nosotros y para este fin que nos deue mouer a llorar es menester el segundo notable. §.ij.

La manera de auer este dolor vsando de arte si el coraçon se hallare duro, es de nuestra parte q̃ representãdo en nuestra anima el mal q̃ del peccado viene delo qual ya vimos, nos esforçemos cõla voluntad a no querer auerle cometido y a no querer que Dios ouiera sido offendido. Y este acto dela volũtad, q̃ es no q̃rer, deuemos procurar de produzir le muchas vezes generalmẽte, y otras discurriendo

do de vna especie de peccado en otra, y conel mayor esfuerço de pena que pudieremos avnq̃ nos parezca alguna vez no tener dolor sensual. Porq̃ este sensual no es en nuestra mano ni necessario avnq̃ es muy santo y Dios en cuya mano es darle, nos le dara, si nos otros tomamos muchas vezes como dixe el que podemos y eneste dolor se deue ocupar vn mes o dos alomenos, el que comiença de seruir a Dios.

CAP. II. Del proprio aborrecimiento.

CApitulo segũdo, de lo que se requiere para destruyr el estrago y malas costumbres del anima y habla del proprio aborrecimiento de nosotros mesmos, y es muy notable dõde se ponen tres cosas dignas de memoria. La vna es de la manera como se deue cada vno aborrecer con vn buen exemplo. La otra porque se deue aborrecer. La otra y tercera como se compadece cõ caridad el tal aborrecimiento.

La ſegunda coſa para deſtruyr la corrupcion y malos habitos de nueſtra anima y en que ſobre todo otro exercicio nos va la vida para venir al verdadero amor cõ que dios ſe ſirue, es el propio aborrecimiento, porque del propio amor vienẽ infinitos males, y deſtos tantos ſe engendran los peruerſos habitos y aſſi ceſſãdo nueſtro amor propio por la entrada del ſanto aborrecimiẽto q̃ el ſanto euangelio en muchas partes nos amoneſta q̃dara deſtruydo todo peccado y malhabito y porque eſte propio aborrecimiento es vna coſa que parece eſpantar por el naturaliſſimo amor q̃ cada vno ſe tiene y avn obligaciõ de amarſe mas que al mundo todo, ſera biẽ ver aqui algunas coſas cerca deſte pũto. Lo primero es la manera en q̃ cada vno ſe deue aborrecer. Lo ſegundo porque ſe deue aborrecer. Lo tercero como ſe compadece tal aborrecimiento con verdadera caridad, la qual comiença del amor de ſi meſmo.

Y breuemente respondiendo lo que puede bastar digo alo primero auiendo aqui por presupuesto la regla del sexto notable, que la manera de aborrecerse cada vno es que ninguna cosa plazentera quiera ni dessee ni tome para si, saluo lo que no puede dexar de querer o dessear o tomar sin offender a Dios, y quando la tal cosa tomare por no poder la dexar sin culpa sea con dolor de su parte. Esto es que considerando quan desmerecedor es de todo plazer por sus peccados le pese de recebir lo, pero pues y en quanto Dios lo quiere que lo recibe con gozo, y exemplo.

Comer o dormir o semejante cosa que trae alguno plazer, nunca lo tomeys ni lo querays ni lo desseeys por vuestra consolacion o por satisfazer a vuestro apetito; pero assentad en vos cō voluntad muy firme que no lo tomariades saluo por que Dios quiere que lo tomeys y para hazer o tener esta voluntad muy firme sō menester los actos del .6. ij. del sexto

to notable.

Conocereys que lo teneys y hazeys quando tanto tomays destas cosas y en aquella manera como creeys que Dios quiere que lo tomeys o desseeys: quiere dios que tomeys lo necessario en cantidad y calidad. En cantidad quiere dezir lo que buena y no fingidamente aueys menester para estar dispuesto y rezio para su seruicio. En calidad quiere dezir que con todo essfuerço procureys de desechar todo sabor, saluo si tambien alguna vez fuesse menester para remediar vuestra flaqueza. Siempre en las tales y semejantes cosas seria bien tomar algo de menos: aun quando nos parece auer lo menester porq̃ muchas vezes engaña el amor demasiado y pocas el propio aborrecimiento. Para esto aprouecha como sant Buenauentura dize la propia esperiencia con voluntad deuota. Aun es menester junto con lo sobredicho dela manera en que cada vno se deue aborrecer que todos los trabaios

o sin

o sin sabores que se pudieren hazer querer y dessear que todos los tome quiera y dessee que le sean hechos cõ tal que no sean contra voluntad de Dios o con tal que no le sean ocasion de algun daño espiritual o corporal. Y para esto es menester tiento grande y consejo mucho de personas aprobadas en discrecion y vida, y miedo continuo de ser engañados so color de bien: porque escripto esta. No querays creer a todo espiritu, y sobre todo da mucha claridad en todo esto la lumbre del espiritu sancto: la qual cierto se dara a quien con humildad la procurare.

Aun es menester junto con lo sobredicho si queremos aborrescer nos en gloriosa manera que no solamente dexemos toda cosa plazentera y desseemos todo sin sabor segun se acaba de dezir: pero que estemos muy sobre auiso para gozar nos teniendo por gran merced de Dios quando los tales

les ſin ſabores y quitamiento de coſas plazenteras y aun neceſſaria nos vinieren de mano ajena : la qual ſuele mas laſtimar con ſus golpes que la propia y en eſpecial pareciendo nos que el que aſſi nos trata mal.lo haze con indiſcreta o malicioſa intencion: lo qual pueſto que no lo deuamos juzgar ſin manifieſtas ſeñales y aun no con entera determinacion, y pueſto tambien que nos deuamos doler mucho dela culpa del perſeguidor teniendole entrañable amor como a perſona de quien recebimos beneficio ſeñalado. Pero quando ya claramente lo vieremos deuemos eſtar muy ſobre auiſo para que no ſe nos pierda joya o merced tan precioſa: pero conſiderãdo las razones por que ſe deue cada vno aborrecer como ſe dize enel ſiguiente.§. acuda preſto con la voluntad produziendo mil actos de querer y aceptar el tal menoſprecio y perſecucion que nos es hecha lo qual haziendo quedaremos enriquecidos del odio ſancto

tras que andamos. Todo lo ſobre-
dicho nos enſeño por palabra y por
exemplo Chriſto nueſtro ſoberano
maeſtro cuya ſanctiſſima anima aun
que nunca tuuo llaga de peccado ni
por conſiguiente ouo meneſter tra-
tar ſu precioſo cuerpo con aborreci-
miento de aſpereza: pero quiſo por
nueſtro exemplo y fauor menoſpre
ciar todo lo deleytoſo y conſentir de
ſer perſeguido y mal tratado mas q̃
todos: como parece manifieſtamen-
te enel ſancto euangelio. Porque mi
raſſemos quanto deuriamos noſo-
tros hazer por alcançarlo, pues tanto
lo auemos meneſter, y pues que tan
to quiſo ſu mageſtad ſuffrir por indu
zirnos a ello con ſu exemplo, y eſto
quiere dezir lo que ſant Pedro eſcri-
ue en ſu epiſtola. Chriſtus pro nobis
paſſus eſt vobis relinquens exem-
plum vt ſequamini veſtigia eius. Pu-
es abramos los ojos por Dios, y mi
remos que juſticia es: que nueſtro Di
os y ſeñor aya ſido tan mal tratado,
injuriado y perſeguido por nueſtras
culpas

culpas y para nuestra doctrina, y q̃ nosotros tan sin verguença le desamparemos: y no solamente no sufframos de hecho injuria ni pena por su seruicio: pero mantengamos voluntad de suffrirlo ni estudiemos en ello ni lo desseemos, ni aun queramos q̃ nos hablen enello. Cierto como seria cosa para burlar: llamarse vno estudiante en theologia, y querer ser reputado theologo sin ocuparse en el estudio della, o si quiera en dessear la saber con algun comienço para ello. Assi es cosa de burlar que se tẽga por sieruo de Dios, o este en congregacion religiosa: que es escuela deputada para estudio de virtudes, quien este sancto aborrecimiento no procura: y estudia de alcançar: y en especial teniendo siempre presente tan alto maestro que nos lo enseña. Miren pues esto si por ventura ay algunos descuydados enlas escuelas de la religion, y sepan en verdad no pertenecerles el nombre de religiosos si no estudian en doctrina de tan alto
maestro

maeſtro por palabra y exemplo enſe
ñada, y en verdad ſi otra coſa no nos
mouieſſe a eſte eſtudio ſino querer
parecer, o remedar a eſte gran maeſ-
tro hijo de Dios poderoſo y ſeñor
nueſtro. Eſto ſolo nos deuria baſtar
para que ſin mas razones caminaſſe-
mos con grande amor por camino
donde tan alto ſeñor va, pues ſomos
ciertos que ni pueda errar enel cami-
no ni le pueda faltar el termino de
muy alta gloria. Y del arte para al-
cançar eſto proueer ſe ha caſi en fin
del parrapho ſiguiẽte pero para mas
enteramente poder alcançar lo note
mos aqui al preſente vna coſa que
leyda de preſto parecera pequeña y
viſta de eſpacio parecera de alto va-
lor: y es que el mas continuo exerci-
cio q̃ nos cũple tener para venir a eſte
ſanto aborrecimiento es perſeguir ſiẽ
pre nr̃os infinitos y menudos pro-
prios q̃reres q̃ tenemos cada momen
to ſi miramos en ello y la manera
de perſeguirlos deue ſer como qui-
en aſſecha a vn grande enemigo y
aſſi

assi nosotros deuemos mirar cõ gran cuydado si por ventura queremos algo que no sea Dios o para Dios, y enel punto que sentiremos acaecer algo de que holgamos fuera de Dios luego deuemos inclinar la voluntad a contradezir y no quererlo: con el poder que para ello tenemos segũ el sexto notable y enel punto que sintieremos acaecer algo de que nos pese, luego deuemos inclinar la voluntad a quererlo, y cierto quiẽ esto mucho exercitare alcançara muy mas presto el sancto aborrecimiento y con el vn señorio tan grande qual no se puede declarar con palabras hasta que plega al señor que le tengamos. Otra vez digo que se lea y obre esto con grandissima diligencia porque cierto se contiene enello, vna llaue muy secreta y llena de guardas para la muy alta perfecion. ¶.iiij.

Alo segundo que es porque se deue cada vno aborrecer aunque deue bastar por respuesta lo que nuestro redemptor dize que quien no se aborreciere

rreciere no puede ſer ſu diſcipulo, y que ſi alguno quiſiere yr empos del que niegue a ſi meſmo: pero para mayor claridad y contentamiento de quien poco ſiente: notaremos que por muchas coſas nos es la vida y nos demanda Dios el aborrecimiento de noſotros miſmos. Lo primero y que deuria baſtar por ſegundo y poſtrero es: porque todo quãto mal tenemos y quanta falta de bien y virtud: todo nace de aquella parte de adonde no nos aborrecemos. Prueuaſe porque todo eſte mal o falta de biẽ nos viene de alguna coſa que amamos o deſſeamos contra o fuera de los mãdamientos o conſejos de nueſtro ſeñor. Sea aun lo ſegundo porq̃ nos deuemos aborrecer, porq̃ pues auemos ſido traydores a Dios peccando, es juſto que hagamos toda la ſatiſfacion que pudieremos: y pues deuemos ſatiſfazer mucho ſegun la maldad de nueſtro peccado y podemos poco deuemos alomenos aborrecernos como ya es dicho, y querer
que

que todos nos aborrezcan en la manera que pueden sin peccar, porque assi satisffagamos a Dios pues que de otra manera no bastan nuestras fuerças. Si me preguntays que traycion es la que el peccador comitio, respondo que es la mayor delas trayciones porque es dar la muerte o quitar la vida a su señor: que haga esto el peccador, sant Pablo lo dize quando afirma que otra vez crucifican a Christo por el peccado. Y si preguntays como se entiende esto, oyd al mesmo sant Pablo q̃ dize. Viue en mi Christo entiende se por vna vida espiritual con que viue viuificando las animas y obrando conellas obras de vida segũ esta escripto: que todas nuestras obras obro Dios en nosotros. Desta manera viue Dios en qualquier justo, pues segun esto como no viua desta manera enel peccador clara verdad es que le mata peccando. Quanta traycion y maldad sea esta, y quan encerradora de males pesele quien bien siente. Sea aun lo tercero.

cero porque nos deuemos aborrecer y esto es mas alto: porque vaziada nuestra anima de nuestro proprio amor tanto quanto Dios quiere sea llena de esse mesmo Dios cuya bondad no suffriria vernos vazios de nuestro amor y no henchirnos del suyo. Dixe ser esto lo mas alto que nos deuia mouer a nuestro proprio aborrecimiento, porque ninguna cosa puede ser tambien complida segũ se dize enel. §.vij. del capitulo del amor de Dios quanto que aborrezcamos todos nuestros sensuales quereres: porque assi reyne en nuestra voluntad el muy alto querer de Dios q̃ es esse mesmo Dios: y esta es la mayor alteza que podemos aca tener.
O pues por reuerẽcia de Dios. y por el infinito desseo que de bueno tiene de nuestra alteza. y por el natural desseo que del muy alto bien tenemos todos, no seamos descuydados mas demos mill bueltas sotilizando maneras de santamẽte aborrecernos por alcãçar tã grãde y perpetua riq̃za.

Y pues nuestra couardia no basta pa ra mal tratarnos segun deuemos, Desseemos y consintamos con grande amor ser corridos y perseguidos de otros, porque no es otra cosa la persecucion sino vna fragua o martillo con que se quita el orin y escoria de nuestra anima, o vna lancetada, o boton de fuego dado enel anima para desemponçoñar la del propio amor que nos tiene enconados para todo bien: porque assi desenconados podamos obrar la muy alta obra de Dios q̃ es su amor. Demos pues mill saltos de plazer quando fueremos mal tratados con injurias y sin razones y clamemos con grande amor de Dios y de nuestro perseguidor diziendo. Vnde hoc michi? Que tenga yo enla tierra quien assi desemponçoñe mi anima y me sea occasiõ para enriquecer en las muy altas riquezas De dios. Miremos q̃ por grã dicha se tiene acertar con çurujano que nos cure delas llagas del cuerpo aunque no sin toques q̃ nos

lleguen

llegue en alo biuo del anima, pues cierto es muy mas crecida dicha acertar en compañia de quien nos maltratare sin razon y nos quite lo q̃ hemos menester pues que si lo abraçamos de voluntad quedamos sanos dela mortifera pōçoña de nuestro amor. O bienauenturado quien esto sintiere y dessea re procurandolo cō viuo y continuo estudio. O mas biēauenturado el que quando se viere enel combate de essa persecucion tragare los tragos amargos della por alcāçar y tener este amor. O muy mas bienauenturado el que por mucho exercicio estuuiere tā adestrado enla grandeza de este suauissimo aborrecimiento que avnque segun natural inclinacion le sea muy penosa la persecucion, pero el encendido apetito de crecer enel amor de Dios se lo torna en tanto dulçor quanto suele traer lo que con mucho sabor desseamos. Y del arte que se requiere de nuestra parte para alcançar esto se escriue abaxo enel. ¶. iiij. del capitulo

ſexto q̃ habla dela humildad, la qual es fundamẽto de todo eſto, pero avn ſera bien que al preſente ſe prouea cõ mas eſſorçada platica del arte que para alcançar eſte odio ſancto requiere por ſer coſa tã no vſada. Para lo qual notaremos que cumple eſtar muy ſobre auiſo que al tiempo de inclinar la voluntad a querer la tal perſecucion, no deuemos offrecer luego ante nueſtros ojos eſſa perſecucion forçandonos a querer la, porq̃ aceptar voluntarioſamente la perſecucion quando eſta preſente o muy reʒiẽte ſeria muy difficultoſo ſino fueſſemos preuenidos dela vnciõ del eſpiritu ſancto pero hagamos deſta manera vſando de arte o ſancta manera. Acaece ſer nos hecha alguna injuria ſin razõ, y muy penoſa, veys nos pueſtos en aprieto de muerte, porque ala ſenſualidad en tal caſo no le queda, vida la pobreʒita dela razon no eſta tan ſeñora como deuria y cõpadece ſe della como de hermana avn que enemiga. El demonio que no duerme vſa del artilleria

de

de su poderosa maldad para encẽder nos en mayor sentimiento dela persecucion, pues fiel es dios dize san Pablo q̃ no permitira daros mayor encuentro del que pudieredes suffrir sin caer, pero cumple agora ver lo que de nuestra parte podemos y deuemos hazer en tal affrenta con ayuda de nuestro gran Dios y es, que estando assi la injuria presente o cercana la cluidemos quanto pudieremos por algũ breuezito espacio y en esse mesmo espacio leuantemos los ojos de nuestra consideracion a pensar la riqueza infinita que se contiene en amar a Dios, de que se dize abaxo en la tercera parte y que enesta consideracion inclinemos la voluntad a enamorar se de tã alto bien como es este amor, y estando assi enamorados y cobdiciosos de tan gran riqueza tornemos a inclinar la voluntad a la casi oluidada y presente persecucion y reputando ser tan necessaria como dicho es para alcançar la riqueza del amor, queramos la fuertemẽte por la

libertad que tenemos de querer qual-
quier cosa segun la regla del.vj. nota
ble. Y desta manera no es de dubdar
sino que emblãdecida la voluntad y
fortificada conel premio del amor y
gloria que le verna estara muy apa-
rejada para ser inclinada y trayda a
querer la tal persecuciõ que primero
nos espantaua y cierto con algunas
vezes que lo vsemos como es dicho,
quedaremos tambien acostũbrados
que lo que antes nos parecia sobre to
da naturaleza ya lo hagamos cõ gra
cioso sabor. O travez me parece dezir
que se note esto q̃ aqui se ha prouey-
do en forma de arte porque es algo
difficultoso de entender y obrar, y es
gran punto para todo este capitulo,
y para el capitulo dela humildad, y
de la paciencia y delas passiones del
anima, y para el capitulo de nuestro
proprio amor, y para qualquier diffi
cultad o trabajo interior o exterior q̃
se nos offrezca y en suma para toda
el arte de seruir a Dios. ¶.iiij.

A lo tercero que es, como se com
padece

padece con verdadera charidad ab-
orrecerse hombre a si mismo, respō-
dio que no solo se compadece, pero
nunca llegaremos alo mas alto dela
charidad hasta q̃ nos aborrezcamos,
porque enel punto que vno se ab-
orrece enla manera que arriba se di-
xo, luego y no antes tiene consigo to
do el amor que cumple tenerse y q̃
le es muy prouechoso y glorioso, y
qual Dios quiere que nos tengamos,
esto es q̃ tiene el amor de Dios y de
las virtudes y gloria, y de todo lo q̃
a ello le trae, y este tal amor no con-
siente llegar a si vicio ninguno por
mucho que a el seamos inclinados, y
assi negando a nos mismos, el mal
que por mala inclinacion desseamos,
aborreciendo nos en quitar a noso-
tros mismos el mal que desseamos
somos llenos del verdadero y sancto
amor. Desto se dira abaxo enel capi-
tulo nono, y enel capitulo del amor
de si mesmo.

 CAPI-

CAPITVLO TERCERO
De tres cosas necessarias para adornar el anima.

EL cap.iij. Declara q̃ cosa es concordia dela sensualidad y dela razon, y pone tres cosas generalmente que son menester para componer y adornar el anima q̃ ha de seruir y amar a Dios y que se va ya reparãdo algo conlas dos cosas precedentes.

PAra mayor declaracion y entrada de lo que delas virtudes y de algunas cosas que para ornamento del anima se ha de dezir. Notaremos que aquel terna compuesta y adornada su anima, q̃ tuuiere concordes sus apetitos naturales conla razon, y conlas leyes del muy alto. Y no es otra cosa esta concordia, si no vn amõtonamiento de virtudes que assentadas cada qual enel lugar que enel anima le pertenesce, la hermosean y gouiernan como a su tanta dignidad pertenece sossegando los falsos y malos apetitos que del peccado

se le auian pegado y disponiendo la para obedecer y seruir graciosamente y sin rebeldia a la voluntad del señor que la crio. Sera bien pues que assi es, ver que arte o manera ternemos para alcançar estas virtudes diziendo algo de algunas dellas y de algunas cosas que tambien se requieren para las alcançar.

Y segun de nuestra verdad euangelica y delos doctores sanctos se coge, a tres cosas podremos reduzir al presente las que se requierẽ y en que se deue ocupar de contino el que tan alta compostura quiere alcançar. Lo primero en demãdar socorro y ayuda a quien mas puede que el, pues q̃ fuerças humanas son flacas para tan gran cosa, y para esto es la oracion. Lo segundo en fabricar con muchos actos particulares como cõ materiales, estos habitos de virtudes. Lo tercero en tener a rienda o guiar con buen tiento las passiones naturales q̃ ay en todos los hombres que llaman los theologos y philosophos.

gozo, y tristeza, esperança, y temor. Veamos pues de todas estas tres cosas segun en los siguientes seys capitulos se dira, y siempre teniendo en la memoria los notables dela primera parte que han de ser aqui cada rato menester.

CAPITVLO QVARTO
Dela oracion.

CAP. IIII. Dela oracion con que se deue demandar socorro para hermosear el anima con la cōpostura delas virtudes. Y porq̃ quiso Dios que le demandassemos, y que ha de tener la oracion para que de nuestra parte sea excelente con grandes doctrinas en la materia de oracion en especial vn hermoso y largo exemplo declarador de grandes cosas y proueese tambien a vna tibieza que a los altos oradores se offrecera al principio. Y en fin del capitulo pone vn auiso memorable.

QVISO nuestro muy alto Dios dexar nos necessitados de su socorro sobre natural pues

pues que las mercedes para que nos crio son sobre naturales y avn quiso que selo demandassemos, no porque no tiene mayor gana de dar lo que nosotros de tomar lo, pero porq̃ posseamos con mayor gloria lo que alcançaremos con trabajo de pedirlo y avn por otra razõ y es, porque no solamente de parte dela oracion nos hagamos algo merecedores delo q̃ pedimos pidiendo segun deuemos pero porque en quãto pedidores importunos nos presentemos muchas vezes delante el señor a quien pedimos, y presentados delante del vengamos en conocimiento de su grandeza, porque quãto mas presente tenemos la cosa tanto mas se imprime el conocimiento della, y quanto mas conocimiẽto tuuieremos de su grandeza y soberanas excelencias tanto mas nos holguemos con el, y quanto mas nos holgaremos y le conocieremos tanto mas le amemos, y quanto mas le amaremos y conocieremos tanto mas resplandezca en nuestras
 animas.

añas la luz de su verdad, y quãto mas esta luz resplãdeciere cõ su amor, tãto mas todo lo q̃ no es Dios, o endereçado en dios sea reputado nada en nr̃os ojos, y tãto mas aborrezcamos todo mal y tãto mas nos abracemos con toda virtud y nos alleguemos a esse mesmo Dios, de dõde parece claro q̃ la oraciõ por diuersas razones es muy cierto camino para alcãçar quãto ouieremos menester, y para lleuarnos al alteza de amor para que nacimos. Deueys tener la oracion, o la necessidad q̃ dela oracion tenemos, por vna prenda que dios quiso tener de nosotros para tenernos cerca de si, porque sabia cierto quanto bien se nos podria recrecer de su presencia y quan cierto fuera nuestro oluido si tanto no le ouieramos menester.

Aueys agora de notar que la excelencia dela oracion para que siendo excelente sea muy meritoria y impetratoria, no tanto esta en que lo que pedimos sea cosa excelente, quanto esta en q̃ sea con excelẽte motiuo del

que

que ora. Y si el motiuo es ygual, demandando el paraysso, y quando demandamos pan para comer y salud para el cuerpo, llamar se ha ygual en merecimiento la oracion, avn que de parte dela cosa demãdada sea mayor vna oracion que otra y sea mayor cosa la q̃ se alcança en vna oracion q̃ en otra. Y entonces sera alguno excelẽte orador quando todas las cosas spirituales y corporales proprias y agenas que desseare, todas las pide a Dios con excelente motiuo. §. iiij.

El motiuo que nos deue mouer a pedir, es creer q̃ Dios nuestro señor quiere que ayamos aquello que pedimos, y quiere q̃ gelo pidamos para q̃ mediante nuestra demanda lo merezcamos algo como ya se declaro, y mediante el alcançarlo estemos conello mas dispuestos para su seruicio. Porque bienauenturado es el pan q̃ come para q̃ comiendo viua, el q̃ viuiendo se entiende siẽpre ocupar en creer enel amor dela gloria de su Dios y assi el pedir el pan y todo

lo demas con este motiuo, es del alto merecimiento, y avn deuemos tambien tener que si pensassemos q̃ Dios no es seruido que alcãcemos alguna cosa que mucho dessseamos, q̃ quanto en nos fuesse luego dexariamos de dessearla y de demandar la.

En manera pues, que como el hãbriento comunmente es mouido a pedir de comer por la hãbre que tiene, assi el verdadero orador deue demãdar de comer y gracia y virtudes y gloria, no principalmente porque el tiene hambre dello, pero porque Dios nuestro señor tiene hambre y quiere que ayamos las tales cosas y espera nuestra demãda para dar nos las. En manera que mas me ha de hazer dessear, y pedir mi bien la gana q̃ Dios tiene que lo tenga que no el gozo, o gloria que de tal biẽ espero que se me seguira.

La manera pues de orar ha de ser que habituada nuestra anima a querer todo lo que Dios quiere mas que todas las cosas y exercitados en in-

finitas

finitas vezes querer las actualmente assi, no principalmente por nuestro bien, pero porque su tan excelente querer es dignissimo de ser querido sobre todo querer, todo quanto le demandaremos vaya enforrado en el tal habito y cada punto de lo que oraremos vaya cosido con actualmente querer y dessear todo lo que demandamos porque el quiere que lo tẽgamos porque con ello seamos hechos mayores sieruos suyos y con mas amor bienauenturado quien assi orare, porque en breues dias sera hecho hombre valiente esforçado y poderoso. Para todo lo sobredicho se requiere mucho tener muy bien sabidos y mejor obrados el segundo y sexto notable. ℘.iiij.

Vista pues ya la manera del orar parecio que seria bien poner aqui vn exemplo en que se mostrasse mas claro todo lo dicho porque yo he visto algunas personas espirituales que a su pensar orauan con este motiuo y no era assi y venian ellos en conoci-

 miento

miento de ſu falta cõ eſte exemplo o otro ſemejante. Deſſea vno alguna virtud o gracia para algun bien, acuerda ſe que nueſtro ſeñor dize que le demandemos lo que ouieremos meneſter, pide inſtantemente y con harto conocimiento de ſu poquedad y perſeuera en eſta manera de demandar y ſiente en ſu demanda ſentimientos deuotos y amor de dios pienſan como dixe algunos deuotos que eſta oracion va hecha con perfecto motiuo y no es aſſi pueſto que es buena y deuota oracion. Si preguntays que le falta, reſpondera que falta ſer demandado por amor aunque ſea demandado con amor, quiere dezir que no baſta para perfecto motiuo del que ora que ame con todo lo de mas, pero que ſea mouido del miſmo amor de Dios, a pedir la coſa y no del amor de la coſa deſſeada. Aunque el amor de la coſa deſſeada y pedida ſe puede tener con gran perfecion y merecimiento refiriendo lo actualmente amarlo porq̃
dios

dios quiere q̃ lo amemos lo qual ya es otra cosa que casi sale del proposito del orar. Considerando pues esto muchos han venido en conocimiento q̃ estaua escondido el querer y amor proprio so el nombre del querer y amor de dios: y q̃ aunq̃ era verdad q̃ amauan a Dios pero q̃ no erã mouidos actualmente deste amor quando orauan, pero del amor proprio (aunq̃ no mal amor) el qual les hazia dessear lo q̃ pedian por ser cosa buena. Esto se entendera mejor por lo q̃ acontece cada rato entre los q̃ se quieren bien q̃ se demandan algo el vno al otro y demandan lo cõ amor q̃ se tienen, pero el q̃ lo demanda no lo demanda por amor de aquel su amigo a quiẽ lo pide, pero por amor y prouecho de si mismo q̃ lo pide: y desta manera se dize arriba q̃ no deuemos pedir a Dios: pero q̃ le pidamos con amor y por amor esto es q̃ sintamos actualmẽte en nosotros vn desseo de alcãçar lo q̃ pedimos porq̃ assi se sirua dios mas de nosotros cõ ello.

ello. Grãde tiẽto es menester para saber differenciar estos amores y va la vida en saber lo y muchos han pensado que atinauan bien y abriendo los ojos con mas claridad hallauan q̃ era ymaginacion de verdadero amor: pero que estauan lexos de lo cierto.

Aquel deue creer que va bien en derecho que tomare por regla continua y se arrimare a vn desseo actual de alcançar orando tales y tantas virtudes que adornado dellas Dios tome gozo de verle y el crezca altamẽte en su amor: y el que viere tan claro que le mueue esto quan claro se puede ver en el exemplo que esta puesto arriba en el segundo notable del que busca para su amigo la vianda o medicina que para si mismo ha menester oluidado de si mismo y de su menester proprio. Quien esto tuuiere, y demandare perdon de sus peccados o le pesare dellos, mas le mouera vn dolor de ver en su anima cosa que offenda al señor dios y vn des

seo

ſeo de verla limpia para que eſſe ſe-
ñor ſe ſirua della que no vn deſcon-
tentamiento que ſuele nacer de ver-
nos deſconcertados y apartados de
la conſolacion ſpiritual que ſoliamos
tener o deſſeamos, o por otros te-
mores, y aſſi miſmo ſe puede exem-
plificar de quantas coſas demanda-
mos en que ſolemos importunar
mucho como quien quiere eſcapar
de algun trabajo, o alcançar algun
bien, ca deue bullir en nueſtro cora-
çon vn deſſeo de eſcapar de aquel tra
bajo no principalmente por la pena
del trabajo pero porque no nos em-
bargue de ſeruir a Dios y con volun
tad entera y no fingida que ſi el en al
guna manera a nos eſcondida ſe ſirue
algun dia de nueſtro trabajo que ſe
cumpla ſu voluntad y que eſte cum
plimiento de ſu voluntad en nueſtro
trabajo ſea a noſotros gozoſo ale-
grādo nos porque en ello ſe ſirue Di
os de noſotros, lo meſmo del bien q̃
deſſeays alcançar y mandays que
ſea no por vueſtro conſuelo ſino q̃
ſintays

sintays en vuestra anima vn aguijõ que bulle y lo haga dessear, porque teniendo aquel bien tengays mayor aliento para tener vuestra anima cõ Dios por muy excelẽte amor. §. v
Grãdes actos y muy espessos son menester para esto de los que escriuen enel segundo y sexto notable: y a los principios parecera que no solamente no crecemos en deuocion pero aũque perdemos la que teniamos y sentira desto gran desconsuelo el anima flaca y nueua en obra tan alta pero deue proseguir varonilmente este exercicio, porque es muy alto y no le espante la poquedad o mengua de deuocion que dixe que sentiria, porque sin dubda aun en los principios que sintiere aquella tibieza merecera mucho mas que otros tiẽpos quãdo le parecia tener mayor sabor, porque este sabor solia nacer del amor proprio aũque no malo el qual se deue dexar porque en todo nos ocupemos en el amor de Dios que es mas alto. Y como nacia de nuestro
amor.

amor que era grande, era grande e l sabor: pero desechando este nuestro y tomado solo el amor de Dios del qual tenemos muy poquito en los principios hallamos muy poco sabor o deuocion por la poquedad del amor pero quando fueremos creciẽdo en este alto amor crecera el sabor y deuocion.

Buen exemplo parece para esto vno que algunas vezes esperimentamos y es que acaece estar dos leños juntos ardiendo, delos quales el vno esta muy seco y encendido y el otro no tãto, pero el grande encendimiẽto del vno haze al otro que esta verde y no tan encendido parecer que arde mucho, pero si los apartan vno de otro queda el no tan encendido quasi sin llama o ardor, y si quieren que del todo no se muera cumple ayudar le o soplando le y auentando le o llegando le el otro leño encendido en cuya compañia ardia. Bien assi el amor que tenemos con dios como no este muy

encendi-

encẽdido pero juntado con el amor q̃ a nosotros tenemos parece arder y que obramos grandes cosas por el: pero si apartamos el nuestro luego se vee la flaqueza que de esse amor de dios tenemos porque casi no luze nada, antes parece que q̃damos refriados, cumple pues essforçar le con muchos actos valientes y aun socorrer le con la consideracion de las cosas q̃ nos suelẽ ser dulces segũ nuestro propio amor como consideracion de gran bien y gloria y cõsolacion que esperamos que nos verna, y que tambien escaparemos de grandes males que naturalmente aborrecemos. Y con tales soplos de nuestro amor es de creer que tomara fuerças y crecera poco a poco la pequeña llama o encendimiento del amor de Dios por la mayor fuerça con que nos allegaremos a el essforçados de nuestro propio amor segun es dicho.

Cumple empero essforçar nos mucho a auer grandes y essforçados actos en todo lo sobredicho los quales

engendren

engendren en nosotros tan esforça-do amor de solo dios quanto solia ser el que soliamos tener de nuestro amor que era grande y fuerte y dul-ce junto con el amor de dios que era muy poquito . Lo qual deuemos procurar hasta que ya sintamos tãto sabor en pedir ser libres de nuestras angustias por solo mejor seruir a Dios segũ es dicho, como soliamos pedir traydos dela gana de ser libres del trabajo q̃ nos fatigaua lo qual quien hiziere assi: podra con razon pensar que tiene el verdadero y puro amor de dios que siempre deuemos pedir.

Grande buelta es esta y mudança de la diestra del muy alto. Bienauen-turado quiẽ la gustare enla tierra por que començara a morar enlos pas-tos que se alcançan enla gloria eter-na.

§.vj.

Cumple mucho para lo sobredi-cho que quando oraremos estemos sobre el auiso hasta que estemos ya muy abituados ala tal manera de o-rar, que en cada demanda examine-

mos

mos ſi nos mueue a demandar y deſ ſear lo que pedimos el amor de Dios o el amor que tenemos a aquel bien que demandamos: y en ninguna manera paſſemos de vna demanda haſta que ayamos inclinado la voluntad a querer la, porque Dios quiere q̃ la queramos y es dello ſeruido: y ſi en eſto ſomos negligentes no ay eſperança de nueſtro crecimiento en el buen habito de orar. Exemplo, pedis aſſi. Pater noſter qui es in celis ſanctificetur nomen tuum. En eſta primera demanda ſe pide que el nõbre de Dios ſea eſtimado y querido en noſotros ſin mezcla de coſa terrenal q̃ con el amemos. Eſta demãda es tã alta q̃ quien la alcançaſſe para ſi ſeria bienauẽturado enla tierra, y quien eſto ſiẽte y ſe quiere biẽ, cierto deſſeara para ſi tãto biẽ y lo demandara con grãde afficiõ y ſera buena demanda pero no nos cõtẽtemos cõ eſto mas yẽdo adelãte inclinemos y forçemos la volũtad a otro mas perfecto motiuo q̃ es deſſear aq̃llo, porque dios es dignissi-

dignissimo de ser estimado y querido el solo en nuestros coraçones sin mezcla de amor nuestro ni de otra cosa terrenal, y porque para esto nos crio su magestad. Y en ninguna manera passemos a otra demanda fasta tener este motiuo, y acuerde se nos que dixo el hijo de dios en el sancto euangelio: oportet semper orare.

CAPIT. V. DE ALGV nas virtudes en comun.

El capitulo quinto pone en comun de las virtudes que aqui se han de escreuir y que no ay de adonde todas ellas se puedan auer sino del preciosissimo minero dela passion.

DElas excelencias y maneras de las virtudes estan grandes cosas escriptas, y en muchos libros pero bienauenturado el que las leyere enel libro de la vida que es Iesu Christo fuente de sabiduria en el cielo y enla tierra. Aprended de mi dixo su magestad como en buen libro, y sean pocas cosas porque no se os oluiden, y aun porque seran tales que

que quando las ouieredes deprendido os hallareys llenos del verdadero saber. Aprended pues de mi que soy manso y humilde de coraçõ. O bien auenturada doctrina o muy luenga breuedad humildad y paciencia: y que se han de aprender enla fuẽte dela sabiduria de dio[illegible] No espere ninguno enrique[illegible] en virtudes si del hijo de Di[illegible] [illegible]umanado no las aprende y en especial en su sagrada passion, este es vn minero dado al mundo del clementissimo padre para que a manos llenas podamos coger y mirar y siempre oyr el alteza de toda virtud. Grande es la presuncion del que piensa coger virtudes de otra parte apartando se del minero tan abundante dado de Dios para esto: bienauenturado sera quien por muy continuo pensamiento entrare muy en lo de dentro deste minero: porque encontrara con veneros tan diuinos que le ensalcen a riquezas angelicas, porque en el estan athesorados todos los thesoros de la diuinidad.

dad. Parece me agora pues que ſera bien dezir algo dela manera como aprendamos eſtas dos virtudes co-mençando dela humildad como de fundamento de todo bien.

CAPITVLO SEXTO dela humildad.

El capitulo ſexto de la humildad pone porque quiſo dios en noſo-otros tanta humildad: y del arte y manera de fabricarla.

LA humildad ſube tan alto y deſciende tan baxo que eſtan hechas en el mundo delos ſan-tos doctores grandes eſcaleras con muchos grados o eſcalones para ve nir a ella. Y no eſpere ninguno ſu-bir a tan alto cielo como es la humil dad ſin eſcalera. Y pues como dixe eſta el mundo tambien proueydo de eſcaleras acuerdo paſſar me ade-lante.

Parece me a mi que quien ſubieſ-ſe por eſtos grados ſe hallaria luego en vn conocimiento que le hizieſſe

ver muy claro, que de si no tiene cosa alguna sino nada y que todo lo que es algo es de Dios. Y que pues assi es quiere por no cometer hurto o maldad, que todo pensamiento y todas fuerças de hombres se lleuanten a magnificar de todas maneras a aquel, cuyo es todo lo que algo es. Y quiere tambien porque la humildad no demanda sino lo que le pertenece, que todo el mundo le trate y estime a el como a quiẽ es, esto es como a nada, porque el coraçon delos hombres no se ocupe ni avn por breue espacio en estimar en algo lo que segun verdad es nada o vaso de maldad que es peor que nada, como es qualquier peccador.

Y en tener muy assentado enel coraçon con muchos actos de buena consideracion esto que auemos dicho, esta la llaue dela humildad. Queriendo avnque los que nos maltratan y menosprecian y todos los que lo veen piensen que lo sufrimos no por humildad pero por mas no poder

der, lo qual cumple pōderar mucho porque no se deue tener por gran cosa querer ser tratados con menospre- cio si pensamos que los que lo veen creen que por nuestra humildad lo sufrimos sin quedar corridos o senti- dos como injuriados. Y esto quiere dezir sant Buenauentura quando en el estimulo de amor dize que procu- re el que quiere aplazer a Dios ser te- nido delos otros por vil y no humil- de, esto es que en tal manera quera- mos que nos tengan y tratan como viles, que queramos tambien que piensen que es muy contra nuestra voluntad ser tratados assi y que crean que estamos muy corridos y senti- dos de ser assi estimados y tratados, como segun verdad estemos dello gozosos por el santo aborrecimien- to que tenemos. Es empero de notar que si alguna persona fuesse de tan alta virtud que ya sin hazerse fuerça pudiesse querer que le tuuiessen por vil y no humilde segun esta declara- do, este tal podria por edificacion

de los proximos querer que pensassen que recibia las tales injurias cõ gozo y no contra su voluntad mas por amor de Dios y dela humildad, y esta seria humildad heroyca, y esta dize el hijo de Dios q̃ aprendamos del quando dize, Aprende de mi. &c. Avnque allende desto quedan otros secretos muy altos enla humildad de nuestro redemptor. Los quales no se ponen aqui porque son ineffables y porque son mas para admiraciõ que para inuitacion, porque su humildad fue tan junta con la paciencia que en algunas cosas no la podriamos remediar sin nueua marauilla assi como fue cosa marauillosa el gozo y dolor q̃ juntamente tuuo en su passion. ¶. ij.

Pero pues auemos de aprender esta humildad de nuestro redẽptor pareceme que sera menester poner delante nuestros ojos la su humildad como suelen los que aprenden tener delante si la materia que les es dada porque obren a exemplo della. Esta humildad del hijo de Dios es inexplicable

plicable pero segũ nuestra rudeza co
noceremos considerando que siẽdo
Dios infinito y hombre perfectissi-
mo quiso y escogio con gran go-
zo ser estimado por muy poca cosa
o no nada y ser tratado como tal con
mucha diuersidad de vituperios y co
rrimiẽtos y injurias desde que nacio
hasta que sufrio tãbien muerte muy
desastrada y esto todo no porque el
lo ouiesse menester pero porque nos
otros que tanta necessidad teniamos
aprendiessemos la manera de humi-
llar nos, la qual consiste enlo sobredi-
cho, de donde vereys reprehensible
es el que no aprẽde para si humildad
tan grande exercitada de tan gran se-
ñor en si mismo y no por si, pero por
que nosotros la aprendiessemos del.
Vista pues la excelente humildad de
nuestro rey, cumple que fabrique-
mos otra cada vno en si mesmo a se-
mejança della, no quiero dezir a se-
mejança que denote ygualdad, por-
que si todas las criaturas quisiessen
y se gozassen de ser vilissimamente

tratados por el humilde conocimien to de si mismas y toda esta humildad de todos se amontonasse en vna persona no seria nada en comparacion dela humildad de nuestro redemptor, porque de su magestad a todos nosotros ay infinita differēcia de muchas partes, y cada vna dellas differencia en infinita manera la humildad de su grandeza dela humildad de todos los santos amontonada en vno solo. Pero digo que deuemos fabricar nuestra humildad a semejança dela humildad de nuestro redemptor, porque nuestra vileza y poquedad deue querer y dessear con gran gozo (otra vez digo con gran gozo porque aqui va el todo) querer ser estimados en nada enlos ojos de todos y nuestros y querer ser tratados como tales, porque ni somos ni merecemos mas de nuestro, y pues que el hijo de Dios nuestro señor, sin merecer lo consintio y quiso ser estimado por tal seyendo bien infinito, y tratado como tal por nuestro exemplo

plo como dixe. ∮.iiij.

Podria ser que alguno se marauillasse de querer Dios en nosotros tanto menosprecio y humildad y tan a costa suya que nos lo enseño por exemplo. Y notaremos q̃ lo quiso assi porque nos pertenece segun verdad porque ningun bien tenemos ni merecemos de nuestro avn que dela mano real de Dios tengamos mucho biẽ delo qual a el solo se deue la honra y estima, y a nosotros no, saluo quanto a el se refiere, y avn no solamente nos pertenece pero avn nos es la vida porque la tanta humildad cõ menosprecio tenido de voluntad, es perfecta cura dela enfermedad mortal humana nacida de soberuia, y nunca alguno perfectamente sera curado sin aquella perfecta humildad y tanto quãto nos faltare de cura perfecta, tanto nos faltara del alimpiamiento del aĩa, y tanto quãto nos faltare de limpieza del aĩa tãto nos faltara delas mercedes y gracia de dios y tanto menos suyos seremos. ∮.iiij.

Si alguno preguntasse que como podria holgar se que le tratassen vituperiosamente como sea tan difficultoso quererlo, puede se respõder que con grande consideracion dela humildad ya dicha del hijo de Dios y del prouecho que dello nos viene y sobre todo porque assi nos habilitamos para que Dios se sirua y goze de nosotros y ningun discreto deue desechar cosa en que se cũple la voluntad del muy alto con gloria y prouecho inestimable y perpetuo para si mesmo por trabajo de breue espacio. Pero respondiẽdo por arte ala sobredicha pregunta, notaremos que es menester para fabricar esta humildad lo dicho enel sexto notable inclinando la voluntad muchas vezes, otra vez digo que muchas vezes y cada dia muy muchas vezes, a querer y dessear cõ gozo este menosprecio tã precioso. O quã justamente deue ser humilde humillado y menospreciado el q̃ tantas vezes fue traydor al señor eterno dando por el peccado su ani-

anima al demonio, y quitando la a quien por ello quiso morir por sola bondad, esto es al mismo eterno Dios. Cierto si esto considerassemos con gran dolor recibiriamos la hõrra quãdo alguna vez se nos offreciesse, pues vemos muy claro q̃ nos dan lo q̃ desmerecemos, y lo q̃ por ventura nos sera impedimento para los bienes muy altos que del precioso menosprecio vinieron al rey del cielo y vernan sin duda a quien por este camino le quisiere acompañar. Podria empero alguno en algunos casos querer ser honrrado o estimado sin agrauio de todo lo dicho de la humildad lo qual sera teniendo respecto a algun seruicio de Dios que se creya o veya que redundaria de la tal honrra, pero esto avn se deuria querer con temor y con algun dolor y con mucho tiento.

¶ CAPITVLO SEPTImo Dela vanagloria.

F V E L

EL cap.vij. habla incidentalmẽte dela vanagloria cõtraria dela humildad en ꝗ se ponen muy buenos puntos y vna larga y hermosa consideracion destruydora de toda vanidad.

VIsto dela humildad parecio ꝗ seria biẽ dezir algo de vna mala yerua que enel mundo esta muy enxambrada ꝗ a todas las virtudes derrueca y ala humildad en especial no dexa crecer y esta se llama vanagloria madre de todo mal inficionadora de todo bien. Poca o ninguna vanagloria sele offreceria a quien aborreciesse o negasse a si mismo como enel sancto euangelio y arriba es declarado. Porque no es otra cosa la vanagloria sino vn plazer o gozo que alguno toma delo que no deue o enla manera que no deue. Biẽ puede vno gozarse delos bienes que tiene por la merced de Dios en quanto de alli se conoce o espera algun seruicio de Dios y prouecho del anima (ꝗ todo es vno bien entendido) pero de otra manera es gozo vano

no y vanagloria porq̃ tomamos para nosotros la gloria q̃ a solo Dios se deue o porque nos gloriamos en nosotros mesmos delo q̃ nos deuriamos de gloriar en Dios. Esta gloria pues no tomaria quien se aborreciesse como ya dixe. §.ij.

Siempre deue tener quien quiera por sospechoso vano y no espiritual el gozo que tiene de las mercedes q̃ dios le haze quando no se goza en la mesma manera enla consideraciõ de los bienes agenos. Porque avnque deuemos primero escoger la virtud para nosotros q̃ para los otros y gozarnos porq̃ dado q̃ no la auiamos de tener nosotros y los otros acertamos nosotros a tenerla, pero quãdo nosotros y los otros todos tenemos el biẽ assi nos deuemos gozar del biẽ delos otros como del nuestro, porq̃ lo vno y lo otro es dado dela magnifica mano de dios y delo vno y delo otro se goza ygualmẽte su magestad y no deue ser otro nr̃o gozo, sino en dios y enel cõplimiẽto de su volũtad.

Assi se gozaua el espiritu dela virgen nuestra señora en dios su salud y nuestra. §.iij.

En nuestra voluntad puso Dios nuestro señor vn poder con que se gozasse de todo bien que tuuiesse tanto quanto conociesse que era de Dios el tal bien y para seruicio desse Dios, y saliendo de este concierto dado de Dios, luego es alegria vana, quiere dezir alegria que sale del concierto que Dios quiere que tenga el alegria con que nos gloriamos delas mercedes que del recebimos, y esto se llama vana gloria. Y muy peor vana gloria es la que recibe alguno del biẽ que no tiene y muy peor si la recibe del mal que ha hecho. §.iiij.

Es tan sotil la vanagloria que alguna vez pensara el que avn es flaco enla virtud que se goza en Dios del bien que tiene y sera muy mezclado de vana gloria, y por esto hasta que vno tuuiesse muy claro conocimiento delas virtudes siẽpre deuria huyr de toda manera de gozo o de plazer

quando

quando piensa en las mercedes que de Dios recibe o bienes que haze o cosas que de si oye, antes deuria acostumbrarse de tener enlos tales tiempos vn temor con que con algun dolor recelasse la vana gloria que alli suele nacer muy escondida. §.ij.

Dexando agora pues aquella vana gloria que dixe que era peor o mas mala como mal tan gruesso que no es mal de hombres spirituales sino de hombres perdidos y no desseosos del bien verdadero a quien no se endereça lo que aqui se escriue y viniendo ala otra vana gloria que nace del bien que alguno tiene o haze o oye de si mismo, parecio me que lo que mas ligeramēte podria quitar de nosotros tanto mal sera la consideracion dela grā vanidad y falsedad que enella ay porque ningun virtuoso ay que no aborrezca lo vano y lo falso. Y notad q̄ tanto podria vno considerar lo que para esto luego aqui abaxo se escriue que dela mucha costumbre de considerar lo conciba vn

aborrecimiento tan grande del mal dessa vanagloria que ya casi nunca se le offrezca.

¶ Consideracion.

Gran fealdad seria que vn caualle ro estimasse mucho auer se puesto a vna pequeña affrenta por amor o ser uicio de vn rey q̃ primero se ouiesse puesto por esse mismo cauallero a grandes affrentas y heridas por grã de amor q̃ le tenia, y si aq̃l cauallero no solamente lo tuuiesse en mucho aquello poco q̃ hazia por aquel rey a quien tanto deuia, pero aun se glo riasse a otros dello: seria liuiandad tã para burlar que no es cosa de poner en platica: pero aun muy mas abomi nable vanidad seria si aquel rey oui esse suffrido todo aquel trabajo sin ninguna ayuda de aquel cauallero, y esse cauallero ouiesse suffrido lo po co que suffrio con gran socorro y fa uor del rey y con grandes mercedes prometidas antes del trabajo y rece bidas despues de la pequeña affrenta passada. En esta muy abominable

vani-

vanidad y muy peor ſin compara-
cion cae el vanaglorioſo.

APLICACION DE LA ſobredicha conſideracion.

Nueſtro muy alto dios rey de
mageſtad incomprehẽſible y poder
y honrra infinita, por ſola ſu bondad
ſin otra obligacion viendo nueſtra
gran neceſſidad ſe puſo por nueſtro
remedio a ſuffrir muerte muy aſpera
y deſonrrada, alo qual no ſolo no le
ayudamos pero ni aun ſe lo agrade-
cemos y todos los que conel ſe halla
ron le deſampararon y mas le deſam
pararamos noſotros con nueſtra me
nos virtud ſiendo ſu diuinidad ago-
ra mas conocida. Pues como aſſi ſea
verdad conozcamos quan vana co-
ſa es gloriarſe alguno del ſeruicio
q̃ a Dios haze dexando por aq̃l eſpa
cio de gloriarſe en ſolo Dios, y quan
mas vana coſa es q̃rer ſer eſtimado en
algo de los otros por ello: como tan-
to quanto ſu coraçõ dellos ſe ocupa-
re eſtimar a noſotros en algo dexa
de ocupar ſe en eſtima y alabar a
Dios

Dios de quiẽ es todo bien y no ple
ga a Dios que el coraçon que no ſe
ocupa en eſtimar y alabar al muy al
to a quien ſe deue todo loor, ſe ocu-
pen en eſtimar a mi que no ſe me de
ue y conſentidor en el crimen ſe de-
ue llamar quien pienſa que los otros
deſocupan ſus coraçones de magnifi
car a Dios por todos los bienes y ſe
ocupan en alabar o eſtimar a el ſien-
do tã vil y no le peſa y laſtima ſu deſ
concierto, y aũ lo que encarece nueſ-
tra vanidad es que quanto bien ay
en todo lo que hazemos y ſuffrimos
todo es dela merced y mano real de
eſſe muy alto con cuya complida a-
yuda obramos y ſi alguno dixere q̃
el aceptar y conſentir y no deſechar
las mercedes y gracias de dios es a ca
da vno glorioſo y meritorio: que pa
rece q̃ de aqui podamos querer glo-
ria a differencia delos condenados a
quien ſe deue pena por no aceptar,
puede ſe le reſponder que nunca vi-
mos en eſte mundo hombre que ſe
vanagloriaſſe del ſolo auer aceptado
las

las mercedes que le eran hechas de al gũrey antes ſe tuuiera por locura no aceptar y tal es la mala locura delos condenados, y locura es gloriarſe de no auer querido ſer loco porque aſſi quienquiera andaria muy preſumptuoſo, y ſi preguntada la cauſa reſpõdieſſe que porque pudiendo ſer loco y echarſe en vn pozo no lo auia querido hazer, cierto no eſcaparia eſte tal de loco en el penſamiento de todos: y quanto mas que aun eſte aceptar y no deſechar las mercedes de Dios aũ principalmente ſe haze con ſu ayuda. Quid habes quod non accepiſti? dize ſant Pablo: ſi autẽ accepiſti quid gloriaris? Pues quien eſto conſiderado ſe vanagloriare tẽga por muy firme ſer muy loco vano y deſamparado de todo bien y eſtienda ſe y gloriese a ſu plazer en tanta locura.

CAPITVLO OCTAVO dela Paciencia.

Capitulo octauo dela paciencia y para el arte y manera de fabricar la o guardarla: haze menciõ de vn exemplo

plo q̃ para esto esta enel notable septimo, y pone aqui otro exemplo en que se muestra y declara quanta diuersidad de riquezas podemos sacar de qualquier ocasion que se nos offrece de impaciencia.

LA otra virtud que nuestro soberano maestro quiere q̃ aprendamos del: es Paciencia. La qual es tan hermana de la humildad que casi de contino estan juntas y casi por los caminos que se halla la vna se halla la otra: porque como arriba se dixo que era menester para alcançar la humildad: poner delante nuestros ojos la humildad del hijo de Dios y formar otra a su semejança: lo mismo se deue hazer para la paciencia. Quien se quexara siendo iniuriado y lastimado mereciendolo como todos lo merecemos, si considera con quanta mansedumbre suffrio tantos corrimientos, persecuciones, amarguras y tormentos con muerte tan dolorosa el que allende de ser dios verdadero y señor de todos fue

mas

mas ſentible y mas delicado que quã tos nacieron: quien no ſuffrira cõ mã ſedumbre las anguſtias y trabaios q̃ ſe le offrecen para en remedio de ſus males propios, ſi conſidera que ſu Di os los ſuffrio tan mayores por los a- jenos, eſto es por dar remedio a nueſ tros males, la manera para auer eſta paciencia eſta ala letra arriba enel ſep timo notable. §. ij.

Pero porque eſtamos aqui en el capitulo della, ſera bien poner aqui mas enteramente las grandes rique- ʒas que auemos de ſacar de qualquier ocaſion que ſe nos offreciere de im- paciencia, para lo qual pongamos a manera de exemplo vna coſa enoio ſa que ſe nos pueda offrecer. Soſpe chays cõ alguna pequeña cauſa que vno dixo de vos vn mal que por vẽ- tura nunca heziſtes. Tres golpes ſe arroian contra vueſtra anima con eſta ſoſpecha. Vno de mal juz- gar. Otro de penoſa impaciencia. Otro de aborrecimiento contra el que ſoſpechays auer lo dicho.

El ſieruo bien induſtriado en el arte de la caualleria del rey del cielo deue de tal manera ſacudir y defenderſe deſtos tres golpes tan peligroſos: q̃ ſiendo llagado de ninguno dellos de cada vno dellos le quede ſingular hermoſura en el anima a gloria del gran rey, por cuyo ſeruicio pelea y ſera deſta manera. Al primer golpe deue hurtar el cuerpo inclinando la volundad a no querer cõſentir en el tal juyʒio: conſiderando que nos eſta vedado del gran juez a quien ſolo pertenece y dize: nolite iudicare, y deuemos con gran goʒo dexar y no vſurparle ſu officio. El ſegundo golpe deue recoger con todas ſus fuerças holgando ſe del dolor y injuria que de alli viene, pues que ſus peccados no merecen ſino dolor: y quanto mas ſe quiſiere holgar dello tanto menos le cõbatira el demonio con eſſa impaciẽcia por no darle ocaſiõ de tãto merecer y para haʒer eſto conel ſegũdo golpe es meneſter acudir el capitulo del propio aborrecimiento, porque
tome

tome fuerças con lo que alli se dize. Enel tercero golpe que es aborrecimiento contra el que se sospecha o por ventura se sabe ya de cierto: deuemos acudir con inclinar la voluntad a produzir especial acto de amor pues que tenemos libertad para querer y no querer todo lo que por bien tuuieremos y dar a la obra el fin que quisieremos: como se declaro enel sexto notable. Y por la misma manera que auemos visto que deuemos proueernos en los sobredichos tres golpes de aquella pequeña ocasiõ nacidos: deuemos tambiẽ mirar todos los golpes que se nos offrecieren en nuestra vida en qualquier cosa penosa o aduersa y proueer a cada vno segun le pertenece en manera que siempre la paciencia quede en nuestra anima sin daño: y acordemonos por cõclusion, delo que nuestro redemptor dize que la paciencia es posseedora de nuestras animas. Creed que pues Dios determino que la paciencia fuesse la posseedora que faltando ella

queda

queda el anima como en punto de perdicion, porque de parte de Dios no se le dara otro posseedor si este deza perder:ni ella por si mesma le puede auer q̃ sea bueno: y assi q̃da muy en peligro de ser presa de quien quiera, y el leon bramãte nunca duerme: siempre cerca y muchos traga, pero no alos posseedores y guardados de la paciencia bienauenturados los mãsos y pacificos dixo el dador de la bienauenturança.

CAP. IX. DELAS PASsiones del anima.

CAP. IX. En que se pone delas quatro passiones naturales diziendo quales son y como se deuen guiar y tener en concierto o desecharlas. Y muestralo en especial de cada vna dellas dando la razon para ello.

GOzo, tristeza, esperança, y temor, son vnas passiones naturales q̃ todos tenemos porq̃ natural cosa es a qualquiera gozar se del biẽ presente: y entristecerse quãdo se le offrece mal, y esperar algũ bien, y temer

temer el mal, y lo q̄ para seruir a Dios cũple dezir destas passiones es: como se hã de tener a raya o guiar cõ tiẽto porq̄ podrian hazer mucho daño dexãdo las sueltas porq̄ son cosas q̄ nunca dexã de correr por nr̃a anima quãdo vna quãdo otra, y podria se bien dezir q̄ todos los malos nos vienen de darles suelta entera para correr, y en las personas espirituales hazẽ harto daño por ligero q̄ andẽ y notaremos q̄ quiẽ todas las cosas interiores y exteriores obrasse por Dios en la manera q̄ se dize en el segũdo notable, y quiẽ tuuiesse el proprio aborrecimiẽto de q̄ arriba se dize en el capitulo segũdo desta segũda parte, es se ternia cõ harto concierto estas pasiones: y por esso abreuiaremos aqui al presente: dõde notaremos q̄ entonces ternemos en cõcierto estas passiones quãdo a ningun mouimiẽto dellas cõsentimos q̄ se detẽga en el anima saluo de aq̄llo que sabemos que dios quiere y porque el sea dello seruido en todo lo de mas deuen ser
despe-

despedidas del anima de quien por muy seguro camino quiere yr se para Dios como la philosophia dixo a Boecio enlas postreras palabras del primero libro de cõsolaciõ quãdo dixo. Si vis lumine claro cernere verũ gaudia pelle, timorẽ spẽque fugato, nec dolor adsit. Entiendese que se desechen quando no son de tal manera endereçadas que Dios se sirua dellas.

Y notaremos para que con mayor ligereza las podamos desechar que cumple que aprendamos o reputemos por males verdaderos las cosas gozosas que deste mundo se nos offrecieren y esto por la razon que se dize abaxo enel. §. ij. Y por consiguiente que todas las cosas dolorosas reputemos como bienes verdaderos pues que con ellas como con tribulaciones saludables se curan las llagas de nuestras almas y por lo que se dize en muchos lugares deste capitulo. Y cierto el que esto entendiere y hiziere: complira con mucha ligereza lo que dize aqui Boecio y lo que

abaxo

abaxo se dira en cada. §. deste capitulo y es mucho menester para ello el sexto notable. §.ij.

Pero hablando en particular aunque breuemente de cada vna destas passiones notaremos començando del gozo que de ninguna cosa deuemos gozarnos saluo de Dios y de sus cosas quales sõ todas las que a el nos endereçan. La razõ desto es porque quien tiene en Dios y en las cosas suyas tãto bien de que gozarse muy mal lo mira si se ocupa en gozarse de otra cosa, pues que tanto menos son nuestras fuerças para gozarse y amar quanto mas repartidas estan en mas gozos y negocios, y deuriamos de mirar que por bien que nos demos todos a Dios, no bastamos para el solo y quan menos bastaremos repartidos. Deue se pues en todo caso hazer vna de dos cosas, o despedir todo otro gozo luego enel primero instante que viniere, para lo qual cumple ver el sexto notable enel. §. tercero o ordenarle en Dios sino es gozo

vano, para lo qual cumple ver el segundo notable, y alos que assi lo ordenaren amonesta san Pablo gozarse quando dize. Gaudete in domino semper, iterum dico gaudete. Pero cũple para enesto abrir los ojos porque mil nadas gozosas se offrecen cada dia que cũple despedirse. No parece ser aqui necessario enxemplo porque se da regla vniuersal de todo gozo q̃ no es en Dios, o actualmẽte endereçado en Dios.

Pero ponderando mas todo lo sobredicho para q̃ mas palpablemente lo sintamos notaremos que si se deue attribuyr a poquedad que vn grã rey poderoso en riquezas hiziesse tan gran cuenta de vn pequeño pedaçuelo de plata que la ganancia dello le hiziesse muy gozoso y el perderlo le lastimasse y truxesse muy congoxado, muy mayor es nuestra poquedad si teniẽdo siempre presentes los bienes infinitos q̃ dios tiene para si mismo y avn para nosotros, nos gozamos de otras menudas nonadas q̃

se offrecen quales son todas las cosas del mundo, y en especial como digamos amarle mas que a nos mesmos y por cõsiguiente deuamos reputar toda su gloria por mas que nuestra allende que sabemos que la repartira tan magnificamente con quien esto hiziere. Por semejante se deue dezir del que se duele de quanto enel mundo se puede perder o acaecer sino es peccado o causa del, en manera que digamos que es gran poquedad doler se dello, pues que tiene tanto bien y gloria como es dicho de que siempre deue estar alegre. E aprouechara tambien esto postrero, para lo que luego se sigue dela passion que se llama dolor. ¶.iiij.

Dela tristeza, o dolor diremos por la mesma manera que ningun dolor ni tristeza consintamos que se detenga enel anima saluo del peccado de nullo nisi de peccato doleas, dize sant Buenauentura, la razon es porque la tristeza, o es, o deue ser por mal presente o biẽ perdido. E como

ningun mal verdadero ni bien perdi do pueda ſer ſino por el peccado de ninguna otra coſa nos deuemos en- triſtecer. Y avn podemos dezir como ſe dixo hablãdo del gozo que quien tiene tanto mal como el pecca do de que aya dolor, cierto lo mira mal repartiendo ſus fuerças con do- lor o triſteza de otra coſa pues que no baſtã todas ſus fuerças para doler ſe quanto deue de eſſe peccado.

Pero avn para deſpedir muy alta- mente todo dolor deuemos conſide rar y dezir en qualquier trabajo que ſe nos offreſciere, para que ſe me da a mi de mi mas delo que Dios mi ſe- ñor quiere que ſe me de, pues que yo no ſoy mio ſino ſuyo y el tiene car- go delo ſuyo ſabe lo que cumple que le venga quiere dezir que todo lo pe noſo que nos acaeciere auemos de eſtar muy contentos tanto quanto durare como de coſa que cumple a eſte hombre que es de Dios y no do lemos dello mas de lo que nos man- da eſſe Dios cuyos ſomos que nos

dolamos

dolamos. Y si preguntare alguno, que tanto manda Dios que nos dolamos, respondo que quiere que tengamos tanto dolor quāto nos es forçado sentir segun la fuerça del golpe, pero que nos gozemos de esse mismo dolor tanto quāto durare como de cosa que viene dela mano de dios y que cō esse gozo procuremos tambien de salir de dolor segun el caso lo demandare y enla manera que sabemos o pēsamos que dios quiere que lo procuremos y porque el lo quiere, ca de vna manera cumple salir del trabajo dela enfermedad, porque para ello deuemos procurar medicinas y de otra del trabajo dela hambre esto es con vianda y de otra del trabajo del frio, para lo qual se requiere vestidura, y de otra del trabajo del perseguidor quādo por nuestras pocas fuerças y virtud nos estorua de seruir a Dios, para lo qual se requiere dar se mucho a la virtud para cobrar fuerças conella, o huyr del perseguidor quando mas no bastare nuestra

fuerça con lo que mas Dios alumbrare para ello. Pero estos remedios y todos los que mas fueren menester deuemos procurar los con muy gozosa templança y porque Dios quiere que lo procuremos para que libres delos tales trabajos le siruamos con mas reposo avnque fue menester que los tuuiessemos tanto quanto no podimos escusar los y que nos holgassemos conellos porque el quiso que los tuuiessemos por muchas razones, dellas manifiestas dellas a nosotros secretas.

Por cierto no se como Dios no se de todo avn en esta vida a quien tan enteramente tomo por suyo. Y pues es cierto que se le dara, bienauenturada sera la vida deste tal pues que siendo Dios tan suyo gozara siempre de su tanto bien y gloria como de riquezas proprias.

O bienauenturado el pueblo que sabe esta jubilacion pues que cierto no ay palabras que puedan declarar el gozo que en su coraçõ siente aquel cuya

cuya anima dize no de palabra pero de verdadero coraçon. O quãto bien tengo pues que Dios que me es mas yo que yo mismo tiene tan infinito bien, el qual yo veo avnque imperfectamente, pero siento y tengo lo por mas mio que quãtos otros tiempos tuue por mio.

Nunca plega a dios que esto pensemos esplicar con palabras pero solamente para nuestro proposito se concluye que mucho nos deue mouer este tan gran bien, a no sentir, en otra manera nuestros dolores, sino como se acaba de dezir pues que ninguna otra cosa deuemos querer para nosotros mesmos sino lo que su magestad ordenare y enla manera q̃ lo dispusiere por la razon y manera arriba dicha y cumple mirar muy por menudo todas las palabras desta adicion, porq̃ es muy grande y cõtiene gran perfecion. Deue pues el sieruo de Dios estar apercebido para dispedir muy presto cõ las sobredichas consideraciones mil penas o tristezas

que las miserias y sin sabores deste mundo le offreceran y para esto son mucho menester los actos del sexto notable enel. §.iij. acudiendo con vn no quererlo como alli dize tantas quantas vezes se offrece la tal tristeza o dolor, o hablando con mas propriedad deue acudir conla voluntad a querer las cosas de donde nos nacen essos dolores o penas o sin sabores, porque assi queridas se despide el dolor que primero nacia por aborrecerlas. Y es muy justo q̃ queramos las tales cosas deadonde nos nacen los tales sin sabores, pues que allende que vienen dela mano de Dios como dixo el sancto Iob lo merecemos por nuestras culpas.

Y nacen dello mil prouechos. En manera pues que se deue tomar por regla que el leal siervo y amigo de Dios deuria en tãto grado despedir, o endereçar a Dios el gozo y tristeza segun es dicho porque ninguna otra cosa le ocupasse sino Dios que por desecharlo perfectamente deuria acostum-

costumbrar recebir pena y produzir acto de dolor cada vez que sele offre ciesse algo gozoso, y por el contrario gozarse cada vez que sele offreciesse algo penoso. Y cierto es bien justo que se duela quando sele offrece gozo, y que se goze quando se le offrece dolor el que offendiendo y despidiendo a Dios de su anima la dio al demonio. Eneste sentido se ha de entender el verso que dize. Gaudium pro pena dolorque pro gaudio sint tibi semper. Aquel solo hara esto mas complidamente que con mas claridad conociere que todas las cosas son en si y para nosotros vna nonada, saluo quanto en si mismas o de nosotros estan endereçadas en Dios. E avnque todos dizen que conocen esto, pero llamase bienauenturado enla tierra, el que lo conociere y sintiere de verdad. §.iiij.

Quanto ala passion que se llama esperança, auemos de mirar que es vna mesma cosa conla virtud que es esperança, porque la que es virtud

 no

no la tienen todos, pero la esperança que es passion, todos la tienen y es natural assi a Christianos como no Christianos en la manera que vemos ser natural a vnos y a otros gozar se y auer miedo, y assi vemos que espera hartas cosas el moro como el Christiano. E desta esperança que no es virtud pero passion comun a todos notemos, que avnque naturalmente tengamos aptitud para esperar muchas vezes y muchas cosas, pero ninguna cosa que esperamos deue hincar en nuestro coraçon saluo Dios, y aquellas cosas que creemos que mas nos llegaran a seruir le porque todo lo de mas deuemos reputar por nada como se acaba de dezir arriba, y si vemos que la esperança de algo hinca mas en nuestro coraçon que la bienauenturança o virtudes que esperamos de Dios cumple despedir lo pues esta manifiesta la desorden.

§.V.

Del temor tengamos por semejante que todo temor que no es de Dios se

se deue dexar. La razon sea lo que el psalmista dize. Dominus illuminatio mea & salus mea quem timebo. Y despues el hijo de dios. Nolite timere eos qui occidunt corpus, timete autem eum qui potest corpus & animam perdere, hunc timete. Tened gran miedo de enojar y offender a Dios, quiere dezir, y ningun mayor enojo le podeys hazer que darle ocasiõ por vuestro peccado a echar vuestro cuerpo y anima enel infierno. E por esto dize, heu vindicabor de inimicis meis.

Este gran Dios es muy iusto que sea temido assi de temor filial porq̃ mas deuriamos querer tener quebrados los ojos que hazer algo que desagradasse a tan gran padre y señor, como de otro qualquier temor pues que el solo puede dar muerte y vida para siempre, todas las otras cosas no ay porque temer las, pues que dado que nos vengan quantos desastres pueden venir eneste mundo sino los tememos no nos haran mal que mal

 se

se pueda dezir, antes si les mostramos buen rostro y los recebimos de buena gana porque Dios nuestro señor quiere que los suffiamos en memoria de lo que el trabajo por nuestro bien acrecentaran en nosotros grandeza y gloria perpetua, pues apercebidos de tener en poco o por joya preciosa qualquier trabajo del mundo, si algun temor nos viniere acudamos presto con la voluntad a despedir le, porque no ocupe el lugar donde el temor reuerẽcial que a Dios deuemos deue siempre estar. E cumple tambien para esto acudir al sexto notable. Cierto quien estas passiones assi gouernare viuira sin passion y en abundancia de aquella paz q̃ alos pacificos haze llamar hijos de Dios.

Tercera parte principal del arte para seruir a dios.

SIGVESE LA TERCERA parte principal del arte para seruir a dios, en que se declara la manera q̃ auemos de tener para amar a dios nuestro señor, y a quien el nos manda amar, para lo qual bien hazer se ha dicho todo lo que en lo arriba escripto se contiene, y terna tres capitulos. El primero del amor de dios. El segundo del amor de nuestros proximos. El tercero del amor que cada vno deue tener consigo.

¶ CAPITVLO. I. DEL amor de dios.

CAPITVLO PRImero dela charidad q̃ se dize amor de dios y este capitulo contiene cosas muy notables y assi se haze del mas

for-

formado ſumario q̃ de otro. y cõtie ne nueue parraphos ſegun que ſe ſi- gue. El primero deſpues que mueſ- tra que conuenia hablar deſte amor en fin de todo lo dicho arriba: decla- ra en general quan grã coſa ſea amar a Dios. En el.§.ſegundo declara dos maneras de amar. En el §.iij.declara que coſa es el mas excelente amor. En el.§.iiij.pone vn exemplo que pal pablemente declara quanto es poſſi- ble quãdo ſintamos tener eſte amor. En el.§.v. mueſtra vna dañoſa tenta cion que ſe offrece a muchos queriẽ do procurar eſte amor. En el.§.ſexto ſe prouee de remedio a la ſobredi- cha tentacion: y eſte.§. es algo celeſ- tial. En el.§.vij.mueſtra quan de con tino o que tantas vezes deuemos amar donde ſe pone vna muy pro- uechoſa conſideracion. En el.§.viij. declara en forma de arte como ver- nemos a eſte alto amor. En el.§.ix. pone de donde viene que algunos a ſu parecer procuran eſte amor por la ſobredicha manera y no lo alcançã.

Sigue

SIGVESE EL CAPITULO.

PVes que esta ya dicho como se repararara el anima estragada justo es hablar del amor de Dios que es vn fuego, que quiere Dios q̃ siempre arda en su altar que es nuestra anima para el qual amor se endereça el sobredicho reparo como al principio se propuso: y quien considerasse de quanta grandeza es este amor veria que es poco quanto esta dicho para reparar y cõponer el anima cõ q̃ tan alta cosa se ha de obrar.

Es de tanta excelencia este amor de dios que todos los bienauenturados y todas las cosas criadas y que se pueden criar no pueden hazer otra obra mas excelente: y por esso el mesmo hijo de dios le llamo. Maximũ & primũ mãdatũ. Y si toda la virtud y fuerças angelicas y humanas se amõtonassen en vn angel, o en vn hõbre: no bastarian las fuerças deste para fazer otra obra mas excelẽte q̃ amar a dios y no solamẽte no se podria hazer

otra

otra obra mejor pero ni aun todo lo criado y q̃ se puede criar para amar a este dios enla perfecion que la bon- dad y dignidad suya requiere : o si tan gloriosa cosa es dezir esto: quan mas gloriosa cosa sera sentir lo . O si tan glorioso es sentir lo, quan mas glorioso sera obrar lo. Esta es la sancta obra de que nuestro padre sanct Francisco dize enla regla que paren mie͂tes los frayles: quod super om nia desiderare debe͂t habere spiritum domini & sanctã eius operationem. Esta sancta obra que Dios siempre obra con todas sus fuerças infinitas, es amar se tãto quanto su magestad merece, que es infinitamente porque infinitamente es amable por su infi- nita bondad y excelencia:y ninguna excelencia ay en el cielo ni en la tierra que no sea mas suya que de quien quiera que la possee y de todo tiene gloria infinita y esta ama y en esta se goza y gloria.y esto quiere que ame mos y que pensemos y nos goze- mos : pues que ninguna cosa ay tan

justa

justa quãto q̃ todos amemos y bien queramos cõ todas nuestras fuerças lo que nunca deuriamos dexar de amar si las tuuiessemos infinitas: y agradezcamos a dios que suple cõ sus fuerças amando se, lo que le es deuido de quantos somos y amando se siempre gozemonos que es de tanta dignidad que nunca dexando de gozarnos de sus excelencias no hazemos nada segun lo q̃ su bõdad merece: es dios de tanta grandeza y gloria q̃ ninguna necessidad tiene de nuestros seruicios, y si estos demanda es porque a nosotros cumple: solamente quiere que le amemos y nos gozemos de sus bienes, porque esta es su sancta obra y quiere que hagan todos con sus fuerças lo que haze con las suyas: y lo de mas no lo ha menester, ni aun esto sino porque es bueno y justo y a nosotros glorioso: y por esto lo quiere tanto que puso la vida porque muriendo nos combidasse a amar le y si otras cosas hallamos en la sagrada escriptura que nos manda

y quiere es porq̃ ſon ayuda para eſte amor y porq̃ dexar de hazerlas ſeria grande eſtoruo para le amar: porque no ſon otra coſa los vicios los quales ſon vedados: ſino amor deſordenado de coſas vanas que ocupan el lugar deputado para el amor de ſolo Dios. Ni ſon para otra coſa las virtudes ſino para diſponer el anima para eſte amor pero ſon tan neceſſarias para el que ſeria gran preſuncion penſar de alcançar le ſin mucho exercicio delas tales virtudes y todo lo ſobredicho ſe declara mas largamente abaxo enel. §. vi. §. ij.

Queriendo pues hablar deſte ſanto y precioſo amor ſera bien al principio dezir alguna differencia de amadores: moſtrando qual ſera la mas alta que deuemos buſcar con algun exemplo declarado. Entrando agora pues en eſta differencia de amantes: notaremos que la experiencia de muchos veniendo a mayor conocimiẽto dela verdad ha dado teſtimonio que mucho tiẽpo han amado a Dios como

como a biẽ hechor dulce y sabroso y comunicable y en cuyo seruicio se deleytauã y q̃ muchas vezes le pediã mercedes cõ gran sabor dela contemplaciõ de su magnificẽcia y con conocimiẽto de la preciosidad delas virtudes q̃ pediã y llegauan se muchas vezes a el como a fuente dõde tãto dulçor hallauan y pensauã no auer falta en este amor y auer muy alto merecimiẽto en cada cosa delas sobredichas porque creyã ser grãdeza de amor la grãdeza de suauidad y dulçor q̃ en el apetito sensitiuo teniã: y pluguiesse a Dios q̃ todos los q̃ no le amã le amassen assi pero no plega a su grãdeza q̃ los q̃ le amã se cõtenten cõ este amor aunq̃ es bueno y tã bueno q̃ bastaria para q̃ los principiãtes se exercitassen algunos dias en el: porq̃ del con mucha ligereza podriã venir al mas alto q̃ se dira. La prueua dela flaq̃za del sobredicho amor es q̃ el q̃ assi ama. luego q̃ le falta aquel dulçor anda muy descaydo en las obras de dios y tã vẽcido delas flaq̃zas del aĩa casi como

sino

ſino ouiera tenido nada de aq̃l amor porque aſſi procura plazeres corporales y bien comer y otras coſas vanas y apetitoſas y amiſtades y honrras y fauores aunque no ſea en grado de peccado mortal: como otro q̃ avn no ha començado de guſtar a Dios, y aun muchas vezes durante el tiẽpo en que es viſitado de los dulçores eſta preſo de algunas afficiones vanas, y ſegun verdad algunas vezes bien ſenſuales trraydo de la graciosidad o hermoſura de algunas perſonas, y tiene apetito de ſer viſto y tenido por deuoto y peſale quãdo ſiẽte q̃ no le tienen por tal. y no huelga quando vee que otros ſon tenidos por mas deuotos que el con otras ſemejantes tachas, las quales todas ſon de tanta miſeria que no ſe compadecen con el alto amor de que abaxo luego ſe dira aunque ſea ſin dulçor.
Concluyamos pues que el tal amor es flaco, porque es amor del amado por prouecho y dulçor propio pero digamos las excelencias que tiene aũ que

que flaco. Y es q̃ aprouecha mucho para dos cosas. La vna es para q̃ quiẽ lo tiene podra ligeramente quitar de si las tachas sobredichas y el amor de las cosas vanas. La segunda es que terna mucha disposicion para produzir muchos actos del mas alto amor de quien se dira enel. §. siguiente despues que ya ouiere venido en conocimiento del.

Ay otro amor mas alto al qual ouieran venido algunos si ouieran alcançado el conocimiẽto del: y quãto alguno mas alcançare del tanto sera mayor la grandeza de su anima. Este amor pertenece mas que se escriua con palabras declaradoras de lo q̃ nos cumple para procurar le y tener le: que con palabras dulces que nos trayan sabor de vn rato no quiero dezir que el amor de dios se pueda esplicar con las grosseras palabras de que vsamos: pero seamos ciertos q̃ quien alcançare el que con palabras se puede dezir sera lleuado de su dulce amado al que no bastã fuerças para

para declarar le y dezir se hã algunas cosas deste amor segun enel sumario esta acotado y se sigue. §.iiij.

Lo primero que deste amor cumple saber es que cosa es, y a esto segũ se recoge del sancto euangelio con los doctores sanctos diremos que es vna obra o acto que la voluntad haze o produze amando y queriendo fuertemente: y a las vezes con gran dulçor que dios sea quien es y tenga quanta gloria señorio y mando tiene sobre todos nosotros y sobre todas las cosas y para si mismo y q̃ todo quanto ay y puede auer le ame y sirua y de siempre gloria por su sola bondad y dignidad infinita y segun que la excelencia de su magestad requiere de todas nuestras fuerças.

Estas palabras contienen en si profundas cosas en que deue dar mil bueltas conel pẽsamiento cada dia el q̃ verdaderamẽte ama pensando quien es dios y holgãdo se dello. Itẽ pẽsando quãta gloria y quã vniuersal señorio tiene sobre todos nosotros y gozando

ʒãdo nos dello como nos holgamos del ſeñorio de nueſtros amigos. Itẽ q̃ todo quãto ay le ame y ſirua deſſe ando lo de mil maneras y procuran do lo por otras cient mil. Item rebol uiendo en el penſamiento mil mane ras de gloria y grandeza y ſeruicios que a Dios ſon deuidos para querer ſe los y deſſear ſelos todos y eſto to do: por ſer Dios quien es y por ſu ſo la bõdad: ca toda razõ nos declara q̃ deuemos amar a eſte tã grã ſeñor por el mas excelente fin q̃ ſe pueda dar y como no ay otro fin mas alto q̃ eſſe meſmo Dios q̃ es y ſe llama princi pio y fin, deuemos le amar no princi palmẽte por lo q̃ del recebimos o eſ peramos, pero por ſi miſmo q̃ es infi nitamẽte amable quiere dezir y note mos lo ẽ grã manera q̃ acoſtũbremos nr̃a volũtad ẽ manera q̃ lo ſintamos a q̃ ſe mueua a amar y holgar ſe dela gloria y riq̃ʒas de ſu Dios, no porq̃ recibe ſabor de amarle ni por las mer cedes del recebidas ni por las q̃ eſpe ra, pero caſi oluidado deſto q̃ le ame

como

como a dignissimo de tener todas las voluntades angelicas y humanas ocupadas en querer y holgar se que su magestad tenga todo el bien que tiene aunque no nos ouiesse de caber parte dello y cierto sera tanto mayor nuestra parte quanto mas sin tener ojo a nuestro bien le amaremos. Este sancto amor tiene comienço, y aprouechamiento, y perfecion, y aunque al comienço no de grandes muestras que se siẽtã enel anima pero es muy precioso y dara las a cabo de pocos dias que comience de aprouechar en crecimiento. La prueua y muestras deste amor seria quando el que ama que Dios se muestra aspero como quando se muestra dulce: assi quãdo dios se muestra hazer mercedes como quando con justicia castiga (no ama el que assi ama porque Dios es dulce y sabroso: pero ama el dulçor y sabor porque es cosa de Dios y le da aliento para mas seruir.) No se espanta del castigo pero recibe le con el amor que demanda la piadosa y
real

real mano de quien le haze no de-
manda ni suplica traydo del desseo
o suauidad dela merced que pide, pe
ro porque su anima enriquecida de
virtudes crezca en fuerças para que
el señor q̃ haze las mercedes sea mas
seruido no se enoja por se ver algu-
na vez desamparado de cõsuelo, pe-
ro duele se si ay enel algo con que a-
uiendo offendido los ojos de tan
gran magestad sea por esso priuado
del, no pide perdon por escapar de la
pena o cobrar los bienes perdidos,
pero porque su anima perdonada
sea graciosa y ame siruiendo con lim
pieza al gran dios que la crio no tie-
ne este ninguna afficion que le traue
del coraçon no se le acuerda ni mira
si piẽsan los hombres enel. No le da
pena quando siente ser tenido en po-
co. Entristece y huye de los fauores
de miedo que no le sean estoruo pa-
ra la humildad. Gozase del bien y
honrra delos otros creyendo que a
ellos como a mas fuertes avn la hon
rra les fauorecera en mas seruir a dios

por el buen exemplo que sin fingimiento de vanidad dessean que reciban los otros. Este tal todo lo tiene y no tiene nada, a todos se humilla y todos le siruē, todo sabor huye e y nūca siente sin sabor, enel grā Dios que ama conoce quanto deue hazer y dezir y pensar, y por el solo lo haze y dize y piensa. Bienauenturado el que assi ama por que este viuiendo no es el el que viue pero viue enel Christo haziendo le viuir vida diuinal, este amandose no se ama a si mismo pero ama al muy alto por cuyo amor todo bien dessea.

Pero porque los exemplos suelen enseñar las cosas mas claramente, sera bien que pōgamos aqui vno en que veamos quanto possible es quando amamos segū arriba se declaro. ¶.iiij.

Es vn hijo el qual tiene vn padre muy buen hombre pero pobre delas cosas temporales y necessitado de seruicio y de quien su hijo ningun bien espera ni ha menester, ama y sirue este hijo a su padre tanto que todo pla

zer

zer quiere mas para ſu padre que para ſi miſmo, y mas ſe goza de auer plazer en ſu padre que en ſi miſmo y todas las coſas honrroſas y gozoſas que haze y ſe le offrecen, tanto huelga de ſu offrecimiento quanto pienſa que holgara dello ſu padre, aſſi por el contrario recibe mas pena de los trabajos que le vienen por el deſplazer que dello aura ſu padre q̃ por ſu propria pena, en manera q̃ quando eſte buen hijo eſta doliente, mas pena tiene dela congoxa y peſar que vee que ſu padre tiene de verle con dolencia, que de ſu mal proprio, y quando le viene ſalud, huelga mas del gozo que ſu padre aura que deſſa ſalud, y aſſi en los caſos honrroſos del mundo como ſon los tales hechos de ſciencia o caualleria, huelga hazer lo biẽ mas porque ſu padre lo vee y ſe goza q̃ de ſu propia honrra, y al reues ſi lo hizieſſe mal recibiria mas pena del deſconſuelo de ſu padre que de ſu diſfauor proprio, toda eſta voluntad tiene eſte hijo con

ſu padre proueyendo le tambien de quāto ha meneſter y ſin otro reſpecto ſaluo por el grande amor que deſde niñez tiene como a padre.

Eſte exemplo deuria cada dia reboluer muchas vezes en ſu anima alo menos por dos o tres meſes el q̃ comiença de ſeruir a Dios porque en el ſegun nueſtro propoſito nos es declarada la manera del amor verdadero y amigable y no intereſſal q̃ noſotros auemos de tener.

Nueſtro eterno padre es dios y noſotros ſus hijos por ſu magnifica merced, no tiene neceſſidad de nueſtros bienes y noſotros no podemos valernos ſin los ſuyos muy al reues del otro padre cō ſu hijo, porque alli el padre era el neceſſitado y el hijo el valedor, y tanto era mas de agradecer ſu amor. Alegremonos noſotros que es tanta la grandeza de nueſtro eterno padre que no nos ha meneſter, y conociendo la muy mayor obligacion que le tenemos ſea nueſtro amor como el de aquel buen hijo y

dome-

domemos tanto nuestra anima hasta que ningun gozo sintamos de quanto bien hazemos y esperamos saluo quãto sabemos que dios es dello seruido, y todo quanto hizieremos sea con alegria muy grande porque creemos y es verdad q̃ su magestad huelga dello, y toda la pena que dela enfermedad del peccado sentimos sea por ser contra su voluntad.

Testificando el psalmista q̃ dios huelga de nuestro seruicio dize. Beneplacitum est domino in populo & exultationes dei in gutture eorũ. Y contra el peccado se dize enel Genesis. Penitet me fecisse hominem. ¶.v.

Es agora de notar que si nuestro aduersario suele combatir los sieruos de dios en qualquier virtud que comiençan, mucho mas los combatira quando los viere que buscã este alto amor de que esta dicho, y entre todos los combates q̃ aqui suele traer, de vno muy secreto y harto dañoso hã sido muchos guerreados, y deste quiero aqui dezir, el qual es vn resfria

miento o atibiamiento que algunos sienten quãdo piensan o oyen o leen el punto essencial en que esta este alto amor esto es, querer el ser y gloria y todo bien de dios, por esse mismo Dios, y sera bien ver dos cosas cerca desto. Lo primero que es lo que tan gran cosa puede refriar como ello sea vn calor diuinal. Lo segundo qual sera el remedio para ello y desto segundo se hablara enel. §. siguiente.

Lo primero mostremos por vna comparacion y es, que siendo combidados para ver vna cosa muy preciosa se nos representasse de poco valor por la poquedad de nuestro conocimiento, cierto nos hallariamos algo refriados enel apetito que lleuauamos de verla avnque segun verdad la cosa fuesse dela preciosidad q̃ nos fue dicha, esto mismo digo que acaece muchas vezes a algũos eneste amor de Dios juntando su poco sentir conel combate del aduersario. (Y en especial alos que no son preueni-

dos

dos dela ſuauidad y dulçor que eſſe amor ſuele tener) los quales oyendo que eſte amor eſta como ya es dicho en querer y ſentir dẽtro de noſotros miſmos vn complazimiento de todo el bien y gloria de Dios segũ eſta dicho en principio del. §.iiij. deſte capitulo refrian ſe pareciendoles no ſer eſta muy excelente obra, antes ſe les repreſenta auer y poder auer otras de mayor excelẽcia aſſi corporales como ſpirituales ymaginãdo coſas que a ellos parecen ſer de mayor eſtima y pareciendoles que tales pertenecia que hizieran los ſieruos de tan gran dios, aſſi como obras de gran valentia corporal como derrocar vna gran torre de vn encuentro o deſpedaçar diez hombres armados en blanco con vn golpe de eſpada, o tambien grande mueſtra de ſciencia que a todos los infieles con toda la ſciencia deſte mundo hizieſſe no ſaber hablar, o otras qualeſquier grandes obras de las que enel mundo ponen admiracion. Como gran

contemplaciõ hazer milagros o prophetizar, las quales cosas parecẽ alos assi combatidos o tentados que son de mayor excelencia que leuantar el anima a querer el biẽ y gloria q̃ dios tiene, y por consiguiente se refrian en endereçar todo quanto en su vida hã de hazer en solamente alcãçar este amor que en sus ojos no parece muy gran cosa, avnque por dezirlo la santa escriptura crean ser tal, y casi que se marauillan de dios querer mas este amor que quantas cosas se hazen y pueden hazer. Y es de notar que assi como el apetito delas viandas dañosas y el aborrecimiento delas buenas comunmente vienen al enfermo de vna misma rayz, esto es del paladar estragado, assi la estima grande de aquellas obras de valentia corporal y sciencia. &c. E la pequeña reputacion que sienten de la obra que es amar a Dios vienẽ assi mismo de estar el paladar del anima estragado como se dixo enel notable quarto dela primera parte juntado como dixe el cõbate aduer-

aduersario, pero no por esso es menos preciosa la buena vianda que la mala ni el amor de dios que todas las otras obras pero mucho mas. Empero el tal refriamiento es alos flacos harto dañoso, porque ni el conocimiento dela grandeza dela obra los combida porque no le tienen, ni el sabor les da essuerço, y de vno y otro les viene gran desmayo enel obrar. Y por esto es bien necessario proueer a tanto inconueniente. §.vj.

Visto ya pues donde viene aquel atibiamiento conuiene quanto alo segundo proueer del remedio para ello. Y el primero y mas comun remedio que para ello se offrece es procurar de sanar el apetito estragado como se dize en el sobredicho quarto notable, y luego veran los que el tal atibiamiento sintieren que aquellas obras arriba puestas que les parecian grandes son muy pequeñas en comparacion del amor. Estos no muestra sant Pablo el qual teniẽdo el paladar sano escriuiẽdo alos de Corinto juzga

y dize ser nada sin este amor otras mayores o tan grandes obras quãdo dixo. Si linguis hominum loquar & angelorum, y si diere quanto tengo a pobres y si consiento sacrificar mi cuerpo hasta que le quemen todo es nada sin amor, ni avn deue ser estimado por grande hombradia. Y despues de todo hablãdo delas virtudes excelentes dixo lleuar a todas la ventaja el amor, y lo mismo dixo el hijo de Dios señor nuestro, como esta escripto enel principio deste capitulo. Claro pues se muestra ser el amor la mas excelente de las obras pues que sin el, todas ellas son nada. Y cierto sin mas prueua nos deuria bastar, q̃ la sabiduria eterna de Dios q̃ no puede errar, esto quiere y escoge y nos manda hazer sobre todo quanto se puede hazer assi enel cielo como en la tierra. Pero proueyẽdo de mas particular remedio el qual nos haga sentir algo dela grandeza inestimable y no explicable desta obra que es amar a Dios, pareceme que sera bien declarar

clarar lo como se sigue. Manifiesta verdad es que la mas noble potencia que Dios puso en nuestro cuerpo y anima para obrar, es la voluntad y por consiguiente que la mas noble y preciosa obra que se puede hazer, es la suya, esto es, querer o amar lo ya conocido por bueno, pero sera bien mirar que nosotros y nuestra voluntad somos poca cosa, y si queremos noblecer esta voluntad para que su querer sea de mucho precio no ay otro remedio sino vñirla y juntar la muy fuertemente con otra voluntad que sea de infinita excelencia, y que la juntemos de tal manera que ninguna otra cosa quiera sino lo que aquella voluntad infinita quisiere, y entonces el querer de nuestra flaca voluntad sera de infinito valor y grandeza, pues que no curãdo de su proprio querer tiene el querer dela voluntad infinita, la qual es voluntad de dios, el qual siempre quiere y ama y se goza del biẽ infinito que tiene, y quiere assi mismo por muchas ra-

zones que nosotros queramos esto que el tanto quiere. Lo primero por su sola bondad con la qual quiso que nuestra voluntad de tan poco valor alcançasse tã alta nobleza que tuuiesse querer de infinito valor segun es dicho. Y lo segũdo porque pues nos crio para tanto bien, es justo que le siruamos en algo, pero que sera aquello en que le podremos seruir pues q̃ su magestad no ha menester ningun seruicio ni avn el mayor que se pueda ymaginar ni pensar? Respondo que porque no estemos ociosos, y pues Dios no ha menester ni puede tener mas bien del que tiene que es justo que como buenos seruiciales q̃ se alegran del bien de su señor q̃ nos ocupemos toda nuestra vida en gozarnos del bien y gloria que el tiene. Y cierto quien quiera vera ser muy justo y de mucha grãdeza que el cielo y la tierra dexando toda otra cosa que se pueda hazer se ocupe siempre en gozarse del bien y gloria de que Dios esta infinitamente lleno. Es aun

lo

lo tercero porque Dios quiso la vniõ y juntura de nuestra volũtad en q̃rer lo q̃ el siempre mas quiere: porq̃ era muy justo que desde la tierra comen çassemos ya de querer aq̃lla volũtad infinita, de cuyo complimiento nos ha de venir la bienauenturança que enel cielo para siempre esperamos: la qual ya comiença de tener enla tierra quien el tal amor tiene: pues que co- mo los theologos dizẽ gloria est gra tia cõsummata: quiere dezir q̃ la glo- ria es tener esta charidad en perfeciõ en manera que aca se comiença y en el cielo se perfeciona. Y sera bien pla ticar esto declarando como en este a- mor perfecionado esta la gloria del cielo y aprouechara para nr̃o princi pal intento q̃ es mostrar la excelen- cia desta obra de amar en q̃ estamos. Para lo qual notaremos y cũple leer lo con atencion: que todo gozo nos viene del cũplimiento de nuestra vo lũtad y tãto quãto mas nr̃a volũtad quiere y dessea y quanto mas perfec tamẽte se cũple lo q̃ dessea tanto ma

yor es el gozo, iūto con esto notaremos q̃ la bienauēturāça la qual es gozo perfecto nace en el cielo de la vista de dios: el qual en el pūto q̃ es visto pone en todos los q̃ veē vn grandissimo conocimiēto de ser dignissimo de biē y gloria infinita porq̃ luego en viendo le son todos sabios y discretos para ver lo q̃ a cada vno pertenece: y jūto cō este conocimiento tiene vn amor del mesmo Dios sobre todas las cosas cō vn desseo no explicable q̃ tēga todo aq̃l biē y gloria de q̃ es digno y a este desseo y voluntad tan grande que cada vno terna: succede siempre vista clara cō que veen y conocē que aq̃l su desseo se cūple en muy mas alta manera q̃ ellos bastan a cōprehēder: porq̃ veen y conocē aq̃l Dios q̃ tāto amā estar adornado de tāto bien y gloria que por ser infinita ni ellos lo pueden del todo conocer: ni enel puede auer falta ni crecimiento de gloria: y como tanto mayor es el gozo de cada vno: segū se dixo quanto mas crecido es el

desseo

desseo y quāto mas perfectamēte es cōplido muestra se de aqui la grādeza dela gloria de cada bienauenturado pues q̄ assi altamēte se les cūple el mas alto desseo q̄ puede ser: esto es desseo del biē infinito de Dios delo qual sin cōparaciō tienē mayor amor y desseo q̄ dela propria gloria q̄ ellos reciben O bienauēturado quiē el ser y gloria de Dios amare y contēplare en la tierra cō gran volūtad: pues ha de venir a ver su desseo tā cōplido en el cielo. O quiē podra pēsar quāta parte dara este señor de su gloria en el cielo sin agrauio de si mesmo a quiē ninguna cosa quisiere morādo en la tierra sino la gloria y grādeza q̄ su magestad possee. Todo lo sobredicho declara lo q̄ san Pablo dize q̄ ni ojo vio ni oreja oyo ni coraçō puede pēsar la gloria q̄ dios tiene para los q̄ le aman. y esto dize porque no ay quiē pueda alcançar en quan gran manera todos los que aqui amarō a Dios dessean y quieren en el cielo el bien q̄ dios tiene y quan altamente se les cumpl

cumple este desseo y quanta es la glo ria y gozo de vno y otro. Queda pues manifiesto de quanta excelencia es la obra del amor de dios aunq̃ no ay lengua ni pendola que lo pueda explicar tanto quanto ello es, y q̃da proueydo de remedio al atibiamiento que a los nueuos podria offrece se: pues que cierto no atibiamiẽto pero encendimiento de amor diuinal deuria venir en nuestro coraçon: no solamente todas las vezes q̃ enel santo amor de dios pẽsassemos o le oyessemos nõbrar, pero todas las vezes que hiziessemos o pensassemos algo que para disponer nos a el nos pudiesse ayudar como es todo lo que se escriue para nuestra doctrina.

§. vij.

Visto ya qual sea el excelẽte amor para que nacimos sera bien platicar que tanto o que tantas vezes nos deuemos ocupar en este amor y aunq̃ la respuesta cõ breuedad es que siempre o innumerables vezes en la hora si pudiessemos: pero para que mejor

sinta-

ſintamos quan continuamente de-
uriamos amar ſeria biē conſiderar q̃
ſi ſe deuria dar por bien empleado q̃
vn hombre recibieſſe vn breue tra-
bajo de vna hora o dieſſe vna peque
ña moneda de plata por redemir mil
captiuos de tierra de Moros, ſin com
paracion ſe deuria de dar por mejor
empleado que eſſe o otro qualquier
hombre recibieſſe la muerte y aun
mil muertes, porque otro amaſſe a
Dios por pequeñuelo eſpacio ſi ſin
las tales muertes ouieſſe de ceſſar aq̃l
amor en aquel breue eſpacio, y eſto
es en tanta manera verdad que no ſo
lamente ha lugar quando aquel que
aſſi amaſſe en aquel breue eſpacio al
cançaſſe la gloria por aquel breue a-
mor, pero aunque fueſſemos ciertos
que por otros muchos ſeruicios ſe
auia de ſaluar ſin que amaſſe por aq̃l
breue eſpacio, eſto ſe prueua, porque
muy mayor es el bien que ay en aq̃l
breue amor: que mal todo el mal q̃
puede auer en el dolor que otro suf-
fria muriendo mil vezes: y ſin com-
paracion

paracion aun sera mayor el bien si consideramos que a aquel breue amor se deue acrecentamiento de gracia, y por consiguiente augmento perpetuo de amor con gloria en el cielo : lo qual quanto bien sea conocerlo ha quien siente quanta grandeza ay en amar a dios. Esto visto queda mas claro que siempre o innumerables vezes deuemos hazer esta tan alta obra, porque haziendo aca lo que deuemos crezcamos en fuerças para el cielo donde tanto mas altamente aman los gloriosos quanto mas amaron estando aca en la tierra.

Y si innumerables vezes deuemos amar a este gran Dios por ser tan inestimable cada acto de amor demos agora la buelta considerando nuestra negligẽcia y maldad y miremos quã amargamente deuriamos llorar cada momento de nuestra vida que se ha gastado sin este amor. Item quã mas amargamente deuriamos llorar qual quier cosa q̃ deste amor nos ha apartado

tado como es el peccado el qual sien do mortal es capital enemigo y contrario de esse amor, siendo venial es refriador y retardador de tan alto bien. Item miremos quan reprehensible cosa es no gozarnos fuertemente de qualquier cosa que a este bien nos puede ayudar como son injurias dissfauores y qualesquier persecuciones y por consiguiente no dolernos cada vez que algun estoruo se nos offrece como sõ fauores y qualesquier plazeres de aca. Cierto es tanto reprehensible no gozarnos y dolernos de lo ya dicho quanto seria cosa mas aspera suffrir las mil muertes ya dichas que las injurias y persecuciones que la malicia humana suele acarrear, o que el sin sabor que podriamos sentir huyendo todo fauor y cosas que nos pudiessen deleytar. Deuemos tambien notar porque en tan alto camino no nos estorue nuestro falso amor, porque si alguna vez por gran flaqueza corporal, o por no auer alcança

do tanta virtud enel anima quanta ſe requiere para ſuffrir aduerſidades fuere meneſter huyr las perſecuciones y la cōpañia delos que nos mal tratan o procurar y recebir algunas coſas delicadas y ſabroſas que lo deuemos fazer con actual intencion de euitar mayores males y con gran dolor actualmente entonces recebido, porque huyendo las aduerſidades fuymos delo que nos podria diſponer a tan alto bien como el amor de dios y porque tomando aquellas coſas ſabroſas dexamos el aſpereza a q̃ ſomos obligados ſegun la maldad de nueſtras negligencias, y deuriamos lo tambien hazer con humilde oracion cō que ſuplicaſſemos a nueſtro ſeñor que eſſorçaſſe la virtud de nueſtro cuerpo y anima porque teniēdo fuerças para reſiſtir a la flaqueza con que por nueſtra poca virtud nos es meneſter huyr las tales perſecuciones o recebir las tales coſas ſabroſas, ſegun es dicho nos diſpuſieſſemos ſin ningun eſtoruo para ſu alto

to amor, y para mas claramente conocer quan reprehensibles son las negligencias con que faltamos en este precioso amor aprouechara mucho ver y notar el capitulo segundo dela segunda parte que habla largamente del propio aborrecimiẽto, el qual es fundamento y soberana disposicion para el amor de Dios.

O por Dios y otra vez por amor de Dios pensemos y ponderemos esto, y porque enla tierra no aura pesas ni balanças en que se pueda de cõtino pesar, pidamos a dios que nos prouea del cielo y plega a su magestad que nunca nuestra vida cause de põderar lo. De todo esto notaremos quan gran desuario es no procurar muy alta gloria para el cielo pues q̃ el alteza de la gloria se deue a grandeza de amor. Y aunque no tuuiessemos cuydado de la grandeza de la gloria que a nosotros nos cabe: tenemos empero grande obligacion de procurar de alcançar la grandeza del amor con que siẽdo muy gloriosos

amariamos siempre a quien es dig-
nissimo de ser muy altamente de to-
dos amado, y para saber como ama
riamos muchas vezes en especial quã
do nos faltasse el feruor sabroso que
suele de suyo mouer a amar. Prouee
se enteramente enel sexto notable,
donde habla del poder que tenemos
para querer quantas vezes por bien
tuuieremos lo que quisieremos que-
rer. De todo lo dicho note el discreto
quan gran cosa perdemos y quan ir
recuperable, cada momento delos q̃
podriamos amar a dios y lo dexa-
mos. O si dolorosa cosa es perder
por negligencia grandes dignidades
y thesoros de la tierra: quan mas tris-
tre porque mayor perdida es dexar
de amar a dios por vn solo momen-
to aunque no concurra peccado, mi
remos que el grande official nun-
ca gana sino el rato que trabaia en
su officio: ni el sieruo de dios cre-
ce en riqueza de amor sino quando
en especial produze particular acto de
esse amor. §. viij.

Vistas ya las cosas que estan dichas deste amor tan alto quien quiera con razon dessseara saber que manera tenemos o q̃ haremos de nuestra parte para alcançarle, y antes que esto se diga y declare: notaremos que muchos hã errado porque pensaron atajar metiendose luego enlos principios muy en lleno en el amor de Dios sin aparejo sufficiente porq̃ mirãdo le y barruntando algo de su grandeza parecio les vergel de tanta suauidad que no considerando ni andãdo el camino que el santo euangelio pone para el tal amor de que por este tratado esta dicho quisieron saltar y no entrar por la puerta y quando no se cataron hallaron se sin termino y sin camino: poderoso es Dios para poner aquien quisiere en muy alto lugar con solo vn salto: pero tema el que salta y mire que alguna vez pensara que es lleuado de Dios y no sera sino de alguna presuncion qual se deue creer del que dexando el camino euangelico quiere luego saltar

en los terminos del alto amor : y no quiere dezir que los que se aparejan para el muy alto amor le dexē del todo en los principios saluo que no se den en essos principios tan del todo a el que oluiden el aparejo y camino euangelico que el hijo de Dios nos declara: porque tanto sera mas cierto el aparejo quanto mas altamente se pusieren enel amor de Dios haziendo los exercicios que el euangelio nos muestra y arriba estan dichos q̃ son menester para el. Deue pues el humilde sieruo q̃ tan precioso licor quiere recoger en su anima para glorificar con suauidad de gloria a su gran Dios, exercitar se primero muchos dias en todo lo arriba escripto y sobre todo en desfazer se de si mesmo y quando se viere bien exercitado en ello o alomenos sufficientemente si dios nuestro señor le socorriere con bendiciones de dulçor grande aliēto le seran para amar con ligereza, y faltando le y aun offreciendo se el tal dulçor deue artificiosamente obrar

desta manera. Trayga a su memoria breuemente quan grande es el bien y gloria de dios cōsiderando le muy bueno y dignissimo que todos se gozen del bien infinito que tiene, y luego incline su volūtad a querer y holgarse de aquel tanto bien de su dios y estese en aquel querer quanto pudiere, y si algo se derramare o atibiare, torne luego y de la buelta de la mesma manera, y assi quanto possible fuere nunca dexe de produzir actos de querer todo este bien que dios tiene y dar conel anima mil saltos de gozo, considerando le tan lleno de infinitos bienes y del mucho continuar esto, es por fuerça que seamos lleuados a alto amor y no es otra cosa muchas vezes produzir actos de amor sino como si vno oyesse en vna hora cōtar o dezir cincuenta notables honrras que a vn gran amigo suyo auian sido hechas y se gozasse de cada vna, cada gozo destos nacidos del bien querer se llama vn acto de amor, pues como la honrra y

gloria de dios ſea infinita y de infini-
tas excelencias, y todo quanto haze y
tiene criado y cada coſa dellas mueſ-
tra ſingular honrra ſuya y no baſten
todos los mométos de nueſtra vida
para oyrlas ni cõſiderarlas deuemos
alo menos amontonar las todas ſo
eſte nombre de bien y gloria infinita
y produzir actos dela voluntad incli-
nando la a querer y goʒarſe dello to-
dos los momentos de nueſtra vida
pues ſelo deuemos mas que a ningũ
amigo y pues tanta parte nos ha de
caber de ſu gloria por ſu magnifica
merced. Y podria ſe vno tanto exer-
citar en eſtos actos avnque le faltaſſe
aquel dulçor que llaman deuocion,
en todo lugar y en todo negocio
amaſſe muchas veʒes a Dios ſin buſ
car lugar ſecreto ni recogimiẽto nue-
uo, como acaece cada dia q̃ vn ami-
go ſe goʒa de algun bien que nueua-
mẽte oye auer venido a otro ſu ami
go, el qual luego ſe goza ſin eſperar
otro tiempo ni lugar ni deſembaraço
para gozar ſe, para los ſobre dichos
actos

actos va la vida en lo que esta escripto enel segũdo y sexto notable y en el capitulo del propio aborrecimiẽto de donde se recogera como se deuan produzir estos actos y que todo se deue hazer porq̃ dios es dignissimo que hagamos esto. Ni deue parecer cosa de embaraço acudir para esto a aquellos notables porque acabo de pocos dias que lo hagan obraran cõ ligereza sin acudir a ellos podra ser q̃ a alguno parezca mas ligera manera para auer este amor darle fuertemẽte a pedirle a dios conla manera de orar que se escriue enel capitulo dela oracion junto conlos exercicios virtuosos que auemos dicho, y si biẽ se mira casi todo es vno, pero sin duda lo alcançara mas altamẽte y mas presto el que con la tal oracion se sabe aprouechar de aquel produzir de actos del vi. notable lo qual se haze enla oraciõ y fuera della como alli se declara y en el capitulo. ix. de las quatro passiones porq̃ en cada vn acto de aquellos ay nueuo seruicio y crecimiento. §. ix.

Y porque acaece algunas vezes esforçar se algunos a produzir estos actos de amar y querer el bien y gloria de Dios y de reduzir todos los mouimientos en su seruicio y hallar la voluntad embotada para ello, para proueer a este mal creamos que prouiene esto de faltarnos el aborrecimiento sancto que nuestro redẽptor nos enseña, del qual esta escripto arriba enel capitulo segundo dela segunda parte o de alguna affición de alguna cosa terrenal assi como amor de algũ plazer no necessario o affición no bien ordenada de otra persona, y el q̃ assi se hallare boto deue buscar diligentemente en si la tal falta o affició̃ y destruyrla con muchos actos contrarios como se dira algo enel siguiẽte capitulo, y se ha dicho arriba en muchas partes. Porque no es otra cosa querer inclinar la voluntad a produzir actos de amor de Dios sobre todas las cosas no teniendo aquel odio santo y precioso aborrecimiento o estando afficionado a otra co

ſa terrenal o qualquier coſa que tray-
ga plazer no ordenado en dios actual
mente o alomenos virtualmente, en
lo qual muchos no tenian ſino que-
rer correr con vn maço las coſas que
requieren nauaja o cuchillo bien afi-
lado. Creed que la voluntad que ha
de produzir muchos actos de ver-
dadero y entero amor ha de eſtar tan
aguda que trance quanto ſe le puſie-
re delante haſta llegar a Dios y eſta
tal volũtad produzira holgãdo mil,
y muchos mas actos de amor en vn
dia, de los quales el menor ſea de tan-
to merecimiento que ſolo baſtaſſe
para leuantar a vno en alto grado de
gloria enel cielo, y al reues el que con
voluntad embotada de algun poco
de amor no ordenada como es di-
cho, ſe leuanta a produzir actos de a-
mor, eſte tan difficultoſo el amor co-
mo al maço el cortar porque aquel
alteza de perfecto amor no ſe com-
padece con tal vileza, y no ſe deue
ninguno eſpantar de tantas diligen-
cias como aqui ſe ponen para auer

eſte amor diziendo que ſin tantas ar-
tes le alcãçaron muchos porque avn
que cierto le alcançaron muchos an-
tes que eſto ſe eſcriuieſſe, pero quien
bien ſintiere lo que quiſo dezir nueſ-
tro redemptor quando dixo que to-
da la ley pende del amor, conocera q̃
ninguno le alcanço por via comũ ſin
las diligencias que aqui ſe eſcriuen,
las quales no ſon otras ſino las que
del ſancto euangelio ſe ſacan declara-
das delos ſanctos doctores a eſte pro
poſito, las quales Dios nueſtro ſeñor
por ſu magnifica merced cada dia ha
declarado a chicos y a grandes eſco-
gidos ſuyos, por la qual merced qui-
ſo ſu bondad que con alguna breue-
dad ſe apañaſſen agora en forma de
arte para todos aqui eſcriptas, porq̃
pues nueſtra flaqueza crecia, abun-
daſſe la ligereza de ſaber lo que tan-
to auiamos meneſter, y ſi algunos
del todo dixeren auer alcançado eſte
amor ſin ello teman ſer por ventura
aquel amor flaco de que ſe dixo enel
§. ſegundo, el qual pues que ſe com-
padece

padece con muchas tachas como alli se dize no es marauilla que se alcance sin arte y con poco trabajo.

CAPITVLO SEGVNdo Del amor del proximo.

CAP. II. Del amor que deuemos tener con nuestro proximo y muestra primero, porque se pone este capitulo despues del precedente en q̃ se habla del amor de dios, y pone luego vna gran regla general enel arte de seruir a Dios, dela qual particularmente aplicada se muestra que deuemos amar al proximo enla manera que nos amo nuestro redemptor, y pone vn desconcierto engañoso q̃ suele auer enlos que aman, y despues vn exemplo que declara como se conoce ser nuestro amor por solo dios.

ASsi como el capitulo del amor de Dios se puso despues de todas las cosas precedentes porque todas siruen para alcançar le, assi este capitulo y el que se sigue se ponen despues de esse capitulo del a-

mor de Dios, porque si es bueno el amor que tenemos conel proximo de que aqui auemos de dezir y con nosotros mesmos de que se dira enel siguiente, es por fuerça que nazca de esse amor de dios. §.ij.

Y para comienço delo que se ha de dezir del amor del proximo notemos vna regla aplicable en cada obra y es. Que dos cosas conuiene que mire el que a dios quisiere siempre agradar, lo vno, que quiere que hagamos, y lo otro como quiere que se haga, porque muy poco haria el que hiziesse lo que dios quiere sino lo hiziesse como quiere que se haga. La mas excelente de las obras que dios quiere q̃ hagamos es amar le y pensar enel, pero si esta obra no hiziessemos como el quiere y se declaro enel §.ij. y.iij. del precedente capitulo, no seria mucho de agradecer. Otra obra segunda desta y semejante a ella que Dios quiere que hagamos es q̃ amemos al proximo, pero por mucho q̃ Dios lo quiere, sino le amamos como

mo el quiere no alcançaremos illa su- blimia premia delos que bien aman como sant Gregorio dize, porq̃ avn que sacra eloquia non contradicunt ala tal manera de amar para que por ella pequen, empero no se haze co- mo Dios quiere, porque diligatis in- uicem sicut ego dilexi vos, dixo su magestad. Sera pues bien ver algo de como el nos amo, porq̃ assi sepamos como quiere que amemos. §.iiij.

Amo nos este saberano señor en- caminando nos o su muy alto amor. Amo nos induziendo nos alos sinsa bores deste mundo, y nunca dando nos suelta para los vanos plazeres del, saluo quanto fuesse menester pa ra comun mantenimiento: amo nos muriendo por darnos virtudes y glo ria: y desta manera de amar fue el mas amoroso del mundo, pero muy enemigo de todos los vanos amores que los amigos de agora se tienen y muestran, porque son muy poluori- zadores y plega a Dios que no enlo- dadores dela voluntad criada para

templo de Dios. Creed que sino en lodaran el anima no dixera el hijo de dios. El q̃ no aborrece padre y madre y hermanos no puede ser mi disci- pulo, deuemos pues amar nos vnos a otros y desta manera que nuestro sagrado maestro nos enseña, despi- diẽdo todas las otras vanidades que conel amor se suelen mezclar, delas quales vna que mas toca a personas spirituales veamos aqui. §. iiij.

Offrecese vna persona virtuosa en el anima y con esto graciosa enla con uersacion y presencia corporal affi- cionan se a semejante persona algu- nos spirituales y en tanto grado que casi les tiene preso el coraçon a ser les muy penoso dexar de verle y hablar le y no conocer del amor reciproco este es vn vano amor de dõde ha ve- nido a algunos trabajar mucho y a- prouechar y seruir poco, pero sera bien mostrar su vanidad en manera a que se vea bien claro, y sea por esta comparacion. Teneys vn amigo, este vuestro amigo tiene vn sieruo, tiene

tiene os el amor deste sieruo de vuestro amigo tan preso el coraçon que holgays mucho mas de su conuersacion y de su habla que dela del amigo, si dixessedes que el amor que teneys a aql sieruo le teneys por amor de vuestro amigo, quien no burlaria, porque puesto que pueda ser que le començassedes amar por sieruo de vuestro amigo, pero pues el amor crecio tanto q̃ os deleytays mas con el sieruo que conel amigo, claro es q̃ ya no le amays por el amigo, pero porque su conuersacion os es sabrosa pues cierto es para burlar dezir que sea por dios el amor que arriba se dixo avnque por ventura tenga parte de amor espiritual. Y el verdadero deuoto no deue contentarse cõ dar a dios parte pero el todo en manera que todo el affecto se emplea en Dios o en algo que del todo se enderece a el. Despida se pues todo lo vano de aquel amor pues que cierto no es ordenable en Dios lo que con mas affición se ama en la
 criatura

criatura que enel señor y criador. Deue ser nuestro amor con todos con tanta afficion, quanta puede nacer de la afficion que a Dios tenemos despidiendo todas las otras afficiones, porque se de lugar ala que a Dios deuemos. Y para despedir esto aprouechara mucho lo que se contiene enel capitulo nono enel. §. segundo, y el notable sexto.

§. v.

Visto pues ya algo de la manera de nuestro amor y como se deue despedir lo no tal, parecio bien poner aqui vn exemplo que nos declare esta manera de amar, para lo qual cumple traer ala memoria aquel buen hijo de cuyo amor con su padre se dixo enel §. iiij. del precedente capitulo, donde a semejança de aquel vimos como auiamos de amar a nuestro muy alto padre y assi agora veamos como a semejança suya deuemos amar a los criados de nuestro padre q̃ son quantos ay enel mundo amigos y enemigos y ponga se la semejança que sirua para los enemigos, põgamos que aquel

aquel padre tan amado de su hijo y tan sin esperança de prouecho tiene vn moço que quiere mucho y como para si no tiene mantenimiento si no lo que su hijo le da menos tiene para el moço. Este moço es enojoso y no nada prouechoso a aquel buen hijo y si en su querer estuuiesse despedir le ya pero por hazer plazer y no dar pena a su padre sin otro respecto mã tiene le en su casa como a vno de sus hijos o criados que mucho ama, y assi le habla y trata y si se quisiesse despedir pesar le ya y rogar le ya q̃ no se fuesse porque a su padre no pesasse de su absencia. Deste amor saquemos vna excelencia y es que nace puramẽte del amor del padre. y tal deue ser el amor q̃ a nuestros proximos tenemos: esto es que considerando q̃ son tan q̃ridos de Dios q̃ muriesse por ellos siendo todos sus enemigos los amemos tanto a todos en todo lo bueno y que han menester para el cuerpo y anima quanto solemos amar a los q̃ mucho nos contentan, y

esto aunque no sea su conuersacion enojosa y desabrida en manera que assi los hablemos y assi los proueamos de quanto han menester como a muy queridos de aquel padre y señor que lo quiere y lo manda y deuemos hazer todo esto con la mas esforçada y feruiente voluntad que pudieremos, porq̃ es cosa q̃ a dios agrada y quiere que hagamos y tiene voluntad infinita q̃ lo hagamos assi. Miren en especial los que dessean aplazer a dios que qualquiera que nos injuria nos es grande ocasion para crecer en su seruicio pues juntando se esta ocasion de gran bien que nos viene con el mandamiento de dios que lo quiere, que escusa ternemos para no amar con entrañas encendidas a quien mal nos tratare: y en especial considerando que aun dios se seruira de aquel en alta manera como ha hecho de otros peccadores no se deue tener por buen sieruo el que no se goza enlas affrentas q̃ por su señor se le offrecen. Tenga se pues por dichoso

el ſieruo de dios quando ſiendo com batido de injurias y males la ſola gana de ſeruir le: haze eſtar tan firme q̃ no ama menos al que ſu deſconcertado apetito le haria aborrecer que al que por abũdantes beneficios es forçado de amar, es empero de notar q̃ aunq̃ el amor a todo deua ſer ygual deue ſe primero cõ affecto y buenas obras al mas virtuoſo y biẽ hechor.

CAP.III. Del amor de ſi meſmo.

Capitulo .iij. del amor q̃ cada vno deue tener a ſi miſmo, y pone tres coſas q̃ el tal amor cõtiene, y pone tam bien vna regla general muy neceſſaria en cada punto de nr̃a vida: de la qual particularmẽte aplicada ſe mueſtra como ſe deue amar quien de verdad ſe quiere amar aplicando a eſto las tres coſas ſobredichas dõde tãbiẽ ſe declara la manera de alabar a dios y del hazimiento de gracias: y deſpues pone vn exemplo algo declarador deſte amor: y en fin encomienda el gran prouecho que de bien leer eſta breue arte puede venir a todos.

Es

ES cosa tan natural amar nos q̃ quien quisiere dar doctrina para ello deue hablar sin miedo de enojar, pues que nuestro apetito es tan crecido por el amor q̃ nos tenemos que aun enrriquecidos de grandes cosas nos parecen pequeñas porque aun para mas nos amamos: y por esto el hijo de Dios nuestro gran maestro desseando q̃ amassemos mucho a nuestros proximos como a gente por quien auia puesto la vida: para encarecer con breues palabras quãto queria q̃ los amassemos dixo. Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Pero porq̃ la ceguedad del peccado cundio tanto hasta quitarnos el saber como auiamos de amar sera bien proueer algo segun que el sancto euangelio prouee. Y notaremos q̃ aquel diremos que se ama q̃ tuuiere tres cosas. La vna que con todas sus fuerças procure qualquier cosa de donde le pueda venir bien. La segunda que huya todo lo que le puede dañar o hazer mal. La tercera que aunque

que por alcançar el bien ſe le offrez-
can algunos trabajos no dexa de auē
turar ſe y poner ſe a ellos: de eſtas co
ſas por eſtar muy tocadas arriba ſola
mente ſe dira aqui algo mas neceſſa
rio para q̄ nos ſepamos amar. §. ij
Para lo primero que es el que ſe
quiſiere bien o ſe ama, procure por
qualquier coſa de donde le puede ve
nir algun bien: notaremos vna regla
cada rato muy neceſſaria para que lo
bueno ſe haga muy bueno: y es que
en qualquier coſa otra vez digo vni-
uerſalmente hablando que en qual-
quier cōſa que deſſearemos o tuuie-
remos dos coſas ſe pueden conſide-
rar: lo vno es el bien que de la tal co-
ſa nos viene o puede venir. Lo otro
es que Dios es ſeruido que el tal biē
nos venga. Deue pues quien ſe ama
y deſſea grandes bienes: tener en po
co el bien que a ſi meſmo puede ve-
nir de todo quanto deſſea o haze,
quiero dezir que lo tenga en poco en
quanto bien ſuyo: en reſpecto de lo
ſegundo que es el ſeruicio de Dios y
del

del cũplimiento de ſu ſanta volũtad que de alli redunda: y para eſto es meneſter el ſegundo notable: Miremos que cada vno que ſe ama procura de meiorar todas las joyas y hazienda que tiene ſino es tal qual el querria, y aſſi deue hazer el que ſe ama eſpiritualmẽte. Ca dios nueſtro ſeñor nos dio vna ioya muy precioſa cõ q̃ nos podamos enrriq̃cer cada rato, la qual ſe llama apetito natural: eſta ioya tenemos engaſtonada en cobre o en eſtaño tanto quanto deſſeamos algo para nueſtro bien o prouecho propio y nũca deuemos deſcanſar haſta q̃ por la dieſtra del muy alto ſe haga tal mudãça q̃ el apetito que ſiempre bulle en noſotros deſſeando algun prouecho propio ya no cure ſino de coſas con q̃ dios huelgue pues q̃ allẽde de ſer eſto lo q̃ dios quiere aun a noſotros es mas riqueza: pues q̃ quãto mas oluidado tuuieremos nueſtro prouecho por acordarnos de la gloria de Dios tãto mas ſe acordara dios de enrriq̃cer nos en todo bien o
olui-

oluido de memoria perpetua: o acuer do de gloria eterna: o amor precioso q̃ de hõbres haze dioses porq̃ deste amor se ha de entẽder lo q̃ sã Augustin dize. Si amas a Dios, dios eres. Ego dixi dij estis: y porq̃ alcançassemos tan alto amor de nosotros mismos quiso nr̃o Dios q̃ nos aborreciessemos en aq̃llo q̃ los mũdanos se suelẽ amar, y esto quiere dezir enel sãto euãgelio quãdo dize q̃ nos aborrezcamos segũ esta declarado arriba enel capit. segũdo de la segũda parte. Sobre todo este auiso el q̃ se ama de verdad q̃ no se cõtẽte cõ el sabor q̃ sẽtira enlos seruicios q̃ a Dios haze en la gloria q̃ espera porq̃ este sabor aũ q̃ es bueno como se dixo en el .§.ij. del cap.i. desta tercera parte, pero no le da Dios para que nos contentemos con el solo pero para que conel vengamos a tomar sabor en la consideracion del bien y gloria y señorio que Dios tiene, y para que con gran de aliento le alabemos. Ca no es otra cosa la hermosa alabãça de dios sino

vn gozarnos de contar al mundo todo las grandezas de nuestro señor como se escriue en el psalterio y en toda la sancta escriptura y como se representan en todas las cosas criadas. Delo qual y de cada cosa que cõtaremos y dixeremos y oyeremos deuemos recebir vn mouimiento de gozo qual le reciben los del mundo de ver alabar alos que mucho aman o a si mismos. Y pues ellos se gozan vanamente dela alabança que no les pertenece: deue el sieruo de Dios derretirse de gozo en alabãças de aquel a quien el cielo y la tierra no bastan alabar. Tambien el que se amare de verdadero amor quãdo sintiere auer recebido alguna merced de dios deue con todas entrañas dar le gracias: no por ver a si mismo mas enriquecido pero por ver se con mas fuerças para que del se pueda Dios mas seruir: como si vn cauallero se holgasse de recebir alguna gran merced del rey, porque con las mayores riquezas le podria fazer mayores seruicios

y plazeres sin respecto de otras mercedes. §.iij.

Y no es otra cosa hazer gracias a Dios. (Lo qual algunos no saben) sino vn acto interior del alma con el qual reconociendo a dios por señor infinito de quien todo bien mana, se goza el que recibe el beneficio de toda la gloria de Dios y de ver le mas abil por el tal beneficio para mas amar y seruir.

Y estendiendo mas lo sobredicho por ser gran cosa notaremos que cõ el recono cimiento y gozo que se acaba de dezir deuemos en cada merced que recebimos offrecer a dios todo quanto somos desfaziendo nos en la voluntad de nosotros mismos para que del todo nos empleemos en cuerpo y en alma en su seruicio produziendo a la sazon grandes actos con que nos gozemos del gran poder y bondad de Dios de quien nos vino la merced, por la qual al presente le hazemos gracias.

Y porque mejor entendamos lo

que

que se acaba de dezir que nos deue-
mos deshazer: quiero dezir que pues
podemos siempre crecer en el dessazi
miento de nosotros mesmos, o de
nuestro propio desamor que deue-
mos cada vez que quisieremos agra
decer a dios sus beneficios dessazer-
nos muy en especial para mejor dar
nos del todo a su magestad. Y deue
el sieruo de Dios estar muy en espe-
cial sobre auiso para que cada vez
que agradeciere al señor alguna mer
ced recebida de aquel mouimiento
y de la voluntad con que huelga de
la merced recebida sea como arriba
se toco actualmente por el bien q̃ de
alli le viene para mas amar y seruir a
dios apartando de si la consideracion
del bien que de alli conoce venir pa-
ra si mesmo, porque assi se apodere
mas en solo el amor de dios y vayan
las gracias mas graciosas: y cumple
abrir los ojos porque alguna vez se
hara con algunas faltas y pẽsaremos
que queda muy fecho. Todo lo so-
bredicho tiene fundamento en lo q̃
los

los theologos y philoſophos dizen y es que el que quiere ſer agradecido deue hazer por el bien fechor otra coſa que valga tanto o mas que la que del recibio, y pues que de dios recebimos todos los bienes, quanto podemos hazer por ſu ſeruicio es poco en reſpecto del menor de ſus beneficios. Deuemos a lo menos agradecerſelos ſegun q̃ eſta dicho y con quanto eſfuerço pudieremos.

Con eſte meſmo mouimiẽto del entendimiento y voluntad y con todos los aparejos ya dichos de nueſtro proprio deſhazimiento deuemos cada dia dar muy eſpecial gracias a Dios q̃ tanta merced nos hizo en tener ſu mageſtad tãto biẽ como tiene para ſi meſmo y deuemos hazer las meſmas gracias y de la meſma manera otra vez cada dia por las mercedes hechas ala virgẽ nr̃a ſeñora, eſto es q̃ conſiderãdo ſus grãdes bienes y gloria lo agradezcamos a Dios cõ el mouimiento ſobredicho: como mercedes hechas a ſeñora q̃ tanto amamos

y aquien tanto deuemos. De la mesma manera deuemos agradecer a Dios en especial y singularmente a lo menos vna vez cada dia las mercedes hechas a todos los bienauenturados de la corte del cielo y mas en particular la gloria dada a aquellos sanctos, a quien por su grandeza y nuestra deuocion somos combidados a honrrar en especial assi como son san Iuan baptista y euangelista sant Pedro y sant Pablo y nuestro padre sant Francisco y el angel que nos guarda &c. Dando singulares gracias segun es dicho por cada bienauenturado delos nõbrados o que cada vno por bien tuuiere. Deuemos aun considerar las mercedes que del señor reciben quantos viuen en este mundo y en especial las hechas alos que mal nos tratan y gozando nos de todo dar singulares gracias por ello al nuestro gran dios poderoso de quien todo bien viene. O quan de verdad se ama el que siempre se ocupa en el sobredicho hazimiento de gracias,
pues

pues q̃ tomãdo por ſuyo el biẽ de to das las coſas haze creer ſu biẽ proprio en ineſtimable manera allende q̃ haze ſuyo todo lo ajeno y tãto mas crece quãto mas por ſolo amor de Dios huelga y lo agradece todo ſin reſpecto del tal crecimiẽto. Y eneſtas palabras poſtreras cõſiſte lo mas alto q̃ ſe requiere para gracioſamẽte dar grãs a dios y cũple para acertar en hazer lo aſſi q̃ eſtemos muy acoſtũbrados a hazer todas las coſas ſegun ſe cõtiene arriba por todo el.ij.notable.§.iiij.

Lo. ij. q̃ deue tener el q̃ ſe ama es huyr todo mal y daño. E no plega a Dios q̃ pienſe el que bien ſe ama que ay otra coſa dañoſa ſino el peccado o la ocaſion del. §.v.

Lo.iij.q̃ ſe ponga a todo trabajo q̃ para alcãçar eſto ſe le offreciere, eſto quiere dezir que ſe exercite muy enteramẽte en lo que ſe cõtiene arriba en eſpecial en la.ij.parte enel capitulo. ij. y enel capitulo.viij.y.ix.y allende de lo alli contenido parecio bien poner aqui a manera de exemplo vna coſa

algo penosa que muchas vezes se of-frece la qual es mucho menester para alcançar este verdadero amor. Cada dia nos acaece hazer o dezir alguna cosa de dõde nos parece que queda-mos corridos y q̃ nos ternã en poco los que lo oyerõ o vierõ si quiera sea por alguna falta natural como auer mal predicado, o mal hablado, o can tado o otra qualquier cosa, si quiera sea por algũ desenfrenamiẽto de cos-tũbres como destẽplãça dela mesura del rostro y de palabras ayradas, &c. El q̃ verdaderamẽte se ama deue cõsi derar dos cosas en cada vno delos ta-les acaecimiẽtos. Lo .j. es la confusion q̃ del tal caso se le offrece. Lo .ij. el mal exemplo q̃ por ventura los otros to-maran. Quanto alo primero q̃ es su cõfusion notaremos q̃ comunmente en tal caso es refugio q̃ todos tienen consolarse a si mesmos animãdo aq̃l hecho o dicho cõsiderando q̃ por vẽ tura no lo mirarõ tãto quãto el piẽsa, o si lo miraron que cada rato caen los otros en semejãtes deffectos, o q̃ ya lo

lo ternan oluidado. Esto hazen los q̃ flacamente se aman, pero los q̃ de verdad se aman hazen al reues, esto es, q̃ cõ grãde amor abraçan aquella cõfusion cõsiderãdo q̃ los ternan en poco segun la comun costũbre del mundo y q̃ los ternã por de poca virtud y para no nada, lo qual todo es vn vehemente acto de paciẽcia y humildad, delos quales como arriba es dicho muy pocos bastã para engendrar excelentes habitos allẽde q̃ en cada acto destos endereçado en dios ay grã seruicio. E si estamos auisados cada dia se nos offrece ocasion de obra o de pensamiento en que podamos hazer lo sobredicho, lo qual todo pierden muchos q̃ se piensan ser deuotos por viuir sin arte y descuydados, y en quãta estima deua tener cada vno destos actos el que de verdad se ama notelo el sieruo de dios para aqui y para todos los lugares donde arriba se habla destos actos dela volũtad y hallarlo ha enel. §. vij. del capitulo primero desta tercera parte. §. vi.

Lo otro y .ij. q̃ dixe q̃ se deuia cõside rar en aq̃llos o semejãtes casos q̃ traẽ cõfusiones algũ mal exẽplo q̃ los otros puedẽ recebir, y quãto a esta cõsideraciõ deue el sieruo de dios produzir luego acto de dolor porq̃ por vẽtura fue ocasiõ de malo de menos seruicio de dios y assi de vno y de otro aura ganãcia el q̃ se sabe amar. *Este* q̃ todas estas cosas tuuiere digo q̃ se ama porq̃ poniendo todo su amor en dios y quitãdo le de si y de todas las otras cosas por estar mas capaz para solo Dios, viuira muy mas cõtẽto en esta vida y cõ mas alta gloria enel cielo avnq̃ el no lo deue hazer saluo por solo esse señor cuyos somos mas que nuestros y a quien deuemos mas q̃ a nosotros, y quiẽ tiene mas cuydado delo q̃ nos cũple q̃ nosotros y quien trabajo mas por dar nos la vida que nosotros por auerla. §.vij.

Cõcluyẽdo ya pues nuestra obra y encerrãdo la en dos pũtos essenciales, biẽauẽturado quiẽ todos sus mouimiẽtos y obras obrare por solo di-

os como esta declarado. Y bienauetu rado quiẽ assentare fuertemẽte en su anima la multiplicidad de actos q̃ por todo este tractado se ponen. Los quales el buen artista deue muy entera- mẽte saber, y el grã sieruo de Dios innumerables vezes poner ẽ obra pues q̃ no puede ser otra vez digo que no puede ser muy estimado seruicio sin q̃ actualmente vaya asido con algun acto dela voluntad segũ esta en cada notable y capitulo derramado. Leã pues todos esta breue arte, leã la los q̃ la sabẽ porq̃ cõ mas ligereza se acuer- dẽ como se quiere seruir el muy alto Leã la los q̃ no la saben porq̃ alcãcen tã alta sciencia pues cierto vera muy claro quien bien sintiere q̃ en vn año hara muchos mas y mayores serui- cios delos q̃ son preciosos delãte dios quiẽ se diere a ella por la grãde ayuda q̃ recibira de sus auisos q̃ no en diez años no ayudãdo se della o de otra se mejãte si dios nuestro señor se la die- re. Prueua se esto dela necessidad grã- de q̃ todos cõfiessan auer enel mũdo

de libros y ſantas palabras q̃ nos doc trinen pues que por eſto ſe eſcriuio el ſanto euangelio y quãto bueno ay. E eneſta breue arte ſe pone muy en eſpecial la manera de muy altamente poner en obra todo lo alli eſcripto. Prueua lo tambien la confeſſion de muchos q̃ pẽſando tener harto amor de dios ſegun flaqueza humana y q̃ le ſeruian ſegun ſu voluntad, y leyen do eſto affirmauan caſi nunca auer le ſeruido y ſeruir le agora mas en vn dia que antes en diez. E manifeſtar lo ha mas la experiẽcia delos q̃ leyendo muchas vezes quiſieren obrar como aqui ſe dize. Eſto es q̃ obren y ſiẽpre obren a gloria y alabança de aquel gran dios poderoſo cuyas grandezas y bien ſoberano, con todo coraçon y entrañas alaben todas las cria- turas para ſiempre ja- mas. Amen.

¶ Fin del arte para ſeruir a Dios.

Espejo de il

LVSTRES PERSONAS

compuesto por fray Alonso de Madrid de la orden de sant Francisco a peticion dela illustre señora doña Maria Pimentel Osorio, marquesa de Villa franca. Y contiene despues del prologo, diez y seys capitulos, segun que por la presente tabla lo veran.



Anno. M. D. LI.

Tabla.

¶ Fin dela tabla.

Comiença

EL PROLOGO.

EL Apoſtol ſant Pablo vaſo eſcogido del muy alto dios para poner en el riquezas y doctrina para todo el mundo, manifeſtaua algunas vezes las faltas que en ſi hallaua de parte dela miſerable condicion humana, y eſto hazia con ſu verdadera humildad porque no nos eſpantaſſemos noſotros. Quando hallaſſemos eſſas faltas cada vno en ſi meſmo pero procuraſſemos auer remedio dela mano real del dador de todos los bienes ayudando nos a ello con todas nueſtras fuerças, y con las de quantos penſaſſemos poder nos ayudar a auer el tal remedio. Y entre las otras coſas que eſſe glorioſo apoſtol nos manifieſta es vna, que eſcriuio alos Romanos donde dize.

Nam velle adiacet mihi, perficere autem bonum non inuenio. En lo qual quiere dezir. Cierto yo tengo voluntad para mucho bien pero no hallo que hago tanto bien como querria. Y ansi esto mesmo muy illustre señora avn que por otras palabras, me acuerdo auer me dicho vuestra señoria, con gran desseo de remedio. Y con gran congoxa de sentir difficultad en hallar le, diziendo que esta vida no parece vida pues que tan falta es de todo bien. Y que es gran poquedad no buscar vida que sea vida como es la espiritual, con que dios nuestro señor se sirue. Y pidiome vuestra señoria que escriuiesse alguna breue manera como pudiessedes concertar la vida conla buena voluntad que por la merced de dios nuestro señor teniades para seruir a su soberana magestad. Y pareciome tan buena demãda que quise para cumplir la atreuerme a escreuir esta obrezita, queriendo mas confiar para la hazer dela gran bondad del dador de todos los

bienes

bienes que espero que me alumbra-
ra: que no dexar de obedecer al man
damiento de vuestra señoria pues q̃
tanta obligacion tengo a ello aunq̃
me pudiera escusar por las muchas
faltas que para ello tengo, y porque
como el mesmo sant Pablo nos ense
ña la doctrina espiritual se deue dar
segun la condicion de cada vno, assi
como el mantenimiento corporal de
donde se muestra que el que quisiere
dar alguna doctrina espiritual deue
considerar las condiciones de aque-
llos con quien habla: acuerdo por es
to pues que en especial endereço la
obra a vuestra señoria començar la
tomãdo casi por fundamento la obli
gacion singular que las personas de
grande estado tienen mas que todos
de seruir a dios y de buscar y seguir
la vida espiritual: pues que el genero
so coraçõ y magnanimidad, que les
pertenesce mas que a otros les combi
da a ello. Lo qual mostrando en los
tres capitulos primeros: escreuir se
ha enlo adelãte lo que al mũdo todo

y mas a essas grandes personas perte
nece para bien biuir. Lo qual todo co
mençando a gloria de nuestro gran
señor y de su bendita madre: y para
especial edificacion de vuestra seño-
ria podra se intitular la presente obra
Espejo de illustres personas. Nōbre
despejo le pertenece para que quien
enel se mirare vera bien claramente
la fealdad de su rostro espiritual y po
dra le hermosear con lo que alli cono
cera: y aun le pertenece tambien el so
bre nombre, de illustres personas,
porque la vida dellos deue ser mas es
pejada que la delos otros, y por con-
siguiente les pertenece mas tener siē-
pre semejante espejo delāte sus ojos
en que puedan de contino ver a si
mesmos y a quantos tienen presen-
tes y a su mandar como y en que de
uē seruir los vnos y los otros al muy
alto. Porque como luego al princi-
pio se declarara a ellos mas q̄ a otros
pertenece seruir a Dios y combidar
a sus vassallos a ello. Y es justo q̄ ellos
tengan tal concierto en su vida, qual
deuen

deuen procurar de contino por palabra y exemplo para los ſuyos: de lo qual todo ſe eſcriuira algo enel preſente tractado.

CAP. I. Dela magnanimidad que en eſpecial deue combidar a ſeruir a dios a los que ſon de grande eſtado en eſte mundo.

COmo ſeamos todos criados para poſſeer el reyno de gloria perpetua y por conſiguiente tengamos todos ygual obligaciõ a las virtudes que ſon camino deſte reynar: muchas coſas empero ay q̃ obligã mas a vnos, que a otros a eſſa virtud y en eſpecial parece obligar mucho a ella la mayor inclinacion que vnos mas que otros ſuelen tener al bien: porque la dificultad que ſuele eſcuſar algo la falta de virtud en los no bien inclinados mueſtra ſer muy mas culpados los que tienen buena inclinacion ſi no tienen virtud y por conſiguiente ſe mueſtra ſer ma-
yor

yor ſu obligacion a ella. Entre las virtudes a vna muy generoſa y realenga parece tener mas inclinació las grandes perſonas deſte mundo. La qual ſe llama magnanimidad: ala qual pertenece deſdeñar y no abatir ſe a coſas pequeñas y cometer y procurar las muy grandes como ſon grádes y verdaderas honrras: de donde ſe ſigue manifieſtamente que pues no ay enel mundo mas abatida coſa que el vicio: ni de mas excelencia y grádeza que la virtud: que ſeria muy culpable coſa en las tales perſonas dexar ſe vencer de algun vicio y apartar ſe dela vida mas noble de toda virtud. Es empero de notar que la inclinacion a eſta virtud de la magnanimidad eſta tá eſtragada en eſte mundo mediante la ceguedad humana q̄ pueſto que muchos ſean naturalmente magnanimos: pero como tienen en mucho las proſperidades, y honrras deſte mundo, y dan a oluido la muy mas alta honrra dela virtud y la valentia muy grande que conſiſte en

forçar

forçar ſe hõbre a ſi miſmo, y lo muy mas alto que en el cielo eſta apareja-do alos que aca ſe dan a la vida eſpi-ritual, ocupan ſu coraçon y fuerças en procurar aquello muy baxo deſte mũdo como coſas que por ſu cegue dad tienen en mucho: y caſi no curan de aquello en que principalmente eſ-ta toda grandeza. Y toman para fa-uor de ſu deſuariado contentamiẽto dezir que aſſi lo vſan los mayores del mundo y que lo otro ſe tiene por poquedad, y no miran que burlan dellos los bien ſentidos del mundo y los muy altos principes del paray-ſo con todos ſus corteſanos, delos quales el menor tiene mas aparato de pompa real que toda la corte im-perial del aldeaniego y lodoſo mun-do que los engaña. Mueſtra ſe delo ſobredicho andar muy abatidos ſe-gun verdad los grandes deſte mun-do ſino emplean todas ſus fuerças en la vida eſpiritual del ſeruicio de ſu muy alto rey de quien han de alcan çar las muy altas mercedes de q̃ ſus

coraço-

coraçones andan tan ſedientos. Y mueſtra ſe tambien que tienen mas obligacion a eſta virtud de la magna nimidad, y a todo lo que della nace. Y por conſiguiente ſe puede bien dezir que por eſta obligacion y gran coraçon les pertenece mas toda doctrina que toque en la vida eſpiritual q̃ a otros cuyos coraçones por ſu pequeñez no ſe leuantan a deſſear y procurar tan grandes coſas. Por cierto ſi ſe ternia por coſa de gran poquedad que vn gran ſeñor ſe ocupaſſe en coger del ſuelo vnos pocos de confites que ſe cayeron del plato: muy mas apocada coſa es tener pueſto ſu coraçon enlos vanos dulçores delos deleytes, y proſperidades de eſte mundo, pues es muy cierto ſeguir ſe de ello oluido y aun perdida de la muy alta honrra y gloria para que les fue dada la grandeza de coraçon que tienen. Detodo lo ſobredicho dio muy claro exemplo a todos los caualleros el generoſo y muy claro Rey de toda la caualleria celeſtial y terrenal Ieſu

Chriſto

Christo señor nuestro, cuya real persona se puso a mill affrentas por las grandezas del Cielo, y desprecio con gran desden los reynos del mundo quando se los quisieron dar y siempre. Por cierto no se como se llame yllustre cauallero el que gasta la vida buscando las honrras de aca pues que vee morir a su Rey por librar le del amor vano de las honrras mundanales y lleuar le a las celestiales: ni se como se osa contar entre grandes el q̃ abate su coraçon a cosas tan baxas como segun verdad sean muy agenas qualesquier poquedades de personas grandes. Este animo grande deuria en especial hazer a los nobles nunca peccar pues que el peccado es la mayor de las vilezas por ser contra la lealtad que a Dios deuemos. Por cierto ninguna lengua ni mano agena tãto nos puede manzillar con sus injurias quãto la culpa q̃ cada dia nosotros mesmos cometemos nos afea delãte Dios: a quien siempre tenemos presente. Este mesmo animo les deuria

hazer no sentir qualquier aduersidad y de qualquier mano q̃ fuesse pues q̃ no puede mas lastimar a quien seso tiene de quãto lo quisiere estimar. Y el verdadero y magnanimo estima-dor no reputa por grãde mal saluo lo q̃ toca enel anima, porque todo lo de mas despues de tener lo se deue olui-dar, y despues de perdido no nos de ue dar mas sentimiento q̃ lo q̃ por su poquedad merece ser oluidado. A to do lo sobredicho deuen los grandes combidar por todas las vias que pu-dieren a sus vassallos: y esto por mu-chas razones. Lo vno porque assi lo hizo el muy alto rey y señor de gran des y pequeños. Lo segundo porq̃ para esto principalmente les es dado el principado, y señorio que tienen enla tierra: pues que a esto se endere-ça todo buen regimiento mandado de dios, al qual ellos son obligados. Lo tercero porque a grandes perso-nas grande y noble compañia per-tenece. Y la mayor delas noblezas es la virtud y bien biuir. Lo qual cier

to ningun predicador puede plantar con tanta ligereza en la tierra quanto podrian los que la señorean si mirassen y hiziessen lo sobredicho: y contra los que no lo hazen dize sant Pablo que son infieles y peores que infieles.

CAP. II. Declara algo en especial la ventaja grande que ay de la vida espiritual a la corporal: lo qual necessita a los grandes seruir mucho a dios.

Y Porque mas claramente vean los grandes su engaño sera biẽ notar que la vida espiritual, o del anima es tanto mas amable que la corporal quanto es mas amable el mũdo todo con sus riquezas que vn cesto de lodo, lo qual nos enseña muy bien nuestro muy alto dios el qual siendo señor de tan immenso poder biuio vida llena de mil muertes, y en cabo murio vna muerte llena de mill dolores: por enseñar nos a biuir en esta vida espiritual, y tener en poco la corporal. Y por cierto sino

moſtraſſe otra coſa la ventaja de la vida eſpiritual y temporal ſino la eſperiencia que todos tenemos de ſentir mayor gozo en el anima quando acabamos de llorar nueſtros peccados que quando acabamos de eſtar en todas las fieſtas del mundo. Eſto ſolo baſtaria: porque pregunto. Si llorar los peccados que es la primera y menor de las verdaderas obras del q̃ ſabe biuir a dios: da tanto gozo y ſe tiene por tan noble que ſera del que creciendo en la tal vida y ſubiendo con el anima a ocupar ſe en las obras del cielo: lo qual ſe haze con ſanctos penſamientos viniere a prouar aun deſde la tierra la grandeza de gloria que aura en la corte donde no puede auer lagrimas ni dolor. Por cierto no ſabra reſponder a eſta pregunta quien no lo ouiere prouado. Ni aun el que lo ouiere prouado terna palabras con que lo dezir. O pues muy ylluſtres ſeñores del mundo: pido os por reuerencia de Dios, y por el gran traſtornamiento que traes en la gloria

ria vana, que me digays ſi creeys ſer verdadera eſta differencia entre eſtas dos vidas. Y pues direys que ſi conoced quan grande es la culpa que teneys en abatir vueſtros eleuados coraçones a vida tan baxa apartando os de vida tan ſublimada. y conociẽdo lo ſentios confuſos de vueſtro abatimiento y corran lagrimas de vueſtros ojos por auer deſamparado vueſtro rey pues que por eſto ſiẽpre y por otra affrenta nunca deuen correr lagrimas delos ojos magnanimos. Pidos tambien por reuerencia de Dios que mireys quanta poquedad ſera leer eſto y no ſentir lo y quã mayor ſentirlo y oluidar lo, y pues aſſi es recebid eſta obra con amor: y tenelda por eſpejo continuo delante vueſtros ojos. Pues que haziendo lo vereys muy claro la fealdad de vueſtra vida paſſada y la podreys hermoſear y engrandecer como perteneſce ala muy alta mageſtad del gran ſeñor a quien deueys ſeruir.

CAP. III. Que los seruicios que los grandes reciben de los suyos los combidan a siempre seruir a dios.

AQuel gran Dios poderoso que ninguna cosa haze o permite de que no podamos sacar grãdes bienes dispuso para fauor delos grandes dela tierra, que pues la obstigacion que a complir con muchos y con muchas cosas tienen, les podria ser algun embaraço para la vida espiritual que tuuiessen tambien siempre presente algo que les combidasse y ayudasse a bien biuir. Porque cierto pienso que no ay enel mundo quien assi trayga siempre delante sus ojos la ymagen, o sombra del verdadero seruir a Dios como essos q̃ son muy seruidos enel mundo. Porque si bien miramos pregunto. El polido y muy continuo seruicio que en los grandes dela tierra se haze la presta y reuerencial obediencia con que son obedecidos de sus criados. El rostro conforme a su gozo y tristeza que se

les mueſtra de todos. El offrecer de vida y hazienda que cada dia ſe haze por ellos con otros mil ſeruicios que cada ora reciben con hartos trabajos delos ſeruiciales que es ſino vna ſombra de como ſe deue ſeruir el gran ſeñor delos ſeñores y ſoberano Emperador de quantos mandan? Podemos por cierto dezir que con quantos ſeruicios ſe hazen alos grandes deſte mundo, el mayor es vn caſi dezir les por ſeñas de contino aquellos que le ſiruen. Mira hombre grande en reſpecto nueſtro avn que muy pequeño en cõparacion del eterno dios, que cõ nueſtro humilde ſeruir te combidamos a ſeruir con grãdes fuerças y limpieza y lealtad aquien ſin comparacion tienes mas obligacion que noſotros a ti. Cierto pienſo que ſe puede con gran verdad dezir q̃ pues el grande eſtado dela tierra trae conſigo preſente la ymagẽ del verdadero ſeruir ſegun es dicho y en que cõſiſte la verdadera vida eſpiritual, que es muy mayor el ayuda que reciben

los grandes con lo tal, que desassos- siego puede ser el que les acarrearen los cuydados de su gouernar. Y pues que assi es hablando ya de nuestro principal intento sera bien dezir algo mas en especial de lo que propuse escreuir para poder alcançar y tener essa vida espiritual.

CAPITVLO QVARTO. Dela orden con que procede esta breue obra y de vn sumario delo q̃ abaxo se pone.

BIen me parecio que pues las illustres personas son dadas al mundo para illustrar y hazer resplandecer en virtudes alos otros cuyos señores son, que se deuia formar de tal manera lo que aqui se pone, ser su doctrina que aproueche al mundo todo aquien ellos segũ es dicho son obligados de doctrinar. Y por esso lleuaremos esta orden que luego enlos dos capitulos que se siguen se pornã tres cosas que a todos y mas alas grandes personas deuen

combidar

combidar a ſeruir a nueſtro gran Di-
os. Diziendo tambien como eſſe ſe-
ñor es muy amigo delos ſeruicios
del anima y deſpues deſde el capitu-
lo ſeptimo ſe porna en que coſas le
deuen ſeruir los dias que no ſon feſti-
uales, poniendo todas las coſas que
auemos de hazer deſde la mañana
haſta la noche. Y el concierto que en
ellas ſe ha de tener para que Dios ſe
ſirua en todo aſſi en lo eſpiritual co-
mo en lo corporal. Y deſpues deſde
el capitulo treze ſe eſcriuira en que co
ſas ſeruiran enlos dias de fieſta, pero
que a los grandes como a mayores
perſonas les pertenece ſeruir de con-
tino feſtiualmente, y deue notar el
que de alguna doctrina y en eſpecial
dela preſente ſe quiſiere aprouechar,
que no la deue tomar para leer la vna
vez y contentar ſe con lo que della
le quedare eſſa vez, pero deue la
tomar como vn deuocionario en
que va la vida y rezarlo, o leerlo
cada dia muy deſpacio y en tanta
manera cumple hazer ſe aſſi que ſi
 para

para hazer lo fuere meneſter dexar otras oraciones y muchedumbre de Pater noſtres y Aue Marias q̃ ſolian rezar, ſi todo no lo pudieren hazer ſera mejor gaſtar el tiempo en leer eſte libro muy deſpacio y con mucha atencion y con deſſeo de obrar lo en el contenido que no las dichas oraciones, porque dios ſera dello mas ſeruido.

CAPITVLO QVINTO. De tres coſas que a todos y en eſpecial alos mas nobles del mundo deuen combidar a ſeruir a dios.

LA eſperiencia nos mueſtra que tres coſas hazen bien ſeruir. La primera es la nobleza del que ſirue. La ſegunda la grandeza y bondad del ſeruido. La tercera eſperança de grandes mercedes. Y eſtas tres ſi bien las miramos con otras muchas nos haran nunca dexar de ſeruir al muy alto. Dixe primero que la nobleza del que ſirue combida a bien ſeruir

uir porque cierto la nobleza necessi-
ta al noble a hazer noblemente la o-
bra que toma entre manos, y mas
tratando con muy grãdes personas.
Deuemos pues para esto todos con-
siderar quien y de quanta nobleza so
mos y hallaremos que cada vno de
nosotros es de mayor excelencia q̃
todos los cielos y el mundo todo,
porque somos a ymagen y semejan-
ça de Dios hijos suyos quando gra-
ciosamente le seruimos y despues he
rederos de su reyno para siempre.
Esta nobleza pues deue mucho com
bidar a bien seruir a Dios, porque
allende de pertenecer al noble noble-
za, y lealtad para bien seruir, a que
ninguna cosa tanto haze llegar ala
muy alta y verdadera nobleza que
los nobles dessean, quanto seruir al
muy alto Dios, porque de hombres
nos tornamos diuinales o dioses se-
gun dize la santa escriptura y por cõ-
siguiente hablando enel vulgar co-
mun, Mas que de sangre real. En ma-
nera que digamos como dixo santa-

gueda a vn cauallero mundano que la reprehendia porque queria ſeruir a Chriſto podiendo ella ſer ſeruida en el mundo. Al qual ella como deſſeoſa de la verdadera libertad y ſeñorio, reſpondio. Soberana y muy alta libertad y ſeñorio es ſer en todo ſieruo de Ieſu Chriſto. Y dixo muy bien pues que ellos ſolos vienen a ſer reyes del cielo como enel ſanto euangelio ſe dize y avn enla tierra ſon mas que reyes terrenales porque ſeñoreando a ſi miſmos ſeñoreã todo lo de mas. Y todos los que a Chriſto no ſiruen allende de ſer hechos hijos del demonio ſeran para ſiempre eſclauos en las cueuas infernales. Y cierto al que no combidaſſe la nobleza a ſeruir a dios por lo primero que es alcançar la muy alta libertad y ſeñorio deuria eſpantar el muy grã mal que ſe contiene en lo ſegundo que es ſer tornado hijo y vaſſallo del demonio, y por eſſo deuria eſſorçar ſe a ſeruir a Dios.

SEGVN.

¶ SEGVNDA CONSIderacion.

DEuemos avn segundamente considerar la grandeza y señorio y bondad del señor para cuyo seruicio somos nacidos y hallaremos que es muy mayor sin comparacion el señorio que el tiene sobre cada vno de nosotros y sobre todos los reyes y grandes y chicos del cielo y dela tierra, que el señorio que todos essos reyes y grandes tienen sobre vn cesto de tierra porque deste ellos no son señores verdaderos, y Dios es tan señor de todos ellos que con menos que vn soplo los puede a todos tornar en nada y los hūdira en los infiernos para siẽpre si no le siruẽ. Y si le siruen los engrandecera tanto en la otra vida q̃ conozcã ser otro cesto de tierra lo q̃ aca teniã en respecto delas grandezas de q̃ aculla gozaran. No cumple alargar enla grandeza y señorio deste señor porque avn que nunca acabassemos diriamos poco. E yo que escreui esto entiendo abre-

uiar porq̃ mejor quede enla memoria lo que se dixere. Iusta cosa es pues seruir a señor de tanta grandeza delante de quien tan pequeños son todos segun hemos visto. No menos por cierto nos combidara su bondad en la qual deuriamos dar mil bueltas todos los momentos de nuestra vida. Por cierto entre los baxos hombres dela tierra por gran bondad se ternia que vn rey o señor dellos los combidasse con amor y mercedes podiendo se vengar dellos por auerle sido traydores, pero avn mas bondad seria si por los tales traydores se pusiesse a perder la vida y a muchos trabajos, pero sin comparacion se muestra mas esta bondad en nuestro gran señor pues que siendo de tanta magestad y tan sin necessidad de todos quiso por dar la vida aquien tan merecida tenia la muerte suffrir vida de tãtos trabajos hasta perder la con muy asperos tormentos. E por enriquescer de vida mas alta y riquezas perpetuas alos que tan desconocidos

y traydores auiamos sido. Este gran dios con su bondad infinita allende las sobredichas mercedes manda que sus angeles nos siruan de contino. E manda que los cielos y la tierra nunca paren vn momento de entender en nuestro seruicio, y avn allende de todo esto y mucho mas para mostrar su excelente bõdad y amor quiso estar se siempre en nuestra compañia enel santo sacramento. Mil maneras procura para que crezcamos en bienes verdaderos, y nunca consiente que venga trabajo a quien le sirue, sino con condicion que de alli le nazca mucho bien. E mil millones de vezes esta mas desseoso de nuestro bien que nosotros mesmos pero pregunto. Que no fara el que murio cõ tanto trabajo por nuestro bien? Cierto quanto se puede dezir parecera poco al que esto considerare.

TERCERA CONSIderacion.

Tercera consideracion.

DIxe tambien que para abiuarnos a seruir a este tan grande y tan buen señor deuemos lo tercero considerar las grandes mercedes que esperamos si le seruimos, y pues que son tan grandes como sant Pablo dize que no basta el mundo todo para dezir lo ni avn para ymaginar lo, baste nos al presente considerar que cierto serian muy mas tristes nueuas si dixessen al mas pequeñito que esta en parayso, que dios le queria sacar de alla. Y hazer le rey de todo el mundo, que no si dixessen a vn rey delos deste mundo, que mañana auia de perder su reyno y morir alanceado por manos de sus vassallos. Esto es tan gran verdad y que no ha menester prouarlo, y porque no dubdara dello sino quien siente muy mal de toda verdad. Por cierto avn que el que sirue a dios, no esperasse estas mercedes tan altas del cielo, sino solamente por la gozosa paz del coraçon que tienen aca los que se dan a la verdadera virtud

tud y menosprecio delas vanidades deste mundo y por ser libres de la triste y nunca contenta vida que tienen los viciosos, esto solo deuria bastar para emplear toda nuestra vida en seruicio deste gran dios, quanto mas esperando tan altas y tan auentajadas cosas como se dixo, avn que no ay quien pueda dezirlo. Pues quien considerando lo sobredicho, no despertare y abiuare para seruir a Dios, crea cierto que tiene sueño de muerte, no empero dexe de obrar hasta que despierte porque cierto esta muy presto el señor para remediar nuestros males si cõ humildad obraremos lo que en nosotros es. Y al q̃ no despertasse cõ las sobredichas cosas cõplir le ya mucho en especial para remediarse buscar algun secreto peccado si por ventura tiene del qual no haze caso. Y despues de hallado remediar le con verdadera emiẽda y cierto sẽtira luego nueua salud y fuerças para todo bien y podra se llamar pecado secreto, algũ amor o desamor

desordenado que esta hinchado en el anima o qualquier dicho o hecho en agrauio de honrra o hazienda de otros o delos pobres a quien pertenecen muchas rentas y haziendas como las ecclesiasticas y otras. Y avn se llaman peccados secretos el destribuyr de beneficios y officios de comunidad como regimientos y corregimientos, y los semejantes quando lo tal se da a algunos porque hã seruido ellos o sus padres, lo qual es gran mal no lo mereciendo ellos o auiendo otros que lo merezcan mas. En lo qual y en otras cosas peccan muchos y lo escusan con glosas no ciertas y maldades y lo que peor es pesales quando les descubren la verdad, lo qual tambien se puede contar entre los dichos peccados secretos. Y por consiguiente nos desampara Dios segũ es dicho, porque no solamẽte somos obligados a seruir a dios en algunas cosas delas q̃ nos manda pero en todas: y no solamente deuemos querer saber lo que nos es pla

zen.

zentero o no muy penoſo en ſu ſer-
uicio mas aun lo que por nueſtra ſo-
beruia y maldad nos fuere muy tra
bajoſo: delo qual con difficultad ſe
pueden poner exemplos particulares
ſin mucho alargar porque vnos pec-
can en vno y otros en otro, y no per
teneſce aqui ſaluo quãto ſe concluye
que por los tales peccados con mu-
cha razon ſon algunos deſampara-
dos del ſecreto ſocorro de Dios, y
por conſiguiente no ſon mouidos
de las tres coſas ſobredichas a ſeruir
ſegun deuen al gran ſeñor de todas
las coſas.

CAP. VI. Pone en general en que coſas deuemos ſeruir a dios y que los buenos penſamientos y deſſeos ſon los mayores ſeruicios.

QVanto a la ſegũda coſa prin
cipal que en principio pro
puſe dezir en que coſas ſerui
remos a Dios ſera bien notar para
fundamento vna doctrina de ſan Pa
blo que dize que los ſeruicios que a
dios ſe hazen con el anima aſſi como

reuerenciarle y amar le con el coraçõ y con buenos pensamientos y desseos son de mayor estima que los corporales assi como ayunar le y otros trabajos aunque quien hiziesse lo del anima y dexasse lo corporal por negligencia deuria y podria creer que ni haze vno ni otro: pero notase de alli que mas deuemos procurar en todo el tiempo que diputaremos para seruir a dios hazer algunos seruicios con el alma que con el cuerpo: aunq̃ siempre deue acõpañar vno o otro. Nunca empero los seruicios corporales que la gloria manda se deuen dexar so color de ser mayores los espirituales porque esto seria contra la obediencia la qual quiere dios mas que el sacrificio. Esto auido por fundamento notaremos que todos nuestros seruicios se encierran en dos. Esto es en hazer bien y apartarnos del mal y estos dos se encierran en vno, que es amor de Dios y del proximo, y todo quanto pensaremos y hizieremos de qualquier manera que sea si va en

dereça.

dereçado a eſtas coſas es ſeruicio de Dios, y ſi va contra ello ya es malo, y en eſto poquito ſe encierra todo quãto eſta eſcripto para nueſtra doctrina. Aunque para que meior ſepamos dar orden a lo que auemos de hazer ſera bien notar y leer cada dia los puntos que ſe ſiguen en que ſe da forma para concertar las veynte y quatro oras del dia. Segun el qual cõcierto deuen correr todos los dias de nueſtra vida ſi queremos que nueſtra vida ſea vida y no muerte y ſi q̃remos alcançar la vida de gloria perpetua y eſcapar dela muerte donde ſiempre mueren biuiendo con mil millones de triſtezas. Pareciome empero bien poner primero lo que cada dia deue hazer el buẽ Chriſtiano y eſto enlos cinco capitulos ſiguientes.

CAP. VII. Dela reuerencia que a dios nueſtro ſeñor ſe deue hazer cada mañana.

ES pues lo primero que por la mañana deuemos hazer antes que

que en otra coſa entendamos vna gran reuerencia a Dios las rodillas en tierra pero muy mayor con el anima eſtando aſſi de rodillas: lo qual ſe haze deſta manera. Leuantemos el penſamiento y acuerde ſe nos de lo arriba dicho del grandiſſimo y vniuerſal ſeñorio de Dios y miremos tambien quan poquita coſa es cada vno en ſi meſmo delante tanta mageſtad y que aquello que ſomos lo tenemos de merced ſuya como criaturas ſuyas, y eſtemonos en eſta memoria y conſideracion lo que pudieremos y aunque ſea ſino por eſpacio de vn aue maria es gran coſa: y quãto mas fuere ſera mejor y eſſorcemonos a gozarnos de aquel ſu gran ſeñorio y gloria y riquezas todo quanto pudieremos como de biẽ de ſeñor nr̃o y de todos y que tãto bien nos quiere y hizo y hara y haze de contino, y eſto ſobredicho ſe llama reuerencia del anima, porque le inclinamos la voluntad y entendimiento en la dicha conſideracion y gozo y memoria:

moria: que ſon las tres potencias del anima, y miremos que aun entre los niños ſe tiene por mal criado el que no ſabe biẽ hazer la reuerencia. ſegun que pertenece a cada vno. La ſobre dicha reuerencia pertenece a ſolo dios, y ſi alguna vez quiſieremos hazer reuerencia a los ſanctos: emos de cõſiderar las muy altas mercedes que de Dios recebimos y como eſtan ſublimados al preſente en tan alta manera mas que noſotros gozando nos de ello como de bien de ſeñores y amigos a quien mucho amamos. Pero dexando agora eſto y tomando a la que cada dia deuemos hazer notaremos que hecha la dicha reuerencia deuemos luego proponer dentro en el coraçon que todo lo que hizieremos eſſe dia todo lo offrecemos a la majeſtad diuinal ſuplicando le con aquella meſma humildad que nos de gracia y ayuda para ſeruir le con todo. Porque ſin el ninguna coſa podemos. Eſto todo es obra del anima y lo del cuerpo ſegun dixo; y para todo

do

do lo ſobredicho no ha meneſter o-
tras palabras ſino ſolamente el penſa
miento y el deſſeo y la voluntad of-
frecido a dios con el coraçon ſegun
es dicho. Lo qual ſera ligero de ha-
zer ſi miramos de coraçon enello.

CAP. VIII. De otras tres coſas que deuemos hazer cada dia.

HEcha eſta reuerencia y humil
de ſuplicacion ſera bien ſinar
nos con la ſeñal dela cruz.
Como quien quiere entrar en la ba-
talla de las obras y cõgoxas y penſa
mientos y deſſeo que ſe le han de of
frecer eſſe dia ſuplicando a dios que
por virtud de aquella cruz, nos li-
bre de todos nueſtros enemigos q̃
ſon el demonio y el mundo y la car-
ne y que con eſta confiança en nom
bre del padre y del hijo y del ſpiritu
ſanto comencemos todas las coſas q̃
eſſe dia ſu mageſtad quiere que haga
mos. Las quales en ſumma para ca-
da dia han de ſer eſtas deſpues de lo
ya dicho, primeramente oyr miſſa
muy deuotamente adorando con la
reueren-

reuerencia arriba puesta a aquel gran Dios que esta en la hostia y enel calice despues delas palabras sacerdotales. Lo segũdo ocuparse enel officio que a cada vno pertenece segun su estado trabajãdo de manos o de otra manera segun le conuiene. Enel qual trabajo deuen tener en costumbre todos de rato en rato si quiera cada vez que diere el relox acordarnos de aquel gran señor que quiere que nos ocupemos en aquella obra en q̃ estamos y suplicar le que se sirua de nosotros en ello. Porque este acordar y suplicar con el pensamiento es obra del alma q̃ segun se dixo es muy preciosa. Lo tercero nos deuemos ocupar enel mandamiento corporal, antes del qual y despues, siempre deuemos bendezir a dios que nos prouee y suplicar le con el coraçon que nos de templança y que aproueche aq̃l temor para su seruicio. Lo qual todo tãbien es obra preciosa del anima en manera q̃ si q̃remos comiẽdo y beuiẽdo y en qualquier otra obra hon-

honrramos y seruimos a dios como nos amonesta sant Pablo hazer lo. Y por consiguiente no cumple dezir que en que seruiremos a dios pues q̃ en cada cosa puede andar el anima sir uiendo segun es dicho. Y sus seruicios siempre son grandes aunque este mos haziẽdo cosas baxas como son comer: y todo proueymiento corpo ral.

CAP. IX. Como cada vno deue gouernar su familia y que en esto deuen todos y mas los grandes tener gran cuydado a exemplo del grã señor de todas las familias nuestro muy alto dios.

OTra y quarta cosa en que aq̃l a quien perteneciere se deue ocupar cada dia con la gouernacion de su familia: y queriendo dezir desto pareciome bien començar de vn fundamento que todos los sabios gouernadores y regidores halla ron y mostro lo por exemplo nuestro gran gouernador de todo lo cria do, y es que cada vno en su casa o tie

rra y ſeñorio ſe esfuerce aunque no ſea de ſu condicion moſtrar amoroſo roſtro y palabras dulces a los que tiene a ſu mandar, ſea empero con amoroſa graueza porque la demaſiada familiaridad no ſea ocaſiõ de atreuimiento, deue aun mirar el que gouierna que aũque a vnos quiera mas que a otros y ſelo mueſtre con palabras y obras porque lo merece mas: pero que no ſea con diſſauor a otros y que ninguno ſe ſienta deſdeñado: o deſſauorecido en ſu cõpañia : mas que ſientan todos ſer amados y bien tractados. Cierto quien eſto hiziere, con pequeña caſa ſera muy ſeruido, y con pobre tierra ſera gran ſeñor y ſeruira con todo al muy alto ſeñor en las coſas que luego ſe ſiguen. Deue pues qualquier ſeñor de ſu caſa poner muy continua y cordial diligencia. en ſaber como y en que ſe ocupan los ſuyos: y ſi guardan los mandamientos de Dios nueſtro ſeñor. Y en eſpecial ſi ay algunos que juran demaſiadamente o blaſſeman el ſu

ſanto nõbre y ſi oyẽ miſſa y ſe con
fieſſan y comulgan, y generalmente
deuẽ procurar de plãtar en ellos vida
virtuoſa y deſtruyr todos los vicios
alas vezes cõ palabras y otras con caſ
tigo tẽplado. Porq̃ el deſtemplado y
cõ yra hizo mucho daño caſtigado
como ſan Pablo dize y aun el q̃ aſſi
caſtiga q̃da por vẽtura cõ mayor cul
pa de propia paſſiõ q̃ la q̃ quiere caſ-
tigar enel culpado. Y eſto del tẽpla-
do caſtigo ſe deue guardar cõ todos,
quien ſean creſcidos en edad o hijos
o moços de pocos años, y deuen los
ſeñores dezir a los de ſu caſa en ma-
nera que lo ſientan ſer muy de cora-
çon que hã de tener por dicho que ſi
los quieren ſeruir q̃ no ſolamente hã
de mirar por lo que ellos mandan pe
ro mas enteramente por lo que dios
manda: porque no es buen ſieruo el
que no procura quanto puede la hon
rra de ſu ſeñor y todos quantos ſerui
cios le puede acarrear, y mucho mas
tiempo deuen gaſtar en eſto las gran
des perſonas y que tienen vaſſallos.
Por-

Capitulo nono.

Porq̃ deuriã examinar las leyes y cos tumbres q̃ ay en ſu tierra induziendo les a guardar lo bueno con palabras amoroſas mas de padres que de ſeño res y no conſintiendo las malas, y tã bien poniendo gran diligencia en ſa ber como ſe tratan los que poco pue den, y que conocieſſen los que tienẽ cargo de juſticia en ſu tierra que el mayor deſſeruicio que pueden ha zer a ſus ſeñores es hazer algun agra uio, o ſin razon a quien poco puede. Lo qual ſe deuria peſquiſar de bue nos hombres q̃ ay en cada tierra pe ro muy ſecreto, y ſi ſe hallaſſe algu na vez q̃ por reuelar los males a los ſe ñores erã mal tratados los reuelado res, ſeria muy juſto ſer biẽ caſtigados los q̃ los maltratan, y todo eſto ſe de uria dezir a los que rigẽ auiſandoles los tales ſeñores q̃ han de mirar mas por eſto, por ſer hõrra de dios q̃ por qual prouecho o honrra propia, y o yendo eſto los vaſſallos ſerian prouo cados a mucho amor y a ſeruir a Di os como a ſeñor de ſus ſeñores por

cuya

cuya contemplacion ſon tan mira-
dos y bien tratados dellos: ſobre to-
do deurian los ſeñores tener cuyda-
do que las yglesias de ſu tierra eſtuui
eſſen muy limpias y reparadas de or
namentos calices y corporales ſuffi-
cientes: y ſino lo eſtuuieſſen que lo
dixeſſen a los clerigos con amor y
en ſecreto, y pueſto caſo que eſto per
tenezca mas a los obiſpos pero ellos
holgaran en ſer ayudados en eſto, y
tanto mas a los ſeñores temporales
ſera agradecido del ſeñor dios: que
entienden en lo ſobredicho, quanto
menos les pertenece por officio, quā
to mas que todo aquello en que pue
den ayudar a la honrra de ſu ſeñor to
do les pertenece por el ſeñorio que
de ſu mageſtad tienen recebido. Eſ-
tas coſas y otras muchas que ſe offre
ceràn ſon grandes obras y ſeruicios
en que ſe deurian ocupar los grandes
ſeñores, y en que dios nueſtro ſeñor
ſeria muy ſeruido, y los otros gran-
des prouocados a lo meſmo por el
exemplo de quien aſſi lo hizieſſe: y
toda

toda su tierra seria santificada. Y ellos aurian gran merecimiento de todos los bienes que vnos y otros hiziessen. Mirar deuen los grandes que aquel gran señor suyo y de todos se hizo pobre y con mucho trabajo porque los hombres alcãçassen las muy grandes riquezas del cielo. Y estas hazen ellos perder a sus vassallos si los fatigan como tiranos si los consientẽ fatigar a officiales tiranos como segun verdad seã puestos por señores para morir por los suyos si fuere menester, como el muy alto señor lo hizo por ellos, y por todos. O illustre vida la del illustre varon que considerando tener sus vassallos de mano del gran rey vniuersal, y q̃ mas principalmente los tiene para conseruarlos en todo bien y virtud que para ser dellos pechado y seruido y considerando tambien q̃ Dios los libro con sangre preciosa del tirano infernal para hazer dellos hijos y grandes señores enel cielo despues de auer suffrido en paciencia el vassallaje

ſallage que enla tierra tiene los trata a
todos como a hermanos yguales q̃
ſeremos quãdo deſta vida breue par
tiremos y como a perſonas para tan
alto ſeñorio diputadas. E como ſe
deuan tratar, arriba es dicho y la ley
dela hermãdad lo declara. Y al reues
por cierto no ſe q̃ eſcuſa tẽga delãte
dios el cauallero q̃ por cũplir ſus va-
nos y perdidos deſſeos mũdanos ol
uida de cõplir todo lo ſobredicho cõ
ſus vaſſallos. E no ſolamẽte no le cũ
ple pero avn cõ ſu vida perdida les es
mayor ocaſiõ de perdiciõ. Y avn lo q̃
peor es para dar ſe mas del todo a ſus
vicioſas locuras los deſpecha y agra
uia de mil mãeras. Cierto la vida deſ-
te tal no vida mas muerte ſe deue lla
mar pues q̃ cõ los deſaffeados dele y
tes del cuerpo tiene catiua ſu aĩa triſ-
te muerta y llagada cõ mil vilezas. E
pues q̃ auiẽdo gozado delos breues
plazeres q̃ tan preſto paſſan, ſera pri-
uado del ſeñorio q̃ enla tierra tiene, y
deſheredado del grã ſeñorio del cie-
lo q̃ ſus vaſſallos alcãçaran y hecho
vaſſa-

vassallo perpetuo de los demonios donde lo pagara todo. Cierto es biẽ justo que sea para siempre vassallo y con dolor, el q̃ auiẽdo recebido gran señorio para engrandecer a si y a otros, vso dello cõtra la volũtad y mã dado del gran señor que gelo dio.

CAP. X. Que ay grandes riquezas enlos buenos pensamientos y gran mal enlos malos.

LO quinto que se deue considerar y en que nos deuemos ocupar enel processo de nuestra vida, es en recoger y detenernos enlos buenos pensamientos y desseos q̃ se nos offrecieren y enlos procurar cõ diligencia quando no se offrecen y en apartar y echar con mucho aborrecimiento los malos desseos o vanos que cada rato vienẽ, porque en cada cosa destas haremos gran seruicio a dios porq̃ son grãdes obras del anima avnq̃ por nr̃a ceguedad las tenemos en poco como segũ verdad vn mal desseo a que damos lugar es dino de muerte eterna y otro bueno

es merecedor de gloria que nunca se acaba, buenos pensamientos llamaremos todo lo aqui escripto y en otros libros. E malos pensamientos, todas las cosas de peccados como los vicios y pompas deste mundo.

CAPITVLO VNDEcimo. Que se puede tomar alguna honesta recreacion para aliuio delos trabajos de nuestra corporal flaqueza.

LOs philosophos alaban y los theologos no tachan algunos passatiempos plazenteros segũ la edad y condicion de cada vno. Es empero de notar que enlos semejantes plazeres deue la persona yr con mucho tiẽto porq̃ se offrece en ellos gran despeñadero si nos ocupamos mucho en ellos o si los tomamos muy a pechos. Deuen pues tomar se onestamente quãto ala obra porque ante deuemos morir que hazer cosa viciosa por grande necessidad q̃ tengamos de recreaciõ. E avn se deuen tambien tomar templadamente en

ma-

manera que siruan mas de desenojar q̃ no de principal passatiempo. Deuen se por conclusion tomar como cosas que en si son de muy poco valor. Pero porque no dessallezca este miserable cuerpo que lo ha menester como el dormir y comer y otras semejantes miserias y corporales plazeres. Y los que tienen hijos les deurian auisar delo sobredicho so pena de ser enemigos y no padres.
Los exercicios de recreacion que se hazen con daño de otros como algunos linajes de caças deuen ser contados viciosos y tomar otros onestos y no se suffre la escusa delos que dizen ser muy inclinados ala caça o semejante cosa porque por esto somos sujetos alas leyes del altissimo, porque no hagamos lo que queremos mas lo que deuemos. Y desta sujecion deuemos nosotros estar muy alegres, y gozosos porque gloriosa cosa es tener tan alto señor y seruir le y pues que tan altas mercedes esperamos de su magestad.

CAP.XII. Dela conclusion que deuemos dar a cada vno de los dias y que comienço ala noche en que auemos de reposar.

LO otro en que nuestra vida se ha de gastar es en algun sueño el qual no se deue tomar por vicio, mas para recebir esfuerço el cuerpo para seruir a Dios nuestro señor. Y sera biẽ notar para que mejor esto hagamos que venida la noche despues delos otros officios o cosas q̃ enella se suelen hazer de cada vno, es muy justo q̃ para el tiẽpo del dormir nos ocupemos antes si quiera por vn quarto o medio de ora en vn exercicio muy necessario, para remediar los males y peccados en q̃ por esse dia ouieremos caydo y para que nuestro sueño sea en paz y el señor. Como hazia el psalmista porq̃ durmiendo y velãdo siempre le siruamos pues que en vn tiempo y en otro siẽpre su magestad esta mirãdo lo que nos cumple defendiẽdo nos de mil males y del demonio. Es

pues

pues lo quel dicho quarto de ora de
uemos hazer vna consideracion de
las culpas q̃ por todo esse dia hemos
hecho, antes delo qual deuemos ha-
zer a dios nuestro señor otra gran re-
uerencia como la de arriba del prin-
cipio del dia. Y luego pensar si aue-
mos faltado en algunas cosas delas
que arriba estã puestas para su serui-
cio, recibiendo el mayor dolor que
pudieremos de qualquier falta que
enello ouieremos hecho avnq̃ no
sea pecado mortal assi como los bue
nos seruiciales del mũdo sienten pe-
na de qualquier deseruicio q̃ hagan
a sus señores avnque no sean morta-
les o merecedores de gran pena. Des
pues deuemos pensar si emos que-
brãtado algũ mãdamiento doliẽdo
nos de la mismamanera, despues si
auemos tenido palabras o pẽsamien
tos soberuios o impaciẽtes o offẽdi-
do en qualquier delos mortales, sin-
tiẽdo el mayor pesar q̃ pudieremos
avnq̃ sea muy breuemẽte por cada
cosa en q̃ sintieremos auer peccado.

Capitulo duodecimo.

Y si nos hallaremos duros para dolernos de los peccados cõsideremos q̃ ellos fueron causa de muerte y mil dolores a Iesu Christo nuestro señor cuya bendita madre al pie dela cruz tenia tambien hecho pedaços el coracon con gran dolor. E cierto sera nuestro coraçon ablandado cõ tales pensamienios. Y es de notar que si alguno por ventura dixesse que no puede cada dia o noche auer espacio y lugar para auer aquel arrepentimiento delos peccados deuria alomenos hazer lo cada sabado enla noche y cada vispera de fiesta porque quando la mañana del domingo y de la fiesta despertasse se hallasse mas dispuesto para santificar aquel dia como el señor nos manda. Esto hecho y diziendo el credo en que confiessa la fe catholica, y rezando el Pater noster y el aue Maria y Salue regina ala bendita madre de dios a quien siempre nos deuemos encomendar y de cuyas grandezas mil vezes al dia nos deuriamos acordar, podremos ha-

haziendo la señal dela cruz reposar y dormir lo que sintieremos auer menester segun la condicion y fuerças de cada vno. Y el sueño deste tal sera bendito de dios y leuantando se por la mañana començara y prosiguira muy gozosamente todas las cosas arriba escriptas para cada dia.

CAP. XIII. Delos seruicios que enlos dias de fiesta se deuen hazer a dios nuestro señor y q̃ los deuen hazer cada dia los no ocupados en cosas del mundo o trabajos de manos.

IVsta cosa fue segun nuestro mal mirar que se deputassen algunos dias para sanctificar los y consagrar los a Dios con algunos especiales seruicios, y estos son los domingos y fiestas. Dixe ser esto justo segũ nuestro mal mirar, porq̃ quien buen sentir tuuiesse todos los dias deuria celebrar como festiuales pues que la fiesta se haze al rey de gloria infinita que siempre esta en fiestas incomprehensibles. E haziendo lo q̃ deuemos

con tan gran señor estando siempre en sus fiestas seria nuestra vida muy mas enriquecida de verdaderas ri-
quezas y gozariamos despues para siempre delas q̃ su magestad celebra pues q̃ para ellas nacimos. Deuemos pues enestos dias cessar de todo tra-
baio de manos y de toda ocupaciõ temporal, porque muy mas entera-
mẽte se pueda el anima ocupar en lo espiritual. Y auiendo aqui por presu-
puestos los seruicios arriba dichos para cada dia, los quales en especial y muy mas complidamente somos obligados de hazer enlas fiestas. Pa-
recio justo poner agora otras cosas en q̃ los verdaderos sieruos de dios se deuen ocupar en estas fiestas. Lo qual segun es dicho pertenece mas continuamente alos grãdes señores de la tierra, porque mas dias estã des-
ocupados delos negocios tempora-
les. Y en tres cosas en especial parece que se puede encerrar lo q̃ en estos dias deuemos hazer iunto con lo de cada dia arriba puesto. Lo primero
en

en pensar las grãdezas de Dios y las mercedes que nos ha hecho y hara. Lo qual se contiene en el Credo in deum que cada dia dezimos o en los articulos dela fe. Lo segundo en estudiar y ensayarnos y exercitarnos en las virtudes del anima. Lo tercero en aprender a morir pues que siempre morimos y tan presto se acabara la vida y sera bien ver algo de cada cosa destas enlos siguientes capitulos.

CAP. XIIII. Que es muy prouechoso exercicio, y que en especial se deue hazer enlas mercedes q̃ del recebimos.

COsa natural es temer alos de gran poder y amar a quiẽ biẽ nos haze y el comiẽço de todo bien esta enel temor y la presuncion enel amor. Dios nuestro señor es de infinito poder y de quiẽ viene todo el poder que tienẽ los del cielo y dela tierra segun cõfessamos creer quãdo dezimos Credo in deũ patrẽ

omnipotentem, y esto es cosa muy
prouechosa pensar siempre porque
nos humille y espante su gran poder
y por consiguiente temamos enoiar
le y tener presumpcion. Quien no
deshara la rueda de la su presump-
tuosa vanidad quando considerare
tanto poder y magestad tan terrible
con los reyes de la tierra q̃ con mas
ligereza que torcer la cabeça de vn
palomino les arranca el anima y da
con ella enlos infiernos, sino lo han
temido y seruido cõ las mercedes q̃
les hizo. Pẽsemos tãbien enlas mer-
cedes q̃ nos haze y ha hecho porque
veamos quanto amor nos tiene y le
amemos. El cielo y la tierra crio pa-
ra nuestro seruicio porq̃ el no lo auia
menester, y assi lo confessamos creer
quando dezimos. Creatorẽ cœli &
terrę, y con esto nos dio los ange-
les por ayos continuos, y poco es to
do esto si consideramos q̃ su mages-
tad descẽdio del cielo a la tierra, y co
mo el dize enel santo euãgelio no pa
ra ser seruido mas para seruir porque
mejor

mejor fuessemos seruidos. La manera de su seruir a nosotros fue q̃ hecho hõbre en las entrañas virginales de nr̃a señora, y nascido della luego escogio vn pobre pesebre dõde lloro como niño estãdo cõ mucha pobreza para darnos con todo esto riq̃zas perpetuas y la vida dõde nũca llorã y para dar nos tambien exemplo, para conocer quan de menospreciar es la prosperidad de la tierra, pues el que es sabiduria del eterno padre la desprecio tan del todo. Por cierto no es de oluidar seruicio de tan alto señor, y con tanto trabajo suyo hecho a gente tan baxa y para tanta gloria dellos. Despues desto fue huyendo a Egypto lleuando le cõ harto trabajo su bendita madre, y por abreuiar en escreuir aunque no deuemos abreuiar en pensar, despues de vida llena de mil trabajos en nuestro seruicio, murio muerte llena de immensos dolores y menosprecios. Y porque pues su magestad siruio hasta la muerte por nosotros, sintamos

mos quan poco hazemos quando ſiruieremos en todo quãto nos eſta mandado, y procuremos de ſiempre crecer en ſeruicios. Porque mas crezcamos enla gloria que tanto nos desſea ſu mageſtad. Deſpues deſto todo reſuſcito con grã gloria y ſubio alos cielos, y tornara juez vniuerſal a dar en cuerpo y en anima la merced muy alta del parayſo a todos los q̃ lo ouieren ſeruido ſegun es dicho, o a quien ouiere hecho verdadera penitencia de no auer bien ſeruido. Pero miremos que ſant Auguſtin doctor de tanto renõbre y ſanctidad duda ſi ſera dada gracia para hazer verdadera penitencia al que podiẽdo ſeruir enla vida que le fue dada, lo guarda para quando la muerte le ataja los paſſos, y q̃ el buen ladrõ que murio con nueſtro redemptor nos cõbida a no deſeſperar, no empero nos quita el dudar que ſant Auguſtin dize pues que ni vna golondrina haze verano ni vn buen ladron que fue ſaluo, dize no ſer condenados otros

innu-

innumerables como ſu compañero que eſtaua al otro lado de Chriſto, y no fue libre de la ſentencia de muerte eterna que en el juyzio vniuerſal ſe dara contra los ladrones y contra los que no agradecen y ſiruen tantas mercedes de Dios. Eſtas coſas todas pues que las dezimos cada dia enel credo ſeria muy juſto que las penſaſſemos muy deſpacio deteniendo nos de vna en otra como ſi nos hallaſſemos preſentes, y en eſpecial enla preñez y parto de la Reyna del cielo haziendo alli mill ſeruicios y reuerencias como ſi agora le vieſſemos de preſente, y tambien mas en eſpecial enla ſagrada paſſion penſando aquella priſion tan deſonrrada, y açotes, y corona de eſpinas, y mill vituperios que a ningũ malhechor vimos ni oymos auer ſeydo hecho y fue todo recebido de aq̃lla imperial y diuina mageſtad con la muerte tã cruda q̃ deſpues paſſo por cõbidar a tener por nada las põpas y honrras mundanas tras quien los cie
gos

gos que esto no mirã corrẽ de contino. Y deuemos mirar que los que por algun embaraço del mundo no pudiessen cada dia pensar en esto, deurian alomenos escoger para ello algun espacio de las fiestas, porque complido el mandamiento que de su sanctificacion les esta puesto hiziessen obra de que tanto bien les verna. No puedo empero hallar q̃ escusa tengan los grandes señores del mundo para no hazer esto cada dia si quiera por espacio de media hora, pues que allende que su grã coraçon a estas grandes cosas les combida, aun la mayor libertad que tienen para retraer se les da mucha ocasion a ello. Allende de poder ser ayudados en todos los negocios que tienen de los muchos de quien se siruen. Al muy alto dios plega quitar la ceguedad de sus coraçones para que puedan ver estas y otras grandezas que tanto dessean sin saber que dessean y tan encubiertas les estan.

CAP.

CAP.XV. Que el estudio de las virtudes que esta muy oluidado en el mundo engrandece mucho a todos y que pertenece mas a los nobles.

LA sciencia ennoblece los hombres mas que la noble sangre de los antecessores, y que todas las riquezas, y la verdadera sciencia es tener a Iesu Christo en nuestras conciencias, el qual sin comparacion se deleyta mas en los palacios de las virtudes de vn aldeano que en los alcaçares de los Reyes y Emperadores del mundo si virtudes les faltan, pero auemos de mirar q̃ para estudiar tan alta sciencia que seria menester algun libro y cũplir a estudiar bien y aun pensar muy de coraçon en lo assi estudiado, y para que mejor pudiessemos estudiar, y no se pudiesse escusar aun los que no saben leer en los otros libros, es nos dado el libro dela sabiduria de Dios que es el mismo Christo señor nuestro que enla sagrada Escriptura se lla

ma libro de la vida en quiē ſin trabajo ninguno, y cō gloria ineſtimable eſtudiā ſiēpre todos los bienauenturados los ſecretos y excelēcias de todas las coſas. Eſte libro fue eſcripto de letra muy grueſſa para la gente groſſera y ciega de eſte cegajoſo mūdo quādo fue con mucha humildad y paciēcia enſangrentado y enclauado en la cruz, para q̃ ſi enla tierra leyeſſemos eſtas coſas q̃ tāto auiamos meneſter merecieſſemos ver y ſaber las otras mas ſotiles, y mas altas que en el ſe contienen, y por eſto deuemos ſiempre, y quien no pudiere ſiēpre alomenos en las fieſtas tomar vn rato eſte libro tan precioſo y dar le mill bueltas de virtud en virtud eſtudiando cada dia vn poquito. Deuemos en eſpecial y primero aprender la muy alta charidad cō que quiſo dar ſe nos para quāto ouieſſemos meneſter, y eſtudiar alli. Quan juſto es que nos demos todos y del todo a ſu muy alta mageſtad en manera q̃ deſſeemos emplear la vida toda en
ſu

su seruicio, y desseãdo lo assi q̃ lo põgamos por obra, en todas las cosas. Aq̃l podra creer que tiene esta charidad q̃ siẽte en si, vna muy biua volũtad para ser mandado de nr̃o señor Dios y obedecer le enlo q̃ supiere serle mãdado como tienẽ los q̃ siruen a los Reyes dela tierra cõ desseo delas pequeñas mercedes q̃ dellos esperã, y es muy justo q̃ lo tẽgã mas los q̃ siruẽ al grã Rey delos Reyes pues q̃ tã mayores sabemos q̃ serã las mercedes. Pero aũ notaremos, porq̃ mas entera y mas cierta sea nr̃a charidad, y porq̃ nr̃o seruir sea mas noble, y porq̃ tã grã magestad no es razon q̃ sea seruida principalmẽte por respecto de galardõ q̃ nos deue siẽpre mouer a seruir le su muy alta y infinita bõdad y grãdeza, y ser el muy dignissimo dello, como lo hallarã mas largamẽte escripto los q̃ leyerẽ el arte de seruir a Dios nr̃o señor enel segũdo notable que alli se pone, y esto aprẽderemos muy altamente eneste diuinal libro, q̃ es Christo nr̃o Dios.

Pues

Capitulo quinze.

Pues que vemos que ſiendo Rey eterno, quiſo ſeruir tanto por ſola bondad ſin merecer lo noſotros no nos contentemos haſta ſeruir por aquella meſma bondad ſin otro reſ- pecto que ſea principal. Y cierto ſe- ran tanto mas crecidas las mercedes quanto mas ſin tener el ojo a ellas ſir uieremos. Otras maneras mas altas para aprender la verdadera charidad hallaran en eſte ſoberano libro de la vida, quien ſupiere leer con mucha deſemboltura pero eſto baſte al pre- ſente para los que no ſaben tanto, y eſtudiemos tambien ſu manſedum- bre y humildad como el nos amo- neſta en el ſanto euangelio, y mire- mos que parece muy feo el ſieruo de poco valor ſer ſoberuio y renzillo- ſo teniendo preſente ſu tan alto ſe- ñor que por palabra y exemplo le combida con tanta manſedumbre y humildad quanto ſu vida ſagrada mueſtra y mas claramente ſu eſpan- toſa paſſion. Aprendamos tambien tener en poco las riquezas. Pues que

le

le vemos siempre pobre y aprendamos huyr de los deleytes que tanto mal hazen pues el anduuo tan lleno de trabajos, y en la cruz fue socorrido en su sed con hiel y vinagre allẽde de otras mill amarguras. Aprendan tambien los ricos dela tierra las obras de misericordia. Miren que estando todos enfermos de enfermedad mortal, y perpetua decẽdio este grandissimo Dios hecho fisico, y redimio nuestros grandes males, no con yeruas, y medicinas communes pero con toda su sangre preciosa y con quantos tenia, y seria bien justo que essos ricos tuuiessen cuydado de apiadar los enfermos y redemir los captiuos, y vestir y remediar los pobres pues que tan enteramente, y con tanto trabajo hizo este aquella gran magestad. Aprendã en especial los grandes ser amigos dela justicia. pues que vemos que podiendo nos rescatar de mill maneras con su grande poder no quiso si no muriendo, porque el pecado no q̃dasse

ſin ſufficiẽte caſtigo, y ſi el quiſo ſer caſtigado en ſu Real perſona por nueſtros peccados, muy mas juſto ſeria cierto que cada vno caſtigaſſe en ſi meſmo los proprios, y que no cõſintieſſen agrauio ni ſinjuſticia contra quien poco puede. Aprendan tã bien los grandes ſer amigos dela verdad pues que allẽde que Dios es verdad ſabemos q̃ murio por la verdad y por encaminar nos a ella. Gozar ſe deuen quando la verdad les fuere dicha y aborrecer la compañia de los liſonjeros y que no dizen lo cierto. Remedie Dios nueſtro ſeñor la muy grande falta que en eſto ay. Porque comunmente vemos que no quierẽ oyr verdad porque les laſtima, y gozan ſe que les digan ſer las coſas como ellos holgarian que fueſſen aun que ſaben ſegun verdad no ſer aſſi, y de aqui viene que los que a los tales ſiruen, no eſtudian en el libro de la Vida. Que verdades diran? Pero por contentar a ſus ſeñores eſtudian en el libro dela muerte que es la falſedad

ſedad penſando ſiempre que hablaran, y reſponderan conforme al falſo apetito dellos. Por cierto no ſe como ſe llame ſeruidor fiel de Dios que es verdad el que aborreſce al que ſe la dize: porque le deſplaze. Pero tan poco ſe, como pueda ſer amigo dela verdad aquel cuya vida es falſa, y cuya vida ſiempre miente al grande Señor a quien el baptiſmo hizo pleytos menage de renunciar las pompas del mundo, y de Satanas. Lo qual ſabemos quebrantar ſe tan cada dia, y tan manifieſtamente de los que mas deurian preſumir guardar lo, que ya lo quieren deffender por ley, como ſi pudieſſen preſcriuir contra las leyes del muy alto. Eſtas coſas con otras muchas remedie aquel eterno Dios, que tanto ſuffre y tambien caſtigara quando ſe hartare de ſuffrir. Y tornando a nueſtro principal intento deuemos ſiempre eſtudiar eſtas virtudes y las otras todas eneſte libro dela vida

poniendo

poniendo siẽpre ante nuestros ojos en quãto obremos dando mil bueltas en las excelencias que en su sagrada vida y muerte hallemos *escriptas*, y por cierto aunque la virtud se deue procurar siempre por solo Dios, pero aunque no fuesse sino por suffrir con menos dolor los mill dolores y congoxas que eneste mundo se offrecẽ, esto solo deuria bastar para correr siempre tras la virtud. Ca pregunto, quien es en la tierra libre de pesares, dolores y enfermedades? Por cierto ninguno, mas muchos ay muy llenos, alas vezes de males proprios a las vezes de quien mucho aman. Quantas vezes lleua la muerte lo que mas amamos? Quãtas perdidas se offrecen de hazienda propria, y de quien bien queremos? Quantos temores assoman cada rato? Quantos sin sabores vienen de yguales y menores? Esto y lo demas suffre el virtuoso con ygual coraçon. Porque sabe ser assi la voluntad de Dios en quien tiene todo su bien.

Porque ſabe ſer aſſi la voluntad de Dios en quien tiene todo ſu bien. Y al reues el vicioſo como ninguna coſa tiene en dios que le ampare y abrigue en eſtos trabajos, tanto mas le laſtima cada vno de ellos quãto mas deſordenadamente ama las vanas honrras y plazenteros deleytes de eſte mundo, y por conſiguiente tiene mas que doblados los dolores. Miren pues todos, y mas los grandes ſeñores a quien mas pertenece toda nobleza y grandeza y a quien mas ſuelen laſtimar las affrentas por ſu mayor delicadez y ſeñorio quanto les cumple eſtudiar y trabajar ſegun es dicho enlas virtudes y ſi por ocupar ſe enlas coſas pequeñas de la tierra eſto dexaren conozcan ſu perdicion y buſquen remedio pues la vida es tan corta como luego ſe dira.

CAP. XVI. Que deuemos ſiempre tener la muerte ante los ojos. El vicioſo para refrenar ſe del mal y el virtuoſo para gozar ſe con

quien todos los momentos le aparte desta vida tan pobre para lleuar le ala vida eterna.

PVes que tras la vida viene la muerte tan sin falta, justo es q̃ auiendo escripto lo que pertenece para bien biuir digamos algo para aprender bien morir. Cada dia morimos dize Seneca. Pues q̃ cada dia nos cortã vn pedaço dela vida, y tanto quãto vamos creciẽdo tãto se acerca el morir descreciendo la vida. En manera q̃ si biẽ miramos hallaremos segũ dize sant Gregorio, q̃ esta vida presente no es sino vna muerte prolixa. E cierto si esto bien pẽsassemos cõ mas aliento correriamos por la vida suso escripta y avn cõ mas tẽplança nos deternemos enla vida viciosa tras q̃ andamos. Deurian mirar quien quiera que tiene hijos pequeños, que quanto les va creciendo el corpezito tanto se les va ya perdiendo y acortando la vida, y con esto templaria el desordenado amor que les tiene y la cierta muerte que se les acerca,

acerca, combidaria a imponer los tales hijos en buscar la vida dōde nunca se espera la muerte, y a no tener tāto cuydado de allegar para ellos lo temporal que tan presto los dexara, avnque no se reprueua este cuydado siendo templado. Considerar tambien deuemos como sant Bernardo amonesta como moriremos y por gran merced recibiremos si la muerte no es arrebatada. Y no siēdo tal sino sossegada deuriamos considerar que llenos de mil congoxas sin podernos valer, ni ser ayudados del mundo todo se yra deshaziendo y affeando este cuerpo que tanto amamos, y poco a poco se nos quebraran estos ojos y la lēgua se amortiguara. El dolor sera inestimable del q̄ no ouiere seruido algun rey q̄ solo le puede valer. Mil temores terna q̄ le hagan temblar. Los demonios se offreceran presentes cō mas sotileza q̄ nunca, por no perderlo que hā trabajado enel tiempo passado en subjetar a su seruicio alos viciosos. Y aū

contra los virtuoſos pelearan valien-
temente ſaluo que ſeran ſocorridos
del grã ſeñor para que avn en aquel
punto poſtrero alcancen coraçon de
vencimiento mas glorioſo, como
quien eſta tã cerca de recebir las muy
altas mercedes prometidas alos no-
bles vencedores de ſi meſmos, y de
los enemigos de ſu gran Dios. Pero
juſto es penſar quan grande ſera el
eſpanto de ver en aquel punto dela
muerte aquellas eſpantoſas caras de
los demonios. Por cierto ſi la muer-
te de ſuyo es tan terrible y de tanta
congoxa y amargura q̃ avn en vna
cama blanda no ſe puede mouer el
que ſe muere, grandiſſimo ſera el eſ-
trecho en que le pornan tan eſpan-
toſos y guerreros golpeadores co-
mo los demonios. O dia cierto y tan
no ſe quando. O dia tã memorable
y tan oluidado. O dia neceſſitado de
tanta prouiſion, y tan deſproueydo.
O dia tan deſſeoſo de vida, y quan
cierto no le ſeria dada. O dia para
quien nos fueron dados todos los
dias,

dias, y quan ninguno le dimos para lo que deuiamos. O dia triſte y maldito para quien ſiempre anduuo tras las conſolaciones, y deleytes, y honrras deſta vida, pues que el hijo de Dios dize enel ſancto euangelio. Guay de voſotros ricos que aqui teneys vueſtras conſolaciones. O dia muy triſte para los tales, pues q̃ deſpues del nunca vn momẽto ternan delos deleytes que tanto procurarõ pero ternan dias perpetuos que nunca ſe acaben de malauentura y anguſtia y tormentos en pago de auer oluidado eſte dia tan memorable de donde les vino tan deſordenado biuir con que merecierõ tan triſte morir, y tan mas triſte penar para ſiempre. O al reues para los que deſte dia ſe acordaron. O dia de nueſtro verdadero nacer para la vida de vida eterna. O dia con tanta razon deſſeable pues que enel fenece el morir, y comiença el ſiempre y triumphante biuir. O dia que echando ſus reſplandores a todos los dias paſſados los

alimpia de toda vaſcoſidad munda-
na. O dia de muy alta gloria y ga-
nancia, pues ſera dia en que poda-
mos offrecer nueſtra vida que tanto
amamos al muy alto ſeñor q̃ la quie
re tomar y que puſo la vida por enri
quecer la nueſtra. O dia de la muerte
de los juſtos precioſa en los ojos del
ſeñor como dixo el propheta real.
Pues que entonces les ſeran moſtra-
das las muy altas grandezas y precio
ſas riquezas para que fuerõ criados,
y por las quales menoſpreciaron las
nonadas de eſte mundo. O pues il-
luſtres perſonas, y ſeñores deſte mũ-
do a quien en eſpecial va endereça-
da eſta obra, pido os y conjuro os
por el gran deſſeo que teneys de vi-
da honrroſa y deleytoſa ſin mezcla
de ſin ſabor ni enojo que os acor-
deys de eſte dia que por voſotros
paſſara. Y mirad quan ſeruidos fuyſ-
tes eneſte mundo, y quan ningun
ſeruicio podreys recebir aquel dia ſi-
no ouieredes ſeruido al gran rey
cuyos ſoys con quanto teneys. Mi-
rad

rad tambien quantos dolores os cer-
cará quã amargos gemidos dareys.
Quan preſto gozaran los guſanos
de eſſe vueſtro cuerpo que con tan-
tas diuerſidades de ſabores les apa-
rejareys. Y cierto ſi eſto miurays, in
eternum no peccareys como dixo
el ſabio, y no peccando ocuparos
heys enla vida que arriba eſta eſcrip-
ta, y deſpues della paſſada con har-
tos gozoſos paſſatiempos que no
eſtan vedados de nueſtro vniuerſal
ſeñor verneys a gozar delos vniuer-
ſales bienes que a voſotros, y a
todos los que os acompañarẽ
enla buena vida eſtan apa
rejados para ſiem-
pre jamas. A-
men.

¶ Fin del Eſpejo de illuſtres
perſonas.

Epiſtola de

SAN BERNARDO.

Dela perfecion de la vi-
da eſpiritual.



I PERFEC-
tamente quiſieres
hazer lo que cum-
ple a tu anima, es
neceſſario que ha-
gas dos coſas.

La primera, que te apartes de to-
das las coſas tranſitorias, y no hagas
mas caſo dellas que ſi no fueſſen.

La ſegunda, que de tal manera te
des a dios que ninguna coſa digas
ni hagas ſino lo q̃ firmemente creye
res que le plaze.

La primera deſtas dos coſas haras
deſta manera que por todas las vias
que pudieres, te enuilezcas pẽſando
que no eres nada, y que creas que to
dos ſon buenos, y mejores que tu,
y q̃ mas agradan a dios, y qualquier
coſa

coſa que vieres, o oyeres, a perſonas de buena fama, que pienſes que ſe haze con buena intencion, avnque te parezca al contrario. Porque muchas vezes nueſtro juyzio humano ſe engaña. A ninguno deſagrades. Nunca hables en tu propria alabança avnque mas familiar tuyo ſea. Con quiẽ hablares antes trabaja de encubrir tus virtudes que tus vicios. De ninguno hables mal, avn q̃ ſea verdad y coſa manifieſta, ſino fueſſe en confeſſion quãdo por ninguna otra via pudieſſes manifeſtar tu peccado. Con mejor volũtad oye quando alguno fuere alabado, que quando fuere vituperado. Quando hablares, ſean tus palabras pocas, y de mucha ſuſtancia, y de coſas de dios: ſi alguno hablare cõtigo coſas vanas quan preſto pudieres acorta la platica y paſſa a otras coſas que ſean en ſeruicio de Dios: qualquier coſa que te acaezca, ſi fuere proſpera no te alegres, ſi contraria no te entriſtezcas, pienſa que todo es nada y

alaba a Dios, quanto mas pudieres te recoge, y entiende con diligencia en lo que mas te ha de aprouechar. Huye las hablas quanto pudieres porque mejor es callar que hablar. Quando vieres alguna cosa que te desagrada, mira si la ay en ti y enmienda te, y si vieres alguna cosa de virtud que te contenta mira si la tienes en ti y guarda la. Y sino procura de la auer, y desta manera te sean todas las cosas como espejo para lleuar te a lo bueno y apartar te de lo malo. De ninguna cosa murmures con nadie. Nunca affirmes ni niegues cosa con porfia, mas de tal manera te rige que nadie se pueda quexar de ti. Huye de ser risueño y no te hallen de presto para las cosas de risa. En todos tus dichos ten tal manera que sean sin mucha determinacion.

La segunda cosa haras desta manera. Que has de orar con gran deuocion en las horas conuenibles, y que de dia y de noche pienses en tu coraçon lo que ruegas a dios y aquello

aquello pongas por obra con dili-
gencia, y pienſa en quanta gloria eſ-
tan los ſanctos a quien te encomen-
dares. Tres coſas ten ſiempre enla
memoria. Que fuyſte. Quien eres,
o que ſeras. Que fuyſte vn poco de
vil materia hedionda. Que eres vna
caſa de eſtiercol podrido. Que ſeras
maniar de guſanos. Quatro coſas
ten ſiēpre delante tus ojos. La muer-
te, El iuyzio final, La gloria, El infier
no. Pon en tu ymaginacion la cruel
pena de los que eſtan enel infierno,
y como nunca ſe acabara, y que por
tan poco tiempo de deleyte tan crue
les tormētos padecen, para ſiempre
jamas. Tambien cōtempla la gloria
perpetua del parayſo que nunca ter-
na fin, y en quā breue tiempo la ga-
naron y quanta pena y llanto ternan
aquellos q̃ por tan pequeña coſa tāta
gloria perdieron. E quādo alguna co
ſa te diere fatiga y pena, pienſa q̃ ſi eſ
tuuieſſes enel infierno, muchos mas
males q̃ eſſos paſſarias. Quādo tuuie
res alguna coſa q̃ te agrada, o la deſ-

ſeares tener, pienſa que ſi eſtuuieſſes enel parayſo, aquella y mas ternias. Quando fuere fieſta de algũ ſancto pienſa aquel dia quãtas differencias de tormentos padecio por amor de dios, y cõtempla quan en breue paſſaron los tormentos delos buenos los deleytes delos malos, y como los buenos conellos conſiguierõ la corona eterna dela gloria, y los malos la pena eterna. Quãdo la pereza te venciere, cõſidera con diligencia el tiempo q̃ pierdes, el qual ſi tuuieſſen los danados, o lo pudieſſen cobrar dariã todas quantas riquezas ſe pueden ymaginar enel mundo, y todo el mũdo por ſolo vn poquito de tiempo que perdieron. Quando algunas tribulaciones te vinieren leuanta tus ojos alos que eſtã enla gloria como a ella paſſaron por ellas, y agora eſtan libres dellas. Quando no hallares conſolacion en coſa de eſta vida mira que muy menos la hallaras en el infierno, pues que alli ni la huuo ni la ay ni la aura ni es poſſible auer

la, y echa tus ojos al cielo que dela abundancia que della ay alla a tu deſconſolado coraçon deſcendera.
Quando quiſieres dormir y deſcanſar examina primero tu conciencia mirando con diligencia, que heziſte que hablaſte, que penſaſte en aq̃l dia como eſpẽdiſte el tiempo que te fue dado para hazer penitencia de tus pecados, y alcançar la gloria. Si lo eſpẽdiſte bien da gloria a dios, ſi mal gime tu pecado, ſi pẽſaſte, dixiſte, o heze alguna coſa que te remuerda la cõſciencia no comas haſta que la confieſſes. Finalmente te digo que ymagines dos ciudades, j. de todos quantos tormentos ſe pueden penſar, y eſta es el infierno, y otra de todo quanto biẽ y gozo, plazer, deſcanſo, y alegria ſe puede penſar eſta es el parayſo. Iunto con eſto has de ymaginar q̃ neceſſariamẽte has de yr para ſiempres a vna dellas, y lo q̃ te puede lleuar ala primera y ala otra. Cierto pues ſoy, que ſi guardares bien lo que aqui te eſcriuo, que el ſpiritu ſanto (q̃ te

te mueſtra a ti y a todos, y enſeña y alumbra los entendimientos de los hombres) morara en tu anima y te enſeñara perfectamente a hazer lo que te he dicho , y para que bien lo guardes, ninguna coſa deſto menoſ precies, y continua muchas vezes a leer eſta mi carta , y quando hallares auer hecho lo que te he eſcripto alaba a dios que es piadoſo y miſericordioſo por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

AQVI SE ACABA EL arte para ſeruir a dios con el eſpeio de illuſtres perſonas, y vna Epiſtola de ſan Bernardo dela perfecion de la vida eſpiritual.

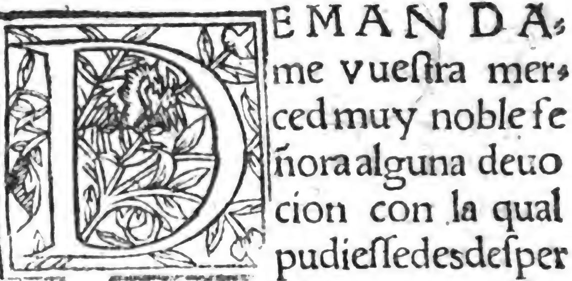
Memorial

DELA VIDA DE NVES
tro redemptor, Ordenado y reparti
do en ſiete contemplaciones para
todos los dias dela ſemana. Copila
do por vn predicador dela orden
del glorioſo y bienauentura-
do padre ſant Franciſ-
co de la prouincia
de Cartagena.



Anno. M. D. LI.

PROLOGO.



EMANDAme vueſtra merced muy noble ſeñora alguna deuocion con la qual pudieſſedes deſpertar y encender vueſtra anima en deuocion. Coſa por cierto muy piadoſa y peticion digna de ſer obedecida y de mi como de ſu muy cierto eſpiritual ſeruidor effectuada, porque ſegun la ſentencia de nueſtro muy ſabio redemptor enlos poſtrimeros tiempos, la caridad ſera en muchos reſfriada avnque como pequeño daño y peligro delos poſſeedores. Quando en nueſtras animas ſentimos eſte precioſo theſoro ſer deminuydo atibiandoſe enellas el feruor del diuinal amor, deuemos con toda diligencia procurar de lo reparar y encender, y porque entre todas las coſas que en eſta vida nos pueden y deuen encender en eſte amor muy ſanto la principal es, conſiderar el amor de ſu immenſa bon-

dad

dad de nueſtro dios. La qual avn que ſegun la doctrina del glorioſo apoſtol en todas ſus obras reluze y es declarada ſeñalada, y eſpecialmente enla encarnacion de ſu precioſiſſimo hijo Ieſu Chriſto nueſtro maeſtro y ſeñor reſplandece y nos es manifeſtada, y en todo el proceſſo de ſu ſacratiſſima y muy perfecta vida y dotrina ſalutifera. Y deſta cauſa el clementiſſimo padre ſuyo nueſtro celador muy acabado de nueſtra perfecion nos lo ha pueſto delante los ojos del anima, como patron dechado ya nueſtra venjda del parayſo, para reformar y poner remedio enla hermoſura de nueſtra anima affeada y pueſta en gran detrimento y quiebra por el peccado, y nos lo ha mãdado recebir por doctor aquiẽ es neceſſario creer, y por capitan a quien deuamos ſeguir, y por tanto nueſtro glorioſo padre el ſerafico doctor, conformandoſe con la intencion del celeſtial padre nos amoneſta y manda, q̃ en todas nueſtras obras

obras pongamos delante los ojos la vida y santissima dotrina de este nr̃o muy dulce redemptor como vn espeio en que nos remiremos. Y assi como los que bien se quierẽ atauiar teniendo el espeio delãte quita lo no necessario y pone lo que segun las reglas dela gentileza falta. Assi los que sus animas dessean adornar con la perfecion que las virtudes dar pueden deuen mirando siempre a esta perfetissima muestra y original conformar se en quanto las fuerças de nuestra humana flaqueza bastaren en todas sus obras. Porque como el bienauenturado sant Agustin afirma no se puede en esta vida cometer algun pecado sino desseando y allegãdo nos alo que este señor menosprecio, o aborreciendo y huyendo delo que su soberana magestad con humildad muy profunda y no comparable paciencia sufrio. Y avn segũ verdadera doctrina de toda la vniuersidad delos sanctos q̃ escriuieron en sus personas por cierta experien-
cia

cia platicada, la consideracion desta sagrada vida de nuestro redemptor tiene excelente y marauillosa virtud de prouocar a traer y encender nuestra anima en deuoció. De este instrumẽto de admirable eficacia vsaua el propheta para encender en si el fuego del amor diuinal, quando dezia. En mi pensamiento se encendera fuego conuiene a saber del amor de dios abstuuose y menosprecio de consolar se mi anima enlas cosas del mundo, tuue en mi memoria a dios y esto fue a mi immensa recreacion.

Esta sacratissima vida reboluia en su sancto pecho la esposa diuina quando enlos diuinos cantares dezia. Como vn hazecito de mirra es mi amado para mi entre mis pechos sera su aposento. Porque la mirra es amarga, sinifica la vida llena de muchas penas y dolores de nuestro redemptor. De la qual haze la esposa q̃ es el anima santa vn hazecillo para poner en sus pechos, quando

do pensando continuamente en sus penas y dolores trae siempre la vida del dulcissimo Iesu en su coraçõ que es por el pecho entendido. Este era el sancto euangelio que se lee la gloriosa y muy deuota santa Cecilia traer siempre en su virginal pecho escondido para se inflamar enel diuinal amor, porque continuamente contemplaua y pensaua enla vida de nuestro redemptor, y con este tal pensamiento fue en tan excelẽte pureza conseruada toda su vida, que merecio la continua familiaridad y beniuolo fauor delos angeles. Los quales la acompañauan y guardauan, y seruian con dones traydos del parayso en tiempo que lo tal en la tierra no era hallado. Y assi se lee desta gloriosa, q̃ como Tiburcio hermano de su esposo Valeriano entrasse al oratorio, o aposento adõde esta bienauenturada con el mesmo esposo estaua, sintio fragancia de suauissimos olores, assi de rosas como de açucenas, que no le parecia sino que

estaua

estaua enla floresta de parayso el qual como muy marauillado pregũtasse, que de donde y en tal tiempo procedia tan admirable olor como fuesse enla mayor rigor del inuierno Fue le por la gloriosa virgen respondido que resultaua y procedia delas coronas de flores y rosas q̃ los angeles auian traydo del vergel de parayso para ella y a su esposo. Y de esta causa muy noble señora para despertar almas encẽder en vuestra anima la deuocion por ella mesma desseada determine de recoger breuemente como en vn memorial la sanctissima vida de nuestro muy dulçe redẽptor, y poner algunas obras excelentes della, que toda seria muy larga cosa de escreuir, y mucho mas de pensar. En siete meditaciones, o contemplaciones repartidas por siete dias dela semana. Por que assi como el gusto del cuerpo se deleyta y es recreado con diuersidad de maniares y avn es euitado el hastio. Assi vr̃a deuota anima reciba recreaciõ y deleyte

leyte en tener cada dia algũ misterio singular en q̃ pẽsar. Espero enla diuinal clemencia q̃ si cõ mucho estudio os dieredes señora a pensar y contẽplar en esta muy perfecta y gloriosa vida, y enlos dolores y angustias q̃ por nr̃o amor el hijo de dios sufrio, no solamẽte sera vuestra anima despertada en deuociõ, mas es forçada y encendida de tal manera enel diuinal amor, q̃ toda la dificultad y trabajo q̃ el rigor dela religion trae consigo no solamẽte sea sufrido cõ ygual coraçon, mas avn sea desseado como muy suaue y deleytable yugo cõ entrañal afecion y amor. Cõceda os nuestro señor su bẽdiciõ y gracia para q̃ de pocas cosas sabiẽdo sacar muchas, estẽdays señora en vuestro pẽsamiento y alargueys este breue memorial escrito con mucho desseo de vuestra cõsolacion, dela mano de este vuestro deuoto que no os oluida en su flaca oracion, y con mucha fe demanda y suplica por el fauor y esfuerço de la de vuestra merced.

Fin del prologo.

Meditaciō

O CONTEMPLACION para el Lunes.



STE DIA PO deys ſeñora penſar la immenſa bōdad de dios, el qual a uiendo eternalmẽte ordenado hazer conſigo bienauenturada la razonal criatura que es el hombre, y auiendolo criado en tanta excelencia aun que lo permitio tentar y caer, no le permitio del todo perecer. Mas tuuo por bien delo reparar y poner en eſtado de ſalud dando para eſto ſu precioſo hijo, delo qual nos declaro biē manifieſtamente las entrañas de ſu immenſa charidad.

Penſareys como el tiēpo de nueſtra reparaciō, venido el ſeñor preſeruo de todo pecado y adorno de toda

da

da gracia aq̃lla sagrada virgẽ de quiẽ tenia ordenado tomar nuestra humana carne. La qual dende su sanctissima concepcion toda dada a dios merecio ser apazible y graciosa alos ojos de su soberana magestad, tanto y mas por la profunda humildad q̃ por la pureza virginal. Segun su deuoto Bernardo afirma.

Considerareys como aquella alta y marauillosa enbaxada enla qual el omnipotente padre la embiaua a pedir por esposa, y su gloriosissimo hijo por madre, y el espiritu santo se ofrecia por su especial guarda enseñador y ayo dela boca del glorioso archangel le fue reuelada. La profunda humildad de su persona avnque harto generosa y heroyca. La prudencia marauillosa de su respuesta, y como enel momento que al grã matrimonio que entre la naturaleza diuina y nuestra baxeza fue celebrada, la graciosissima virgen dio consentimiento diziendo aquella palabra, Ecce ancilla domini. Por virtud del spi-

ſpiritu ſanto ſin entreuenir alli obra alguna de varon concibio al eterno hijo de dios. Contemplareys la marauilloſa humildad y piadoſa condecencion del poderoſo y ſoberano ſeñor dios nueſtro que aquel aquien los cielos y tierra a penas es ſuficiente morada, tuuo por bien de ſer apoſentado enel eſtrecho viẽtre de vna donzella, y no quexarſe de eſtrechura. Penſareys aſſi miſmo los diuinales feruores y incendios de charidad y agradecimiento muy grande de q̃ el coraçõ dela ſagrada virgen eſtaua lleno, quando ſe conſideraua ſer eſcogida para tan gran dinidad como es ſer madre de dios y para tener en ſu ſagrado viẽtre nueue meſes y deſpues treynta y dos años en ſu familiar cõpañia y poder el precioſiſſimo theſoro de todo nueſtro reſcate y libertad. Contemplareys los eſpirituales y marauilloſos coloquios y platicas que aquellas dos eſclarecidas animas dela dichoſa madre y ſagrado hijo en ſu manera tenian y como la

ſanta virgẽ padecio alguna anguſtia en ver a ſu eſpoſo Ioſeph turbado ſobre ſu preñez, y como el ſeñor proueyo ala conſolacion de entramos, dando noticia al ſancto Ioſeph por angelica reuelacion dela manera y qualidad de aquella muy pura y limpia concepcion.

Tracres ala memoria y penſares como ſabida la preñez de ſu amada prima ſanta Yſabel, la qual le fue reuelada por el archangel como en el ſanto euangelio parece, la bienauenturada virgen abraſada en fuego de charidad, y de humildad perfecta no menos adornada, la va a viſitar conſolar y ſeruir, eneſte ſanto miſterio ay mucho que contemplar. La forma del caminar: la manera del viſitar y la gracia del apiadar. De eſtos ſagrados miſterios entre otras muchas coſas q̃ para nueſtra dotrina ſe podiã moralmente notar encomendemos a nueſtra memoria vna ſola porque no ſe exceda la forma de breue memorial y es, Que quãdo nueſtra ani

ma fuere alterada o con tristeza afligi da, por ver o sentir que alguno, o al gunos tienẽ menor concepto o opi nion dela bondad de nuestras perso nas que seria razon, agora sea por su no buẽ juyzio, o sea por alguna falsa informaciõ de otras personas. No desmaye por esso nuestra esperãça, ni por esta ocasion dexemos de pro seguir el biẽ comẽçado, mas encomẽ demos lo todo ala gran prouidencia de nuestro muy sabio y piadoso go uernador y señor con entera fe y fer uiente oracion, y luego su magestad dara orden como nuestra innocẽcia no sea sin culpa mal tratada, ni en me nos tenida ante en mas reputada, co mo la gloriosa virgẽ fue de ay ade lãte de su santo esposo en muy ma yor reuerencia tenida y con mas cre cido acatamiẽto y diligẽcia tenida y seruida, y tãto q̃ segũ algunos cõtem platiuos doctores afirmã, cõ dificul tad se atreuia a alçar los ojos para aca tar el reuerẽcial y diuino rostro dela señora, despues q̃ le fue reuelado el al

to misterio de su sacratissima concep
ciō. Mereciēdo esto la oraciō dela san
tissima virgen la qual dizen los con-
templatiuos auer con mucha afecion
este negocio dela turbacion de su san
to esposo encomendado al señor.
Y aun assi quieren algunos sanctos
doctores q̄ sea entendida aquella pa
labra que el glorioso sant Matheo di
ze hablādo del bienauenturado sant
Ioseph, y no la conocia conuiene a
saber ala señora hasta que pario. Lo
qual se puede entēder de dos mane-
ras. La primera, que no la conocia
impidiendo lo esto los resplandores
de que la señora estaua casi continua
mente acompañada, porque como
tuuiesse toda la corte de parayso en
su sagrado vientre no era marauilla
si tenia alguna refulgencia. O lo se-
gundo no la conocia del todo ser de
tan gran excelencia y soberana dig-
nidad hasta que pario, porque en-
tonces ya los misterios fueron mas
declarados, assi por los angeles co-
mo por los hōbres, y esta es la inten
cion

ciō de ſant Chriſoſtomo exponiēdo eſta palabra de ſant Lucas. Reclino- lo enel peſebre porq̃ no hallo otro mas conueniente lugar en aquel po- bre apoſento.

CONTEMPLACION para el martes.

ESte dia penſaras como la biena uenturada virgen en fin delos nueue meſes ſe aparejo al ſa- cratiſſimo parto, rogando y ſuplicā- do continuamente al ſeñor, le dieſſe gracia para dignamente tratar y ſer- uir ſu glorioſo hijo en nueſtra huma nidad. Conſideraras aſſi miſmo co mo en eſte tiempo el ſancto Ioſeph tuuo neceſſidad de yr de Nazaret a Belem por ſe eſcreuir y pagar el tri buto que mandaua el emperador y ſabiendo que la conſagrada virgē eſtaua cercana al parto y que auia de parir en Belem, determino dela lle- uar conſigo, apareja pues la ſantiſſi- ma virgen ſus pañizuelos limpios a vnque pobrezitos para emboluer el glorioſo parto, y llegados a Be-

lẽ, porque assi estaua dela diuinal pro
uidencia eternalmente ordenado no
hallaron posada a causa dela mucha
gente que a se escreuir y pagar el tri-
buto alli era venida. De tal manera
que acercando se la noche enel bus-
car dela posada, y no hallando otro
lugar mas conuiniente y abrigado,
se vuierõ de apossentar en vn pobre
passadizo, o portal adonde los po-
bres q̃ carecian de aposento ponian
sus bestias veniẽdo a aquella ciudad.
Salid pues señora en espiritu y supli
cad a esta generosa delicada y vergõ
çosa donzella, tenga por bien de se
querer seruir de vuestra casa y darle
es por aposẽto la principal sala o pie
ça de vuestro coraçon, que dela pre
sencia y compañia de tã noble hues-
ped no os podra yr sino muy bien,
porque siempre dexara la posada en
noblecida dexando en ella las insig-
nias y rastro de sus fauores y gracias
pues q̃ avn aca los grandes del mun
do lo hazen, y si bien señora madre
la contemplaredes creo la hallares en
vn

vn exercicio de assaz humildad, que es barriendo vn pequeño espacio de aquel cobertizo, o portal que estaua cercano de vn pesebre que alli esta- ua para se aposentar, o adereçando de dar de çenar a su santo esposo. Porque la gloriosa segun los cõtem platiuos afirman todo el tiempo q̃ estuuo preñada ayuno, y si vn poco mas tarde la consi derades hallarla es en muy alta contemplacion, porque dende el principio dela noche hasta el medio della estuuo esta bienauen- turada señora en muy feruiente ora cion y alta contemplacion, suplican do al señor la hiziesse digna ministra de su santo hijo. Venida pues la ho ra del glorioso parto, cõ gozo y sin ningun dolor ni corrupcion de su sa grada integridad, pario al hijo del eterno padre y suyo y adorolo lue- go como a su dios, y haziẽdole toda la piedad q̃ a su ternura y delicadez cõuenia segũ la necessidad del tiẽpo y posibilidad del aposento. El q̃l era tal q̃ como el glorioso sã lucas afirma

Le vuo de dar por cama o cuna el pesebre porque no hallo otro mas conueniente lugar en toda aquella pobre posada. Aqui se puede muy bien considerar y pensar la profunda humildad, la extremada pobreza el zelo dela penitēcia de nuestro muy buen Iesu, que siendo en su mano escoger la madre, el mismo tiempo y lugar para nacer, eligio la madre muy pobre el lugar assaz vil y despreciado, y el tiēpo muy penoso, aprobando para los que enla vida espiritual quieren aprouechar, todo lo q̃ es molesto y penoso ala carne, y reprobando todo lo contrario. Assi q̃ deuemos tener por muy cierta doctrina lo que el melifluo doctor Bernardo de estos fundamentos deduze diziendo. Nuestro infante dios y hombre, este que no puede ser engañado, este de quien estaua profetizado que auia de muy bien saber escoger entre lo malo lo bueno, escogio para si todo lo que ala carne es mas enojoso, y cōtrario al deleyte, luego

siguese

ſiguese q̃ aq̃llo es lo mejor y q̃ toda delicadez y ſuauidad de vida no es buena, y por el contrario toda aſpe-reza con diſcrecion exercitada ſirue y aprouecha mucho ala vida eſpiri-tual, y a qualquiera q̃ lo contrario nos enſeñare como a engañador deſ uariado lo deuemos oyr, ſegũ el con ſejo del ſobredicho doctor. Y aũ pa ra mejor y mas cõplidamẽte eſta ſu intẽciõ prouar, preſenta por teſtigos el pobre portal y el peſebre eſtrecho el rigor del tiẽpo, y la madre deſere-dada dela qual en ningũ libro ſe lee auer tenido caſa ni viña ni otra here-dad pues no era hija de pobres, mas de ricos, ſino q̃ como la ſanctiſſima virgẽ conocieſſe el bien tã grande pa ra la conciencia, y el deſcanſo eſpiri-tual q̃ la ſanta pobreza conſigo trae dende ſu tierna edad con todas ſus entrañas la abraço y con todo ſu co raçon la amo, conformãdoſe ala in-tenciõ y volũtad dela obra de aquel grãde y generoſo rey y ſeñor hecho pobre por nueſtra dotrina y ſalud y

tanto q̃ como enel euangelio su magestad afirma, no alcãço enesta vida ni quiso tener cosa alguna propia sobre q̃ su sanctissima cabeça pudiesse ser reclinada, y desta causa la preciosissima virgen no tuuo por bien en este mundo ser heredada ni rica ante segũ el glorioso san Iuã boca de oro afirma no tuuo moço ni moça de quiẽ se siruiesse ni avn bestia en q̃ su delicada y tierna persona viniesse ni tornasse de Nazaret a Belẽ y de Belẽ a Nazaret, mas ella mesma se era la sierua y la señora. Dize este sãto doctor, y avn conformãdose con esto el bienauẽturado Hieronimo dize q̃ cõ la rueca y aguja trabajãdo esta gloriosa señora ganaua la sustẽtaciõ de su generosa persona y del hijo de dios y suyo nr̃o redẽptor. Assi q̃ no se tẽgã por de peor cõdiciõ los q̃ dela pobreza sõ acõpañados, mas recibã cõsuelo enla cõsideraciõ de tan extremada pobreza qual enestas personas tã Heroycas y excelentes cõtẽplã, y si alguno dubdare cuyos erã los animales,

o bestias

o bestias q̃ segũ muy comun y antigua cõtẽplacion hizierõ enel pesebre acatamiẽto y reuerẽcia al redẽptor. Respõden los cõtẽplatiuos doctores q̃ podian ser de otras personas q̃ hazer lo mesmo q̃ el santo Ioseph auia venido, y con necessidad se auiã alli aq̃lla noche aluergado y recogido.

Contẽplaciõ para el Miercoles.

AL octauo dia pensaras como el ternezico y delicado ynfante tuuo por bien de recebir la circuncisiõ en su muy delicada y sentible carne avnque aquella ninguna obligacion tenia mas por comẽçar luego a declarar al mũdo las entrañas de su immẽsa charidad, derramando su preciosissima sãgre ẽ señal y parte de pago de nr̃o rescate, y por ponernos en libertad dela obligaciõ q̃ ala mesma circũcisiõ ante teniamos. Cõsiderares q̃ como el gracioso niño fuesse muy noble en su complexiõ, tenia por cõsiguiente la preciosa carne suya muy sentible. Assi q̃ sintio enesto muy crecido dolor y passiõ.

Cõsiderareys como alos treze dias de pues desu santa natiuidad tuuo por biẽ llamar a su conocimiẽto y amor la gẽtilidad, cuyas primicias y buenos principios fuerõ los tres reyes que de oriẽte lo vinierõ adorar. Aqui se deue notar la fe deuocion y humildad de estos santos reyes q̃ de tã remotas partidas vinieron adorar al rey, q̃ por sola fe conociã, publicãdolo por rey en reyno estraño en perjuyzio y ofensa del q̃ el reyno posseya, y despues hallãdolo en tan pobre aposento y tã desacõpañado cõ madre tã de baxa manera y cõdicion, segun el siglo no se escandalizaran. Mas contemplando su grandeza con claros ojos de entera fe, adorarõlo con muy gran reuerencia y deuocion, y ofrecieronle sus dones, oro, enciensō, y mirra, dando a entender por ellos lo que de su magestad sentian y con firme fee creyã. Enel oro, que era rey, enel enciensō que era dios pues solo dios se ofrecia, y en la mirra con que se vngẽ los cuerpos

muertos

muertos, q̃ por nuestra causa era hecho mortal. Puedese aqui contemplar con quanta gracia y prouidencia fueron informados enlos altos misterios de nuestra fe por boca de la graciosissima virgen. La reuelació del angel para que no boluiessen a Herodes las gracias que estos santos reyes dauan al señor porque assi auia tenido por bien delos alumbrar, y lo q̃ con todo feruor de nuestra sancta fe predicauã por do quiera q̃ yuan y estauã, y especialmẽte en sus tierras.

Pẽsareys como alos.xl.dias, el preciosissimo infante fue enel tẽplo presentado y redemido, como la ley mandaua, y la gloriosa virgen purificada. Y como fue de gran dolor afligida quando el sancto Simeõ le prophetizo la muerte de su muy amado hijo. Contemplareys como el maluado rey Herodes viẽdo se burlado por los reyes sabios con rauia cruel buscaua el ynocente niño, no para le adorar, mas para le perseguir y matar, y no pudiendo tener cierta noti-

cia de quien fuesse, manda matar to-
dos los niños de Belen y de su tierra.
Y como el sancto Ioseph auisado de
esto por el angel, el qual segun con-
teplatiuos fue san Gabriel, toma ala
preciosissima virge conel ternezico
niño huyendo con ellos para Egyp-
to. Aqui ay mucho que pensar y cō-
teplar, el trabajo del camino el qual
fue por vn muy grande y espantoso
despoblado, que se llama el desierto.
La delicadez y ternura dela gloriosa
virgen, la pobreza q̄ en Egypto por
siete años cōplidos sufrieron, y otras
muchas cosas a este destierro tan pe-
noso y crudo, anexas que bien consi
deradas son assaz suficiētes para mo
uer qualesquier entrañas a compas-
sion y piedad. Passado pues este so-
bredicho tiempo por reuelacion del
mesmo angel se tornaron a Galilea
donde el señor estuuo dēde los siete
años hasta los doze que no quiso ia-
mas manifestar de si cosa grande al-
guna. Y alos doze años subiendo al
templo conel muy sancto Ioseph y
su

ſu muy glorioſa madre quedoſe alli ſin lo ſaber ellos confiando el vno que yua en compañia del otro para informar alos doctores y maeſtros dela ley enlas coſas de dios, preguntandoles y reſpondiendo. A qui ſe deue contemplar y ſentir la triſteza q̃ la reyna del cielo ſintio enlos tres dias que padecio auſencia y ſoledad de tan amado bien. Aſſi meſmo la neceſſidad que eneſte tiempo el ſantiſſimo niño experimento, porque ſegun el glorioſo Bernardo contempla fue conſtreñido el cordero ſin manzilla a mẽdigar por las calles como los otros pobres, porque haſta alli era ſuſtentado del trabaio delas manos dela glorioſa madre ſuya la qual ſegun el bienauenturado Hieronymo afirma conel aguja y con la rueca ſuſtentaua ſu pobre vida y la de ſu muy amado hijo. Aſſi q̃ acabado el oficio diuino q̃ enel tẽplo ſe hazia, y las conferencias q̃ auia conlos doctores de preguntar y reſponder como otros niños ingenioſos haziã,
aunque

avnque cõ mas ſubtil ingenio linda gracia y profũda ſabiduria. Salia por las calles a mẽdigar como otro qual- quier pobre y peregrino. O quien ſe hallara en ſu compañia y fuera harto delos mẽdrugitos que en ſu halda el ſancto niño recogia. Mas eſtos dias quien le dio poſada, participad ſeño ra eneſte caſo cõla cõgoxa dela muy precioſa virgen dela qual afirmã los contemplatiuos que la principal con goxa q̃ eſta ſeñora tuuo eneſtos tres dias fue penſar enla neceſſidad que eſte glorioſo niño padeceria, en ſu auſencia porq̃ penſar que era muer- to, o preſo por Archelao hijo de He rodes que ala ſazon en Hieruſalem reynaua como dizẽ vnos doctores, o penſar que ſe auia ſubido al cielo haſta que fueſſe tiempo de padecer, como contemplan otros no cõtento dela compañia que eneſte mundo ſe hazia, no parece tan conforme a juy zio tan excelente y tan alũbrado co mo el de eſta eſclarecida ſeñora era. Penſareys aſſi meſmo lo que las ma

ternales

ternales entrañas sentir pudierō quādo en medio delos doctores fue visto y hallado. Y quan dulcemente reprehendido. Y como el señor se fue con su sanctissima madre y conel santo Ioseph a Nazaret adonde les fue muy humilmente sujeto y obediēte como el santo euāgelio afirma hasta que vuo quasi. xxx. años, enlo qual dize el dulcissimo doctor Bernardo que nos enseño mas que predicādo, ca nos enseño a saber callar y encobrir lo que tenemos de excelēcia por la guarda de nuestra humildad, porq̄ segun san Ambrosio nos auisa no se guarda mucho de ser robado el que publica sus thesoros. Assi que señora tenemos para nuestra moral instrucion segun la dotrina de estos santos doctores y exemplo de nuestro redemptor que las gracias espirituales que del señor nos fueren comunicadas no deuen ser de nosotros publicadas mayormente para nuestro fauor mas calladas para conseruacion de nuestra humildad y si mas pro
fun

fundamente quisieredes estos miste-
rios arriba tocados contemplar, no-
tares señora segun la doctrina delos
sanctos que quando en la sagrada es-
critura se lee alguna cosa que no pa-
rece aca conforme ala prudencia hu-
mana que assi como si viessemos to-
das las señales que los metallarios po-
nen dela tierra donde ay thesoro, a
donde ellos ponē y emplean de bue
na voluntad toda su industria procu
rando de hallar aquello que las seña-
les demuestran. Assi en el tal dicho,
o hecho dela escritura deuemos con
mas diligente feruor escudriñar con
templando hasta hallar el thesoro de
la doctrina espiritual que alli se con-
tiene. Como tenga esta excelencia la
sagrada escriptura y los actos de nro
redemptor, que exceden toda alteza
y biuez de ingenio humano, segun
q̄ el glorioso Augustino nos enseña
de tal manera q̄ nuestro juyzio por
alto que sea no tenga auctoridad de
juzgar enlos tales actos mas de ser
informado y declarado, y avn esto
es

es lo que el bienauenturado apoſtol nos conſeja eſcriuiendo alos de Co-rinto diziendo. El que parece ſer ſa-bio hagaſe loco para que verdadera mente ſea ſabio. Es a ſaber que no reſtriñe tanto ſobre la ſabiduria y prudencia humana que le ſea ocaſiõ de alçar la obediencia ala doctrina e-uangelica no cumpliendo todo lo q̃ nueſtro redemptor y ſus ſanctos a-poſtoles mandan y conſeian, avnq̃ alguna deſtas coſas parezca yr fuera delas reglas y leyes delo que la hu-mana ſabiduria eſtima por bueno. Delas quales ſe hallaran algunas y muchas. Porque el mũdo eſtima por biẽauẽturados los ricos, mas afirma el ſanto euãgelio ſer bienauẽturados los pobres el mũdo eſtima por deſuẽ tura y deſdicha recebir algũ daño o injuria y paſſar ſin vẽgãça. Mas dize el euãgelio q̃ ſon biẽauẽturados los pacificos ſufriẽdo injurias y no pro-curãdo vẽgãças. El mũdo tiene por muy venturoſos los priuados delos grãdes y fauoridos y nr̃o redẽptor afir-

afirma que ſon mucho mas los per-
ſeguidos, y aſſi de otros muchos deſ
ta manera, aſſi que muy fuera va la
ſabiduria humana y comun delas le-
yes y decretos dela diuina. Pues tor-
nando a nueſtro propoſito, ſi nos pa
rece que no conuenia ſegun proui-
dencia humana, que aquel principe
tan grande cuyo nacimiento todas
las coſas feſtejauan a cuya obedien-
cia avn las ſubſtancias eſpirituales
mandauan venir las gẽtes aſſi de par
tes remotas como de propinquas,
los angeles alos vnos y las eſtrellas
alos otros fueſſe delos reyes que lo
venian a recebir por ſeñor y dar le
obediencia hallado en tan deſprecia-
do apoſento y tã deſacompañado y
pobremente veſtido, nacido de pa-
dres de tan baxa condicion y maña
ſegun el mundo, lo qual podia mo-
uer los penſamiẽtos de eſtos ſanctos
reyes a dezir ſegun que ſant Iuan bo
ca de oro apũta, ſi rey es q̃ es delas in
ſignias y aparatos reales ⁊ q̃ aqui nin-
guna coſa que tal demueſtre parece.
Aſſi

Assi mismo tener por bié el señor a dos personas tan excelentes y tan sin culpa como era nuestra señora y el sancto Ioseph ponerlos en tá gran congoxa y fatiga que de temor de tiranos matadores, vuiessen de yr huyédo a tierras estrañas y de gétes peruersas ydolatras, como eran los moradores de Egypto, y por vn des poblado tan crudo y tan penoso co mo es el que esta entre la tierra de Iu dea, y Egypto, que ay enel mas de dozientas leguas segun dizen los cos mographos que son los que escriué la distancia delas tierras. Y avn venir en mano y poder de ladrones segun que sant Anselmo contempla. Y ve nir entre aquellas naciones barbaras, como estrágeros y aduenedizos, fue ra para yr de toda piedad humana pudiendo sele facilméte escusar, por que con solo el querer lo pudiera el señor escusar lo. Assi mesmo como sea cierto que venia a ser luz del mun do y enseñar nos yr al cielo como del sancto euágelio tenemos estarse

quasi

quaſi ocioſo a parecer humano muy gran parte dela vida enla qual no ſe lee en autentica eſcritura auer hecho ni dicho coſa que a ſu officio pertenecieſſe, conuiene a ſaber dende los doze años haſta los treynta coſa fuera de toda razon parecia para vn iuyzio tan alto como el ſuyo y aſſi meſmo, agena de tan perfecta charidad como fue y es la deſte celeſtial doctor. Mas eſto parecera aſſi a que ſuperficial y ligeramente por eſtos ſagrados miſterios paſſare que el que abũdare con ojos de mas atẽta y deuota conſideracion hallara joyas de theſoro muy rico conuiene a ſaber doctrinas y auiſos celeſtiales para enrriquecer las animas en todos eſtos humanos actos, porque quiſo ſer hallado delos reyes en muy pobre y menoſpreciado apoſento de ſu compañado y ſoezmẽte veſtido eſto todo fue hecho no ſin alta prouidencia del padre eterno para dar claramente a entender que eſte rey nueuamente nacido ninguna coſa tenia conlos re

yes

yes dela tierra comũ y ſu imperio to
do era eſpiritual y diuino, pues nin-
guna coſa delas que los hijos delos
principes deſte ſiglo ſuelen en ſus na
cimientos tener tuuo ni riquezas ni
deleytes ni atauios ni ricos apoſen-
tos lo qual todo ſuelen acompañar
alos principes de eſte mundo. Aſſi
meſmo quiſo y ordeno muy ſabia
y piadoſamente eſte ſeñor de ſer per
ſeguido y pueſto en deſtierro en ſu
tierna edad acompañado de aquellas
dos excelentes y heroycas perſonas
dãdonos claramẽte a entẽder, q̃ para
q̃ la gracia ſea conſeruada y crezcã en
nueſtros coraçones deſpues de ſer en
ellos nacida, y conſeruada, q̃ es coſa
muy prouechoſa ſalir de aqueſta nr̃a
naturaleza y de entre todos aq̃ſtos
nr̃os amigos parientes y conocidos
para q̃ el tirano Herodes que es el de
monio no tenga lugar de deſtruyr y
matar en nr̃as aĩas al niño Ieſu q̃ eſta
cõla meſma gracia dãdo nos aſſi meſ
mo a entender q̃ la perſecuciõ delos
malos es muy anexa y natural alos q̃
piadoſa

piadosa y santamente quieren biuir, segun la doctrina apostolica. Y avn ala reyna del cielo y al santo Ioseph no les era hecho agrauio mas muy grande gracia y merced porq̃ les era dada materia de poder merecer muy grandes quilates de gloria porq̃ no dieron passo en aquella jornada que no fuesse enel libro dela vida regis- trado y puesto para ser les muy co- piosamente remunerado y conside- rando esto con ojos de entera fe la es perança dela gloria que alli ganauan les hazian ser los trabajos avnq̃ gra- ues no solamente tolerables mas avn dulces y deleytables. Y esse mesmo efecto harian en nosotros estas dos virtudes si enel grado que deuiamos las posseyessemos. Del silencio del se ñor por tanto tiẽpo dizen los santos, que assi como todas sus obras y pa- labras eran materia de virtud assi su callar fue marauilloso misterio onde el seraphico doctor en su vita Chris- ti dize Assi por vẽtura parecerte cosa pequeña este silẽcio y menosprecio,

cierto

cierto no se deue cõsiderar como co-
sa baxa porque muy claro es que su
magestad no tenia necessidad de es-
to, mas porque entre todas nuestras
obras ninguna es auida por mayor
ni por mas dificultosa que la humil-
dad q̃ nos dispone a ser menospre-
ciados de voluntad por tanto el doc
tor y maestro celestial queriẽdo nos
esta virtud en su propia persona mos
trar quiso estar dende los doze años
hasta los treynta sin dezir ni hazer co
sa alguna por la qual fuesse estimado
y tenido en reuerẽcia como despues
quãdo le plugo mas declarasse lo fue
assi que callando nos enseño su ma-
gestad grandes cosas pues nos ense-
ño a no tener en poco la santa humil
dad que es vna rica joya y de grã pre
ciosidad para nuestras animas. Lo
qual con toda diligencia el anima de
uota deue procurar y pues para alcan
çar esta gran virtud por cuyo acata-
miento nuestro redemptor guardo
silencio y biuio en menosprecio por
tanto tiempo, Segun la doctrina de

los que enella se exercitaron que fue-ron los sanctos de cinco cosas assi co mo de instrumentos nos podemos aprouechar las quales el bienauentu-rado san Bernardo recoge y ordena assi.

La primera es que amemos las co sas desechadas y muy baxas y que aquellas solas busquemos con dili-gencia y despues de halladas nos ex-ercitemos enellas. Que seã de tal cõdi cion q̃ los soberuios no las puedã tra tar sin recebir de ellas injuria y afrẽta.

La .ij. es acostumbrarse el hõbre a toda subieciõ. De manera q̃ siempre quiera estar cõ alguna al qual tẽga en reuerẽcia y temor, porq̃ se haga y ha bite a quebrãtar su propia voluntad.

La .iij. es que siempre busque algu na persona que sea muy perfecta en virtud y religiõ enla qual pueda mi-rar como en espeio toda la gracia y virtud que enel dessallece, oluidãdo se y teniendo en poco todos los vi-cios del tiempo passado y toda la va nidad del mundo y abraçãdose con

los

los thesoros espirituales q̃ nunca des fallecen. Lo.iiij. es pensar de cõtino en la propia cõdicion y flaqueza, de manera q̃ cõtra todo mouimiẽto de soberuia luego socorra aquella palabra dela santa escritura que dize de que te ensoberueces tierra y ceniza?

Lo quinto es tener consideracion dela inuisible prouidencia del muy alto porque assi como el que se confesso de sus defectos si acaece otro alguno allende del confessor oyr los recibe en si confusion y verguença por auer venido su defecto en noticia de otro allende del confessor. Biẽ assi el que tiene consideracion que es dios secreta atalaya del coraçon y todo pensamiẽto se le cõfiessa, no puede no auer verguẽça si alguna mala fantasia o altiua pẽsare, y por esto no solo cõtra todos los vicios vniuersalmente es muy prouechoso al sieruo de dios tener siempre delante aquel todas sus obras conocese y sabe se mirar q̃ assi tiene puesto sus ojos diuinos dẽtro del cẽtro de nr̃o coraçõ

como si su prudẽcia no tuuiesse otra cosa en que entender sino mirar lo q̃ hazemos y la orden que tenemos en todos nuestros pensamientos y obras, y pues que assi es sigamos con todas nuestras fuerças esta tan valerosa virtud pues q̃ sin ella no podemos aprouechar en buena doctrina ni posseer alguna virtud, onde sant Bernardo dize la humildad en tanto grado es necessaria a todas las virtudes que sin ella no parecian virtudes, ca cierto si la charidad o qualquiera otra delas virtudes ha de ser dada por la humildad ha de ser merecida, por q̃ alos humildes da dios la gracia, y la humildad es la q̃ cõserua los dones ya recebidos porque segun dize Ysayas. No huelga ni reposa el espiritu sancto sino sobre el coraçon quieto pacifico y humilde y assi como la ceniza conserua la lumbre que no se amate y por esto es enella embuelta de noche assi afirma el seraphico doctor que la humildad conserua la luz dela gracia y delas otras virtudes.

Item

Item la humildad haze perfectas las virtudes que conserua, porque la virtud enla enfermedad esso es enla flaqueza y humildad que el hombre conoce de si mesmo es puesta en perfeciõ como dize el apostol y el bienauenturado Bernardo declara.

CONTEMPLACION para el jueues.

En este dia pensareys señora como el piadoso redemptor nuestro teniẽdo ya por biẽ de esclarecer y alumbrar la tenebrosa obscuridad de este mundo primero quiso mostrar en si por exemplo lo que su sanctissima boca auia de enseñar por palabra porq̃ como su fiel coronista san Lucas dize començo a hazer y enseñar. Y porque la humildad es vn muy firme fundamento sobre que assienta biẽ el edificio delas virtudes y doctrina euangelica luego sin mas tardança la enseña el señor por exemplo. Auiẽdo por bien recebir el baptismo de mano del bienauenturado san Iuan el qual era muy inferior de

ſu dignidad aſſi en perſona como en officio y tanto que como el meſmo baptiſta glorioſo con verdad afirma no era el dino para deſatar la correa o lazo del çapato del redẽtor ſi lo acoſtumbrara traer. Enel qual baptiſmo el padre eterno autorizo bien claramente la diuina perſona y doctrina del saluador declarãdo con celeſtial boz ſer ſu hijo muy amado, y aſſi guardando y coſtituyendolo por vniuerſal doctor y maeſtro del mundo, porque como la euangelical coronica afirma vna admirable boz fue oyda deſcendiente del cielo y la boz del eterno padre claramente fue oyda diziendo, eſte es mi muy amado hijo enel qual he yo muy bien ſatiſfecho y agradado a mi meſmo a el oyd, y no menos el eſpiritu ſanto de eſto dio teſtimonio, deſcẽdio en figura de paloma ſobre ſu ſanctiſſima y reuerencial cabeça. La penitencia enſeño paſſando luego del baptiſmo al deſierto donde ayunãdo. xl. dias cõtinuos padecio hambre y no
aſſi

assi pequeña mas muy grande segũ
que los sanctos afirman afligiendo
y dando fatiga a su sancta y ynocen
tissima carne sin rastro ni olor algu-
no de peccado por nuestras culpas sa
tisfazer, permitio alli ser por satanas
tentado para enseñar nos vencer las
tentaciones. Podreys aqui cõside-
rar la vocacion delos sanctos aposto
les q̃ fuerõ escogidos y llamados pa-
ra predicadores y ministros de nues-
tra salud la admirable doctrina q̃ les
dio la suauissima mansedumbre con
que los tracto cuya conuersaciõ era
tan dulce y tã graciosa q̃ el q̃ vna vez
la gusto jamas pudo ser sin sospiros
y lagrimas quando le era ala memo-
ria trayda y assi se lee de algunos de
estos bienauẽturados apostoles, y en
especial de su grã vicario sant Pedro
el qual tenia arroyos hechos enel ros
tro y el cuerpo de ellos q̃mado por
la muchedũbre delas lagrimas q̃ de
sus sãtos ojos ꝓcediã porq̃ dezia el q̃
jamas se podia acordar dela suauissi-
ma cõuersaciõ de nr̃o redẽptor q̃ pu
 diesse

pudiesse poner freno alas lagrimas q̃
no procediessen de sus ojos como
de fuentes naturales manã las aguas,
desta admirable beniuolencia atray-
dos cõ toda fiuzia se allegauã a el los
publicanos y avn peccadores, cõ esta
fue cõuertido san Matheo, esta gano
ala Madalena, esta traya el principe
de publicanos Zacheo, a fama desta
vino la Chananea, de esta fue enseña
da la Samaritana. Y de esta la adulte-
ra muger fue assuelta y libertada.

Cõsiderad señora como este glo-
rioso señor siempre predico en fa-
uor delas virtudes y reprehẽdio los
vicios publicando siempre la virtud
avnque cõ harto peligro de su vida
y en fin por ella tuuo por biẽ de mo
rir. Quiso assi mesmo tener y pade-
cer emulos y perseguidores los qua-
les sufrio y enseño con mucha cari-
dad y paciencia. Pensares enlas muy
excelentes obras de sus marauillas o
miraglos las quales lo declararen ma
nifiestamente ser verdadero dios,
porque dar vista alos ciegos, sanidad
alos

alos cõtrechos, y vida alos muertos, y otras marauillosas obras semejantes que hizo no pudieron ser hechas sin autoridad y poderio diuinal. Assi mesmo declaro la verdad de su santa humanidad comiendo beuiendo y durmiendo y recibiendo cansancio, y padeciendo otras penalidades que naturalmente ala humana naturaleza consigue.

Eneste dia podeys cõtemplar como acercandose el tiempo de su sagrada passion queriendonos mas copiosamente dar noticia de su inestimable charidad mostro insignias de mas familiar amor, y para esto instituyo el sanctissimo sacramẽto del altar dando nos su muy precioso cuerpo en suaue manjar y su sagrada sangre en saludable beuer de eterna redempcion. En esta admirable obra no menos mostro su infinito poder el qual es necessario para conuertir vna substácia en otra que su profundissima sabiduria que tal inuenciõ y modo hallo para dar nos consola-

 cion

cion con ſu continua preſencia. Declaro aſſi meſmo eneſte alto ſacramento ſu immenſa charidad y bondad inefable, que de tanta largueza y manificencia quiſo vſar con noſotros que no ſe contento darnos ſus dones ſino a ſi meſmo tuuo por biẽ de nos comunicar.

Cõſiderad ſeñora como el dia antes que eſte inocentiſſimo cordero ſin manzilla fueſſe enel ara dela cruz por nueſtras culpas ſacrificado, queriendo complir lo figurado en la ley celebra aquella glorioſa cena del cordero paſcual, con ſus ſanctos apoſtoles, enla qual quaſi juntamẽte les comunicò la figura y lo por ella figurado haziendoles participantes de ſu ſacratiſſimo cuerpo y precioſa ſangre dandoles aſſi meſmo autoridad para que ellos de ay adelante pudieſſen cõſagrar. Como les lauo los pies cõ profundiſſima humildad y les hablo muy dulcemente con ineſtimable beniuolencia y amor, encomendandoles ſobre todas las coſas la paz

y charidad. Como acabado este alto sermõ y las cerimonias dela cena salio conellos al cãpo allende el arroyo cedron segun su costũbre muy piadosa que era entre dia trabaiar en dotrina y en exemplo enlos pueblos y ala noche salir al campo por mas libremẽte orar al padre por nuestra salud como claramente parece por el processo del sancto euangelio. Considerareys con compassiua piedad como enla oraciõ de aquella noche su muy noble y delicada complexion sintio en si grandes y penosas alteraciones de congoxa y ansia mortal, la qual llama el sancto euangelio agonia, tanto que le fue causa de verter y derramar por todas las partes del cuerpo en mucha abundancia sudor buelto con sangre. Lo qual segũ los sanctos doctores afirman procedia dela consideracion dela terrible y muy espantosa passion que enla potencia ymaginatiua como en vn espeio fue representada en la qual representaciõ no solamẽte el processo

de crudelissima passion fue alos ojos de su sancta anima ofrecido mas todos los tormentos agrauios persecuciones y passiones queperseguir su sancto nombre los infieles tiranos auian de exercitar enlos suyos hasta el dia del juyzio segun que el alumbrado doctor afirma. Aqui se puede pensar quan amenguadamente fue preso, y de su infiel discipulo Iudas cõ traycion entregado delos apostoles desamparado, y delos maluados sayones delos phariseos escribas y põtifices duramente por toda aquella noche afligido, y fatigado.

Aqui para nuestra doctrina se puede entre otras cosas muchas moralmente notar que no se deue en nos grande admiracion o escandalo causar, quando algun desconcierto o pecado vieremos en alguna persona o personas, de mas alto estado o dignidad que otros ni por el tal defecto se deue estimar en menos el tal estado o dignidad. Porque si bien miramos no ay estado ni lo ha auido en

el

el mũdo despues que los cielos y tie
rra fuerõ criados en que no aya aui-
do algunas personas defectuosas y
peccadoras, lo qual claramente pare
ce si consideramos particularmente
qualquier de todos los estados, assi
de patriarchas como de profetas,
emperadores, reyes, capitanes, jue-
zes, ecclesiasticos, seglares, religio-
sos, de esto los libros estan llenos assi
de la sagrada escriptura como de las
profanas coronicas y seglares, y no
solamente esto es despues q̃ nuestra
humana naturaleza es debilitada y
enflaquecida en fuerças y virtud en
este destierro donde agora estamos
fuera de nuestra propia tierra q̃ era
aquel vergel de deleytes donde enel
principio del mũdo nuestros prime-
ros padres fueron por dios puestos,
mas avn enel mesmo vergel de pa-
rayso vuo malicia engaño y pecca-
do, malicia enla serpiente engaño en
la muger, y pecado en Adam de des
obediencia, el qual no fue engaño se
gũ el apostol afirma mas por no con
 tristar

tristar a su muger desobedecio a su di
os segũ sã Augustin dize. Y avn assi
mas profundamente esta dotrina q̃
remos fundar alçemos los ojos de
nuestra anima por consideracion al
celestial y imperial palacio del eter-
no rey de gloria, enlos corrales y ca-
uallerizas o establos dela gran casa
del qual son agora por nuestra desuẽ
tura, nuestras mas deleytables y pre
ciosas moradas, porq̃ todo este mun
do en que agora habitamos para las
bestias y animales brutos fue enel
principio del mundo ordenado co-
mo enla sagrada escriptura parece y
no para los hombres hasta q̃ por el
pecado fuerõ desterrados. Assi q̃ al-
cemos los ojos y veremos como en
aq̃l glorioso aposento adonde los
deleytes no erã corporales y los mo
radores agenos de toda corruptibi-
lidad y pesadumbre q̃ la carne consi
go trae esentos de todo apetito sen-
sual no dexo entre ellos de auer escã
dalo error y peccado y no vno mas
muchos y no en vna sola persona
mas

mas en muchas, de auer seydo muchos no lo dubda el subtil doctor y toda su escuela, y q̃ ayan seydo muchas personas es aueriguada doctrina de catolicos doctores sobre el apocalipsi y especialmente sobre aq̃lla palabra del capitulo doze q̃ dize El dragon derribo con la cola la tercera parte delas estrellas trayendo las rastrando con ella, sobre lo qual cōmūmente se tiene auer peruertido el maluado lucifer la tercera parte de todos los angeles y por consiguiente auer los derribado del alto lugar en q̃ fueron criados ala desuentura en q̃ agora estan. Assi q̃ tornando a nuestro proposito quando de algun estado quier sea ecclesiastico quier religioso o seglar vieremos alguna persona o personas desconcertadas y peccadoras no por esso deuemos el tal estado tener por malo ni desconcertado, q̃ assi como vna golōdrina no haze verano segū el filosofo dize assi el descōcierto de algū particular no puede empecer al concierto y perfecion

fecion dela comunidad del tal esta-
do, y para dar nos mas claramente
esto a entender por la alta prouiden-
cia y sabiduria de dios fue permiti-
do auer seydo enel perfetissimo es-
tado apostolico vn tan desconcerta-
do y escandaloso peccador como
fue Iudas cuya maldad avnque gran
de y muy crecida fue ala bondad y
excelencia del apostolico estado, nin
guna cosa deroga ni empece.

MEDITACION PARA el Viernes.

AQui pensareys con mucha
diligencia como tal dia co-
mo oy demañana el inocen
tissimo redemptor nuestro preso y
herrojado fue al adelantado Pilato
como a persona que tenia por el em
perador la juridicion criminal no
sin mucha malicia y rauiosa sed dela
sangre inocēte presentado, en cuya
presencia seyendo de muchos crimi
nes y excessos falsamente acusado a
todo ello guardo tanto silencio y tā
ta serenidad enel rostro que el ade-
lanta-

lantado dello fue muy marauillado, considerando vn hombre ser de tantas cosas y tan criminales acusado, y guardar tanto silencio y sin alguna turbacion de donde el conocio la malicia delos acusantes y la innocencia del acusado. Dende adelante busco muchas formas para lo librar, avnque el señor que tenia para aquel tiempo su sancta passion ordenada todo lo que el adelantado para lo librar tento y hizo quiso que sele cõuertiesse en mayor pena y mengua para acrecentar nuestra gloria. Porq̃ si lo remetio a Herodes pensando q̃ Herodes que era de Galilea por ser Iesu Christo de su tierra lo libraria de mejor voluntad, de esto se siguio que delante Herodes el señor fue escarnecido porque no quiso obrar ni hallar alguna cosa alta o admirable. Y si dio a escoger al pueblo qual de los presos queria fuesse en aquella festiuidad suelto pensando que este innocente seria escogido de alli le sucedio grãde oprobrio y mẽgua, en
ser

ſer vn tan maluado hombre como
era Barrabas preferido y antepueſto
a ſu ſantiſſima y innocente perſona
dando a entender que era peor avn
que Barrabas, y ſi pēſo de ſatiſfazer
al pueblo con dalle otra pena menor
que muerte de alli ſe le ſiguio al ſe-
ñor grandiſſima aflicion y tormen-
to ſin eſcuſarſe le la muerte. Porq̃ cō
eſte propoſito le mando duramente
açotar amarrado a vna coluna muy
grueſſa y coronar cruelmente de eſ-
pinas y darle otros generos de opro
brios y denueſtos harto graues, q̃ re
cuentan los ſantos euangeliſtas, y fi
nalmente contra toda ſu conciencia
le vuo de condenar a muerte, y avn
no quaſi a muerte qualquiera mas al
genero de muerte mas penoſa y a-
mēguada que en aquel tiempo auia
para ladrones y malhechores. Aqui
ay mucho que conſiderar con dolor
y compaſſion. La ſin juſticia dela ſen
tencia. El denueſto del pregon. La
pena q̃ recibio eſte cordero ſin man
zilla en lleuar la cruz acueſtas que era
muy

muy grande y pesada, y su generosa y delicada persona estaua assaz debilitada delos denuestos, açotes, y baldones que toda la noche passada sin algun descanso auia lleuado y padecido. Contemplad señora lo que el bienauenturado sant Iuan q̃ presente estaua sentia y como lo va a hazer saber ala entristecida señora y madre del sentenciado, ala qual segũ algunos contemplatiuos todo lo de la noche passada por los sanctos angeles le auia seydo reuelado. Pensad pues que es lo que sintio aqueste tan lloroso discipulo con lastimeras palabras y solloços muy apressurados todo lo que passaua le fue relatado. Y como la señora avnque muy desmayada de dolor, ministrandole el crecido desseo con esfuerço se dispone a yr a dar y recebir los postrimeros abraços de tristura. Aqui contẽplã los santos muchas particularidades posibles y deuotas assi acerca de la compañia de que la señora yua acompañada, como delo q̃ por el camino

mino yua preguntando, y delo que le era respondido, y como enel camino topo a sant Pedro que yua ya casi fuera de si, pelandose las barbas, y arrancandose los cabellos llorãdo y sospirando con muy desmedida ansia y crecido dolor, al qual como la señora a penas conociesse por la turbaciõ que enlos ojos de entrambos de las muchas lagrimas era cansada, sacando esfuerço de flaqueza con el muy ansioso desseo que tenia, se dize auerle preguntado diziendo assi. Pedro hermano como es tratado tu maestro Iesu? A la qual con sospiros muy profundos y lamentable boz respondio diziendo. O señora que muy malamente es tratado y perseguido hasta la muerte, y diziendo esto deribase con grandes lagrimas y gemidos a los piadosos pies dela señora diziendo: O señora que vengo muy turbado. O señora que vengo muy angustiado. O señora que si vuestra clemencia no remedia yo soy perdido, y otras semejantes razones

zones de laſtimera compaſſion. Al qual la clementiſſima ſeñora conortando y dandole eſſuerço de toda eſperança, prometiendole el fauor de ſu interceſſion, y dandole ſu bendicion dexo, y proſigue ſu triſte jornada haſta venir a cierto lugar por donde de neceſſidad el ſeñor auia de paſſar.

Aqui podemos muy bien contēplar, con Vbertino, y con otros muchos grãdes contēplatiuos. Que como el redemptor fueſſe por todas aquellas calles muy mas publicas lleuado, ſegun como ſe ſuelen y ſe acoſtumbran a lleuar y lleuan comunmēte alos malhechores la anguſtiada ſeñora le vuo de eſperar ala puerta dela ciudad la qual como deſpues que eſtuuo alli algun rato fuera dela ciudad cabe vna fuente dize ſan Anſelmo ſegun la meſma ſeñora ſe lo reuelo al eſtruendo y bollicio de la gente alçando la cabeça que de triſteza cayda tenia vido venir al cordero ſin manzilla ſu muy dulce y amado

do hijo todo lleno de denuestos ron
chas y baldones su glorioso y diui-
nal rostro affeado con cardenales y
escopetinas su reuerencial cabeça lle
na de dos mil llagas dela cruel coro-
na que en ella traya y distilando por
todas las partes aquella su preciosis-
sima sangre. Las piernas todas san-
grietas, encoruado debaxo dela cruz
por su gran peso y quasi rehilando
para caer, y como la angustiada se-
ñora assi por la turbacion de sus o-
jos como por la dissformidad que las
ronchas y cardenales y otros denues
tos auian enel preciosissimo rostro
del redemptor causado no se certifi-
casse ser el, pregunta a sant Iuan y ala
Madalena diziendo, dezi hermanos
quien es aquel que viene debaxo de
aquella tan grande cruz es aquel mi
dulcissimo hijo pareceme que no es
aquel su muy gracioso rostro, porq̃
aquel mas parece rostro de leproso
que no el suyo. Ala qual no sin muy
crecida tristeza y lagrimas y sospi-
ros sant Iuan y la Madalena respon-
dieron.

dieron. El es y no otro señora nuestro maestro y vuestro hijo es, o madre llena de dolores lo qual oydo su coraçon angustiado fue tan cubierto de tristeza q̃ quasi todas las fuerças y sentidos juntamente le dessfallecieron mas tornando sobresi y restribando sobre el blago del feruiente desseo quando vido que el desseado hijo se yua acercando apressuradamente se llega a echar le sus delicados braços sobre el cuello encoruado del gran peso dela cruz, y avn segun esta gloriosa señora al bienauenturado san Anselmo su deuoto reuelo como en su dialogo parece. Assi como la braua leona de que delante sus ojos vee lleuar sus hijos pequeños bramando sin ningun temor de los mõteros y de sus armas arremete a quitallos delas manos delos q̃ los lleuan. No cõ menor pena y osadia sin auer temor delas armas y denuestos delos sayones de q̃ el señor yua cercado entro esta señora entre aq̃lla gente armada a dar y recebir los postrimeros

trimeros abraços de dolor. Aqui se puede considerar el sentimiento que el señor a su santa madre mostro y lo que el vno al otro dixo, Y si el señor no hablo palabra como algunos dizen que fue la causa, y los que sus animas de estas dos tan excelentes personas en trance de tan grande afrenta sintieron, porque aqui dizen los contemplatiuos auer comunicado el anima de nuestro redemptor ala de su sancta madre gran parte de sus dolores y tristezas y assi mesmo auer de las suyas recebido, y avn dizen auerle significado enel amarillez y desmayo del rostro, la congoxa immensa tristeza y angustia que por nuestros peccados en el alma lleuaua.

Venidos ya pues al monte caluario contemplareys y en espiritu vereys, como delante los ojos de su muy piadosa y entristecida madre el dulcissimo Iesu es cruel y fieramente despojado de sus vestiduras, delo qual no pequeño dolor sucedio a

entramos

entramos ala madre que lo veya y al hijo que lo padescia mayormente que en este tan cruel acto le fueron al innocentissimo cordero renouadas todas las llagas, en tal manera que de ellas començo a salir mucha sangre tãto que parecia estar desollado. O muy delicado Iesu. O preciosissimo Iesu que tal estaria en aquella hora vuestro muy preciosissimo y hermoso rostro, o buẽ Iesu y señor mio quan oprobiosa fue vuestra santissima passion, siendo puesto desnudo ala vergueça para q̃ de todos fuesse escarnecida vuestra diuinal persona.

Pues mirad señora y contemplad con gran ternura de coraçon como esta nuestro muy dulcissimo redẽptor todo auergonçado por nuestros grandes pecados. Dizen aqui algunos contemplatiuos, que como el señor se viesse desnudo y mirasse aquella santissima cruz q̃ junto a su lado tenia puestas sus muy santissimas rodillas en tierra alço sus lagrimosos ojos al cielo y orãdo dezia. O padre

clementissimo y muy poderoso re-
cibe ami tu muy dulce y amado hijo
en sacrificio por la salud de todos los
que querran ser saluos, el qual siem-
pre dessee ofrecer despues que dela
librea de Adam me vesti. No te o-
fresco señor los legales sacrificios de
cabrones, corderos, y bezerros, mas
a mi mesmo aquien tu señor siempre
amaste y preciaste por tu vnigenito
hijo porque las sillas de tu reyno seã
reparadas y la humana generacion
tenga remedio. Y no sea posseedor
el infierno de tan precioso tesoro. Y
boluiendo los ojos ala sacratissima
cruz como a esposa muy desseada y
de grande estima la abraço y venci-
do de su amor de muy buena gana
y sin alguna resistencia en ella se ten-
dio. Y abriendo aquellos reales y
muy delicados braços cõ immenso
dulçor de voluntad sobre los braços
de ella los estendio desde la qual enel
cielo puestos los ojos dezia. Padre
mio eterno he me aqui por guardar
y complir tu obediencia traydo ala
muerte

muerte dela cruz. Contemplad ſe-
ñora como luego vno de aquellos
maluados ſayones le tomo la vna
de ſus precioſiſſimas manos, y la pu-
ſo ſobre el aguiero q̃ eſtaua hecho, y
otro tomo vn clauo grueſſo y con
muy fieros y grandes golpes de mar
tillo le traſpaſſo la mano y ſela encla-
uo enel madero. Y tãto fue el dolor
que el cordero ſin manzilla entonces
ſintio que todos los nieruos de ſu ſa-
grado cuerpo ſe encogieron. Segun
el grã theologo Griego Naziãzeno
contempla, de tal forma que quãdo
quiſieron lleuar la otra mano al agu-
gero que enla otra parte eſtaua he-
cho no alcançaua. Lo qual viendo
aquellos perezoſos miniſtros avnq̃
no para mal obrar por no gaſtar tiẽ-
po en otra vez barrenar el madero a-
taronle vna ſoga a ſu delicada mu-
ñeca, y tirarõ conella tanto poniendo
los pies en aquel innocẽtiſſimo cuer-
po haſta q̃ deſcoyũtados los hueſſos
hizierõ q̃ la mano llegaſſe al aguge-
ro y aſſi llegada enclauarõla cõ otro

ſemejante clauo. Y viniendo a encla-
uar los ſanctiſſimos pies viendo que
por el gran encogimiento no llega-
uan al agujero hizieron ſin alguna
piedad lo meſmo que enel braço
de tal manera que aſſi quedo aquel
ſagrado cuerpo eſtirado q̃ todos los
hueſſos eſtauan fuera de ſus lugares,
porque ſe cumplieſſe lo que el real
profeta dixo (cauarō mis pies y ma-
nos y contaron todos mis hueſſos.)
O buen Ieſu quan cruelíſſimamente
mas que penſar ni dezir no ſe puede
fuiſtes en aquella hora atormētado.
O amantiſſimo ſeñor en q̃ cama tan
diſſorme, y penoſa yaze vueſtra real
mageſtad y grandeza. O melifluo Ie
ſu que males heziſtes porque aſſi tā
crudamente ſoys tratado. O anima
deuota deſpierta y cōtempla a tu ſal-
uador que vēcido de tu amor eſta en
clauado en aquella ſanctiſſima cruz
aſſi que a vna parte ni otra boluer
no ſe puede.

Penſareys mas ſeñora como aſſi
eſtēdido en aquella tan penoſa cama
fue

fue alçado y puesto entre dos ladro-
nes porque fuesse del pueblo reputa-
do por tal como vno dellos. Aqui
contemplan algunos sanctos como
del peso de aquel precioso cuerpo se
desgajauã las sacratissimas manos de
aquel cordero sin mãzilla. Distilaua
pues aquella real sangre muy copio-
samente sobre los que cercanos se ha
llaron de cuya virtud fue al sancto la
dron gran essfuerço comunicado y
gracia (segũ algunos sanctos afirmã)
para osar en tal tiẽpo confessar la ver-
dad dela fe y demandar al piadoso
rey Iesu misericordia de sus pecca-
dos. Corred vos señora y madre mia
y llegaos al pie del sancto arbol dela
vida que es aquel ñudoso madero
en q̃ el fructo virginal esta pendiente
con passos de amorosa compassion.
y alcançaros ha alguna parte delas di
uinas influencias q̃ por aquellas lum-
breras de parayso distilan. O si tan
cerca no pudieredes allegar por la tu
multuosa muchedumbre del pue-
blo, alomenos podrareys acompa-

ñar aquella sanctissima reyna del cielo y a las otras muy santas mugeres que presentes se hallaron que de tan noble y tan sanctissima cõpañia no os podra suceder sino mucho bien.

Aqui contemplareys la extremada tristeza que la muy sancta madre que tal pudo ver sintio. Y los ineffables y immensos dolores que el bendito señor y dulcissimo redemptor por amor nuestro alli padecio.

De parte del anima fueron grandes y muy intensos porque alli auia de satisffazer por todos los peccados delos escogidos que auian passado eran y auian de ser desde el comienço del mundo hasta su fin pues que era general redemptor. De partes del cuerpo porque era llagado en miembros muy sentibles y enlos nieruos y su sanctissima carne era muy tierna y delicada y por consiguiente muy sentible por respecto dela grande y estremada nobleza de su complexion mayormente como todo el cuerpo el qual no era de pequeña estatura

tatura estuuiesse colgado sobre tres clauos. Añadian assi mesmo dolor al sancto hijo las lagrimas y graues sentimientos dela entristecida madre presente y la malicia delos persiguidores, el poco agradecimiento que enel humanal linaje entonces auia y avn oy ay a tan graciosa y amigable redempcion, y el poco prouecho que della por nuestra culpa sabemos sacar, el daño que por su cruel muerte se auia de seguir a aquella ciudad de Hierusalem.

Acrecentaua assi mesmo sus dolores tener poderio infinito para tener el pensamiento enlo que padecia y no en otra cosa, y no querer que de la parte superior dela razon la parte inferior fuesse consolada y dando le esfuerço para sufrir tan dolorosa passiõ, porque el pozo dela fruycion q̃ es gozar dela vision diuina, no inpidia el dolor dela passiõ enla parte inferior. Pẽsad assi mesmo como esto era grãde afrenta y de mucha desonrra porq̃ padecia en lugar tan insigne

y populoſo, y en tiẽpo dela paſcua por cuyo reſpecto cõcurria enel mucha gente. Dõde era muy conocido y tenido por ſancto y por profeta muy excelente en preſencia de ſu ſanta madre y compañia de ladrones, y el linage de muerte mas amenguado que en aquel tiempo ſe daua que era el dela cruz.

Y aſſi en cada vna deſtas coſas os detẽdreys de manera que todo eſte ſancto dia ſe ocupe en eſte tan piadoſo exercicio, porque eſte es el ſacrificio mas grato que al ſeñor en eſta vida podemos ofrecer. Ala tarde de eſte dia penſareys como aquel ſacratiſſimo cuerpo del redemptor en el qual (ſegun Eſayas llora) dende la plãta del pie haſta la cabeça no tenia coſa ſana, fue dela cruz abaxado y pueſto enla falda o gremio de ſu doloroſa madre. Y deſpues de vngido cõ olio es pueſto enla ſepultura y de los dolores que en cada vna coſa de eſtas ſintieron la glorioſa y ſant Iuã y la Magdalena y las otras ſanctas

muge-

mugeres q̃ las acompañauã, y quan penada y muerta quedo la sancta virgen aquella noche sin remedio de alguna humana consolacion.

¶ Moralidad.

Para nuestra moral doctrina podemos aqui notar que pues el redemtor del mundo muy sabio y no menos piadoso permitio su muy amada madre tan inocente y sanctissima como todos de muy cierto tenemos que fue, ser puesta en tan aquexosas congoxas y penalidades de tan extremado dolor como enlos articulos delas cõtemplaciones passadas es declarado no deue causar en nosotros grande admiraciõ ni tibieza alguna en la fe quando vieremos q̃ el consistorio dela alta y diuinal prouidencia permite o ordena q̃ algunas inocẽtes y virtuosas personas sean puestas en fatigas, y congoxas enesta vida, que no procede de falta de justicia ni han menos de desamor, no de falta enla justicia porque dado que las tales personas carezcan de toda

culpa assi grande como pequeña lo
qual pocas vezes acaece, es muy cier
to segun doctrina de muchos sanc-
tos (y especialmente del bienauentu-
rado san Isidro enel libro que com-
puso del biē soberano) que la corona
de gloria de q̃ el iusto ha de gozar en
el cielo por la mayor parte ha de ser
labrada y esmaltada enla tierra cuya
lauor no puede ser figurada ni hecha
sin golpes de diuersos instrumentos
assi como es martillo sinzel y otros
que para la tal obra se requierē y pa-
ra ser esmaltada de necessidad ha de
entrar la tal corona en fuego pues as-
si es necessario para que nuestra co-
rona sea labrada sean de nosotros
con paciencia sufridos los golpes de
la persecucion. Y para que sea bien
y ricamente esmaltada que ayamos
por bien si la prouidencia diuina lo
ordenare de ser puestos sobre las
brasas dela tribulacion, y assi podra
ser esta nuestra corona de muy her-
mosos esmaltes y de valerosa y rica
pedreria de merecimientos adorna-
da

da y puesta en gran perfecion, porque segun la doctrina del bienauenturado apostol Sanctiago la paciencia es la que pone en perfecion nuestras obras, y allegando se a esta chatolica y muy cierta doctrina el glorioso Isidro enel libro arriba assignado dize, entonces son alos justos los eternales premios fabricados quãdo enesta vida son enel fuego dela tribulacion prouados. Y si alguno esto dexa de creer porque sensiblemente no conoce la obra que en su corona es assentada no deue por esto poner dubda pues avn aca en las materiales obras y del todo sensibles no es conocida la perfecion y hermosura dela obra hasta que es acabada, y porque no salgamos del proposito començado de como se fabrica y esmalta la corona si miramos quãdo la labra el platero de ninguna hermosura parece hasta q̃ la ha acabado porque avn que muy buena y prima sea la obra que lleua como sea labrada por el enues y no

 por

por la haz ante la haz este pegada a vn pedaço de pez o de barro sobre el qual es labrada, no parece su hermosura y primor hasta que es apartada de aquel barro o pez a quien estaua ayuntada.

Assi hallara señora vuestra merced q̃ es la corona de nuestra anima labrada por el enues de tal forma q̃ dando las martilladas y golpes en el cuerpo, es adornada en perficion puesta el anima. Mas esta su perfeciõ y hermosura no parece hasta que de la pez o barro del cuerpo sea apartada segun aquello que el bienauenturado apostol sant Iuan en su primera canonica afirma diziendo. Muy amados avnque agora somos hijos de dios avn no es manifiesto lo que despues seremos y por tanto es cosa muy llena de razon que tengamos buen sufrimiẽto y ayamos por bien todo lo que al señor pluguiere de ordenar assi acerca dela hazienda como dela persona y en las quiebras o infortunios que acerca dela

hazienda,

hazienda, hijos y amigos acaeciere conel sancto Iob digamos, El señor lo dio y el lo ha quitado como a su magestad ha plazido assi fue hecho sea su sancto nõbre para siẽpre bẽdito, y enlo que a la sanidad o enfermedad de nuestro cuerpo tocare, sentir y dezir conel apostol, si morimos o biuimos poco va a nos pues del mesmo señor que lo ordena somos, y enlas congoxosas tentaciones espirituales que son mas penosas pues afligen el espiritu, cantar con el real propheta diziendo, Porque estas triste anima mia, y porque de toda parte me turbas? espera en dios porq̃ avn agora le deuo yo alabar, y assi lo hare pues es mi dios y esperança de toda mi salud, como si mas claramente dixesse, no solamẽte por los fauores y mercedes en otros tiempos recebidas soy a seruir y alabar a este señor obligado, mas avn por estas tentaciones y cõgoxas de espiritu en que agora mi anima esta puesta lo deuo alabar, y la razon es porque quanto

 mayores

mayores son las afrentas mayores
se esperan los vitoriosos triumphos
y por consiguiente seran mas precio
sas, y de mayor valor las coronas.
Assi que si bien sentimos de las co-
sas espirituales, quanto mayor traba
jo la diuina prouidencia nos ordena
mayores gracias deuriamos a su ma
gestad hazer, por ser insignias y pre
nostico muy claro, que nos esta ma-
yor corona de gloria apareiada. Y
para aqueste proposito puede seruir
esta razõ. Cierto es q̃ no seruia guar-
dada la ygualdad dela justicia, si y-
guales fuessen en premio los que son
desiguales en merecimiento, segun
la humana prouidencia y assi los q̃
mayores coronas y de mas quilates
de gloria han de posseer que otros
es necessario que sean en esta vida a-
compañados de mas meritos que
otros, y la principal fuerça del mere-
cer este en sufrir con ygualdad de co
raçon y amor auiendo respecto a
quien lo manda y ordena, todo lo
que se ofreciere porque como arri-
ba

ba es dicho bien se sigue que los mas quilates de gloria han de poseer mayores martilladas y golpes de tentaciones y en mas rezio fuego angustias y grandes tribulaciones han de ser labrados que los otros, para que en sus coronas sean los esmaltes mas primos y preciosos assentados. Y avn de esta causa afirman algunos santos doctores nuestro muy sabio y piadoso redemptor auer permitido su sanctissima madre adornada de tanta pureza innocencia y gracia ser puesta en tan afrentadas penas como en su sagrada passiõ la anima de esta señora sintio, y por la mesma razon dize auerla dexado que viesse a perfecion de la gloria y del nombre de Christo su muy amado hijo, y la muerte de muchos delos que este precioso nombre se arreauan en los quales y en cada vno dellos le erã a esta generosa señora refrescadas las llagas, y renouados los sentimientos dolorosos dela passion de su sacratissimo y muy amado hijo.

Medita-

MEDITACION PARA el ſabado.

ESte dia ſeñora penſareys como el ſeñor quiero dezir la perſona del verbo eterno vnido al anima ſantiſſima que enla cruz fue al padre ofrecida y en ſus manos encomendada, deſcendio al limbo y libro los ſanctos padres que con grande y feruiente deſſeo lo eſperauan. La ineſtimable conſolacion q̃ ellos con ſu muy gracioſa preſencia recibieron, quando en ſaludando los jũtamente los hizo bienauenturados y glorioſos (como nueſtro ſerafico padre dize) alli le fue preſentada ala anima de aq̃l ladron muy dichoſo por manos delos ſanctos angeles la qual cõſiguio luego el premio y merced q̃ por boca del rey de gloria le auia ſeydo permitida conuiene ſaber el parayſo cuya felicidad conſiſte principalmẽte en ver y amar a dios. Alli dizen los contemplatiuos pidieron perdon nueſtros primeros padres Adam y Eua dela cauſa que fueron

de

de tanta perdicion enel genero de los hombres, y delas fatigas y traba jos que al dulciſſimo redemptor a‑ uiã ſeydo cauſa. A los quales el muy piadoſo rey con gran clemencia y liberalidad perdono leuantando los de delante ſus pies adonde eſtauan inclinados ſegun humana ymagina cion diziẽdo con beniuolencia muy crecida aquella palabra del glorioſo Gregorio. O felix culpa quæ tale. &c La qual ſegun algunos theologos de nueſtros tiempos deue ſer deſta o ſemejãte manera interpretada, o biẽ auenturado el culpado a quien tal re‑ demptor fue otorgado. Penſareys aſſi meſmo como el muy precioſo cuerpo de eſte ſeñor acompañado dela diuinidad la qual nunca deſam‑ paro lo que vna vez a ſi ayunto (co mo el grã doctor Griego afirma) eſ tuuo eſte dia enel ſepulcro ſellado y rodeado de muchos caualleros viſi‑ bles ſegun la euangelica coronica re cuenta. Y de muy mayor numero de no viſibles caualleros celeſtiales

acom‑

acõpañado segun la deuocion de los santos cõtempla, los quales erã mucha razõ guardassen y tuuiessen cuydado de estar presẽtes a tã rico tesoro.

Traeres señora assi mesmo ala memoria como este dia segun dotrina de contemplatiuos el muy entristecido apostol sant Pedro y muchos delos otros apostoles y discipulos del señor, doliendose mucho porq̃ assi auian desamparado a su señor y maestro, acordaron de venir y echar se alos pies de aquella reyna sin manzilla avnque por aquel tiempo muy amanzillada de ineffables dolores, cuya memoria atrauessaua su anima dos mil vezes ala hora. Alos pies digo de aquel marauilloso propiciatorio de dios adonde es muy cierto refugio para todos los afligidos y gracia de pecadores, pues viniẽdo delante de esta señora cõ amudriguadas lagrimas y profundos gemidos y sosloços de grã sentimiẽto, pidierõ perdõ y suplicarõ le tuuiesse su clemẽcia por biẽ ser su intercessora para q̃ les
fue

fueſſe eſte tã grã pecado perdonado y como la clemẽtiſſima reyna los re cibio con entrañas de piedad y con beniuolencia y charidad los conſolo y dio eſfuerço diziendo como no ſe marauillaua q̃ vuieſſen auido temor porq̃ la perſecuciõ auia ſeydo muy grande y tanto q̃ era bien ſuficiente para poner a qualquier hõbre temor mayormẽte por la gran furia del pue blo y eſpecialmente delos principa- les de el que eran los pontifices del templo y los fariſeos. Y q̃ nueſtro ſe ñor auia permitido q̃ aſſi fueſſe eſpe cialmẽte el pecado de ſan Pedro por q̃ auia de ſer vicario y perlado de to da la ygleſia vniuerſal y q̃ en ſi meſ- mo aprendieſſe como ſe deuia exer citar la piedad del perdonar cõ los q̃ fueſſẽ pecadores. Certificolos la glo rioſa aſſi meſmo dela reſurrecion del ſeñor, enlo qual fueron ſobre ma nera cõſolados, eſte dia aſſi meſmo ſe puede penſar como paſſado ya el tiẽpo en q̃ ſegun la ley ninguna coſa de manos podia ſer obrada, las ſan-

tas

tas tres maryas conuiene a ſaber la Madalena y las dos hermanas de nueſtra ſeñora compraron vnguentos aromaticos y precioſos para otro dia de mañana yr luego a vngir el cuerpo del ſeñor lo qual avnq̃ procedia de alguna falta de fe dela reſurrecion, era empero coſa de loar por ſu muy piadoſa intenciō, Aqui ſe puede con coraçon deuoto conſiderar como enel feruiente deſſeo q̃ de ver a ſu ſeñor y maeſtro avnque defuncto tenian, ante que otro dia amanecieſſe toman ſu camino para el ſanto ſepulchro delo qual ni les pudo retraer la obſcuridad delas tinieblas ni el temor dela gente de armas que guardauan el ſancto ſepulchro como dicho es, ni la grandeza de la piedra con que eſtaua el dicho ſepulchro cerrado que era tan grande ſegun ſe afirma que veynte hombres tenian harto que hazer enla mouer y quitar cuya grandeza avnque ſegun el ſancto euangelio afirma, conſiderauan las ſanctas dueñas, diziendo

do quien nos reboluera la piedra q̃
esta puesta enla entrada del monu-
mento (co mo el glorioso sant Mar-
cos haze mẽcion.) Mas como quiera
que esto entresi comunicauan y de
zian no dexaron de proseguir su ca-
mino creyẽdo que el soberano rey,
y gouernador del vniuerso daria or
den como fuesse possible lo que a su
femenil flaqueza parecia impossi-
ble, remitiẽdo todo el negocio y su
feruiente y grãde desseo ala diuinal
prouidencia. El qual les fue cõplido
muy mejor q̃ ellas pedir lo supierã.

De esto podemos para nuestra
moral doctrina notar q̃ qualesquier
obras que de si mesmas no son ma-
las hechas con piadosa intẽcion son
del señor benignamente aceptadas,
y copiosa y magnificamente regra-
descidas y remuneradas, avnque seã
hechas por personas que estan fuera
de estado de gracia assi como enel
presente misterio con estas sanctas
mugeres fue hecho, las quales aun
que estuuiessen agenas de gracia por

no

no tener la fe dela refurrecion tan fir
me y tan entera quãto erã obligadas
lo qual parecio delas aromaticas vn-
ciones que procurauan para prefer-
uar el fantiffimo cuerpo dela corrup
cion no creyẽdo que fueffe hijo de
dios como hafta alli fe auia publica-
do, mas q̃ auia feydo alguno muy
grã profeta de dios excelente y he-
royco varon. Porq̃ fi lo tuuierã por
hijo de dios y creyeran firmemẽte
que al tercero dia auia de refucitar co
mo prometido auia q̃ era aquel mef
mo dia que ellas vngir lo procurauã
no tuuieran tan congoxofo cuyda-
do de preferuallo dela corrupciõ cõ
fiderãdo q̃ el balfamo dela diuinidad
a quien ayuntado eftaua era bien fu
ficiente para exẽptarlo de toda cor-
rupcion, mayormente como entre
todos los Yfraelitas eftuuieffe harto
diuulgada la prophecia de Dauid q̃
afirmaua el fanto delos fantos nũca
auer de experimẽtar en fi alguna cor
rupcion. Affi q̃ tornando a nr̃o pro
pofito avn q̃ algunas vezes nos ha-
llemos

llemos tibios y sin algũ rugo de de-
uociõ y sentimiẽto espiritual, y avn
q̃ sintamos nuestras personas apas-
sionadas de diuersas maneras como
muchas vezes avn alos sieruos de di
os acaesce, entre tanto q̃ por este grã
mar de miserias nauegã, y avn q̃ cla-
ramente nos viessemos auer caydo
enlas redes de nr̃o aduersario no por
esso dexemos de hazer el bien o bie
nes q̃ pudieremos con intẽcion pia-
dosa confiando enla clemẽcia y bon
dad de nr̃o muy dulce y piadoso re
dẽptor q̃ tendra por biẽ de ordenar
nr̃a consolaciõ. Resuscitãdo a si mes
mo en nr̃as conciencias y cõsolãdo
nuestras personas cõ su muy gracio
sa presencia y habla dulcissima, co-
mo con estas santas mugeres su ma-
gestad lo hizo, alas quales como lo
buscassẽ muerto aparecio biuo, enlo
qual dio gozo y conorte estremado
no solamente alos corporales ojos
q̃ de verlo se gozaron mas avn alos
delas animas q̃ por esta piadosa co-
municaciõ en la sãta fe se cõfirmarõ.
Medi-

MEDITACION PARA el Domingo.

ESte dia podeys pensar señora como el redemptor del mundo ante que a otra alguna persona segun piadosamente se cree aparecio despues de auer resuscitado a su sanctissima madre assi por la reuerencia que era deuida ala madre y especialmente a tal madre como por que assi como ella que mas que otra alguna criatura auia sentido los dolores dela passion era mas digna para ser primero y en mayor grado que otra alguna persona consolada con la noticia dela gloriosa resurreccion, pues consolada la sanctissima madre el señor aparecio alas sanctas mugeres y les mando que fuessen a notificar su sagrada resurrecion a los apostoles, y esse dia les aparecio en aquella casa adonde auia cõ ellos celebrado la cena del cordero pascual, avnque no se hallaron alli todos porque santo Thomas estaua ausente (segun el testo del santo euangelio afir-

afirma.) Pensares como con immensa condecension de amor comio cõ ellos y comunico hablandoles benigna y familiarmente como solia permitiendose de sus manos ser tocado y avn mãdandolo su clemẽtissima magestad para dexallos mas firmes y esforçados enla fe de su sagrada resurrecion. Podreys pensar como las sanctas Marias ya dichas vieron los angeles los quales les dieron testimonio del misterio dela resurrecion y miraron el santo sepulchro y vieron como todas las guardas auiã huydo espantadas del terremoto q̃ fue hecho quando el angel descendio del cielo a notificar la sagrada resurrecion a estas mugeres.

Pensareys señora como esse mesmo dia aparecio a otros dos discipulos, el vno que el santo euangelio nõbraer a llamado Cleophas, y el otro se cree auer seydo el mesmo san Lucas que cuenta esta aparicion. Alos quales el dulcissimo maestro y señor aparecio en figura y trage de pere-

grino yendo ellos de Hierusalem al castillo de Emaus, las platicas admi-rables en charidad y dotrina q̃ cõ el-los passo y como ellos cõ piadosa cu rialidad le hizierõ fuerça q̃ se fuesse a comer conellos enla qual dichosa co mida conocieron q̃ aq̃l q̃ tenian por peregrino era el que mas sus animas desseauã ver cõuiene a saber su muy humano piadoso y clementissimo redemptor al qual conocieron enel partir del pã segũ q̃ el euãgelico tex to afirma porq̃ tenia el señor costũ-bre (segũ dizẽ algunos santos) y avn del santo euangelio parece en algu-nos lugares de alçar los ojos al cielo y hazer vn reconocimiento gracio-so al padre que promouia a especial deuocion a todos los presentes quã do queria partir el pan y en este acto fue conocido delos sãtos discipulos.

Pẽsareys como despues de ocho dias passados tuuo por bien de apa-recer otra vez alos santos apostoles estando presente santo Thomas q̃ avn no creya el misterio dela sancta

resurre-

resurrecion y para confirmar enel y enlos otros apostolesy en todos nosotros la fe de este santo misterio le mostro sus preciosas manos y su sacratissimo costado mandandole con admirable charidad que pusiesse su mano dentro dela llaga del costado y el dedo enlas delas manos y que no quisiesse estar endurecido en su incredulidad mas que creyesse como los otros y fuesse fiel lo qual haziendo el santo apostol creyo diziendo, Verdaderamente tu eres mi dios y mi señor.

Pensareys assi mismo como por todos los quarenta dias hasta la ascẽsion muchas vezes aparecio assi a estos santos apostoles como alos.lxij. discipulos como avn a todos los q̃ en su dignissima persona alguna fe y deuocion auian tenido, hasta que en todos la fe vigorosamente fue reformada, y eneste tiẽpo asigno por perlado vniuersal de toda la yglesia al bienauẽturado apostol san Pedro y a sus sucessores, y mãdo a todos los

 aposto-

apoſtoles que fueſſen a predicar la
fe catholica por todo el mũdo bapti
zando a todo aql q̃ creyeſſe en nom
bre dela ſantiſſima trinidad certificã
dolos q̃ todo aql q̃ creyeſſe ſeria ſal.
uo, y el q̃ no creyeſſe ſeria cõdenado
y aſſi los quarẽta dias de ſu ſagrada
reſurrecion comiẽdo primero cone,
llos, y informandolos en las coſas
dela fe familiarmente, y aun repre,
hendiendo a algunos dellos dulce y
caritatiuamente, porque auian ſey,
do algo robuſtos en no creer tã preſ.
to el miſterio dela reſurrecion como
los otros, y prometiendoles para ſu
conſolaciõ q̃ permaneceria con ello
haſta la fin del mũdo, lo qual ſe ha de
entẽder enel ſanto ſacramẽto del al,
tar, mãdo ſalieſſen fuera al mõte del
oliuar, y deſpidiendo ſe muy dulce,
mente de ſu ſacratiſſima madre y de
eſtos ſantos apoſtoles q̃ preſentes eſ
tauan y ſatiſfaziendo a algunas dub
das q̃ le pregũtaron en preſencia de
todos los q̃ preſentes eſtauan por ſu
propia virtud ſe leuãto de entre ellos
y ſu,

y ſubiẽdo poco a poco y de eſpacio porq̃ los ojos delos q̃ mucho lo amauan no fueſſen a deſhora de ſu muy gracioſa viſta priuados (ſegũ cõtẽplatiuos) haſta q̃ ſubio tanto q̃ ſus ojos no pudieron ya gozar o diſtintamẽte ver aquel muy gracioſo roſtro a ellos tã amable, y entonces fue interpueſta vna nuue entre los ojos delos ſantos apoſtoles y los pies del redẽptor q̃ los priuo de ſu viſta. Avnq̃ piadoſamẽte contemplan algunos q̃ la viſta de ſu glorioſa madre no recibio de aquella nuue impedimento de no goзar de ver al ſeñor por muy mayor diſtancia que todos los otros y ſu ſantiſſima anima fue admitida a ver y gozar las fieſtas que las gerarchias delos angeles hiзieron enla aſcenſion del glorioſo rey de gloria las quales ſerian muy grandes y marauilloſas aſſi como principe que venia victorioſo de ſubietar algun reyno en partes remotas q̃ ſe vuieſſe reuelado contra el emperador ſu padre.

Assi que celebradas marauillosas fiestas a este glorioso recebimiento fue colocada aquella santa humanidad que por nuestro respecto tanto fue abatida ala mano derecha del padre que es enlos mas excelentes bienes de gloria que enel cielo son posseydos.

Pensareys assi mismo señora como alos cincuenta dias despues *dela* sagrada resurrecion fue embiado el espiritu santo sobre los santos apostoles y discipulos el qual muy cumplidamente los consolo enseño y esforço haziēdo los habiles y dignos ministros para predicar la fe del sancto euangelio por todo el mundo como de hecho la predicaron assi que salio el sonido de su santa predicaciō por toda la tierra (segun dize el real propheta Dauid.)

Moralidad.

Para nuestra edificacion y moral dotrina notaremos que assi como los que mas cumplida y enteramente sintieron el oprobrio y mēgua de

la

la dolorosa passion del cordero sin manzilla fueron ante que los otros visitados, despues de auer el señor gloriosamente resuscitado y participaron mas del gozo deste sagrado misterio (segun que parece ansi enla doctrina euangelica) como enla de doctores catholicos. No menos los que mas procuraremos de participar de estos virtuosos dolores dela passion y trabajos de nuestro redemptor, seremos por la piadosa mano de su magestad en muy mayores grados de gloria constituydos que otros. Porque segun la dotrina del bienauenturado apostol, si fueremos compañeros a Christo enel padecer, seremos assi mismo enel gozar. Y para mayor claridad de esta moral doctrina podemos particularmente discurrir por las criaturas y personas que mayor sentimiẽto de este sacratissimo misterio tuuieron, y hallaremos que todas las cosas que mas pena y dolor tuuierõ o mayor sentimiento hizierõ enla passiõ reci-

bieron mas gozo o fauor despues dela gloriosa resurrecion, y aquesto parece bien claramente, si començamos nuestra consideracion, de el innocentissimo cordero diuino redemptor nuestro, sobre cuya santissima anima y precioso cuerpo las penas y dolores fueron en mayor abundancia derramadas, que sobre otra alguna criatura, y assi fue complido en su magestad, aquello que en nombre suyo por el real propheta estaua afirmado diziendo. Segun la amudriguada grandeza de dolorosos sentimientos que mi anima padecio, tus consolaciones le dieron descanso y alegria (onde los theologos afirman) que nuestro redemptor en su sagrada passion puso en perfecion el merecimiento delos muchos y grandes quilates de gloria, que su muy precioso cuerpo auia de recebir, o alo menos merecio quitar el impedimiento que estoruaua la comunicacion de aquesta gloria mereciendo assi mesmo el ensalçamiento de su

gloria

glorioſo nombre, y aun eſto quiere ſentir el bienauenturado apoſtol, quando hablando de ſu muy perfecta obediencia, por la qual fue con ſu cõſentimiẽto pueſto enla cruz diziẽdo, Chriſto fue obediẽte haſta la muerte: muerte de cruz que era muy abatida manera de muerte, por lo qual dize el meſmo apoſtol, dios lo enſalço y le dio nombre que es muy eſtimado y excelſo ſobre todo nombre para que le hagan acatamiento hincando por ſu reuerencia la rodilla los del cielo y los dela tierra y tambien los delos infiernos y toda lengua confieſſe y conozca que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto eſta enla gloria de dios padre, y aſſi diſcurriendo por las otras criaturas, aſſi como por ſu ſantiſſima madre, por la bienauenturada Madalena, por el glorioſo ſant Pedro haſta venir alas coſas inſenſibles como dixe, En tanto que algunos contemplatiuos afirman q̃ avn alas piedras q̃ fuerõ q̃brantadas enel pũto q̃ el ſeñor enla cruz eſpiro

ſegũ el teſto del ſacro euãgelio decla
ra diziẽdo y petræ ſciſſæ ſunt, q̃ quie
re dezir, y las piedras fueron q̃brãta
das, la alta prouidencia de dios orde-
no q̃ deſpues dela reſurreciõ les ſuce
dieſſe gloria y fama q̃ tãto vale porq̃
ſegũ los morales filoſofos, la gloria
de eſte mundo no es otra coſa ſino
vna fama eſtẽdida cõ loor y aſſi fue
rõ eſtas piedras de ay adelãte mas fa
moſas y eſtimadas y cõ mayor afi-
ciõ delos fieles acõpañadas, onde de
nueſtro glorioſo padre ſan Frãciſco
ſe lee q̃ era muy aficionado al mõte
de Aluernia porq̃ aq̃l mõte fue vno
delos q̃ mayor ſentimiẽto hizieron
enla muerte de nr̃o muy dulce redẽp
tor (ſegũ dizẽ algunos dotores) eſpe
cialmente el maeſtro Piſano enel li-
bro de las cõformidades y parece cla
ramẽte aquien cõ conſideraciõ pia-
doſa mirar lo quiſiere porq̃ eſta hen
dido todo aq̃l mõte delo alto haſta
baxo como q̃ ſe vuieſſe q̃brãtado y
abierto haſta las entrañas de compaſ
ſion hablãdo a modo humano y aſſi
ordeno

ordeno el señor que fuesse dino de loor haziēdolo el mas insigne y memorable mõte de todos quātos dios ha criado enlas partes de Europa como largamente declara y prueua el sobredicho doctor enel tercero libro delas ya dichas conformidades adõde lo cõpara alos mas notables montes del mundo y entre todos lo halla mas dignificado y mayormēte despues que el glorioso y dulcissimo redemptor nuestro en persona descendio en aq̃l santo mõte a visitar, fauorecer, y consolar a nuestro glorioso padre sobredicho a dõde le comunico grã parte delos dolorosos y muy penales sentimiētos de su sagrada passiõ imprimiēdo en su dichoso cuerpo aq̃llas santissimas llagas q̃ son insignias del muy feruiēte amor aunq̃ del piētissimo redēptor fuessemos amados y suma de todo nr̃o biē y fauor, assi q̃ a nr̃o proposito si alas criaturas insensibles les es hecha tã copiosa remuneracion por la magnifica mano dela diuinal prouidencia que

hara alas q̃ de animas racionales son acompañadas. Testigos sean desto todos los bienauenturados que a este sagrado misterio presentes se hallaron, pues la comunicacion del sentimiento que tuuieron delos dolores del cordero sin manzilla les fue reputada por merecimiento de martirio segun que muchos theologos afirman y la razon que algunos de ellos piadosamente mueue es que como muchas y avn las mas excelẽtes personas que ala passion del señor presentes se hallaron no ayan por muerte violenta recebida de manos delos persiguidores dela fe de esta vida passada para q̃ assignassen la corona de martirio y no sea cosa de creer ni cõforme a razõ las tales personas carecer dela gloria q̃ la corona de martirio a sus posseedores da assi como la reyna del cielo, y san Iuã euangelista y otros, y no aya otro mas couenieẽte tiẽpo en q̃ digamos auerla ganado siguese auer seydo alli merecido y por esto afirmã algunos theologos

assi

assi antiguos como de nros tiēpos q̄ el dolor de compassion que alli recibieron les fue aceptado por merecimiēto para recebir la corona de martirio. Onde dela reyna delos angeles dize aquel bienauenturado Hyeronimo, que en aquella muy triste noche fue mas que martir. Y con esta muy piadosa intencion, y muy sancta doctrina concuerda mucho lo q̄ algunos doctores hā muy bien notado por muy gran cosa, que a ninguna persona delas q̄ con muy piadosa, y sancta voluntad estuuieron presentes aquel sacratissimo mysterio dela muy sanctissima passion, la prouidencia diuina permitio que recibiesse muerte corporal dela mano delos perseguidores de su sancto nōbre teniendo se por contento y bien satisfecho con la muerte de compassion que en aquella noche padecieron, como parece de nuestra señora, y de sus sanctas hermanas, del glorioso sant Iuan y dela Magdalena de los quales no se lee en escriptura auten-

tentica auer passado de esta vida por muerte violẽta dela mano delos persiguidores y de estos solamente el santo euangelio afirma auerse hallado presentes enla muerte del señor.

Con esta saludable dotrina y llena de piedad, son conformes muchas reuelaciones hechas por la diuina clemencia a personas muy sanctas y amigas de dios, y porque es de mucha edificacion y prouecho espitual vna q̃ fue hecha ala biẽauẽturada santa Melchiades religiosa muy deuota y grã contẽplatiua, avnq̃ enesta vltima moralidad me detẽga mas que pẽse no dexare de la relatar avnq̃ enlas menos palabras q̃ yo podre.

Leese enel primero libro dela dotrina y reuelaciones de esta gloriosa santa que entre las otras ynumerables mercedes que el señor le hizo fue esta que vn viernes dela cruz que comunmente es llamado entre catholicos viernes santo le aparecio el señor al qual la muy religiosa y deuota muger desseando saber su sancta

ta voluntad acerca de algunas dub-
das que tenia con muy gran reueren
cia hizo las ſiguientes queſtiones di
ziendo. O mi muy dulce dios y ſe-
ñor en que puede el genero delos
hombres ſatiſfazer a tu mageſtad
las grandes y inumerables merce-
des que tal dia como oy tuuiſte por
biẽ de les hazer, y en eſpecial en que
te podran ſeruir que permitiſte ſer
preſo y muy crudamente a herroja-
do. Ala qual el pientiſſimo redemp
tor con roſtro ſereno y muy gracio
ſo reſpondio diziendo. Hĳa la perſo
na que la pena de mis priſiones me
quiſiere ſatiſfazer dexeſe ella prender
y apriſionar de ſu propia voluntad
con las cadenas dela verdadera obe-
diencia y eneſto ſere yo bien ſatiſfe
cho. Al qual torno a preguntar la de
uotiſſima ſanta diziendo. O clemen
tiſſimo ſeñor que podra hazer la hu
mana anima en tu ſeruicio por los
denueſtos, y eſcopetinas que tal dia
como eſte en tu muy precioſo roſ-
tro recebiſte, y por las peſcoçadas
muy

muy sin piedad que te fuerõ dadas. Ala qual el señor dixo, digo te hija en verdad que todos los que menos precian a sus perlados escupen en mi rostro, por tanto si alguno dessea hazerme enmienda y satisfaciõ de esta injuria honrre y tenga en mucha reuerẽcia a sus perlados por mi amor. Y esto recibire yo por muy buena y cumplida satisfacion. Replicando pues la sancta dixo, o dulcissimo y amoroso redemptor que sera la satisfaciõ por aquellas desapiadadas bofetadas que en tus muy preciosos carrillos fuerõ dadas. Alo qual respondio el señor, a essa injuria me satisfara el que por mi amor guardare las costumbres buenas antiguas y los estatutos de su estado entera y fielmẽte, procediendo pues en su proposito dixo la sancta. O señor y amigo fidelissimo que seruicio podra hazer a tu magestad la humana criatura por el immenso dolor que tu anima sintio quando a tu imperial cabeça aquella lastimera corona violentamente era

im-

imprimida y puesta de tal manera q̃
aquel tu muy gracioso y diuinal rost
tro enel qual los angeles dessean con
templar, y fuesse todo bañado y cu-
bierto de sangre. Ala qual el señor
dixo, Hija el hombre que en este ca
so me quisiere satisffazer y seruir quã-
do es tentado a traspassar alguno de
mis mandamiẽtos o alguna cosa de
su regla y perfecion, resista esforçada
y varonilmente por mi acatamiento
y amor, que quantas tentaciones en
mi nombre venciere tantas piedras
preciosas pone en mi corona. Embe
uecida pues enel dulçor de aquella
suauissima dotrina que dela muy san
tissima boca del redẽptor manaua,
añadio diziendo: O el mas sabio de
todos los maestros que seruicio sera
digno para satisffazerte el escarnio q̃
delante el rey Herodes fue hecho a
tu magestad vistiendo tu reuerencial
y heroyca persona de aquella vesti-
dura blanca q̃ fuiste vestido y repu-
tãdo te por loco enel tal habito. Ala
qual el señor dixo, En esto me po-
dra

dra muy bien satisffazer y seruir el q̄
en las vestiduras no buscare curiosi-
dad pompa ni gala mas solamente la
necessidad. O gozo de mi coraçon
que te podremos dar en que te po-
dremos satisffazer los inhumanos y
crudelissimos açotes que enesse tu sa
cratissimo y muy inocente cuerpo
por nuestros peccados recebiste? A
esto respōdio el señor Delos açotes
hija que yo sufri avn que fuerō mu-
chos y de gran crueldad satisffazer
me he dela persona que por mi amor
perseuerare en paciēcia, assi enlas ad-
uersidades como enlas prosperida-
des q̄ me pluguiere de le dar. O amā-
tissimo Iesu que recibiras en recom-
pensaciō del dolor que el clauo, con
q̄ tus sanctissimos pies fueron encla-
uados te causo? Por este dolor quie-
ro que el hōbre funde todos sus des
seos sobre mi, y si no puede venir
a tan alto grado de perfeciō soy con
tento de aceptar eneste caso la buena
voluntad por hecho. O magnificētis
simo señor que podra la criatura ra

ʒonal hazer en tu ſeruicio por el do•
lor que en tus muy precioſas inocen
tiſſimas manos los clauos duros
y crueles te dieron. El dolor y pena
de mis manos eneſto quiero ſer re•
munerado y ſatiſfecho delos morta•
les en que auiendo conſideracion
alo mucho que yo les ame y alos
grandes dolores que por ellos ſufri,
no tengan perezoſas las ſuyas pa•
ra exercitarſe en biẽ ni muy diligẽtes
para obrar mal. O dulçor eſpiritual
delas animas ſobre toda miel y pa•
nar q̃ grãs y q̃ ſeruicios q̃ ſeã cõuiniẽ
tes tu criatura podra haʒer a tu ma•
geſtad por aq̃l golpe de lãça cruel q̃
penetro tus entrañas el qual cõ ſuaui
dad de amor tu recebiſte en tu melli•
fluo coraçõ para q̃ emanaſſe por el
todo nr̃o remedio. A eſto reſpõdio
el ſeñor. Por eſto hija q̃rria q̃ el hom
bre cõformaſſe ſu volũtad en todas
las coſas cõ la mia y q̃ tuuieſſe ſiẽpre
delãte los ojos de ſu anima eſta mi vo
lũtad para la cõplir, y añadio mas el
ſeñor cõ ſẽblãte muy piadoſo y grã
de

de afecion enel dezir. Digo te hija en verdad que si alguna persona con afecion piadosa por deuocion de mi passion derramare lagrimas de compassiõ, yo las recibo y acepto en tanto precio y estima como si la tal persona por defension y honrra de mi nombre y dela fe catholica padeciesse. O pues señor mio dulcissimo (dixo la sancta) por que forma o con q̃ exercicio podre yo venir a alcãçar estas tan preciosas lagrimas? Ala qual el clementissimo señor dixo, Yo te quiero enseñar. Lo primero que hazerte conuiene para alcançar estas lagrimas es, pensar con que afecion y amor sali a recebir a mis enemigos tal noche como esta que se venian armados contra mi y con rauiosa sed de mi sangre como a ladrõ y malhechor me q̃rian lleuar a la muerte, mas como la madre muy piadosa suele salir a recebir a su hijo quando de estrañas y remotas partes viene, assi sali yo alos recebir desseando los librar delas bocas delos lobos infernales.

Lo

Lo segũdo has de pẽsar y tener por muy cierto q̃ quantos golpes y bofetadas crueles me dauã aquellos desapiadados ministros de maldad tãtos besos de paz daua yo a sus aĩas cobdiciando su eterna salud y gloria, Lo tercero has de pensar que quãdo yo mas fieramente era afligido estando amarrado ala columna dãdose ellos mayor priessa a lastimar con crudos açotes este inocẽte cuerpo en aquella mesma hora hize yo oraciõ por ellos al padre con tanta afeciõ que fue de su magestad acetada de tal manera q̃ muchos delos atormentadores fueron por virtud de esta mi oracion cõuertidos. Y avn quãdo enla casa del adelãtado Pilato imprimian forçosa y cruelmẽte la corona de espinas en mi cabeça, quantas espinas ellos sobre mi ponian tantas piedras preciosas assentaua yo en sus coronas. Lo quarto con entrañas compassiuas y piadosas contemplaras, que quando yo era mas fatigado de aquellos ministros crueles especialmente enel en

clauar

clauar de estas mis manos, y pies es-
tando estendido forçosamente y to
dos mis miembros descoyuntados
por la fuerça dela extension q̃ se auia
en mi hecho de tal forma que quan-
tos huessos en mi cuerpo yo tenia y
todas mis entrañas podian ser conta
das. Con todas mis fuerças y mi di-
uina virtud procure de traer mis per-
seguidores a mi de tal manera q̃ mu
chos fueron alumbrados enla fe. Lo
vltimo deueys de considerar como
los perseguidores me abrierõ el cos-
tado con desaforado golpe de lan-
ça, abri yo mis entrañas con estre-
mado desseo de immensa beniuo-
lencia y amor de mi propio coraçon
quise que procediesse vna fuente de
vida para que ellos fuessen de aquella
agua hartos, porq̃ assi como por ma
no de Adam auiã recebido el trago
de muerte, assi por la mia recibiessen
el dela vida perdurable, la qual ya cõ
muchos trabaios y sudores les ad-
quiri y gane. Y dize esta deuotissima
santa que el q̃ eneste piadoso y muy
saluda

ſaludable exercicio ſe quiſiere exer-
citar, deue cada viernes rezar en lu-
gar de horas, ſiete vezes aquel pſal-
mo q̃ comiẽça. Exaltabo te domine
quoniam ſuſcepiſti me, y en fin del
año hallara que ſon tãto numero de
verſos los rezados, quantas llagas
nueſtro dulciſſimo redemptor en ſu
ſagrado cuerpo recibio. Y deuemos
le dar credito, como a perſona q̃ fue
muy alũbrada del ſeñor en muchos
y admirables ſecretos a otros no co-
municados y no menos exercitada
ſu perſona eneſte ſancto exercicio y
otros ſemejantes. Mas porque todos
no podran hazer eſte exercicio de de
uocion algunos por no tener el ſo-
bredicho ſalmo, otros por no lo ſa-
ber leer, acorde de poner aqui la me-
moria de otra deuociõ: y eſta puede
a todos los que della gozar quiſieren
ſer comun la qual el ſeñor reuelo a eſ
ta meſma ſancta prometiendole que
a qualquier perſona que la rezaſſe o
por qualquier que rezada fueſſe no
ſeria la tal perſona de ſu pjadoſa ma-
no

no desamparada ante cõseguiria me diante ella el estado dela salud, y la deuocion es esta que se sigue.

Leese enel quarto libro delas reuelaciones de esta bienauenturada contemplatiua que como ella ofreciesse al señor vn dia cinco mil y quatrociẽtos y sesenta y cinco pater nostres q̃ toda la congregacion delas religiosas que con ella morauan auian rezado a reuerencia delas sagradas llagas de nuestro redemptor, apareciole esse mesmo redemptor y señor nuestro estendidos los braços y abiertas las manos y todas sus sagradas y benditas llagas refrescadas y corriẽdo sangre, diziẽdo, Hija quando yo estaua puesto enla cruz todas mis llagas q̃ en aquel tiempo estauã harto rezientes y vertiendo sangre, dauã bozes y clamores a mi padre, rogandole por la salud delos hõbres y avn hasta oy les dura el mitigar la yra de dios alos peccadores cõ sus clamores. Y digo te vna cosa por muy cierta que ningũ pobre puede

recebir

recebir con tanto gozo la limosna de el muy desseada por mucha necessidad que della tuuiesse con quãto yo recibo, y acepto la oracion que a honor y reuerencia de mis llagas me es ofrecida, y mas te digo de cierto q̃ me ha sido tan agradable y acepta esta deuoció que me has ofrecido q̃ por ningũa persona podra ser hecha y ofrecida que no le consigan el estado dela salud del anima. Entonces la sancta gozosa y muy vfana por auer hallado tan preciosa joya quiso ser mas complidamente informada de como se auia de hazer la tal deuocio y pregunto diziendo. Muy dulce señor y redemptor mio que es la manera que en rezar esta deuoció se ha de tener. Ala qual el señor respondio diziendo: La forma que en esta deuoció se ha de tener es que no solamẽte sea por la boca pronũciada mas que tambien se ofrezca conel coraçon, y alomenos que en fin de cada cinco pater nostres me sea ofrecida cõ esta oracion que se sigue.

ORACION.

Señor mio Iesu Christo hijo de dios biuo recibe esta oracion en virtud de aquel amor sobreexcelẽte por el qual todas las llagas de tu muy santo y precioso cuerpo en paciẽcia sofriste y aue piedad de mi y de todos los peccadores assi biuos como defuntos. Amen.

Esta deuocion se puede rezar en vn año o en menos tiẽpo, o en mas como quisiere el que la ha de rezar si la quisiere cõplir en vn año ha de rezar cada dia.xv.vezes el pater noster y dezir tres vezes esta sobredicha oracion, y si en dos años diez, y si en tres cinco, y assi si quisiesse en menos tiempo doblando o multiplicando la oracion, y los pater nostres de tal manera que siempre despues de cinco vezes dicha la oracion del pater noster se diga la oracion arriba puesta.

Reuelole assi mesmo el señor tres cosas que no piẽso seria piedad callarlas porq̃ sin dubda son de grande e-

dis-

dificaciõ cõsuelo y auiso para todos. La primera para los pecadores. La ij. para los tristes. La tercera para todos. Y la primera es q̃ como le vuiesse el señor acabado de reuelar esta deuociõ arriba ya puesta le dixo. Sabe hija que el pecador entre tanto que esta en pecado me da fatiga y enojo como si me tuuiesse enclauado enla cruz, mas enla hora q̃ por penitencia a mi se conuierte luego parece q̃ me quita los clauos, y yo cõ toda mi gracia y misericordia como desclauado dela cruz caygo todo sobre el, assi como en otro tiempo sobre Ioseph de Arimatia cay quando me descẽdio dela cruz, y assi me pongo todo en sus manos que todo lo q̃ de mi quisiere para su consolaciõ determinar lo pueda libremẽte hazer. Mas si perseuera en sus pecados hasta la muerte mi justicia tendra poder sobre el la q̃l juzgara segun sus obras. Lo .ij. es q̃ como esta biẽauẽturada, cõ grãde justicia suplicasse al señor por vna p̃sona q̃ estaua muy triste le dixo el señor.

Si alguno estuuiere triste y de tã gra-
ue tristeza q̃ le paresce ser mas tolera-
ble la muerte que aquella tal tristeza,
ofrezcame a mi aquella su tristeza
proponiẽdo de querer ser purificada
de ay adelante cõla penalidad y gra-
ueza q̃ aquella tristeza o dolor le cau
sa q̃ yo recibire de muy alegre volũ-
tad este su sacrificio. Y avn mas te di-
go hija que quantas vezes la tal per-
sona me ofreciere esta oblacion tãtas
la aceptare como si por mi persona y
honrra de mi nombre padeciesse. El
tercero punto es que como esta glo-
riosa santa tuuiesse mucho desseo de
saber en que exercicio podria mas a
plazer al señor como qualquier buen
religioso, o religiosa deue tener, aq̃l q̃
alos piadosos desseos siẽpre fauore-
ce y da descanso nuestro muy dulce
redemptor apareciẽdole la informo
diziendo. Hija hago te cierta q̃ la hu
mana criatura q̃ mas grato y acepta-
ble alos ojos dela diuinal magestad
se pueda hazer, y el exercicio q̃ mas
prouechoso para adq̃rir la perfecion

enla vida espiritual es, que la tal persona que a su dios dessea aplazer y en si mesma ser aprouechada, trabaie de con grande agradecimiento y cõ continua memoria leer, o oyr y pensar todas las obras virtuosas q̃ yo obre, y palabras de doctrina q̃ yo hable, y penas agrauios y injurias q̃ sofri en todo el tiẽpo que eneste valle de lagrimas conuerse q̃ fue quasi por espacio de xxxiiij. años en quanta pobreza y miseria pase toda mi vida, y quantas persecuciones y agrauios de mis criaturas padesci y como finalmente fuy enla cruz puesto como malhechor y muerto enella de muy abatida y cruel muerte por amor del anima humana, la qual merque por precio de mi muy preciosa sangre para tenerla perpetua esposa. Todas estas cosas assi han de ser aceptadas y agradecidas de cada vna delas humanas criaturas como si por la redempciõ y salud de cada vna dellas en particular vuiera yo todo esto padecido.

Veys aqui muy noble señora har

to breuemente escripto algo delo q̃ vuestra feruente deuocion y alumbrado entendimiento podra estẽder muy mas complidamente contemplar. Perdoneme señora vuestra merced que de cosas tan grandes y de q̃ tanto se podia dezir y escriuir tã pres to me despedi que mi intencion no fue de hazer larga escritura, saluo vn memorial breue delo q̃ cada dia de la semana se podria pensar para q̃ en vuestro coraçon siempre estuuiesse la memoria de Iesu Christo nuestro muy benigno redemptor y señor la qual sobre todas las cosas es dulce y en toda aduersidad y turbaciõ es poderosa de poner el dulçor de suauidad y consuelo y dar contentamiento al coraçon con todo lo que por la diuina prouidencia fuere ordenado, acrecẽtãdo en nuestras animas la deuocion y charidad que es el fin y vltima perfecion dela Christiana religion, lo qual el señor a vuestra merced y a mi otorgue por su sola piedad y clemencia. Amen.

FIN.

Cōpendiosa y sufficiente arte para confessarse qualquier Christiano, nueuamente compuesto, para escusara los penitentes la prolixidad delos otros confessionarios.



Anno. M. D. LI.

Prologo

PORQVE EL PRINcipal aparejo para biẽ morir es limpiar la consciẽcia muchas vezes cõ cõfessiõ sacramẽtal: y por que las sũmas y cõfessionarios q̃ estã escriptos son para enseñar al cõfessor, como se deua auer en atar o desatar la consciẽcia del penitẽte. Para lo qual no es menester hazer libros breues, porq̃ saber discernir en cada obra si es pecado, o no, y q̃ pecado es, segũ las cõdiciones y estados delos hõbres, es cosa q̃ ha menester mucha lectiõ y doctrina. Y lo mismo hã menester las absoluciões las excõuniones, las restituciones. &c Y porq̃ cõ algunas sũmas breues q̃ para esto se hã hecho, se atreue quien quiera a se hazer juez de cõsciẽcias y confessar, quiça vuiera sido mucho mejor q̃ nunca los tales libros se huuierã hecho. Porq̃ muy mejor es, q̃ los cõfessores seã pocos y sabios, q̃ no q̃ cada ydiota se atreua a cõfessar, cõfiãdo en q̃ le basta saber alguno de los dichos confessionarios, que andan

dan en lengua vulgar. Poresto, remitiendo los confessores a que con diligencia estudien, y se desuelen enlas sciencias y libros, que les han de hazer sabios y diestros enel vso delas llaues dela yglesia. Acorde poner aqui solo lo que el penitente ha menester para acordar se y accusar se de sus peccados, y lo que basta a qualquier Christiano para verdaderamẽte confessarse, aunque a algunos es necessario que los sabios confessores les hagan algunas otras preguntas, segun los estados, cargos, o officios que tienen, y es de saber que dõde se pone esta letra. N. se da a entender, ser necessario, que se nombre lo que antes de aquella letra se dize, y quando se pone despues de algun acto de peccado, comunmente es señal, que aquel acto es de suyo peccado mortal, como al contrario, donde despues delas obras de peccado no se pone, N. es señal, que la tal obra, de suyo no es pecado mortal.

PREGVNTADO EL PE-nitente si es subdito del confessor, y si esta ligado de alguna censura ecclesiastica, de qualquier censura, de que este ligado el penitente, es bien q̃ sea absuelto, o desengañado que no puede ser absuelto antes que diga otros peccados, despues de esto hecho, o aueriguado, signese dela cruz y diga. Sancti spiritus adsit nobis gratia. Amen. Luego diga esta confession general, y consecutiuamente lo que despues della se sigue.

YO pecador me confiesso a Dios, y a santa Maria y a todos los santos dela corte del cielo, y a vos padre digo mis peccados q̃ hize, dessee hazer, dixe, encobri, consenti, desde la hora en que primero peque, hasta enla hora en que agora estoy. De todos me arrepiento de buen coraçon y entera volũtad. Digo a dios mi culpa, mi grandissima culpa. Yo padre ha q̃ me cõfesse tanto tiẽpo. N. Satisffize y cũpli mi penitẽcia, o no, por esta causa. He pẽsado

do oy vn rato cõ la diligẽcia q̃ he podido, enlo q̃ despues aca he hecho, por las personas con quien he cõuersado y los lugares dõde he estado, y los negocios en q̃ he entendido.

Y assi agora padre me acuso, que no traygo aq̃l arrepẽtimiẽto y lagrimas de coraçõ q̃ soy obligado, para me llegar dignamente a este santo sacramento ni he examinado mi vida passada cõ tanta diligẽcia como deuiera. Pero pesa me de todas mis culpas passadas, y propongo de emmẽdar mi vida de aqui adelante, segun vos padre me encaminardes.

Yo padre soy deste estado y condiciõ. N. enel qual he offendido a mi dios, y assi me acuso, cerca del primer mandamiento que no he amado a dios con toda mi anima, cõ todo mi coraçon, cõ todas mis fuerças con toda mi voluntad, especialmente, que contra su sancta fe he creydo o hecho esto. N. y que he quebrantado enesto. N. los votos que hize, y tantas vezes. N. he desesperado

o desconfiado, o dudado de su potẽcia justicia o misericordia.

Acusome cerca del segundo, q̃ he jurado muchas vezes, el santo nombre de dios y de sus santos sin necessidad, y jurãdo he mẽtido a sabiẽdas tãtas vezes. N. y jurãdo en daño del proximo, he mẽtido tãtas vezes poco mas, o menos. N. y q̃ tãtas vezes. N. he jurado la cruz la conscẽcia, los santos, y otros juramentos, por lo mesmo. Y he dicho pese a tal y blasfemado tantas vezes. N. el nombre de dios y de sus santos, desta manera N. y que me he echado maldiciones para hazer creer mi mentira sabiendo ser mentira, tantas vezes. N. y sin jurar he mentido en daño notable del proximo tantas vezes. N.

Acuso me cerca del tercero q̃ he q̃brantado los dias santos del domingo y delas fiestas, entendiendo en tales obras, o trabajos seruiles, tãtas vezes. N. y ẽ estos mismos dias he perdido la missa tãtas vezes. N. y otras muchas he perdido aquel tiẽpo sancto

to sin prouecho.

Acuso me cerca del quarto q̃ no honrro ni acato a mis padres (si son biuos) y que en tal necessidad notable, no los socorri pudiẽdo, y q̃ tãtas vezes. N. los he desacatado notablemẽte, y lo mesmo delos padres espirituales, y q̃ no he rogado por mis padres (si sõ muertos) y tãbiẽ me acuso, q̃ enel officio q̃ tengo, y con la gẽte de mi casa no me he como deuo, especialmente en esto. N.

Acusome cerca del quinto, q̃ con malicia he desseado la muerte a tantos. N. tãtas vezes. N. y lo he puesto por obra tãtas vezes. N. buscãdo para ello estos ilicitos medios. N. y a otros he desseado tãto tiẽpo este grã mal, y este. N. y lo he puesto por obra tãtas vezes. N. por mi o por otro

Acuso me cerca del sexto mandamiento, q̃ he fornicado tantas vezes, con personas de tal estado. N. y tantas. N. lo he desseado si pudiera, y tãtas vezes. N. he hecho estas diligencias y estas para este effecto, y tantas he

he beſado y tocado torpemẽte y cõ torpe deſſeo a perſonas de tal eſtado. N. de ſu grado, o por fuerça, y yo meſmo eſtando ſolo, he hecho eſto. N. tantas vezes. N.

Acuſo me cerca del ſeptimo, q̃ he hurtado tãtas vezes. N. coſas de tãto valor. N y tãtas. N. he hallado lo ageno, y no lo he publicado, y tãtas. N. ſabiendo cuyo era, no lo he reſtituydo, y he hecho eſtas fraudes cõprãdo, o vendiẽdo, o alquilãdo o en otra qualquier contratació, y he hecho notable daño en viñas, o caſas, o tierras agenas tantas vezes. N.

Acuſo me cerca del octauo, q̃ he leuãtado tãtas vezes. N. falſo teſtimonio a ſabiendas, y tãtas. N. he publicado los peccados feos y ocultos de mis proximos, y he murmurado de vidas agenas en notable daño de otro tãtas vezes. N. y he deſcubierto lo q̃ auia prometido de guardar ſecreto tãtas vezes. N. y he juzgado vidas agenas, eſpecialmẽte en coſa q̃ fuera pecado mortal; he juzgado de

termina-

terminadamente a mis proximos por vanas sospechas o relaciones tantas vezes. N.

Acuso me del noueno, de me auer detenido a sabiẽdas cõ mucha delectaciõ en pensamientos suzios, muchas vezes, y tãtas. N. he desseado tener presẽtes algũas personas, o tener algunas oportunidades para lo poner por obra, con persona de tal estado. N.

Acuso me cerca del dezeno, q̃ he codiciado hõrras, joyas, y otras cosas mũdanas q̃ pertenecia a otro, y he jugado cõ esta codicia tãtas vezes N. y en juego de importãcia he hecho fraude tãtas vezes. N. En qualquier manera q̃ yo aya offendido a mi redemptor Iesu Christo en estos diez mandamientos, me acuso y digo mi culpa.

Acuso me delos siete pecados principales, de la soberuia q̃ he p̃sumido de mi mismo, creyẽdo q̃ valgo mas delo q̃ es segũ verdad, y no reconozco que todo me viene dela mano de

dios

dios , antes atribuyo mucho a mis proprias fuerças, y menosprecio por ello a otros, y alabo me de muchas cosas que no ay en mi , como de linage. &c. Y a otros he lisonjeado, o alabado de cosas malas, q̃ hazian, o auiã hecho, o q̃rian hazer, delo qual se siguio esto. N. y he dado limosna o rezado alto, o hecho otras cosas, q̃ pareciã buenas, porque algunos me viessen, y me tuuiessen por bueno, tantas vezes. N.

Acuso me cerca dela Embidia, q̃ me ha pesado tantas vezes. N. del bien ageno espiritual, o temporal, y he auido plazer de su mal espiritual, o temporal, tantas vezes. N.

Acuso me cerca de la Gula, que he embotado mi entẽdimiento por mucho comer y beuer, sin tiempo, sin gana, y sin necessidad, y que tantas vezes. N. me he emborrachado, y tantas vezes. N. he comido, sabiẽdo que me auia de hazer notable daño, y he hecho a otros hazer lo mesmo tantas vezes. N.

Acuso

Acuso me cerca dela Auaricia, q̃ he sido auariento en no hazer limosnas delo que tengo sobrado. Y que no me contento conlo que me basta segun mi persona. Y he entẽdido en estos, y enestos tractos illicitos. N. Y que he detenido lo que deuia a mis acreedores tanto tiẽpo. N. pudiendo se lo pagar.

Acuso me cerca de la yra, que me he enojado muy rezio tantas vezes N. que he desseado vengança tãtas vezes. N. q̃ he herido de manos tantas vezes. N. Y no he satishecho alos que dello recibieron daño. Que he maldezido las criaturas, los dias, los tiempos, las horas, tantas vezes. N. y he deshonrrado a otros tãtas vezes N. de palabra o por señales, burlãdo dellos, o en otra manera.

Acuso me cerca dela luxuria, que allende de me auer atauiado muchas vezes curiosamẽte por pura vanidad, otras muchas me he atauiado cõ carnal intenciõ. Y me he afeytado conesta mesma intencion mala, tãtas

vezes.

vezes.N.Y que he hablado palabras muy torpes, o dicho pullas tantas vezes. N. y he leydo en libros suzios muchas vezes, con esta mala intencion.N. sabiendo el peligro grãde y daño q̃ dello me podia venir, allẽde delo dicho enel sexto mandamiẽto.

Acuso me cerca dela acidia, q̃ he tenido este dessabrimiẽto y este cerca de las cosas de dios, y q̃ he sido descuydado ẽ el seruicio de dios, y muy diligẽte enlas cosas del mũdo, ca yo suelo leer enestos y enestos libros, y me suelo ocupar en estas y enestas cosas ordinariamẽte, y tẽgo estas y estas deuociones las quales muchas vezes dexo. Pido os padre q̃ me digays, si son buenas estas cosas q̃ acostũbro hazer, y sino me deys cõsejo, como emplee mejor el tiẽpo de aqui adelãte, y en qualquier manera q̃ yo aya ofẽdido a mi redẽptor Iesuchr̃o en todo lo q̃ pertenece a estos pecados, me acuso, y digo mi culpa. Item me acuso q̃ he dado fauor o ayuda, o cõsejo o cõsentimiẽto tãtas vezes.

N.

N. para q̃ otro o otros hiziessen alguno de estos pecados. Itẽ q̃ yo tantas vezes. N. me he puesto eneste y eneste peligro notable de pecado mortal.

Acuso me cerca delas siete obras de misericordia espirituales, q̃ no he enseñado alos q̃ no sabiã, lo q̃ era necessario para su saluacion. No di buẽ cõsejo a vno q̃ lo vuo menester pudiendo aprouechar tãtas vezes. N. No he corregido alos q̃ he visto peccar, sabiẽdo q̃ cõesto se emmẽdarã, o alomenos no sabiẽdo lo cõtrario, tãtas vezes. N. No he perdonado a los q̃ me hã injuriado antes he guardado tal injuria tãto tiẽpo. N. He dexado de consolar a personas tristes q̃ teniã dello necessidad y holgaran cõ mi cõsuelo No he sufrido biẽ las flaquezas de mis proximos. No he rogado por los fieles defunctos.

Acuso me delas obras de misericordia corporales.

No he visitado los enfermos, en caso que fuera prouechoso para su consuelo.

No

No he dado de comer alos hambrientos.

No he dado de beuer alos sedientos.

No he vestido alos desnudos, pudiendo hazer lo de lo que me sobraua, o en caso de extrema necessidad, no auiendo otro que los pudiesse y quisiesse socorrer tantas vezes. N.

No he dado posada alos pobres.

No he ayudado para redemir los captiuos.

No he ydo a enterrar los muertos.

Ni he acompañado el sancto sacramento. Y generalmente quanto a todas las obras de misericordia digo mi culpa que no he hecho todo el bien que podia buenamẽte hazer cõ mis proximos, ni les he escusado todo el mal y daño que podia, especialmente tal vez. N.

Acuso me de los cinco sentidos q̃ he soltado la vista por partes de dõde me podia venir mucho daño.

Que he auido plazer de oyr chu-

ſas, riſas y murmuraciones en perjuyzio y eſcarnio de otros.

Que me he deleytado en traer olores viciosſamente, y por contentar.

Que he ſido muy goloſo de coſas dulces, avnq̃ me fueſſen dañoſas.

Que no he tratado mis carnes, o las de otros conla honeſtidad y limpieza que deuia.

De los mandamiẽtos dela yglesia me acuſo, q̃ he quebrantado tantos dias. N. el ayuno ſin legitima cauſa.

Que he comido coſas vedadas en viernes y ſabado y dias de ayuno ſin neceßidad, o ſin tener bulla para ello.

Que no he pagado los diezmos, o primicias, y que ſi lo he pagado ha ſido de lo peor.

Que en mi obiſpado, no he obedecido eſtos. N. mandamientos de mis ſuperiores, ni he guardado eſtas coſtumbres buenas que enel ſe guardan. Finalmente digo padre mi culpa, que en otras muchas maneras he offendido a mi dios, deſſeando,

hablando, y haziendo muchas cosas q̃ en su diuina ley me son vedadas, y dexando de hazer muchas que me son mandadas, contradiziendo y estoruando muchas cosas buenas, y fauoreciendo muchas malas, y dando de mi mal exemplo, segũ mi estado. De todo esto, y delo que por oluido o negligencia dexo de dezir, me arrepiento de entero coraçon, y me pesa porque no me pesa mas, y demãdo a dios perdon, y a vos padre penitencia, y consejo para emmẽdar de aqui adelante mi vida.

Todo lo de mas que algunos suelen aqui dezir delas virtudes theologales, delas cardinales, delas potencias del anima. &c. es superfluo porque todo se encierra enlo que esta dicho.

DEspues de ansi oydo todo lo que el penitente quisiere dezir para descargo de su consciencia, deue el confessor vsar de grã prudencia, en ni agrauiar tanto los

pec-

peccados que ha oydo, que ponga desesperació enel penitente, ni tener los en tan poco, que con su floxedad haga que el penitẽte, se descuyde tan to, o mas que antes enla emmienda de su vida. Y para esto le sera muy gran lumbre y guia, auer conocido la condicion del penitente, y el arrepentimiento poco, o mucho q̃ trae, porque de vna manera han de ser reprehendidos, o aconsejados los que tienen vna condicion, que los que tienen otra contraria, y de differente manera han de ser tractados los que vienen con mucha deuocion y contrició a la confession que los que vienen con frialdad, o tibieza. Y para tiempo de tanta floxedad y descuydo como agora ay, enlas obras de virtud, mejor es, vsar de vn poco de aspereza con el penitente, que de mucha blandura. Y tambien deuen mirar los confessores, que mas enderecen sus penitencias a emmendar las costũbres de sus penitentes y mejorar sus vidas, que

a caſtigar las malas obras paſſadas. Y todo, o el principal cuydado ſuyo ha de ſer, mandar tales coſas y dar tales conſejos, y buſcar tales medios, con que el penitente ſe aparte delos pecados paſſados, y delas ocaſiones dellos. Y en penitẽçias que para eſto aprouechen, occupe el cõfeſſor a ſus penitentes, y no encargalles de miſſas, ni de otros trabajos corporales y exceſſiuos, que ſuelẽ cauſar enfermedades y ſer ocaſion de que ſe entiendan las culpas delos penitẽtes. Y ſobre todo ſe guarden los confeſſores de no applicar para ſi ni para coſa ſuya parte alguna delas penitencias que dieren, ni con achaque de q̃ ellos diran las miſſas que mandan dezir, o que ellos repartiran las limoſnas que mandan dar, ſino que en quanto fuere poſſible ſe mueſtren ſin ninguna otra codicia ni intereſſe, ſino con ſolo deſſeo de que Dios nueſtro ſeñor ſea ſeruido, y las animas de ſus penitentes ſe ſaluen.

FIN.

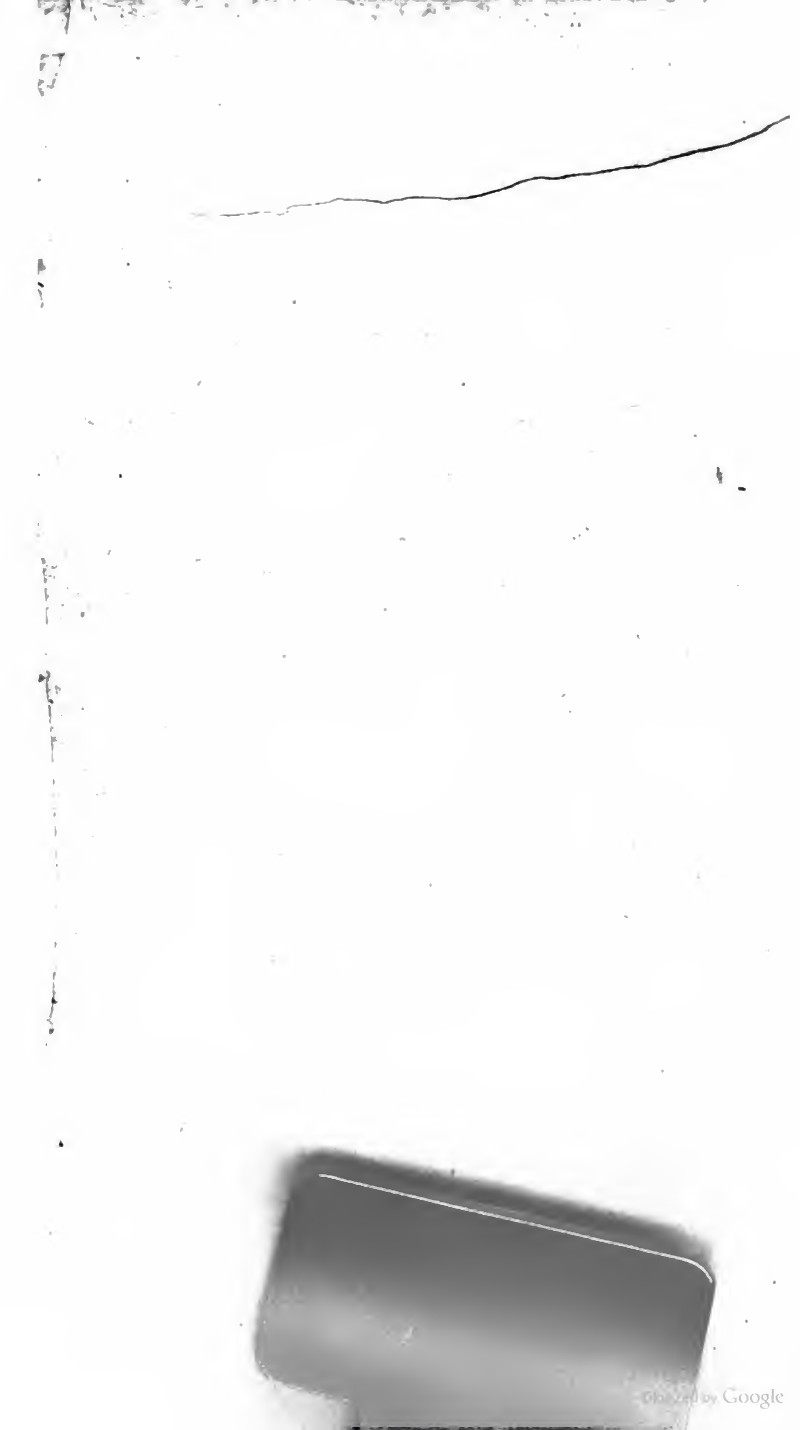


image
not
available